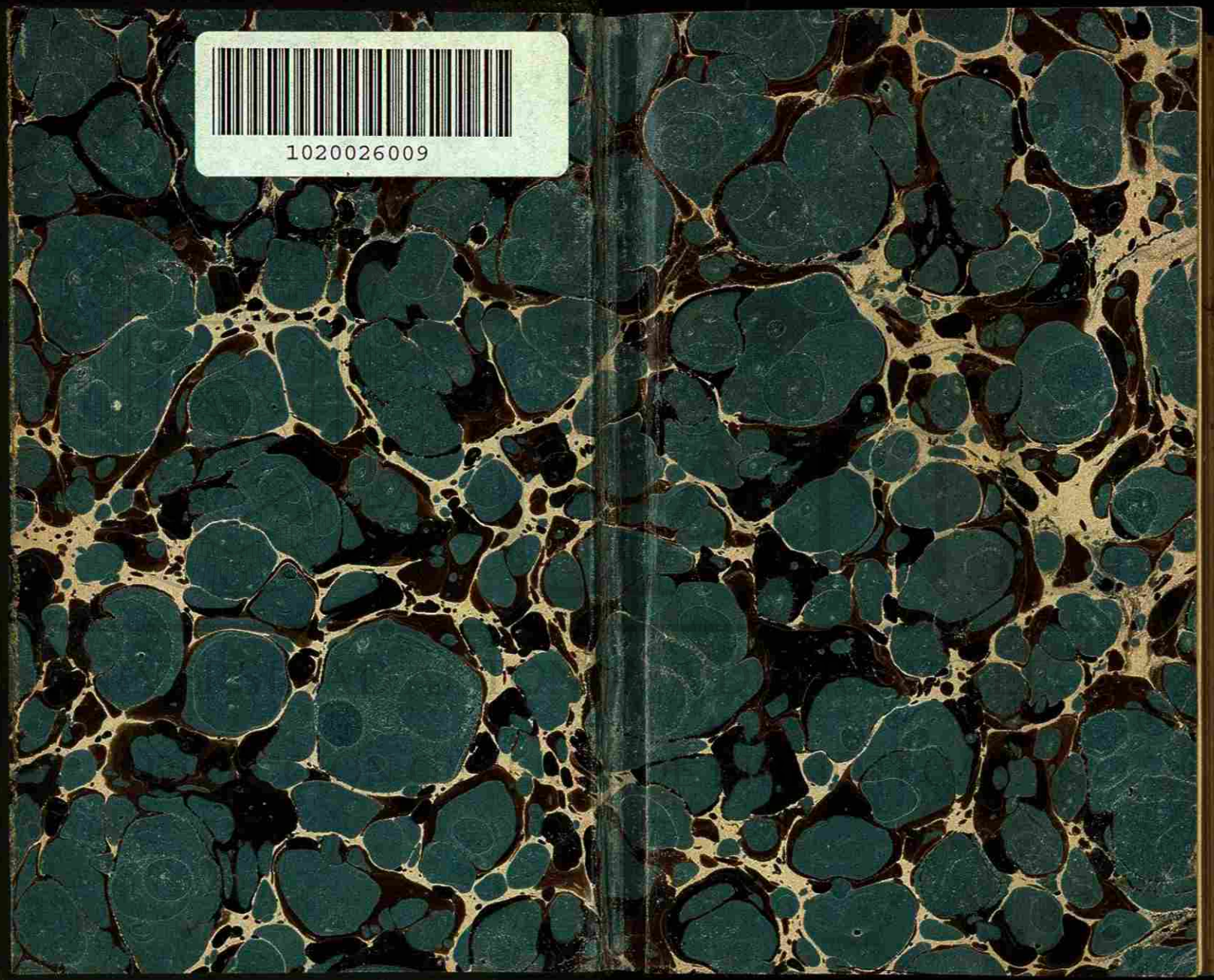
VOLTAIRE

CARTAS
ESCOGIDAS

1

PQ2084
.A2
C3
v.1


1020026009

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CARTAS ESCOGIDAS DE VOLTAIRE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Núm. Clas 843.5
Núm. Autor V935c
Núm. A.S. 30969
Procedencia —8—
Precio
Fecha
Clasificó 69
Selocó

CARTAS ESCOGIDAS

DE

VOLTAIRE

CON UNA NOTICIA BIOGRÁFICA Y NOTAS EXPLICATIVAS

POR

LUIS MOLAND

Versión castellana,
aumentada con las cartas dirigidas á personajes españoles,
ó referentes á cosas de España,

POR

AURELIO CASTELLANO

LIC. RAMON FRAUSTO
NOV 3 1916
MEXICO, D. F.
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
101043

TOMO PRIMERO

PARIS
GARNIER HERMANOS, LIB
6, rue des Saints-Pères

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

846
8.
PQ2084
.A2
C3
v.1
CAPILLA ALFONSINA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

INTRODUCCIÓN

Voltaire, como modelo de estilo epistolar, es tal vez superior á Madama de Sévigné. Á la ingeniosa marquesa no le faltan coquetería y rebuscamiento en sus cartas; al pretender seguir sus huellas, correría uno el peligro de caer en el amaneramiento y el gongorismo. Voltaire, en cambio, nos ofrece un modelo lleno de naturalidad en un grado perfecto, así como de vivacidad, corrección, claridad y exactitud. Es el maestro por excelencia. He aquí cómo se expresa M. de Nisard, en el tomo IV de su *Histoire de la Littérature française*, hablando de la correspondencia de Voltaire:

« Voltaire, autor de epístolas, llena por completo la idea que se forja nuestra mente; tiene en primer lugar el ingenio del buen sentido. »

Esprit, raison qui finement s'exprime,

ha dicho Chenier, que lo había leído en los mismos labios de Voltaire. Ese es el ingenio que en nuestros primeros cuentistas nace enteramente formado y, en medio de tantas palabras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y frases destinadas á refundirse, crea un francés que no ha de cambiar. Es el que en Villón y Marot se desprende de las frías alegorías de la poesía de la Edad Media y resiste á las primeras supersticiones por la antigüedad clásica. En Molière, La Fontaine y Le Sage constituye la mitad encantadora é inmortal de la literatura. Poseemos gran cantidad de este ingenio cuando juzgamos á los demás, pero muy poco cuando nos juzgamos á nosotros mismos. Nadie lo ha tenido en mayor abundancia que Voltaire. Se ha dicho de él : « Hay alguien que tiene más ingenio que Voltaire, y ese alguien es todo el mundo. » Sí, pero ese ingenio de todo el mundo es también el suyo.

Tiene la risueña burla de Gil Blas, que censura ligeramente las imperfecciones de todos sin exceptuar al escritor mismo. Sólo que en Gil Blas es tan discreta, que parece como involuntaria y que el autor no se da cuenta de ella. En Voltaire es más aguda, y el primero que lo echa de ver es Voltaire mismo. Éste puede reírse de antemano de sus ocurrencias, pues está seguro que no se hallará solo en la risa. Para penetrar el espíritu burlón que hay en Gil Blas, es preciso tal vez tener más agudeza y candidez que la que es común en la gente de ingenio; para no perder nada en Voltaire, apenas hace falta tener ingenio.

« Hay otra clase de ingenio que acompaña casi siempre á la burla juguetona, y es el arte

de alabar, tan perfecto en nuestro país como el arte de burlarse. Según opinión de los extranjeros, es nuestro defecto principal. En todo caso no está al alcance de todo el mundo, y tal vez nos lo echan en cara porque nos lo envidian. Si hemos de darles crédito, sería un conjunto de fórmulas de cortesía faltas de sinceridad. Es verdad que el arte de alabar no es una virtud heroica, pero tampoco es un vicio. El fondo lo forma esta benevolencia sincera, aunque algo superficial, que nos hace alabar á los que nos agradan ó nos hacen algún beneficio. Si las causas que enemistan á los hombres, más numerosas que las que los unen, vienen á cambiar nuestros sentimientos, ¿quiere esto decir que en el momento en que los expresábamos no fuésemos sinceros? Aunque esta sinceridad no fuese más que provisional, comunica á la alabanza dada por una pluma francesa ese aire de naturalidad y de abandono que tanto la realza. Por otra parte se recibe como se da, y este trueque es uno de los encantos de la sociedad francesa; ¿y por qué no decir uno de sus elementos más felices? ¿Acaso es su número tan grande que haya que prescindir de éste?

Voltaire se muestra exquisito en este terreno. Nadie ha experimentado con más frecuencia y sinceridad esas amistades que nacen de una conveniencia pasajera. Alabar es para él tan natural como burlarse. En este punto es un artista consumado, nos hace hallar agradables alaban-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zas que no nos están dirigidas. Muchas veces me he preguntado por qué nos gustan tanto esas fruslerías que otros han comido; el motivo nos honra: es nuestra afición á la alabanza y nuestro deseo de merecerla.

Además del arte de alabar á los otros, hay en la correspondencia el arte de recibir las alabanzas de los mismos. No sé si éste es más difícil aún. El hombre que recibe una alabanza se halla dispuesto á convertirse en eco de ella; y no en un eco cualquiera, sino en uno de esos ecos que repiten varias veces el sonido. Se siente uno como empujado por una pendiente en la que ya, por decirlo así, se desliza; ¡y hace falta tanta virtud para retenerse! Voltaire lo consigue, y no se nota en él la menor violencia. No parece estimarse sino con relación á la estima que le demuestran. No toma todo lo que le dan, lo cual es un medio excelente de asegurar la posesión de lo que se toma. Una alabanza tomada al pie de la letra y, permítaseme la frase, tragada con glotonería, la siente en parte el que la tributa. Cuando alabamos á alguien, deseamos que nos muestre resistencia. Esto nos hace obstinarnos, y redoblamos nuestros esfuerzos, más celosos de convencerle de nuestro buen gusto que de persuadirle de su mérito. ¡Cuántas alabanzas de esta índole se ha granjeado Voltaire al tratar de evitar alabanzas ordinarias!

Quítese del discurso de un hombre de ingenio todo lo que es pensamiento y sentimiento

justo, burla fina, alabanza delicada; siempre quedará algo que nada nos enseña y que, sin embargo, no está de más. Voltaire está lleno de estas superfluidades tan necesarias. Pero ¿á qué mostrarse pesado en la enumeración de cosas tan ligeras? En materia de clases de ingenio es tan difícil hallar la que falta á Voltaire como definir las que posee. Le falta el ingenio de la preciosidad y del gongorismo; y digo ingenio, porque no es posible incurrir en estos defectos sin tener mucho ingenio. Buena prueba de ello son los héroes de este género en la época de Voltaire, como Fontenelle y Marivaux, que á fuerza de emplear ó de desperdiciar ingenio de muy buena ley, hacían más tentador semejante defecto. No hay una frase de estilo precioso en la Correspondencia, ni aun en las alabanzas en que es tan fácil incurrir en el refinamiento y en que no se teme chocar con los escrúpulos de buen gusto de la gente á quien se alaba.

Si hubiese que escoger entre lo excelente, daría mi preferencia, entre todas estas cartas, á las que tienen asunto literario. Hasta desearía que se hiciese con ellas una colección. Este curso de literatura sin plan y sin objeto, esta poética sin disertaciones, esta retórica sin reglas de escuela, formarían un libro único. Voltaire habla de las cosas del ingenio como es costumbre entre gentes de buena educación que se preocupan más del cambio de ideas agradables que de darse mutuas lecciones. Los géneros se sienten más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien que se definen, y sus límites respectivos parecen más bien indicados simplemente como cosas convenientes al espíritu humano que como barreras colocadas entre los autores. El gusto no es una doctrina, ni menos aún una ciencia; es el buen sentido en la apreciación de los libros y de los escritores. La verdad, en lugar de imponerse, se comunica como un placer del ánimo que Voltaire nos invita á gustar. Hay prescripciones y consejos, porque es necesario, después de todo, que el templo del buen gusto tenga un recinto sagrado; pero todo el que tiene conciencia de no ser fastidioso puede entrar en él, siquiera sea por asalto.

No conozco mejor guía que su Correspondencia para enseñar á leer y á juzgar á los escritores de los dos siglos últimos y á Voltaire mismo. Ha visto todos sus lados débiles, y como si hubiese juzgado menos duro adelantarse á la crítica que aguardarla, ha hecho él mismo su confesión. Le gustaban tan poco los censores, que era capaz de quitarles por malicia las primicias de sus críticas, y conservar sobre ellos las ventajas de ver sus propios defectos antes que nadie. Tal vez merced á una ilusión de amor propio, esperaba que le defenderían contra sus escrúpulos y que le serían perdonados sus pecados.

Esta colección de Cartas escogidas de Voltaire, hecha especialmente desde el punto de vista literario, que M. de Nisard mostraba deseos

de ver formada, es la que hoy ofrecemos al público. Hemos procurado extraer la flor de esta correspondencia. Pero como nuestro fin era ofrecer especialmente modelos de estilo epistolar, hemos descartado de nuestro trabajo todo lo que hubiera podido chocar á un lector cualquiera. Nos hemos concretado á aquello que á todos gusta sin reserva y que es objeto de unánime acuerdo. Es preciso que todos puedan recorrer esta colección cual se recorre un museo, entregándose por completo al sentimiento del arte, sin hallar nada que pueda herir sus convicciones ni contrariar su admiración hacia el genio del escritor.

Esta consideración, así como el interés del asunto, es lo que nos ha guiado en la elección de las cartas que hemos reunido. Con el mismo fin de respetar todo escrúpulo de conciencia hemos omitido á veces en una carta un párrafo, una frase ó una palabra, pero nunca nos hemos tomado la libertad de hacer el menor cambio en el texto ni aun de reemplazar una expresión por otra. Nos hemos limitado solamente á ligeras supresiones.

Es seguro que una elección hecha de esta suerte no permite formar juicio exacto de Voltaire; no se le posee por completo; sus rasgos se hallan muy suavizados y, por decirlo así, redondeados. En esta colección no aparece lo que le ha hecho más admirable para unos y más digno de odio para otros. Pero un libro como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

éste no basta para conocer al hombre entero; hay que recurrir al conjunto de sus obras completas.

Nos hemos propuesto componer un libro útil y atractivo á la vez, un libro clásico. Hace largo tiempo que varias obras del gran escritor, tales como el *Siglo de Luis XIV* y la *Historia de Carlos XII*, figuran en el programa de estudios de la juventud. ¿Por qué no ha de obtener el mismo honor la correspondencia escogida, que es menos caduca que esas obras y más viva é inmortal?

NOTICIA ACERCA DE VOLTAIRE

Son indispensables para el lector algunas indicaciones biográficas, á fin de que pueda darse cuenta de las circunstancias sucesivas en medio de las cuales se escribieron estas cartas.

Voltaire nació en 1664. Era el hijo tercero de maese Francisco Arouet y de la señorita Margarita Daumart, originarios ambos del Poitou y domiciliados entonces en la parroquia de San Andrés de las Artes, en París. Maese Francisco Arouet, antiguo notario en el Chatelet de París, obtuvo en 1701 un cargo importante en el Tribunal de Cuentas. Los padres de Voltaire pertenecían á la clase acomodada y hasta rica. El joven fué puesto en el colegio de Luis el Grande, dirigido por los jesuítas, y en el que recibían educación los jóvenes de la primera nobleza. Al terminar la retórica salió de dicho colegio en 1771. Allí conoció á Le Cornier de Cideville, Pont de Veyle y al marqués y al conde de Argensón, con los cuales permaneció siempre estrechamente unido, y cuyos nombres se encuentran con frecuencia en la correspondencia.

Fué introducido por el abate de Châteauneuf, su padrino, en la sociedad un tanto revolucionaria y libre del Temple, que contaba entre sus miembros al príncipe de Conti, al gran prior de Vendôme, al duque de Sully, al marqués de La Fare, al abate de Chaulieu, al abate Servien, al abate Courtin, abates y grandes señores libertinos que protestaban con sus costumbres y sus ideas epicúreas contra la severidad de la vieja corte de Luis XIV. Para arrancarle de en medio de aquel mundo galante y de la poesía que ya empezaba á cultivar el joven Arouet, hizo su padre que le enviaran á Holanda acompañando al marqués de Châteauneuf, embajador de Francia en dicho país. El marqués, á quien el joven suscitó más de un embarazo, le envió de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

éste no basta para conocer al hombre entero; hay que recurrir al conjunto de sus obras completas.

Nos hemos propuesto componer un libro útil y atractivo á la vez, un libro clásico. Hace largo tiempo que varias obras del gran escritor, tales como el *Siglo de Luis XIV* y la *Historia de Carlos XII*, figuran en el programa de estudios de la juventud. ¿Por qué no ha de obtener el mismo honor la correspondencia escogida, que es menos caduca que esas obras y más viva é inmortal?

NOTICIA ACERCA DE VOLTAIRE

Son indispensables para el lector algunas indicaciones biográficas, á fin de que pueda darse cuenta de las circunstancias sucesivas en medio de las cuales se escribieron estas cartas.

Voltaire nació en 1664. Era el hijo tercero de maese Francisco Arouet y de la señorita Margarita Daumart, originarios ambos del Poitou y domiciliados entonces en la parroquia de San Andrés de las Artes, en París. Maese Francisco Arouet, antiguo notario en el Chatelet de París, obtuvo en 1701 un cargo importante en el Tribunal de Cuentas. Los padres de Voltaire pertenecían á la clase acomodada y hasta rica. El joven fué puesto en el colegio de Luis el Grande, dirigido por los jesuítas, y en el que recibían educación los jóvenes de la primera nobleza. Al terminar la retórica salió de dicho colegio en 1771. Allí conoció á Le Cornier de Cideville, Pont de Veyle y al marqués y al conde de Argensón, con los cuales permaneció siempre estrechamente unido, y cuyos nombres se encuentran con frecuencia en la correspondencia.

Fué introducido por el abate de Châteauneuf, su padrino, en la sociedad un tanto revolucionaria y libre del Temple, que contaba entre sus miembros al príncipe de Conti, al gran prior de Vendôme, al duque de Sully, al marqués de La Fare, al abate de Chaulieu, al abate Servien, al abate Courtin, abates y grandes señores libertinos que protestaban con sus costumbres y sus ideas epicúreas contra la severidad de la vieja corte de Luis XIV. Para arrancarle de en medio de aquel mundo galante y de la poesía que ya empezaba á cultivar el joven Arouet, hizo su padre que le enviaran á Holanda acompañando al marqués de Châteauneuf, embajador de Francia en dicho país. El marqués, á quien el joven suscitó más de un embarazo, le envió de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuevo á París en Diciembre de 1713. Su padre le obligó á entrar en casa de un procurador llamado maese Alain, cerca de la plaza Maubert. En dicho estudio trabó relaciones con Thiriot, que tenía dos años menos que él y con el que conservó relaciones de amistad toda la vida. Continuó consagrándose á la poesía. En 1714 tomó parte, con su *Oda sobre el voto de Luis XIII*, en un concurso para un premio de la Academia. Pero ésta dió la preferencia á los versos del abate Dujarry, pobre poeta de sesenta y cinco años. La primera carta de nuestra colección es relativa á esta preferencia que Voltaire no perdonó jamás. No hemos transcrito íntegramente dicha carta, pues contiene largas y minuciosas observaciones sobre el poema del abate Dujarry, que no habia interés en reproducir. Veintidós años más tarde, en 1736, Voltaire insistía aún sobre el mismo asunto, y escribía á los autores de la *Biblioteca francesa* : «Es verdad que consiguió el premio el abate Dujarry; no creo que mi oda fuese demasiado buena; pero el público no aceptó el fallo de la Academia. Recuerdo que entre otras faltas bastante singulares de que está lleno el poemita premiado, había este verso :

Et du pôle brûlant jusqu'au pôle glacé.

«El difunto M. de Lamotte, hombre muy amable y de mucho ingenio, pero que era lego en materia de ciencia, había contribuido con su influencia á que se diese el premio al abate Dujarry; y cuando se lo echaban en cara y le citaban el verso : «Desde el ardiente hasta el helado polo», respondía que era cuestión de física; que correspondía, por lo tanto, á la Academia de Ciencias y no á la Academia Francesa; que, por otra parte, no era muy seguro que no hubiese polos ardientes, y que, por último, el abate Dujarry era su amigo.»

Voltaire tenía veinte años cuando tuvo lugar su estreno desgraciado. Nuestra colección le acompañará hasta el fin de su vida, es decir, hasta el año 1778, durante setenta y cuatro años.

Después de la muerte de Luis XIV le atribuyeron unos versos satíricos contra el regente. Fué desterrado primero á Tulle, pero logró que trocasen el punto de su destierro por el castillo de Sully-sur-Loire, que pertenecía al duque de Sully; «era el más amable castillo», habitado por «la más «amable compañía,»

según dice Voltaire en la tercera carta de esta colección. Para justificarse, dirigió una epístola al duque de Orleáns, que le concedió permiso para ir á París; pero apenas volvió circularon nuevas sátiras que le fueron imputadas, y se vió preso y encerrado en la Bastilla, donde permaneció desde el 17 de Mayo de 1717, hasta el 10 de Abril de 1718. Allí acabó la tragedia de *Edipo* y empezó la *Henriada*.

Salió de la Bastilla y fué presentado al regente, que le entregó una gratificación de mil escudos. Parece que el poeta amnistiado le dijo : «Doy gracias á vuestra alteza real por haber tenido bien encargarse de mi manutención; pero le ruego que no se encargue más de mi alojamiento.»

A partir de esta fecha, 1718, cambió su nombre de Arouet por el de Voltaire «á fin de ver, dice, si era más feliz con este nuevo nombre que con el primero.»

El éxito de la tragedia de *Edipo* (18 de Noviembre de 1718) puso de moda al joven poeta. Se hizo el amigo y comensal de los grandes, y llevó una vida disipada y mundana, aunque laboriosa. Por esta época fué huésped de la presidenta de Bernières, á quien pagó pensión en su casa de la calle de Beaune y en su quinta de la Rivière-Bourdet. Entre Voltaire y la presidenta mediaron numerosas cartas, algunas de las cuales se encuentran en esta colección. Ocupábase activamente en aumentar su fortuna, que era ya considerable. En 1722 había conseguido una pensión de dos mil libras. A la muerte de su padre había heredado cuatro mil doscientas libras de renta. Aprovechó sus altas relaciones para obtener privilegios que vendía á negociantes. Era hombre de negocios hábil, al mismo tiempo que hombre de mundo y poeta.

En este intervalo acabó su *Henriada*, que el abate Desfontaines hizo imprimir fraudulentamente en Ruán, en 1723, con el título de *La Ligue ou Henri le Grand, poème épique*.

El 4 de Noviembre de aquel mismo año tuvo un ataque de viruelas en el castillo del presidente de Maisons. No tardó en verse fuera de peligro, y pudo ser transportado á París el 1.° de Diciembre. Él mismo refiere que apenas había salido del castillo se incendió la habitación que había ocupado, y consumió parte del edificio. Todos estos acontecimientos, la aparición de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Henriada, la primera representación de *Mariana* (6 de Marzo de 1724), su existencia en la corte, donde la reina María Leczinska le concedió una pensión de mil quinientas libras, y, por último, su enfermedad, hallan eco en su correspondencia, desde el año 1723 hasta el año 1725.

En el mes de Diciembre de 1725, tuvo lugar su aventura con el caballero de Rohán. Según unos, Voltaire se hallaba comiendo en casa del duque de Sully; según otros, en el cuarto de Adriana Lecouvreur, en la Comedia Francesa, y hablaba en voz alta y con vivacidad. El caballero de Rohán, segundo hijo del duque de Rohán-Chabot, dijo: « ¿Quién es ese joven que habla tan alto? — Es, respondió Voltaire, un hombre que no ha heredado un nombre ilustre, pero que sabe honrar el que lleva. » El caballero levantó su bastón, pero no le pegó, y dijo, según refiere Matthieu Marais, que no se le debía responder sino á garrotazos. « Mademoiselle Lecouvreur, continúa Marais, se desmaya, acuden en su auxilio y cesa la disputa. El caballero hizo decir á Voltaire, dos ó tres días después, que el duque de Sully le esperaba á comer. Voltaire acudió sin saber que el convite procedía del caballero. Comió bien. En esto vino un lacayo á decirle que preguntaban por él: bajó, fué á la puerta, y halló tres señores armados de garrotes, que le molieron lindamente brazos y espaldas. Dícese que el caballero de Rohán se hallaba en un fiacre. Mathieu Marais había dicho primero que estaba en una tienda de enfrente durante la ejecución y gritaba á los apaleadores: « No le déis en la cabeza », y la gente del pueblo que los rodeaba decía: « ¡Oh qué buen señor! » El poeta gritaba como un diablo, echó mano á la espada, subió de nuevo á casa del duque de Sully, que halló la cosa descortés y violenta, fué á la Opera á contar el caso á Madama De Prie y de allí fueron á Versalles, donde se aguarda la decisión de este asunto, que tiene mucho de asesinato.

Abandonado de la mayor parte de sus amigos, Voltaire desaparece del mundo durante seis semanas, pasa los días en casa de un maestro de esgrima; al cabo de este tiempo provoca al caballero, que acepta el desafío para el día siguiente; pero durante la noche (17 á 18 de Abril de 1726) fué preso y encerrado en la Bastilla. Allí permaneció un mes, y sólo salió á

condición de que se retiraría á Inglaterra. Hizo algunas tentativas para encontrar al hombre que le había ofendido, según se ve en su carta á Thiriot de 12 de Agosto de 1726. Habiéndose convencido de la inutilidad de sus tentativas de venganza, salió de Francia, buscó asilo en los alrededores de Londres, donde trabó amistad con varios ingleses distinguidos, entre otros con milord Bolingbroke y con un rico negociante llamado Falkener. Allí conoció también á Pope y á Swift; estudió la literatura inglesa, y publicó en inglés un ensayo sobre la poesía épica y sobre las guerras civiles de Francia, para servir de piezas explicativas de la *Henriada*. En Londres, en 1728, hizo publicar la primera edición auténtica de este poema, que dedicó á la reina de Inglaterra.

Voltaire volvió á París en 1729 bajo el ministerio de M. de Maurepas. Allí vivió primero retirado, y acrecentó su fortuna con felices operaciones financieras. Acabó la tragedia de *Bruto*, que se resentía de la influencia ejercida sobre el autor por la lectura de Shakespeare y del *Catón* de Adison; allí terminó también la *Historia de Carlos XII*, que hizo imprimir sin permiso en Ruán por el librero Jore y gracias á los cuidados de sus amigos Formont y Cideville. Durante su permanencia en Normandía, compuso *Julio César* y *Erifilo*, que fué representado sin éxito el 7 de Marzo de 1732. Puso inmediatamente manos á la obra con nuevo ardor y escribió *Zaira*, que fué representada el 3 de Agosto del mismo año. En sus cartas á Cideville y á Formont hace constar con la mayor alegría el éxito de su nueva tragedia.

Pero esta tranquilidad pasajera de que gozaba iba á verse turbada por dos nuevas obras: el *Templo del Gusto*, « montón de piedras de escándalo, » como él lo llama, que le acarreó muchos enemigos entre los literatos contemporáneos, y las *Cartas inglesas* ó *Cartas filosóficas*, que fueron denunciadas al Parlamento y condenadas á ser quemadas por sentencia de 10 de Junio de 1734. Al principio de este mismo año había hecho representar la tragedia de *Adelaida Duguesclin*, que fué acogida con frialdad. El temor de verse perseguido y preso por sus *Cartas inglesas* le obligó á refugiarse en el castillo de Cirey, en Lorena, perteneciente á la marquesa du Châtelet, á la que había ido presentado hacía poco. «Estaba cansado de la vida ociosa y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

turbulenta de París, dice en sus Memorias; hallé, en 1733, una señora joven que pensaba casi como yo, y tomó la resolución de ir á pasar varios años en el campo para cultivar su espíritu lejos del tumulto del mundo: era ésta la señora marquesa du Chatelet, la mujer de Francia que tenía más disposición para todas las ciencias. Su padre, el barón de Breteuil, le había hecho aprender el latín, que poseía como Madama Dacier; sabía de memoria los mejores trozos de Horacio, Virgilio y Lucrecio y le eran familiares todas las obras de Cicerón; pero su afición dominante eran las matemáticas y la metafísica. Rara vez se han visto reunidos mayor exactitud de espíritu ni mejor gusto y vivo deseo de instruirse. No dejaba, sin embargo, de tener afición á la sociedad y á las distracciones propias de su edad y su sexo. No obstante, lo abandonó todo para ir á sepultarse en un castillo desmantelado en las fronteras de la Champagne y la Lorena, en un terreno desagradable y triste. Embelleció dicho castillo y lo adornó con jardines bastante agradables. « Allí me formé una buena galería y un muy excelente gabinete de física, y llegamos á reunir una numerosa biblioteca. Varios sabios acudieron á filosofar en nuestro retiro. »

Durante este tiempo se ocupa mucho en la filosofía de Newton y en la física y química. Hace viajes más ó menos largos á Holanda, á París y á la corte en Luneville. Compone la tragedia *Alzira*, representada en París con el mayor éxito el 27 de Enero de 1736, se instala definitivamente en Cirey, donde hace una existencia suntuosa, porque posee ya cerca de ochenta mil libras de renta.

En 1736 empieza su correspondencia con el príncipe real de Prusia. « Como su padre, leemos en las *Memorias* de Voltaire, le concedía muy poca parte en los negocios, y como hasta puede decirse que no había negocios en semejante país, donde todo consistía en pasar revistas, empleó sus ocios en escribir á los literatos de Francia que tenían alguna notoriedad en el mundo. La carga principal recayó sobre mí. Llovían cartas en verso, tratados de metafísica, de historia y de política. Me trataba de hombre divino, y yo le trataba de Salomón. Los epítetos no nos costaban nada. »

Publica los *Elementos de Newton*. Trabaja en el *Siglo de Luis XIV* y compone la tragedia *Mérope*. En su correspondencia se halla la huella de estas ocupaciones. El 23 de Diciembre de 1737 envía á Cideville su *Mérope* y la hace leer al abate d'Olivet. Pide consejos al abate Dubos, sobre la historia del siglo de Luis XIV, y dirige á milord Harvey un magnífico elogio de este monarca. Estas graves obras alternaban con composiciones ligeras y más que ligeras, libelos acerbos contra Desfontaines y J. B. Rousseau, y comedias que se representaban en el castillo.

El príncipe de Prusia había ocupado el trono á fines de Mayo de 1740. Voltaire le visitó en el castillo de Meurs, cerca de Cleves, y luego fué á Holanda con la misión de hacer imprimir la *Refutación de Maquiavelo*, que había escrito el nuevo rey de Prusia, y que imprimía el librero van Duren. Algunas cartas que hemos reproducido nos dan á conocer cómo llevó á cabo esta misión y cómo la hizo fracasar el librero. El rey, por otra parte, se alegraba en el fondo de su corazón de verse impreso. Voltaire fué á hacerle la corte en Berlín en el mes de Octubre. La carta divertida del 11 de Noviembre de 1740 es recuerdo de este viaje.

Volvió á Cirey, donde terminó la tragedia de *Mahoma*, que fué representada primero en el teatro de Lille (Abril 1741). El éxito que obtuvo le determinó á ir á París para hacerla representar. El *Teatro Francés* la representó, en efecto, 19 de Agosto, con buen éxito; pero el autor tuvo que retirarla siguiendo el consejo del Cardenal de Fleury. El 20 de Febrero de 1743 fué representada *Mérope* con el más brillante éxito.

Voltaire solicitó entrar en la Academia, pero se vió rechazado. Por esta época se escribieron las cartas cambiadas entre Voltaire y Vauvenargues, que le sometió en el mes de Abril de 1743 un juicio literario acerca de los méritos comparados de Corneille y de Racine. Empleado como diplomático por el conde de Argenson, Voltaire se dirigió á la Haya y después á Berlín y á diferentes cortes de Alemania. Volvió á Francia, donde desempeñó el papel de poeta cortesano; aduló á Madama de Pompadour, hizo la comedia baile de la *Princesa de Navarra*, y en recompensa fué nombrado historiógrafo de Francia y gentilhombre de cámara del rey. Con motivo de la victoria de Fon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenoy, escribió el poema que lleva el mismo nombre. Fué recibido en la Academia Francesa el 9 de Mayo de 1746.

En la tragedia, que era lo que más le interesaba, tenía un rival, Crebillón, cuyas obras fueron impresas en el Louvre, y este favor causó el más vivo despecho á Voltaire. Se refugió con la señora marquesa du Châtelet en la pequeña corte que sostenía en el castillo de Sceaux la duquesa du Maine. Se propuso luchar con Crebillón tratando todos los asuntos trágicos que éste había tratado. Escribió *Semiramis*, que fué representada el 29 de Agosto de 1748: pero la representación produjo un escándalo. Puso el colmo á su irritación una parodia de Montigny, como puede verse por la súplica que dirigió á la reina María Leczinska, en la que expresa cuánto le acongojaba la idea de que dicha parodia no pudiese ser representada en Fontainebleau.

Descontento, se retiró á la corte del rey Estanislao. Continuó su propósito, luchó con *Catilina* de Crebillón, escribiendo *Roma Salvada*, y opuso *Orestes* á *Electra*. La marquesa du Châtelet murió casi de repente, en Luneville, el 10 de Septiembre de 1749. Volvió á París, donde hizo representar el 12 de de Enero de 1750 la tragedia de *Orestes*, en la que mademoiselle Clairón desempeñaba el papel de Electra. Por las cartas que Voltaire dirige á esta gran actriz, puede verse con qué cuidado dirigía el talento de los intérpretes de sus obras dramáticas. Sin embargo, el éxito no correspondió á sus esperanzas y se atrajo nuevas dificultades con sus publicaciones políticas. Entonces cedió á las instancias de Federico II, que hacía largo tiempo deseaba tenerle en Prusia, y partió para Berlín en el mes de Junio de 1750. Allí se vió colmado de atenciones y honores. Recibió la cruz del Mérito y la cruz de chambelán con una pensión de veinte mil libras. «Verme alojado, dice, en las habitaciones que había tenido el mariscal de Sajonia, tener á mi disposición los cocineros del rey cuando quería comer en casa, y sus cocheros cuando quería pasearme, eran favores ordinarios. Las cenas eran muy agradables... Trabajaba dos horas por día con Su Majestad; corregía todas sus obras, no dejando nunca de alabar mucho lo bueno que hallaba, cuando tenía que borrar lo que no valía nada. Le daba cuenta por escrito

de todo, lo cual formó una retórica y poética para su uso.»

Voltaire estaba lleno de entusiasmo. A la desconfianza que le mostraban algunos de sus amigos y la misma Madama Denis, su sobrina, contestaba Voltaire mostrando la carta que escribía el rey á su nuevo huésped, con fecha de 23 Agosto de 1750. He aquí la carta en cuestión:

«Berlín, 23 de Agosto de 1750.

He visto la carta que os escribe de París vuestra sobrina; el cariño que os profesa basta para atraerle mi estima. Si yo fuese madama Denis, pensaría como ella; pero como soy quien soy, pienso de otra manera. Sentiría en el alma el ser causa de la desgracia de un enemigo mío: ¿cómo podría, pues, desear el infortunio de un hombre á quien estimo, á quien profeso el mayor cariño, y que hace el sacrificio de su patria y de cuanto hay más lleno de atractivos para la humanidad? No, mi querido Voltaire; si pudiese prever que el trasladaros á ésta hubiese de redundar en lo más mínimo en desventaja vuestra, sería el primero en disuadiros de vuestro propósito. Sí, preferiría vuestra felicidad al extremado placer que siento en veros. Pero vos sois filósofo y yo también, y no hay nada más natural, más sencillo y más en el orden, que dos filósofos, nacidos para vivir juntos, reunidos por los mismos estudios, las mismas aficiones y el mismo modo de pensar, se procuren esta mutua satisfacción. Os respeto como á mi maestro en elocuencia y en saber, y os amo como á un amigo virtuoso. ¿Qué esclavitud, qué desgracia, qué cambio, qué inconstancia de la fortuna hay que temer en un país donde os estiman tanto como en vuestra patria y al lado de un amigo cuyo corazón está lleno de agradecimiento? No tengo la loca presunción de creer que Berlín valga tanto como París. Si las riquezas, la grandeza y la magnificencia hacen amable una ciudad, cedemos la palma á París. Si el buen gusto, que se halla tal vez más generalmente difundido, posee un asilo en un punto del mundo, sé, y no lo niego, que ese punto es París. Pero acaso ¿no lleváis vos ese buen gusto adonde quiera que váis? Poseemos órganos que nos bastan para aplaudiros, y en materia de sentimiento no cedemos la palma á ningún país del mundo. Respeté la amistad que os ligaba con madama du

Châtelet; pero después de ella yo era uno de vuestros más antiguos amigos. ¿Cómo, porque os retiráis á mi casa, habrá quien se atreva á decir que ésta se convierte en prisión para vos? ¿Porque soy vuestro amigo, habré de ser vuestro tirano? Os declaro que no comprendo ese modo de razonar, y estoy firmemente persuadido de que seréis aquí muy feliz mientras yo viva, de que seréis considerado como el padre de las letras y de la gente de buen gusto, y que hallaréis en mí todos los consuelos que un hombre de vuestro mérito puede esperar de todo el que lo estime. Buenas noches.

FEDERICO. »

Voltaire, encantado, proclamaba á Berlín una nueva Atenas. Trabajaba en el *Siglo de Luis XIV*, que apareció en Berlín en 1772, y retocaba *Roma Salvada*, representada en París el 24 de Febrero del mismo año. No tardó, sin embargo, en observar que las rosas de Postdam tenían espinas. Tuvo disputas con Maupertuis, presidente de la Academia de Berlín, y con Baculard d'Arnaud. El proceso que sostuvo contra cierto judío llamado Hirschell promovió bastante escándalo, y no tardó en comprender que haría mal en contar demasiado con la amistad de Federico. Á fines de 1751 vemos ya aparecer sus inquietudes acerca de este punto en su correspondencia. Surgió en esto una disputa científica entre Maupertuis y el profesor holandés Kœnig. Voltaire intervino en ella con su famosa *Diatriba del Doctor Akakia*. Federico tomó la defensa de Maupertuis é hizo quemar el citado libelo, en la plaza de armas, por mano del verdugo. Á partir de este momento la irritación fué en aumento entre el poeta y el monarca, según puede observarse en las cartas escritas en el año 1752 y principio de 1753.

Voltaire sólo aspiraba á huir de la corte del Salomón del Norte, á quien calificaba ya de Busiris. Obtuvo al fin permiso para marcharse, y se puso en camino el 26 de Marzo de 1753; detúvose durante unos veinte días en Leipzig; pasó un mes junto á la duquesa de Sajonia-Gotha; visitó al landgrave de Hesse-Cassel, y llegó á Francfort, donde se hospedó en el hotel del León de Oro, y donde se incorporó con él su sobrina madama Denis. Allí le esperaba el barón de Freytag, residente prusiano. Federico, á cuyas noticias había llegado que Voltaire iba divirtiéndose por donde quiera que pasaba á expensas suyas, á propósito de un libro de poesías que le había regalado, había hecho enviar á dicho residente la orden de pedir á Voltaire que entregase la llave de chambelán, la cruz y la banda de la orden *para el Mérito*, y de apoderarse, entre sus papeles, de todas las cartas y escritos de mano del rey, así como de un libro que debía hallarse en su equipaje. El 1.° de Junio se presentó Freytag para desempeñar su misión. Voltaire ha referido en sus Memorias todo el caso, sazonando el relato con la sal más picante :

« Este embajador y un negociante llamado Smith, que había sido condenado antes por monedero falso, me hicieron saber, de parte de Su Majestad el rey de Prusia, que no debía salir de Francfort hasta que hubiese devuelto los efectos preciosos pertenecientes á Su Majestad, que yo me llevaba. ¡Ay de mí, señores, no me llevo nada de este país, os lo juro, ni aun el menor sentimiento por abandonarlo! ¿Cuáles son esas joyas de la corona brandeburguesa que me pedís? — Son, señor, respondió Freytag, las obras de poesía del rey, mi gracioso señor. — ¡Oh, le devolveré su prosa y sus versos con toda mi alma, le repliqué; aunque después de todo no dejo de tener derechos á esta obra. Me ha regalado un hermoso ejemplar impreso á su costa; pero, desgraciadamente, dicho ejemplar se encuentra en Leipzig con el resto de mi equipaje. Entonces Freytag me ordenó permanecer en Francfort hasta que viniese el tesoro que había quedado en Leipzig.

« El 17 de Junio llegaron los equipajes con las poesías. Entregué fielmente tan sagrado depósito, y creí poder marcharme sin faltar á ninguna testa coronada; pero en el momento en que me disponía á partir me prendieron á mí, á mi secretario y á mis servidores, así como también á mi sobrina; cuatro soldados se la llevaron por entre el lodo á casa del negociante Smith, que tenía no sé qué título de consejero privado del rey de Prusia. Este mercader de Francfort se creía entonces un general prusiano : en este asunto tan importante mandaba doce soldados de la ciudad, con toda la importancia y la prosopopeya convenientes. Mi sobrina tenía un pasaporte del rey de Francia; ad

más no había corregido nunca los versos del rey de Prusia. De ordinario se respeta á las damas en medio de los horrores de la guerra; pero el consejero Smith y el residente Freytag, obrando por cuenta de Federico creían hacerle la corte llevando presa á una pobre señora por entre el lodo.

» Nos metieron en una especie de hostería, á cuya puerta fueron colocados doce soldados: pusieron cuatro en mi habitación, otros cuatro en un granero adonde habían conducido á mi sobrina, y otros cuatro en un zaquizamí expuesto á la intemperie, donde hicieron dormir á mi secretario encima de un montón de paja. En verdad mi sobrina tenía una cama, pero sus cuatro soldados, con la bayoneta calada, le servían de centinelas y de camareras.

» Por más que decíamos que apelábamos á César, que el emperador había sido elegido en Francfort, que mi secretario era florentino y súbdito de Su Majestad imperial, que mi sobrina y yo éramos súbditos del rey cristianísimo, y que nada teníamos que ver con el margrave de Brandeburgo, se nos respondió que el margrave tenía más poder en Francfort que el emperador. Estuvimos doce días prisioneros de guerra, y tuvimos que pagar ciento cuarenta escudos por día.

» El mercader Smith se había apoderado de todos mis efectos, que me fueron devueltos reducidos á la mitad. No era posible pagar más caro las poesías del rey de Prusia. Perdí próximamente la suma que él mismo había empleado para hacerme ir á su corte y tomar lecciones mías. Así, pues, quedamos en paz. »

En varias cartas se hace referencia á esta aventura de Francfort. Por último, Voltaire pudo continuar su camino el 6 de Julio.

Pasó el fin del año 1753 y el principio de 1754 en Alsacia y en Lorena, en Colmar, en Plombières, en la abadía de Senones al lado de dom Calmet. En el mes de Noviembre partió para Lyón, donde se detuvo algunas semanas, y después pasó á Suiza. Residió dos meses en el castillo de Prangins, propiedad del barón de Guiger, y en los meses de Enero y Febrero de 1755 compró dos residencias, una llamada Monrión, cerca de Lausana, y otra, á la que puso por nombre las Delicias, cerca de Ginebra.

Mientras se establecía de esta suerte en las fronteras de Suiza y de Francia, donde debía pasar el resto de sus días, hizo representar en París *El Huérfano de la China* (20 de Agosto de 1755), que obtuvo brillante éxito. En 1756 publicó el *Ensayo sobre la historia general y sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, desde Carlomagno hasta nuestros días*, que fué muy atacado.

En 1758 adquirió las tierras de Ferney y de Tourney, á una legua de Ginebra, en el país de Gex. Su principal residencia, á partir de 1760, fué Ferney, donde llevó á cabo grandes construcciones y plantaciones. « Me he formado aquí, decía, un reino bastante lindo. » Ferney y Tourney formaron, en efecto, gracias á nuevas adquisiciones, una propiedad casi completa, que comprendía unas dos leguas de terreno. Su tren de casa era de treinta personas y doce caballos. Recibía mucha gente. Fué visitado por muchos nobles literatos y cómicos que iban á representar en su teatro de Ferney: citemos entre otros al duque de Richelieu, al duque de Villai Turgot, Florian, Villette, Lauraguais, Madama d'Epinay, Palissot, Ximénès, Laharpe, d'Alembert, Lekain, Mademoiselle Clairón, etc., etc. Ejercía con sus visitantes una hospitalidad señorial; escribía tanto ó más que un ministro de Estado. Este comercio epistolar constituía su fuerza principal y su gran medio de acción. Casi todos los soberanos de Europa solicitaron cartas suyas, y á nadie se las negaba. El número de las que poseemos (y se están descubriendo inéditas todos los días), pasa de ocho mil. No por eso dejaba de trabajar enormemente. Multiplicó, sobre todo, á partir de esta época, las obras de polémica antirreligiosa, que no tenemos necesidad de señalar aquí, puesto que las cartas que se relacionan á esta polémica han sido de propósito excluídas de esta colección. Hay que citar entre sus obras literarias *Tancredo*, tragedia representada el 3 de Septiembre de 1760, y de que habla varias veces en las cartas del indicado año, especialmente en las dirigidas al conde de Argental, á Lekain y á Mademoiselle Clairón.

Por esta misma época recogió á una descendiente de Pedro Corneille. En el *Comentario histórico* que dió sobre el mismo autor á los hermanos Parfait para el *Diccionario de Teatros*, Voltaire refiere así esta casi adopción:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« M. Titon du Tillet, antiguo maestresala ordinario de la reina, de edad de ochenta y cinco años, le recomendó la sobrina del gran Corneille que, por carecer completamente de fortuna, se hallaba abandonada de todo el mundo. Este es el mismo Titon du Tillet que, siendo muy apasionado de las bellas artes, sin cultivarlas, había hecho erigir con grandes gastos un Parnaso de bronce, donde se ven las figuras de algunos poetas y de algunos músicos franceses. Este monumento se halla en la biblioteca del rey de Francia. Dicho señor había criado en su casa á la señorita Corneille; pero como su fortuna iba muy á menos, no podía hacer nada por ella, y se figuró que M. de Voltaire podría encargarse de una señorita que llevaba un nombre tan respetable. Uniéronse á él, para escribir á M. de Voltaire, M. Dumollard, miembro de varias Academias, conocido por una disertación erudita y juiciosa sobre las tragedias de *Electra* antigua y moderna, y M. Lebrun, secretario del príncipe de Conti. Dióles las gracias por el honor que le hacían fijándose en él, y les dijo *que correspondía, en efecto, á un viejo soldado servir á la descendiente de su general.* (Véanse las cartas de 7 y 22 de Noviembre y 25 de Diciembre de 1760). La joven llegó, pues, en dicho año á las Delicias, y de allí pasó al castillo de Ferney. Madama Denis tuvo la bondad de encargarse de perfeccionar su educación; y al cabo de tres años M. de Voltaire la casó con M. Dupuits, del país de Gex, capitán de dragones y más tarde oficial del estado mayor. Además del dote que les dió y del placer que tuvo en darles hospitalidad en su casa, propuso comentar las obras de Pedro Corneille en provecho de su sobrina, y hacerlas imprimir por subscripción. (Véanse las cartas á Duclos en el tomo II). El rey de Francia tuvo la bondad de subscribirse por ocho mil francos, y otros soberanos le imitaron. El señor duque de Choiseul, cuya generosidad era tan conocida, así como la duquesa de Grammont y Madama de Pompadour se subscribieron por sumas considerables. M. de Laborde, banquero del rey, no sólo tomó varios ejemplares, sino que hizo vender tan gran número de ellos, que fué el primer factor de la fortuna de la señorita Corneille, por su celo y su magnificencia; de suerte que, en muy breve tiempo, la joven tuvo cincuent mil francos como regalo de boda.

Entre las composiciones literarias de que nos hablan las Cartas escogidas, hay que mencionar algunas de sus últimas tragedias, los *Escitas*, escrita en diez días, y que fué representada el 16 de Marzo de 1767; los *Güebros* ó *La tolerancia*, las *Leyes de Minos* y *Sofonisbe*.

Pero al mismo tiempo que continuaba produciendo piezas teatrales, novelas y epístolas, extendía su acción y su importancia. Hízose el defensor de la familia Calas. Juan Calas, anciano protestante, acusado de haber ahorcado á su hijo, había sido ejecutado en Tolosa el 9 de Marzo de 1792. Voltaire, con sus escritos y su influencia, obtuvo la revisión de este proceso criminal; la sentencia del Parlamento de Tolosa fué casada y proclamada la inocencia de Calas el 9 de Marzo de 1755. Intervino de igual modo en los procesos de Sirven, del caballero de la Barre y d'Etalonde, de Montbailly, del desgraciado Lally y de Morangiès.

Se le ve, en las cartas al duque de Richelieu tomo II, páginas 0jo, apoyar con gran energía la candidatura académica del historiador Gaillard contra la del presidente de Brosses. M. T. Toisset ha puesto en claro la larga y característica disputa que surgió entre Voltaire y el presidente. M. Sainte-Beuve, en el tomo VII de *Causeries*, refiere todo el proceso y demuestra cómo el presidente de Brosses no pudo jamás pertenecer á la Academia Francesa, « por no haber querido regalar á Voltaire catorce cargas de leña ».

Tomó partido por el canciller Maupeou y por el nuevo Parlamento contra el antiguo. Á la muerte de Luis XV acogió con transportes de júbilo la elevación al ministerio de Turgot y de Malesherbes. Sus cartas de 1774 á 1776 demuestran el interés que se tomaba por las reformas del gran ministro. Cuando Turgot fué despedido por Luis XVI, Voltaire expresó su violenta pena en un billete que hemos reproducido en el tomo II, página 0jo y en la carta siguiente.

Desde 1763 sostenía correspondencia seguida con la emperatriz Catalina II de Rusia, á la que llamaba la Semiramis del Norte, y para la cual escribió la historia de Rusia. Cometió el error de aplaudir el desmembramiento de Polonia en 1772 y de exhortar á la emperatriz á que se apoderase de Constantinopla.

Se había reconciliado á medias con Federico II, y dirigía nuevas cartas al rey de Prusia, el cual por su parte le escribía también en prosa y verso. Léase especialmente la curiosa carta del 21 de Abril de 1770, en que Voltaire dice al monarca algunas verdades bastante francas, y á la que Federico respondió el 12 de Mayo siguiente :

« No me quiero meter ahora en averiguar lo pasado. Seguramente me habéis dado los mayores motivos de queja, y vuestra conducta no hubiera sido tolerada por ningún filósofo. Os lo he perdonado todo, y hasta deseo olvidarlo. Pero si no hubiérais tenido que habéroslas con un loco enamorado de vuestro hermoso genio, no hubiérais salido tan bien librado; podéis estar seguro de ello. »

Debemos señalar entre las últimas campañas del literato, la que Voltaire emprendió en 1776 contra Shakespeare con motivo de la traducción de Le Tourneur. Había sido el primero en dar á conocer en Francia al gran poeta inglés, y hasta le trataba con cierta equidad en su carta del 15 de Junio de 1768 á Horacio Walpole, cuando ciertas exageraciones del traductor, y sobre todo el éxito de las imitaciones de Ducis, de que nos habla, le hicieron entrever un peligro. Solicitó de la Academia Francesa que condenase á Shakespeare y á Le Tourneur.

Se comprenderá cuánta era su irritación al leer sus cartas al conde de Argental y á d'Alembert. Pero al atacar al trágico inglés atacaba un genio más poderoso y fuerte que él.

Mientras se proponía hacer que la Academia proscribiese á Shakespeare, componía *Agatocles* é *Irene*. Es más, para vigilar los ensayos de esta última tragedia abandonó á Ferney á los ochenta y cuatro años, el 6 de Febrero de 1778, y se dirigió á París.

Fué á parar al hotel del marqués de Villette, calle de Beaune número 1. Su permanencia en París fué un triunfo continuo. La aristocracia y la corte misma corrieron á visitarle y á colmarle de homenajes. « Voltaire, retirado en Suiza desde hací más de veinte años, no había creado solamente á Ferney y Versoix, sino que también había hecho á París á su semejanza, y lo había hecho desde lejos. No es éste el menor resultado de una existencia tan maravillosa. » El 16 de Marzo tuvo lugar la

primera representación de *Irene*. La sexta representación, á la que asistió el 30 de Marzo, fué para él una verdadera apoteosis. Saboreaba esta popularidad y esta gloria con pasión. Sin embargo, estas fatigas iban agotando sus fuerzas rápidamente, y murió el 30 de Mayo de 1778, á la edad de ochenta y cuatro años, tres meses y dos días.

Tal es la vida de Voltaire en sus rasgos esenciales, y que bastan para la inteligencia de esta colección. No hemos de juzgar en el conjunto de sus obras al autor, sino que nos concretaremos á nuestro especial punto de vista.

Olvidemos momentáneamente al satírico, al polemista, al filósofo, al combatiente y al jefe de partido, y no veamos más que al escritor encantador. Gustemos y estudiemos su lengua esencialmente francesa, que sólo aspira, como dice M. de Sainte-Beuve, « á ser el órgano rápido del más agradable buen sentido, y que lo es con mucha frecuencia en él ». Admiremos « tantas cualidades de viva precisión, de burlón raciocinio y de gracia ». Tomemos la mejor parte, la que aprueban de consuno la moral y el buen gusto y sobre lo que todo el mundo está de acuerdo, y dejemos á un lado la que promueve contradicciones y disputas sin fin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LISTA DE LOS PERSONAJES

á quien son dirigidas las cartas de esta colección.

Albergati Capacelli (Francisco, marqués de), nacido en Bolonia en 1728, muerto en 1804; ha escrito novelas, críticas y comedias.

Alembert (Juan le Rond d'), nacido en 1713, muerto en 1783.

Alliot, consejero áulico del rey Estanislao y comisario general de la casa de este príncipe. (V. la nota de la página 284.)

Argenson (Renato Luis, marqués de), nacido en 1694, muerto en 1757; ministro de Estado de 1744 á 1747; autor de *Consideraciones sobre el gobierno de Francia* y de *Memorias*.

Argental (Carlos Agustín de Ferriol, conde de), nacido en 1700, muerto en 1788; condiscípulo de Voltaire en el colegio de Clermont, su corresponsal más asiduo, sobre todo en materia de teatros. Era consejero del Parlamento y ministro plenipotenciario del infante duque de Parma en la corte de Francia. (V. la nota de la página 337.)

Asselin (el abate), nacido en Vire, profesor del colegio d'Harcourt, muerto en 1767.

Autrey (Enrique Juan Bautista Falvy, conde de), nacido en 1724, muerto en 1777; autor del *Pirroniano razonable*, de *l'Antiquité justifiée* y de otras obras hoy ignoradas.

Baudeau (Abate), autor de las *Efemérides del ciudadano*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BEAUTEVILLE (Pedro de Buisson, caballero de), embajador de Francia en Suiza.

BEAUVEAU (Carlos Justo, príncipe de), nacido en Luneville en 1720; gobernador del Languedoc; recibido en la Academia Francesa en 1771; muerto en 1794.

BELLOY (Pedro Lorenzo Buyrette de), nacido en Saint-Flour en 1727 muerto en 1775; poeta trágico, autor de *El Sitio de Calais*, de *Gastón y Bayardo*, de *Gabriela de Vergy*, de *Pedro el Cruel*, etc.

BERGER, secretario del príncipe de Carignán, director del abastecimiento de forrajes para el ejército, y aficionado á las bellas artes y letras.

BERNIÈRES (Margarita Magdalena de Moutiers, marquesa de), mujer de un presidente del Parlamento de Ruán.

BERNIS (Francisco Joaquín de Pierres, conde de), nacido en 1715 y muerto en 1794; académico, embajador, ministro, cardenal-arzobispo y autor de poesías ligeras.

BESSIÈRES (señorita), amiga de la familia de Voltaire, acerca de la cual no se tienen otros datos.

BOUFFLERS (marquesa de), nacida en Beauveau-Craon, madre del caballero de Boufflers.

BOURET, arrendador general.

BRENLES (Abraham Elías Clavel de), literato y jurisconsulto; nacido en Lausana en 1717 y muerto en 1771.

BRETEUIL-PREULLY (Luis Nicolás Le Tonnelier, barón de), tío del ministro de la Guerra, padre de la marquesa du Châtelet, muerto en 1728.

BROSSETTE (Claudio), literato nacido en Lyón en 1671, muerto en 1743; amigo y corresponsal de Boileau.

CAMPI (el conde), de Módena, autor de una tragedia de *Biblis*, que envió á Voltaire.

CATALINA II, emperatriz de Rusia; nacida en 1729 y muerta en 1796.

CAYLUS (A. C. Felipe de Cubières, conde de), nacido en 1692, murió en 1765; literato y anticuario.

CHABANON (Miguel Pablo Guido de), nacido en 1730, muerto en 1792; literato, autor de tragedias.

CAMFORT (Sebastián Roque Nicolás), literato: nacido en 1741 y muerto en 1794.

CHAULIEU (el abate de), nacido en 1639, muerto en 1720, poeta epicúreo.

CHAUVELÍN (Bernardo Luis, marqués de), embajador de Francia en Turín, muerto en 1774.

CHENNEVIÈRES (de), primer empleado en las oficinas de la Guerra.

CHOISEUL (Esteban Francisco, duque de), nacido en 1719, muerto en 1785; ministro de Luis XV.

CHOISEUL (duquesa de), esposa del precedente.

CIDEVILLE (Le Cornier de), consejero en el Parlamento de Ruán; nacido en 1693, muerto en 1776. Fué el condiscípulo de Voltaire en el colegio de Clermont.

CLAIRÓN (Clara Legris de Latude, apellidada mademoiselle), nacida en 1723, muerta en 1803. Dejó el teatro en 1765.

COLLINI (Cosme Alejandro), nacido en Florencia en 1727, muerto en 1806; fué secretario de Voltaire de 1751 á 1756, fué colocado gracias á él en el servicio del elector palatino.

CONDÉ (Luis José de Borbón, príncipe de), nacido en 1736, murió en 1818.

CONDORCET (M. J. A. Nicolás de Caritat, marqués de), nacido en 1743, muerto en 1794.

CORNEILLE (Juan Francisco); descendiente de un primo de Pedro Corneille; cartero, fué después provisto de un estanco.

CORNEILLE (María Francisca), hija de Juan Francisco; nacida en 1742, y recogida por Voltaire.

CUBIÈRES (Simón Luis Pedro, marqués de), nacido en 1747, muerto en 1821; escudero del rey Luis XVI.

DELAUNAY DE VALERY (Luis Guillermo Renato Cordier), magistrado de París y luego intendente en Caen; muerto en 1820.

DELISLE (el caballero), capitán de dragones, autor de *La Profecía turgotina*, de la canción de los *Tres reyes* y de otras piezas de circunstancias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DENIS (madama), hija de una hermana de Voltaire; nació en 1711, y viuda en 1744 de M. Denis, comisario de guerra en Lila.

DEODATI DE TOVAZZI, autor de una disertación sobre la excelencia de la lengua italiana.

DES ISSARTS (Carlos Jacinto de Galleau, marqués), nacido en 1716, muerto en 1754; fué embajador de Francia en Dresde y después en Turín.

DESMAHIS (José Francisco Eduardo de Corsambleu), nacido en Sully-sur-Loire en 1722, muerto en 1761.

DESMEUNIERS ó DE MEUNIER (Juan Nicolás), nacido en 1751, muerto en 1814; publicista, fué más tarde miembro de la Asamblea Constituyente y senador del imperio.

DESTOUCHES (Néricault), poeta dramático nacido en 1680 y muerto en 1754.

DEVAINES, empleado de Hacienda durante el ministerio de Turgot.

DEVAUX, apellidado *Paupau*, lector del rey Estanislao y amigo de madama de Graffigny.

DIDEROT (Dionisio), nacido en 1713; muerto en 1784.

DU BOCCAGE (María Ana Lepage), nacida en Ruán en 1710, muerta en 1802.

DUBOS (Abate J. B.), nacido en 1670, muerto en 1742; autor de una *Historia Crítica del establecimiento de la Monarquía francesa en las Galias*.

DUCLOS (Carlos Pineau), nacido en 1704, muerto en 1772; historiógrafo de Francia, autor de una *Historia de Luis XI*; secretario perpetuo de la Academia Francesa.

DU DEFFAND (María de Vichy Chamrond, marquesa), nacida en 1697, muerta en 1780; perdió la vista á la edad de cincuenta y cuatro años.

DUPONT DE NEMOURS (Pedro Samuel), nacido en 1739, muerto en 1817; economista y publicista, más tarde consejero de Estado, miembro de la Asamblea Constituyente, etc.

DUTERTRE, notario en Paris.

DUVERNET (abate), nacido en 1734, muerto hacia 1797; publicó en 1786 una *Vida de Voltaire*.

EPINAY (Petronila Tardieu d'Esclavelles d'), esposa de Lalive d'Epinay, arrendador general; nacida en 1725, y muerta en 1783.

ESPAGNAC (J. B. Sahuguet d'Amarzit, barón d'), nacido en 1713, muerto en 1783; gobernador del hotel de los Inválidos.

ESTAING (Carlos Hector, conde de), nacido en 1729, sirvió en las Indias y fué nombrado almirante. Decapitado en 1794.

ESTANISLAO LECZINSKI rey de Polonia, nacido en 1677, muerto en 1766.

FABRY (De), alcalde de Gex y subdelegado de la Intendencia de Borgoña.

FANGÉ (Dom Agustín), benedictino, nieto de Dom Calmet.

FAUGÈRES (barón de), oficial de marina.

FAVIÈRES, consejero del Parlamento.

FLORIAN (marqués de), nacido en 1711; casó en 1762 con la señora de Fontaine, sobrina de Voltaire.

FONTAINE (madama de), nacida hacia 1716, sobrina de Voltaire y segunda hija de la hermana de éste; en 1738 casó con Nicolás José de Dompierre, señor de Fontaine-Hornoy, presidente tesorero en la oficina de Hacienda de Amiens. Se casó nuevamente en 1762 con el marqués de Florián, y murió en 1771.

FORMONT (De), consejero en el Parlamento de Ruán, amigo de Cideville.

FRANCISCO I, emperador de Alemania; nacido en 1708 y muerto en 1765; esposo de María Teresa, reina de Hungría y de Bohemia. Fué coronado emperador de Alemania en Francfort en 1745.

FEDERICO II, rey de Prusia, nacido en 1712, y muerto en 1786.

GALITZIN (Dimitrio III, príncipe de), embajador de Rusia en Francia en 1765.

GENONVILLE (Nicolás Ana Lefèvre de la Faluère de), con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sejero honorario en el Parlamento de París; muerto á los veintiséis años, en el mes de Septiembre de 1723.

GRAFFIGNY (Francisca de Issembourg d'Appencourt, señora de), nacida en 1695, muerta en 1758; autora de las *Cartas de una peruana* y de *Cenia*, drama en prosa.

GRAVESAND (Guillermo Jacobo S'), geómetra, físico y filósofo holandés, nacido en 1688 y muerto en 1742.

GUIGER (Luis), barón de Pringins, rico banquero de Saint-Gall.

HAMILTON (Guillermo), embajador de Inglaterra en Nápoles, nacido en 1730 y muerto en 1803.

HARVEY (Lord), canciller de Inglaterra, uno de los grandes personajes de la corte de Jorge II; nacido en 1696, muerto en 1743. Es autor de poesías y de curiosas *Memorias*.

HELVETIUS (Claudio Adrián), nacido en 1715, muerto en 1771, arrendador general, autor del libro *El Espíritu*.

HÉNAULT (Carlos Juan Francisco), nacido en 1685, muerto en 1770; presidente del Parlamento de París.

HÉNIN (la princesa de), dama de la reina María Antonieta.

HESSE-CASSEL (Federico II, landgrave de). Landgrave en 1860, se interesó por la familia Calas, publicó obras filosóficas y vendió 22.000 de sus súbditos á Inglaterra para combatir á los insurrectos de América.

HUME (David), filósofo é historiador inglés; nacido en 1711 y muerto en 1776.

LA BORDE (De), banquero de la corte.

LA DIXMERIE (Nicolás Bricaire de), nacido en 1731 y muerto en 1791. Literato francés.

LA FAYE (De), secretario del gabinete del rey, enviado extraordinario á Génova; muerto en 1747.

LAHARPE (Juan Francisco), escritor francés nació en 1739 y muerto en 1803.

LALANDE (Juan Francisco de), célebre astrónomo; nacido en 1732 y muerto en 1807.

LALLY-TOLLENDAL (Trofimo Gerardo), nacido en 1751 y muerto en 1830; hijo del conde de Lally, teniente general y gobernador de las Indias francesas, que había sido decapitado en París el 9 de Mayo de 1766.

LANOUE (Juan Sauvé, apellidado), autor y poeta dramático, escribió *Mahoma II* y la *Coqueta arrepentida*, nacido en 1701 y muerto en 1781.

LA ROQUE (Antonio de), nacido en 1672 y muerto en 1774; director del *Mercurio* de Francia desde 1721.

LA SAUVAGÈRE (Félix Francisco Le Royer d'Artezet de), nacido en 1707 y muerto en 1781; ingeniero y naturalista.

LA TOURAILLE (Cristóbal, conde de), escudero del príncipe de Condé.

LAUJON (Pedro), nacido en 1727 y muerto en 1811, cancionista, secretario del príncipe de Condé; miembro de la Academia Francesa durante el Imperio.

LAURENT (Pedro José), mecánico é ingeniero, nacido en 1715 y muerto en 1773.

LA VALLIÈRE (Luis César Le Blanc de la Beaume, duque de), bibliófilo notable nacido en 1708, muerto en 1780.

LEBRUN (Poncio Dionisio Ecouchard), poeta lírico, nacido en 1729 y muerto en 1807.

LEFÈVRE, joven poeta que Voltaire recogió en su casa, y que murió poco tiempo después.

LEKAIN (Enrique Luis), actor célebre, nacido en 1728 y muerto en 1778.

LECZINSKA (María), hija del rey Estanislao, reina de Francia.

LESSING (Gotthold Efraín), literato alemán, nacido en 1729 y muerto en 1781.

LINGUET (Simón Nicolás Enrique), nacido en 1736, condenado á muerte en 1794; abogado y publicista.

LUBERT (mademoiselle de), nacida en 1702 y muerta en 1785; hija del presidente de Lubert.

MAILLET DU BOULLAY (Carlos Nicolás), secretario perpetuo de la Academia de Ruán; nacido en 1729 y muerto en 1769.

MAINE (Ana Luisa de Borbón, dubuesa de), nieta del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gran Condé, mujer del duque de Maine, nacida en 1676, muerta en 1753.

Mairan (J. J. Dortous de), nacido en 1678, muerto en 1771; sabio literato, miembro de la Academia Francesa.

Malesherbes (Guillermo de Lamoignon de), jurisconsulto francés, nacido en 1721 y condenado á muerte en 1794.

Margenci (Adriano Quiret de), colaborador de Desmahis.

Marmontel (Juan Francisco), escritor francés, nacido en 1723 y muerto en 1799.

Milly (el conde de), teniente coronel de infantería.

Mimeure (Magdalena de Carvoisin d'Achi, marquesa de), mujer del marqués de Mimeure, mariscal de campo y individuo de la Academia Francesa.

Moncrif (Francisco Agustín Paradis de), de la Academia Francesa, nacido en 1687, muerto en 1770.

Moreau de la Rochelle (Francisco Tomás), nacido en 1721, muerto en 1819; inspector de los huertos reales.

Moussinot (Abate), canónigo de Saint-Merry, cajero de Voltaire.

Nadal (el abate), literato; nacido en Poitiers en 1664, muerto el 7 de Agosto de 1740; miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas letras.

Necker (Santiago), nacido en Ginebra en 1732, muerto en 1804; banquero, filósofo y más tarde ministro.

Necker (Susana Curchod de Nasse), nacida en 1739, muerta en 1794.

Noverre (Juan Jorge), nacido en 1727, muerto en 1810; maestro de baile.

Olivet (José Thoulier de), traductor, gramático, historiógrafo, canciller de la Academia Francesa, nacido en 1682 y muerto en 1768.

Orleáns (el duque Felipe de), regente de Francia; nacido en 1674 y muerto en 1723.

Pallu (Beltrán Renato), jurisconsulto francés.

Panckoucke (Carlos José), impresor, nacido en 1736 y muerto en 1798.

Parcieux (Antonio de), matemático é ingeniero.

Pezai (Alejandro Federico Santiago Masson, marqués de), nacido en 1741, muerto en 1777; autor de la *Rosière de Salency*.

Pezzana (el abate), conservador de la Biblioteca real de Parma, traductor del *Huérfano de la China*, de Voltaire.

Porée (Carlos), célebre jesuíta, profesor de Voltaire, nacido en 1675 y muerto en 1741.

Prévost (el abate), nacido en 1697, muerto en 1763, autor de *Manon Lescaut*.

Richelieu (Luis Francisco Armando du Plessis, duque de), mariscal de Francia; nacido en 1696, muerto en 1788.

Rochefort (conde de), hijo de la condesa de Saint-Point.

Rosset, abogado, autor de un poema sobre la agricultura.

Rousseau (Juan Bautista), poeta lírico y satírico, nacido en 1671, muerto en Bruselas en 1741.

Rousseau (Juan Santiago), nacido en 1712 y muerto en 1778.

Saint-Julien (Madama de), hermana del marqués de La Tour du Pin, comandante de la provincia de Borgoña.

Saint-Pierre (Duquesa de), hermana del marqués de Torcy, amiga de la marquesa du Châtelet.

Saurin (Bernardo-José), poeta dramático, nacido en 1706 y muerto en 1781.

Sajonia-Gotha (Luisa Dorotea de Meiningen, duquesa de), nacida en 1710.

Talmont (la princesa de). Esta princesa es tal vez la madre de Antonio Felipe de La Trémouille, el general vandeano ejecutado en 1794.

Tersac (Juan José Faydit de), cura de San Sulpicio muerto en 1789.

Thibouville (Enrique Lamberto d'Herbigny, marqués de), nacido en 1710 y muerto en 1784; autor de tragedias y comedias.

Thiriot ó Theriot, amigo de juventud de Voltaire; nacido en 1690 y muerto en 1772.

Tressan (Isabel de Lavergne, conde de), nacido en 1705, muerto en 1783; teniente general y después gran ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riscal de la corte del rey Estanislao; autor de novelas de caballería, que gozaron de mucha boga.

TRONCHÍN (Teodoro), nacido en 1709 y muerto en 1781; célebre médico francés.

TRONCHIN (De Lyón), banquero de Voltaire, primo del célebre médico.

TRUBLET (Nicolás Carlos José), nacido en Saint-Malo en 1697, muerto en 1770; miembro de la Academia Francesa.

TURGOT (Ana Roberto), nacido en 1727 y muerto en 1781; estadista francés.

VALORI (Luis Enrique, marqués de), nacido en 1739 y muerto en 1774; embajador de Francia en Berlín de 1739 á 1750.

VASSELIER (José), nacido en 1735, muerto en 1798; empleado de correos en Lyón.

VAUVENARGUES (marqués de), nacido en 1715 y muerto en 1747.

VILLETE (Carlos, marqués de), nacido en 1736 y muerto en 1793.

VILLEVIEILLE (marqués de), amigo del marqués de Villete, muerto en 1825.

VITRAC (abate de), subprincipal del colegio de Limoges.

WALPOLE (Horacio), nacido en 1717, muerto en 1797: hijo del célebre ministro del mismo nombre, y amigo de la marquesa du Deffand.

CARTAS ESCOGIDAS

DE VOLTAIRE

AL SENOR D***

CON MOTIVO DEL PREMIO DE POESÍA CONCEDIDO POR LA ACADEMIA FRANCESA EN 1714

Ya conocéis al pobre Dujarry; es uno de esos poetas de profesión que en todas partes se encuentran y á quienes en ningún lugar quisiera verse; ordinariamente le llamamos el gacetero del Parnaso, y á fin de que nada le falte de lo que constituye un ingenio de la época, es parásito de marca. Cuando asiste á una buena comida, paga su escote con malos versos; suyos unas veces y otras de sus colegas los poetas mediocres. Días pasados nos mostró un poema impreso, en cuya primera página se leían estas palabras: *Á la Inmortalidad.* —Es la divisa de la Academia Francesa, nos dijo; sin embargo, la pieza no pertenece á la Academia, mas por ella fué acogida, y si los académicos la hubieran compuesto, habrían procedido cabalmente como e autor. Bueno es que sepáis que la Academia concede cada dos años un premio de poesía, por donde inmortaliza á un hombre cada dos años; en mis manos véis la obra que obtuvo el premio. ¡Ah! ¡Cuán dichoso es el autor de este poema Cuarenta años llevaba compo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riscal de la corte del rey Estanislao; autor de novelas de caballería, que gozaron de mucha boga.

TRONCHÍN (Teodoro), nacido en 1709 y muerto en 1781; célebre médico francés.

TRONCHIN (De Lyón), banquero de Voltaire, primo del célebre médico.

TRUBLET (Nicolás Carlos José), nacido en Saint-Malo en 1697, muerto en 1770; miembro de la Academia Francesa.

TURGOT (Ana Roberto), nacido en 1727 y muerto en 1781; estadista francés.

VALORI (Luis Enrique, marqués de), nacido en 1739 y muerto en 1774; embajador de Francia en Berlín de 1739 á 1750.

VASSELIER (José), nacido en 1735, muerto en 1798; empleado de correos en Lyón.

VAUVENARGUES (marqués de), nacido en 1715 y muerto en 1747.

VILLETE (Carlos, marqués de), nacido en 1736 y muerto en 1793.

VILLEVIEILLE (marqués de), amigo del marqués de Villete, muerto en 1825.

VITRAC (abate de), subprincipal del colegio de Limoges.

WALPOLE (Horacio), nacido en 1717, muerto en 1797: hijo del célebre ministro del mismo nombre, y amigo de la marquesa du Deffand.

CARTAS ESCOGIDAS

DE VOLTAIRE

AL SENOR D***

CON MOTIVO DEL PREMIO DE POESÍA CONCEDIDO POR LA ACADEMIA FRANCESA EN 1714

Ya conocéis al pobre Dujarry; es uno de esos poetas de profesión que en todas partes se encuentran y á quienes en ningún lugar quisiera verse; ordinariamente le llamamos el gacetero del Parnaso, y á fin de que nada le falte de lo que constituye un ingenio de la época, es parásito de marca. Cuando asiste á una buena comida, paga su escote con malos versos; suyos unas veces y otras de sus colegas los poetas mediocres. Días pasados nos mostró un poema impreso, en cuya primera página se leían estas palabras: *Á la Inmortalidad.* —Es la divisa de la Academia Francesa, nos dijo; sin embargo, la pieza no pertenece á la Academia, mas por ella fué acogida, y si los académicos la hubieran compuesto, habrían procedido cabalmente como e autor. Bueno es que sepáis que la Academia concede cada dos años un premio de poesía, por donde inmortaliza á un hombre cada dos años; en mis manos véis la obra que obtuvo el premio. ¡Ah! ¡Cuán dichoso es el autor de este poema Cuarenta años llevaba compo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

niéndolo sin que el público conociera su existencia; al presente hételo aquí, gracias á un poemita, asociado á toda la reputación de la Academia. —¿Pero no ocurre alguna vez, repuse yo, que un autor declarado inmortal por los cuarenta, sea colocado por el público, que es juez en último término, entre la turba de los Cotín? —Tal no puede acontecer, me respondió nuestro poeta, pues la Academia fué instituida para fijar el gusto de Francia, y nadie se rebela contra sus decisiones. —Buenas pruebas tengo, añadió entonces uno de sus amigos, de que un concurso de cuarenta personas no es infalible. *El Cid* y el *Diccionario de Furetière* firmes se sostuvieron contra la Academia; y bien pudiera suceder que ésta aprobara obras pésimas, como las censuró excelentes.

Después de este gran preámbulo tosió y nos leyó, con tono lleno de énfasis, el maravilloso poema que os envío.

AL SEÑOR ABATE DE CHAULIEU

Sully, 20 de Junio de 1716.

Señor, inútil es que os opongáis á ser mi maestro, pues lo seréis á pesar de vuestras palabras. Advierto de sobra la necesidad que tengo de vuestros consejos; además los maestros amaron siempre á sus discípulos, y no es ésta una de las menores razones que me impulsan á serlo vuestro. Echo de ver que apenas puede acertarse en las obras importantes sin algo de consejo y mucha docilidad, y tengo muy presentes los reparos que el señor Gran Prior y vos me hicísteis hallándonos cenando en casa del abate Bussi. Esta cena aprovechó mucho á mi tragedia, y creo que me bastaría para hacer una obra excelente con beber cuatro ó cinco veces en vuestra compañía. Sócrates enseñaba sus lecciones en el lecho; vosotros las explicáis en la mesa, lo cual hace que las vuestras sean, sin duda, más regocijadas que las suyas.

Os doy gracias infinitas por las que me enviasteis por mi epístola *Al señor Regente*, y aun cuando me aconsejéis alabar, no dejaré de ser obediente.

Malgré le penchant de mon cœur,
A vos conseils je m'abandonne.
Quoi! je vais devenir flatteur!
Et c'est Chaulieu qui me l'ordonne! [1]

Os quedo infinitamente agradecido.

Á M***

1717.

Gozad, señor, de los placeres de París, mientras que yo me veo, por orden del rey, en el castillo más amable y en la sociedad más escogida del mundo. Hay tal vez personas que se figuran que estoy desterrado; pero la verdad es que el señor regente me ha dado orden de venir á pasar algunos meses en este campo delicioso, adonde atrae el otoño á mucha gente de ingenio y, lo que vale más, á mucha gente de amable trato; la mayor parte son cazadores que se pasan la vida asesinando perdices.

Pour moi chétif, on me condamne
A rester au sacré vallon;
Je suis fort bien près d'Apollon,
Mais assez mal avec Diane.

1. Hemos creído inútil traducir las citas en verso, con tanta más razón cuanto que el mismo Voltaire emplea también multitud de citas latinas, que naturalmente están sin traducir. —(N. delT.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cazo muy poco y versifico mucho; reduzco á rimas todo lo que la casualidad presenta á mi imaginación:

Et par mon démon lutiné,
On me voit souvent d'un coup d'aile
Passer des fureurs de Lainé
A la douceur de Fontenelle.
Sous les ombrages toujours cois
De Sully, ce séjour tranquille,
Je suis plus heureux mille fois
Que le grand prince qui m'exile
Ne l'est près du trône des rois.

No vayáis, os ruego, á publicar la felicidad que confío á vuestra amistad, porque podrían dejarme aquí tiempo bastante para hacerme desgraciado; conozco mi sino; no he nacido para vivir largo tiempo en el mismo sitio.

Á MONSEÑOR EL DUQUE DE ORLEÁNS, REGENTE

1718.

Monseñor, ¿será necesario que el pobre Voltaire no os deba más obligaciones que la de haberle corregido con un año de Bastilla? Regocijábale el que, después de tenerle metido en el purgatorio, os acordaríais de él en los días en que á todo el mundo abrís las puertas del paraíso, por lo cual se permite la libertad de pediros tres gracias: la primera, soportar que tenga el honor de dedicaros la tragedia que acaba de componer [1]; la segunda, que seáis bastante complaciente para oír algún día unos fragmentos de un poema épico sobre aquél de vuestros abuelos á quien más os asemejáis, y la

1. *Edipo.*

tercera, considerar que tengo el honor de escribiros una carta, en la cual figura la palabra subscripción.

Soy, con profundo respeto, monseñor, de Vuestra Alteza Real, humildísimo y pobrísimo secretario de sandeces.

Á M. DE LA FAYE.

1718.

La Faye, ami de tout le monde
Qui savez le secret charmant
De réjouir également
Le philosophe, l'ignorant,
Le galant à perruque blonde;
Vous qui rimez, comme Ferrand,
Des madrigaux, des épigrammes,
Qui chantez d'amoureuses flammes
Sur votre luth tendre et galant;
Et qui même assez hardiment
Osâtes prendre votre place
Auprès de Malherbe et d'Horace,
Quand vous alliez par le Parnasse
Par le café de la Laurent [1].

También yo desearía ir al Parnaso, pues me gustan los versos con furor; pero tengo la desgracia de hacerlos detestables, y todas las noches tengo el gusto de echar al fuego todos los que he emborronado durante el día.

Á veces leo una hermosa estrofa de vuestro amigo M. de La Motte, y me digo para mi capote: « Pigmeo, ¿cuándo harás tú algo tan bueno? » Un momento después leo una estrofa poco armoniosa y algo obscura, y

1. La señora Laurent tenía su establecimiento en la calle Dauphine; es conocido por las famosas coplas atribuidas á J. B. Rousseau.

30969

me digo: « cuidado con hacer otra igual ». Tropiezo con un salmo ó con un epigrama de Rousseau, que despiertan mi olfato, y quiero leer sus demás obras; pero se me cae el libro de las manos. Veo comedias heladas, óperas muy inferiores á las del abate Pic, una epístola al conde d'Agen, que es capaz de dar náuseas, un viaje á Ruán muy insípido, una oda á M. Duché, muy inferior á todo ello; pero lo que más me indigna es el mal corazón que revela en cada línea. He leído su epístola á Marot, donde hay hermosos pasajes; pero allí creo ver más bien un hombre rabioso que un poeta. Se muestra, no inspirado, sino poseído del demonio; á uno le reprocha su prisión, á otro su vejez; á éste le llama ateo y á aquel otro ganapán. ¿Qué mérito tiene decir injurias tan groseras, en versos de cinco pies? No era así como obraba M. Despréaux, cuando se burlaba de los malos autores: por eso su estilo era amable y fluído, mientras que el de Rousseau me parece desigual, rebuscado, más violento que vivo y coloreado, si se me permite la frase, por la bilis que lo devora. ¿Puede tolerarse que hablando de M. de Crebillón, diga que

Il vient de sa griffe Apollon molester?

¿Qué quieren decir estos versos? :

« Ce rimeur si sucré
« Devient amer, quand le cerveau lui tinte,
« Plus qu'aloès ni jus de coloquinte! »

Además, toda esta epístola se funda en un razonamiento falso; pretende probar que todo hombre de ingenio es hombre honrado, y que todo tonto es un bribón; pero suponiendo que el talento de versificar sea verdaderamente ingenio, no sería evidente prueba de lo contrario. Apelo á vos y á todo París. Rousseau no

parece tener otro mérito; escribe tan mal en prosa, que su folleto ha sido una de las piezas que han servido para hacerle condenar. Por el contrario, el de M. Saurin es una obra maestra *et quid facundia posset, tum patuit* [1]. En fin, ¿deseáis que os diga francamente lo que siento acerca de La Motte y Rousseau? M. de La Motte piensa mucho y no trabaja bastante sus versos; Rousseau no piensa nada, pero trabaja sus versos mucho más; lo esencial sería hallar un poeta que pensase como La Motte, y que escribiese como Rousseau (cuando Rousseau escribe bien, se entiende); pero

Pauci, quos æquus amavit
Jupiter, aut ardens evexit ad æthera virtus,
Dis geniti, potuere...

Æn., VI, 129.

Tengo grandes deseos de volver á cenar en vuestra compañía y de disputar acerca de la bella literatura: empiezo á fastidiarme grandemente. Ahora bien; es preciso que os diga lo que es el fastidio:

Car vous, qui toujours le chassez,
Vous pourriez l'ignorer peut être:
Trop heureux si ces vers, à la hâte tracés,
Ne vous l'ont déjà fait connaître!
C'est un gros dieu lourd et pesant,
D'un entretien froid et glaçant,
Qui ne rit jamais, toujours bâille,
Et qui depuis cinq ou six ans
Dans la foule des courtisans
Se trouvait toujours à Versailles,
Mais on dit que, tout de nouveau,
Vous l'allez revoir au parterre,
Au *Capricieux* [2] de Rousseau.
C'est là sa demeure ordinaire.

1. Ovid., *Mét.*, XIII, V. 382.
2. Mala pieza de J. B. Rousseau, que se quería representar, pero que hubo que abandonar después de los ensayos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por lo demás, me alegro mucho de que no partáis tan pronto para Génova [1]; vuestra embajada me parece que es para vos un beneficio simple. Haceos pagar el viaje y no os mováis de ahí: no imitéis á esos políticos errantes, á quienes envían de Parma á Florencia, y de Florencia á Holstein, y que vuelven, por último, arruinados á su país, por haber tenido el placer de decir: *el rey mi señor*. Me hacen el mismo efecto que esos cómicos de la legua que mueren de hambre después de haber desempeñado el papel de César ó de Pompeyo.

Non, cette brillante folie
N'a point enchaîné vos esprits:
Vous connaissez trop bien le prix
Des douceurs de l'aimable vie
Qu'on vous voit mener à Paris
En assez bonne compagnie;
Et vous pouvez bien vous passer
D'aller loin de nous professer
La politique en Italie.

Á M. DE GENONVILLE

1719.

Ami que je chéris de cette amitié rare
Dont Pylade a donné l'exemple à l'univers,
Et dont Chaulieu chérit La Fare;
Vous pour qui d'Apollon, les trésors sont ouverts,
Vous dont les agréments divers,
L'imagination féconde,
L'esprit et l'enjouement, sans vice et sans travers
Seraient chez nos neveux célébrés dans mes vers,
Si mes vers, comme vous, plaisaient à tout le monde:
Votre épître a charmé le pasteur de Sully;
Il se connaît au bon, et partant il vous aime:

1. M. de La Faye había sido nombrado embajador en Génova.

Votre écrit est par nous dignement accueilli,
Et vous serez reçu de même.

Muy agradable es, mi querido amigo, venirse al campo en tanto que Pluto trastorna todas las cabezas en la ciudad. Os habéis vuelto locos todos los parisienses. No oigo hablar sino de millones; dícese que cuantos estaban acomodados se hallan en la miseria, y que, en cambio, todos los mendigos nadan en la opulencia. ¿Es esto una realidad ó una quimera? ¿Acaso ha hallado una mitad de la nación la piedra filosofal en los molinos de papel? ¿Es Law un dios, un bribón ó un charlatán que se envenena con la droga que distribuye á todo el mundo? ¿Se contenta la gente con riquezas imaginarias? Es un caos que no puedo poner en claro, y me imagino que vos tampoco entendéis una palabra de él. Por mi parte, no me entrego á otras quimeras que las de la poesía.

Avec l'abbé Courtin je vis ici tranquille,
Sans aucun regret pour la ville
Où certain Écossais malin,
Comme la vieille sybille
Dont parle le bon Virgile,
Sur des feuillets volants écrit notre destin.
Venez nous voir un beau matin,
Venez, aimable Genonville;
Apollon dans ces climats
Vous prépare un riant asile:
Voyez comme il vous tend les bras
Et vous rit d'un air facile.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE MIMEURE

Villars, 1719.

¿Tendríais, señora, en obsequio mío, la bondad necesaria para hallaros algo contrariada á causa del lar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go tiempo que he tardado en escribiros? Hace seis semanas que me encuentro lejos de la desolada ciudad de París, y acabo de abandonar á Bruel, donde pasé quince más con el señor duque de la Feuillade. ¿No es cierto, señora, que es éste un hombre de verdad? Y si alguien hay que se acerque á la perfección, necesario es que sea él. Tan encantado estoy de su trato, que no puedo ocultar sus buenas prendas, sobre todo hablando con vos, de quien sabéis que pienso como del señor duque de la Feuillade, al cual seguramente debéis estimar por la sencilla razón de que siempre los similares inspiran afección y simpatía.

Ahora me encuentro en Villars, donde paso mi vida de castillo en castillo; pero si hubieseis adquirido una casa en Passy, la preferiría á todos los castillos del mundo.

Mucho temo que las trabacuentas que el señor Law ha tenido con el pueblo de París, hagan las adquisiciones un tanto difíciles. Pienso siempre en vos cuando me hablan de negocios presentes; y en la total ruina que temen muchas gentes, estad segura de que vuestros intereses son los que más alarma me ocasionan.

Seguramente mereciais mejor fortuna de la que os cabe; mas precisa que ésta la disfrutéis sin que os la amenguen. Suceda lo que quiera, nunca podrán arrebataros los encantos del ingenio; pero si las cosas siguen como hasta ahora, bien pudiera suceder que no os dejaran más que eso, que, á la verdad, no basta para vivir cómodamente y para tener una casa de campo donde me sea dable gozar el honor de pasar algún tiempo en vuestra compañía.

Nuestro poema[1] apenas adelanta. Menester es echar

1. *La Henriada.*

un tanto de culpa al *biribi*[1], que me hace perder la mollera. El pequeño Genonville me escribió una muy linda carta en verso; yo le contesté; pero no tan bien como él. Algunas veces deseo que no le conozcáis, porque no podríais soportarme luego.

Si me escribís, tened la bondad de hacerlo en seguida, pues no permaneceré mucho en Villars, y no sería difícil que me trasladara á París para cumplimentaros dentro de unos días.

Adiós, señora marquesa; enviadme unas cuantas líneas, y sabed que siempre vivo penetrado de respeto y amistad hacia vos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

AL SEÑOR J.-B. ROUSSEAU

23 de enero de 1722.

El señor barón de Breteuil me dijo, señor, que os interesáis algo todavía por mí, y que el poema de Enrique IV no os es indiferente; con el regocijo de un discípulo cariñosamente unido á su maestro, acogí estas pruebas de vuestro recuerdo. Mi estima hacia vos y la necesidad que experimento de los consejos de un hombre capaz sólo de darlos buenos en poesía, me han decidido á enviaros un plan que apresuradamente compuse de mi obra: en él encontraréis, á mi ver, observados los preceptos del poema épico.

Empieza el poema con el sitio de París y acaba con la toma de la ciudad; las predicciones hechas á Enrique en el primer canto, cúmplense en todos los otros; la verdad histórica no se modifica en sus principales líneas, y en todo el poema son las ficciones alegóricas;

1. Juego de azar que se juega con bolitas numeradas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestras pasiones, virtudes y vicios aparecen personificados; el héroe no tiene debilidades, si no es para realzar más sus virtudes. Si todo esto acierta á sostenerse con la fuerza y la belleza no interrumpidas de la dicción, cuyo empleo sin vuestro concurso hubiérase perdido en Francia, me halaga la idea de que no deiaréis de reconocerme como discípulo. Os he dirigido sólo un plan muy compendiado de mi poema, mas ya sé que me entenderéis á medias palabras; vuestra fantasía suplirá las cosas que omití. Las cartas que escribís al señor barón de Breteuil permítenme esperar los consejos que me atrevo á decir que me debéis. No oculté el deseo que abrigo de ir yo mismo á consultar á mi oráculo. Íbase de más lejos en lo antiguo al templo de Apolo, y seguramente que no se volvía tan contento como yo lo estaré con vuestro trato. Os prometo que si alguna vez váis á Holanda, iré á pasar algún tiempo en vuestra compañía. Y si el estado actual de mi fortuna me consintiera hacer un viaje tan largo como el de Viena, os aseguro que partiría de buena gana para ver de cerca á hombres tan extraordinarios en sus papeles respectivos como el señor príncipe Eugenio y vos. Tendría un verdadero placer en dejar á París para recitaros mi poema en su presencia, cuando sus quehaceres se lo consintieran. Cuanto oigo decir por aquí de este príncipe á todos los que tuvieron el honor de verle, hace que le compare con los grandes hombres de la antigüedad. En el canto sexto de mi poema le tributo un homenaje que debe disgustarle tanto menos, cuanto es menos sospechoso de adulación: su exclusiva virtud me movió á escribirlo. Ya veréis, por el argumento de cada libro de mi obra, que el texto es una imitación del mismo libro de Virgilio. En él San Luis muestra á Enrique IV los héroes franceses que deben

nacer después de su muerte, y no olvidé entre ellos al señor mariscal de Villars; he aquí lo que de él dice San Luis:

Regardez dans Denain l'audacieux Villars
Disputant le tonnerre à l'aigle des Césars,
Arbitre de la paix que la victoire amène,
Digne appui de son roi, digne rival d'Eugène.

Esa es, en realidad, la más grande alabanza que podía tributarse al señor mariscal de Villars, y á él mismo le agradó la comparación. Ya véis que no he seguido las advertencias de La Motte, quien en una mala oda al señor duque de Vendôme no cree poder alabarle sino á expensas del señor príncipe Eugenio y de la verdad.

Al par que os escribo todo esto, la señora duquesa de Sully me anuncia vuestro intento que habéis anunciado al señor comendador de Comminges de pasar este verano en los Países Bajos. Si la proximidad de Francia pudiera inspiraros algún gusto hacia ella, y si á la vez pudiérais no recordar sino la estima que se os profesa, curaríais á nuestros franceses del mal gusto contagioso que ahora se propaga más que nunca. Al menos, si no es dable esperar que os veamos de nuevo en París, estad seguro de que yo iré á Bruselas en busca del verdadero antídoto contra el veneno de los La Motte. Suplícoos, señor, que conmigo contéis toda vuestra vida cual con el más celoso de vuestros admiradores.

AL SEÑOR THIRIOT

EN LA RIVIÈRE-BOURDET

París, junio de 1723.

Si os esmeráis por mis asuntos en el campo, yo no descuido los vuest os en la ciudad. Con el señor París

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mayor, celebré una larga entrevista que os atañe. De veras le apreté para que haga algo por vos, y obtuve de él substanciosas palabras; pronto debo volver á su casa para saber algo definitivo.

Acabo de leer las obras nuevas de Rousseau; eso es peor que los engendros de Gacón. Leyéndolas os quedaríais estupefacto. No viajaré por Alemania, pues me convertiría en poeta extremadamente rematado.

Mi salud y mis negocios están desvencijados á más no poder; pero olvidaré esta desdicha en la Rivière-Bourdet: yo nací para ser fauno ó silvano; en ninguna ciudad me encuentro en mi elemento.

Cuantas noticias sabía fueron en la carta que escribo á la señora de Bernières; así que ninguna otra tengo que comunicaros, si no es que os quiero de todo corazón. Aun cuando os escribiera cuatro carillas, todas las líneas de ellas no significarían otra cosa. Adiós, señor editor; cuidad esmeradamente de mi hijo [1], á quien puse en vuestras manos, y haced que sea decorosamente vestido. Sólo pienso en salir á vuestro encuentro, lo cual será pronto seguramente.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Julio de 1723.

En este momento salgo para Villars, donde descansaré algunos días de las fatigas inútiles que soporté en este país.

Afortunadamente el único asunto en que acerté, es uno que me habíais confiado. Podréis disponer, por cuatrocientos francos á lo sumo, y probablemente por cien

1. *La Ligue* (*La Henriada*), impresa en Ruán, por Viret, en 1723.

escudos, de la habitación que deseáis para el invierno. He prometido componer una ópera como alboroque. Si me silban, á nadie sino á vos habrá que echar la culpa. Creo que el señor de Bernières estará el martes en vuestra compañía; mucho desearía encontrarme en su lugar, mas no tendré la satisfacción de cumplimentaros en la Rivière hasta dentro de quince días.

No conozco más novedades sino que se ordenó un aplazamiento personal contra los hermanos Belle-Isle. Lo propio quería hacerse con el señor Leblanc; pero la votación no dió el resultado apetecido.

Las *Fiestas griegas y romanas* de Fuzelier y Colin Tampon se representan en la Ópera, y la gente fina las silba. El señor duque de Orleáns cantó: *¡ Ah, Colin, tais-toi !* Colin hubiera hecho bien en contestarle: *J'en connais bien d'autres que sont comme moi.* Adiós; os aseguro que Villars no me impedirá echar de menos la Rivière.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Sábado.

Ya comprenderéis que no es el regocijo lo que me retiene en París; mis desdichados asuntos son la causa de que no pueda encontrarme al lado vuestro lo menos en quince días, y os aseguro que esta tardanza es el mayor de mis desconsuelos. Prescindí de mi viaje á Forges, y probablemente el señor de Richelieu se verá imposibilitado de pasar por vuestra casa. En cuanto á mí, tan luego como me encuentre en la Rivière, os aseguro que de allí no saldré. Ya sabréis las nuevas de hoy. No creo que esperaseis ver al señor Leblanc reemplazado por el de Breteuil. Todo París encuentra esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

elección asaz ridícula, y suena ya el nombre de milord Colifichet como primer ministro. Sin embargo, las personas que conocen al señor de Breteuil dicen que es muy capaz para los negocios y que no le faltan las luces. Verdad es que su figura guarda más analogía con la de un petimetre que con la de un secretario de Estado. Ya sabréis que el pasado jueves el señor de La Vrillière fué á preguntar por el señor Leblanc al domicilio del arzobispo de Vienne, donde aquél se encontraba almorzando; Leblanc abandonó la mesa, y dijo al señor de La Vrillière: « ¿ Venís á detenerme ? » La Vrillière le contestó que no, pero que se presentaba para significarle la orden de que le entregara todos los papeles relativos á la guerra y para que se retirase á Doux, en las tierras del señor de Trenel, á catorce leguas de París. Leblanc no partió para su destierro hasta las dos de la mañana. París sigue inundado de canciones, como ya os dije, las cuales no he podido enviaros ; os las llevaré á mi regreso. Presentad mis respetos, os lo ruego, á la señora de Lezeau ; me congratulo de encontrarla en vuestras tierras cuando tenga la dicha suficiente para buscar en ellas la tranquilidad que seguramente aquí no gozo. La pluma se me cae de la mano ; estoy tan malo que no puedo seguir escribiendo.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Julio de 1723.

Por esta vez vuestra gaceta no será larga, pues el gacetero está muy malo y padece calenturas. Para mí no hay salud sino en la soledad de la Rivière. Mis asuntos, en los cuales tenéis la bondad de interesaros, van siempre de mal en peor, y el mal humor podría muy

bien ser causa de mi mal. Ya sabréis que el señor duque de Richelieu se encuentra actualmente en Forges; pero no creo que vaya á hacer muchos arrumacos á las señoras de Ruán. Yo le he aconsejado que os pida asilo nocturno cuando visite al duque de Brancas. La cosa, sin embargo, será bastante difícil, pues hizo el viaje en berlina con el conde Heim, á quien se encarga de acompañar á París.

Por todas nuevas os diré que, habiéndose vanagloriado en mala ocasión el poeta Rey de haber conseguido el cargo de gentilhombre extraordinario, los señores ordinarios suplicaron colectivamente al señor duque de Orleáns y al cardenal Dubois que no les dieran por compañero á un hombre cuyas obras deben quemarse y él ser ahorcado. El señor de Morville fué recibido el martes último en la Academia, pronunciando un discurso muy corto. La arenga del señor Malet, que le contestó, pareció muy larga al concurso ; y temiendo que digáis lo mismo de mi carta, acabo aquí asegurándoos que estoy malo de veras y, por añadidura, soy la más desdichada criatura del mundo, que os quiere de todo corazón.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

28 de noviembre de 1723.

Os escribo con mano leprosa [1], con el mismo desparpajo que si poseyera vuestro cutis suave y pulido; vuestra carta y la de vuestro amigo me han animado, y puesto que os resignáis buenamente á soportar mi

1. Estaba enfermo de viruelas. Cayó enfermo en 14 de noviembre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lepra, también yo la soportaré lo mismo. Bien quisiera no tener que desplegar mi firmeza sino contra esta enfermedad; pero me encuentro en el estado en que yacía el pobre Job (menos el estercolero), haciendo cuanto puedo por ser tan paciente como él, y no soy capaz de lograrlo. Creo que el pobre diablo habría como yo perdido la paciencia si la presidenta de Berniè-res de aquel tiempo hubiera estado hasta el 28 de noviembre sin ir á verle.

Hoy han arreglado vuestras habitaciones; venid, pues, á ocuparlas cuanto antes; mas si vuestras decisiones son irrevocables, y si es imposible hacer que vengáis un solo día antes de la fecha señalada, otorgadme al menos otra merced que os pido como último recurso. Sin saber cómo, me encuentro con la carga de cuatro criados; me veo en la imposibilidad de conservarlos y carezco de fuerzas para despedirlos. Uno de estos tres señores es el pobre La Brie, á quien ha tiempo visteis en mi casa. Para lacayo es demasiado viejo; es incapaz de ser mozo de servicio y muy apto para portero.

Vos tenéis un suizo que no os sirve para complaceros, sino para vender vino malo á la puerta de vuestra casa á todos los aguadores que allí van diariamente á convertir vuestra vivienda en una mala taberna; si el deseo de tener en vuestra puerta un animal con tahalí, á quien pagáis caramente todo el año por serviros mal tres meses y por vender doce vino malo; si el deseo, digo, de que vuestra puerta esté decorada con ese ornamento, no lo tomáis muy á pechos, os pido como merced que encarguéis de la portería á mi pobre La Brie. Con ello me obligaréis profundamente; casi anhelo tanto el verle en vuestra casa, como el veros llegar la mía; será éste para él un buen acomodo y os costará mucho menos que un suizo, sirviéndoos mucho mejor. Si además de estas razones el placer de obligarme puede entrar por algo en el arreglo de vuestro hogar, me permito creer que no dejaréis de concederme esta gracia que os pido con solicitud. Aguardo vuestra respuesta para licenciar á mi criado. El correo va á salir y no tengo tiempo ni fuerzas para escribir más. Thiriot no recibirá por esta vez carta mía; pero bien sabe que mi corazón no es por ello menos suyo.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

20 de diciembre de 1723.

Ayer, 19, recibí vuestra última carta, y me apresuro á contestaros, no encontrando placer más grande que el de hablaros de las obligaciones que os debo. Vos, que no tenéis hijos, no sabéis lo que es la ternura paternal é ignoráis la impresión que me producen cuantas bondades empleáis con Enriquito. El amor, sin embargo, que le profeso no me ciega hasta el punto de pretender que venga á París en un carruaje arrastrado por seis caballos; con uno ó dos jacos aparejados y con capachos, tiene de sobra mi hijo; pero acaso en vuestros bagajes vienen muebles, y Enrique se verá confundido en vuestro carruaje. En este caso consiento que se aproveche del carro de bagajes; mas en modo alguno quiero que se hagan esos gastos exclusivamente por el muñeco. Encarecidamente os recomiendo que le hagáis partir con mayor modestia y menores dispendios; sobre todo, Martel no tiene para qué acompañarle. Ya os dije que tuviérais la bondad de impedir que le hicieran sus dos mil vestidos [1]; así esta-

1. Es decir, que no se hiciesen encuadernar los 2.000 ejemplares del poema *la Henriada*, á que se refiere esta carta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rá presto á emprender el viaje con vos, y podrá seguiros en camino con dos caballos aparejados que irán detrás de vuestro carruaje y que se separarán en Boulogne, donde será menester que mi bastardo se detenga.

Ya se acerca el día de vuestra salida, y creo que no lo retardaréis. En toda mi vida pienso regalarme con mejor aguinaldo que el que con vuestra llegada se me prepara para el día de Año nuevo.

AL SEÑOR BARÓN DE BRETEUIL

Voy á obedeceros, señor, dándoos cuenta fiel de las viruelas que padecí, de la manera singular como fuí cuidado, y, en fin, del accidente de Maisons, que me imposibilitará por largo tiempo de considerar como una dicha mi vuelta á la vida.

El señor presidente de Maisons y yo nos sentimos indispuestos el 4 de noviembre último; mas por fortuna todo el peligro cayó sobre mí. Hicímonos sangrar el mismo día; á él le fué bien con ello, pero á mí me atacaron las viruelas. Esta enfermedad apareció después de dos días de fiebre, anunciándose con una erupción ligera. Hice que me sangraran de nuevo, por iniciativa propia, á pesar de la preocupación corriente; el señor de Maisons tuvo la bondad de enviarme al día siguiente al señor Gervasi, médico del señor Cardenal de Rohán, á quien dominaba cierta repugnancia al tener que cuidar inútilmente, en un cuerpo delicado y débil, unas viruelas que habían llegado ya al segundo día de erupción y cuyas consecuencias habían sido remediadas solamente con dos sangrías harto ligeras, sin el empleo de ningún purgante.

Vino de todas suertes, encontrándome con calenturas malignas. En los comienzos mi enfermedad le dió mala espina: los criados que me rodeaban lo echaron de ver, y no me dejaron duda acerca de ello. Al mismo tiempo me anunciaron éstos que el cura de Maisons, que se interesaba por mi salud y no tenía miedo á las viruelas, quería, á ser posible, verme sin ocasionarme molestias: ordené que entrara al punto y me confesé é hice testamento, el cual, como bien se os alcanzará, no fué largo. Después de esto aguardé la muerte con bastante tranquilidad, mas no sin lamentar el no haber dado la última mano á mi poema y á *Mariamne*, ni sin sentirme contrariado por separarme tan temprano de mis amigos. Mientras tanto, el señor Gervasi no me abandonaba un momento; estudiaba en mí con atención los movimientos todos de la naturaleza; nada me ordenaba tomar, sin explicarme el por qué; dejábame entrever el peligro y claramente me mostraba el remedio; todos sus razonamientos llevaban á mi espíritu la convicción y la confianza, procedimiento muy necesario á un médico para con su enfermo, puesto que la esperanza de sanar constituye ya la mitad de la curación. Vióse obligado á hacerme tomar hasta ocho veces emético, y en lugar de los cordiales que ordinariamente se suministran en esta enfermedad, hízome beber doscientas medias azumbres de limonada. Este régimen, que os parecerá extraordinario, era el único capaz de salvarme la vida; todo camino distinto hubiérame conducido á una muerte infalible, y estoy convencido de que la mayor parte de los que han sucumbido víctimas de esta temible enfermedad vivirían aún si hubieran sido asistidos como yo.

El prejuicio vulgar detesta en el tratamiento de las viruelas la sangría y las medicinas; sólo pide cordia

les: el enfermo bebe vino y hasta se le sirven sopicaldos. Y el error sale victorioso, porque muchas personas curaron con este régimen. No se tiene presente que las únicas viruelas que así se cuidan con buen éxito son aquéllas á las que ningún accidente funesto acompaña y que en manera alguna son dañinas.

La viruela por sí misma, despojada de toda circunstancia extraña, no es más que una depuración de la sangre, beneficiosa á la naturaleza, la cual, al limpiar al cuerpo de sus impurezas, le prepara una salud vigorosa. Aunque unas viruelas de esta índole sean ó no tratadas con cordiales y aunque se purgue ó no al enfermo, éste sana seguramente.

Cuando ninguna parte esencial del organismo se encuentra enferma, las llagas más grandes se cierran fácilmente, ya por medio de la succión, ya fomentándolas con vino y aceite, ya con agua de Rabel, bien aplicando emplastos ordinarios, ya, en fin, sin echar mano de ningún remedio; mas cuando los resortes de la vida se ven atacados, es inútil el auxilio de todos esos remedios, y apenas si alcanza el arte de los cirujanos más hábiles: lo propio sucede con las viruelas.

Cuando la fiebre maligna las acompaña; cuando el volumen de la sangre, aumentando en los vasos, está á punto de romperlos; cuando el depósito se halla presto á subir al cerebro, y cuando el cuerpo está lleno de bilis y de materias extrañas, cuya fermentación excita en el organismo mortales trastornos, entonces la simple razón debe enseñar que es indispensable la sangría; ésta purificará la sangre, distenderá los vasos, hará el juego de los resortes más flexible y más fácil, desembarazará las glándulas de la piel y favorecerá la erupción: en seguida los médicos, sirviéndose de grandes evacuaciones, arrancarán la raíz del mal, y arrastrando con

aquéllas una parte de la levadura de la viruela, dejarán al resto con libertad más completa desarrollarse, é impedirán que la viruela sea confluente; en fin, vese que el jarabe de limón, mezclado con una tisana refrescante, dulcifica la acrimonia de la sangre, calma el ardor, se desliza con él por las glándulas miliares hasta las pústulas, se opone á la corrosión de la levadura y hasta suprime la huella que comunmente dejan las pústulas en el semblante.

Un solo caso existe en que los cordiales, hasta los más poderosos, son indispensablemente necesarios: cuando la sangre perezosa, detenida además por la levadura que embaraza todas las fibras, carece de fuerzas para empujar hacia fuera el veneno de que está cargada. Entonces los polvos de la condesa de Kent, el bálsamo de Vanseger, el remedio del señor Aignan [1] y otros análogos, disuelven las partes de esta sangre casi coagulada, hacen que se deslice rápidamente separando de ella la materia extraña y abren los conductos de la transpiración al veneno que busca salida.

Pero en el estado en que yo me hallaba, tales cordiales me hubieran matado; todo esto que voy diciendo muestra palmariamente que los charlatanes que en Paris hormiguean, quienes suministran remedio idéntico (no digo para todos los males, sino siempre para el mismo mal), son envenenadores á quienes sería necesario castigar.

Todos los días oigo formular en punto á enfermedades un razonamiento falsísimo y funesto. Este hombre, dícese, se curó mediante tal procedimiento; yo tengo igual enfermedad que él; de suerte que debo aplicarme el mismo remedio. ¡Cuantísimas gentes mueren por ra-

1. Capuchino llamado el *P. Tranquilo*. Inventó, entre otros remedios, el bálsamo tranquilo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zonar de este modo! No quiere tenerse en cuenta que los males que nos afligen son tan diferentes como los rasgos de nuestras fisonomías, y como dice el gran Corneille (me permitiréis que cite á los poetas),

Quelquefois l'un se brise où l'autre s'est sauvé,
Et par où l'un périt un autre et conservé.
(*Cinna*, acto II, escena I.)

Pero esto ya es echarlas demasiado de galeno: me parezco á esas personas que habiendo ganado un importante proceso con el auxilio de un abogado competente, retienen luego en sus conversaciones durante algún tiempo el lenguaje forense.

Mientras soportaba mi mal, señor, lo que más me consolaba era el interés que vos mostrábais por mí y las atenciones de mis amigos y las bondades indecibles con que la señora y el señor de Maisons me honraban. Gozaba, por otra parte, la dulzura de tener junto á mí á un amigo, quiero decir á una persona á quien precisa incluir en el reducidísimo número de hombres virtuosos, que son los únicos que conocen la amistad, de la que el resto del mundo no sabe sino de oídas; este hombre es el señor Thiriot. Bastóle oír hablar de mi enfermedad para franquear cuarenta leguas de camino en diligencia y venir á ser mi enfermero; desde el punto en que llegó no me dejó solo un momento. El día 10 me encontraba completamente fuera de peligro y el 16 hacía ya versos, á pesar de la debilidad extrema, que todavía me dura, engendrada por el mal y por los remedios.

Esperaba con impaciencia el momento de poder librarme de los cuidados que me procuraban en Maisons y acabar con el embarazo que allí ocasionaba; cuantas mayores bondades inspiraba, más me apresuraba á no

abusar por más tiempo. Por fin el 1.° de diciembre me encontré en disposición de ser trasladado á París, que fué un momento bien funesto. Apenas había dado unos doscientos pasos, cuando una parte del piso de la habitación que yo había ocupado se desploma, enteramente envuelta entre las llamas. Las habitaciones vecinas y las piezas inferiores, así como los preciosos muebles que las decoraban, todo fué consumido por el fuego: la pérdida sube á cerca de cien mil francos; y sin el socorro de las bombas que se enviaron á buscar á París, hubiérase visto arrasada una de las más hermosas construcciones del reino. Ocultáronme á mi llegada tan extraña nueva; súpela únicamente cuando desperté, y acaso no imaginéis cuál fué mi desesperación; ya conocéis los generosos cuidados que el señor de Maisons había mostrado hacia mí; como un hermano fuí tratado en su casa, y el premio de bondades tantas fué el incendio de su vivienda. Érame imposible concebir cómo había podido prender el fuego de una manera tan brusca en mi cuarto, donde no había yo dejado sino un tizón casi apagado; luego supe que la causa del incendio había sido una viga que pasaba precisamente bajo la chimenea. Este desacierto se ha corregido en la construcción de los edificios del día, y hasta los frecuentes incendios á que daba lugar obligaron á que las leyes velasen para impedir tan peligroso modo de edificar. La viga de que hablo se había abrasado poco á poco con el calor del suelo de la chimenea, el cual descansaba en ella inmediatamente; y por una casualidad singular, cuya dicha no he gustado seguramente, el fuego que allí se incubaba hacía dos días no estalló sino un instante después de mi partida.

Yo no he sido causa de este accidente, mas sí la ocasión desdichada; y me procuró el mismo dolor que si

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hubiera sido realmente culpable; la fiebre volvióme al punto, y os aseguro que en este momento siento que el señor Gervasi me haya salvado la vida.

Los señores de Maisons recibieron la nueva con mayor tranquilidad que yo; la generosidad de ambos fué tan grande como su pérdida y mi duelo. El señor de Maisons llegó al colmo de sus bondades previniéndome él mismo del suceso por cartas, las cuales bien acreditan que sobresale por igual en corazón y en ingenio; ocupábase en ellas del cuidado de consolarme, y diríase que era él quien había puesto fuego á mi castillo; pero su generosidad no sirve sino para hacerme lamentar más vivamente todavía la pérdida que le he causado, y así el dolor como mi admiración hacia él nunca se borrarán de mi memoria.

AL SEÑOR THIRIOT

Forges, 20 de julio de 1724.

Ni más noticias verbales, amado amigo, ni más gacetas tampoco; estamos en Forges, en el semillero de todas las novedades. No os aconsejo el comenzar la edición al precio que se os propone; mejor sería, á mi entender, que os las arreglarais con un librero, el cual se encargaría de los riesgos y gastos, y dándoos cincuenta ó sesenta doblones, dejaría incólume vuestro sosiego. Pensad si os place en los peligros que corrió Enrique IV. Milagrosamente franqueó las puertas de la capital. Se ha vociferado mucho contra él, y como la severidad aumenta de día en día en punto á inquisición libreresca, pudiera muy bien suceder que secuestrasen los ejemplares del P. Chaulieu, á causa de las supuestas impiedades que en ellos se encontraran. Por

otra parte, vivid seguro de que os costará más de cien doblones el hacer salir los volúmenes de Ruán; unid á esto los gastos del viaje del depósito y de la venta, y veréis que la ganancia será escasísima además de insegura; reparad también en que la edición probablemente no estaría terminada para cuando os precise partir de la Rivière, puesto que Viret ha necesitado cinco meses para imprimir *la Henriada*. Una vez más lo repito: creo que sería ventajosísimo para vos arreglar el trato mediante un centenar de doblones, para evitar así los embarazos y temores inseparables de empresas análogas. He dedicado unos versos á la duquesa de Bethune; pero como están elaborados en Forges, donde nunca se hicieron buenos, no me determino á enviároslos.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Forges, agosto de 1724.

La desdichada muerte del señor duque de Melún acaba de modificar todos nuestros propósitos; al señor duque de Richelieu, que le quería tiernamente, le ha ocasionado un dolor que muestra la bondad de su alma, pero que dió al traste con su salud. Se ha visto obligado á interrumpir las aguas, y comenzará de nuevo á tomarlas dentro de unos días.

Yo permaneceré á su lado unos quince más; así que no contéis ya con nosotros el viernes próximo; en cuanto á mi empiezo á temer que las tales aguas me hagan daño, después de haberme sentado bastante bien. Si la salud me acompaña, volveré alegremente á la Rivière; si me abandona, regresaré tristemente á París, pues en verdad, estoy avergonzado de no pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentarme ante mis amigos, sino con un estómago echado á perder y un espíritu mustio. Quiero concederos solamente los días hermosos y no sufrir más que de incógnito.

Por si no sabéis ningún pormenor de la muerte del señor de Melún, he aquí algunos particulares sobre ella:

El sábado pasado corría ciervos con el señor duque; habían cogido ya uno, é iban tras un segundo. El señor duque y el señor de Melún encontraron al animal en una senda estrecha que estaba frente á ellos, y el primero tuvo lugar de echarse á un lado; el segundo creyó que tendría tiempo de cruzar el camino del ciervo, y adelantó su caballo; mas al punto la fiera le alcanzó embistiéndole con cornada tan furiosa, que dieron en tierra el caballo, el caballero y el ciervo. El señor de Melún tenía cortado el bazo, el diafragma horadado y hundido el pecho; el señor duque, que se hallaba solo con él, le vendó la herida con su pañuelo, sujetándola con la mano por espacio de tres cuartos de hora; el herido vivió hasta el lunes siguiente, día en que expiró á las seis de la mañana, en los brazos del señor duque y en presencia de toda la corte, enternecida y consternada con tan trágico espectáculo, el cual olvidará muy pronto. En cuanto murió trasladóse el rey á Versalles, y entregó al conde de Melún el regimiento del difunto. Es más sentida su muerte de lo que en vida fué querido: era un hombre á quien adornaban pocos atractivos, pero mucha virtud, y á quien todos se veían obligados á apreciar.

De París nos dicen que la señora de Villette ha ganado su proceso en Inglaterra, y ha hecho público su matrimonio. Estas son todas las noticias que sé. La pluma se me cae de la mano. Os suplico que digáis á

Thiriot que le escribiré algunos volúmenes en cuanto mi cabeza se despeje.

AL SEÑOR THIRIOT

Forges, 5 de agosto de 1724.

Es preciso, mi querido Thiriot, que yo pase aquí doce días más. El señor duque de Richelieu tomará las aguas durante ese tiempo, y no puedo abandonarle en medio del dolor que le domina; en cuanto á mí, dejaría las aguas á un lado, porque me ocasionan mayor daño que bien me produjeron. Hay más vitriolo en una botella de Forges que en una botella de tinta; y francamente, no creo que la tinta sea demasiado buena para la salud. Cuando el señor de Richelieu salga de Forges, volveré seguramente á la Rivière. Allí encontraré, sin duda, algunos ejemplares del P. Chaulieu. Os daré los versos de la señora duquesa de Bethun y os mostraré una obrilla que tengo ya muy adelantada, acerca de la cual me atrevo á opinar favorablemente, puesto que satisface al implacable señor duque de Richelieu. Probablemente no me veréis con mejor salud, pero sí seguramente con la amistad de siempre.

Todos mis respetos á los señores de Bernières y á cuantos se encuentran en la Rivière.

AL SEÑOR THIRIOT

París, 24 de agosto de 1724.

Decidme, querido amigo, si recibisteis la carta que os escribí hace ocho días, y si la señora de Bernières recibió igualmente la en que le daba cuenta de mi en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trevista con el señor de Argensón. Acabo de preparar una antesala en vuestro cuarto, pero yo temo mucho no poder ocupar el mío. He permanecido en casa una semana, con el fin de ver si me era posible trabajar de día y dormir de noche (dos cosas sin las cuales no puedo vivir); pero no hay medio de dormir ni de pensar con el ruido infernal que hasta allí llega; para habituarme puse empeño en permanecer en él durante ocho días. Esta heroicidad me acarreó unas tercianas dobles, viéndome por fin obligado á abandonar la casa. Heme alojado en una fonda, donde rabio y sufro mucho. Este es un estado cruelísimo para mí; pues no queriendo abandonar á la señora de Bernières, me es imposible vivir en su maldita casa, que en invierno es fría como el polo, en la cual huele á estiércol y donde hay un ruido infernal. Verdad es que la única época en que la casa no se habita, se goza en ella de buenas vistas. Mucho me contraría el haber aconsejado á los señores de Bernières que hicieran semejante adquisición; pero es verdad que no es la única torpeza que en mi vida cometí. No sé adonde irá á parar todo esto; lo que sé es que precisa en absoluto que yo acabe mi poema, para lo cual he menester de un lugar sosegado, y en la vivienda de la calle de Beaune no puedo hacer sino la descripción de carretas y carrozas. Por el cuidado de mi salud me atemorizan Fontainebleau, Villars y Sully y también por Enrique IV. Allí no trabajaría, comería demasiado y perdería un tiempo precioso en complacencias y placeres, el cual hay que aplicar al trabajo necesario y honroso. Así que, luego de haber tanteado las circunstancias de la situación en que me encuentro, creo que lo mejor será regresar á la Rivière, donde se me consiente omnímoda libertad, y donde estaré mil veces más á mi gusto que en otra parte. Ya sabéis

cuán grande es la afección que me une á la dueña de la casa, y cuánto es mi regocijo en vivir al lado vuestro; pero temo que por ahí haya mucho alboroto. Decidme lo que sobre este particular sucede, y quedad con Dios, querido amigo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO REYES
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

AL SEÑOR DE CIDEVILLE

1724.

Por fin ya no me encuentro tan moribundo como me encontraba; á medida que renazco, siento también revivir mi cariñosa amistad hacia vos y aumentar los secretos remordimientos de no poderos escribir sino en prosa; aguardo impaciente el momento de mi viaje á Normandía, país que considero como el mío en atención á que es el vuestro. Os escribo desde un lugar bien extraño para mí, desde Versalles, cuyos habitantes desconocen la prosa y el verso. Aquí me consuelo del fastidio que los versalleses me procuran con el placer de escribiros y con la esperanza de veros. Si vuestros amigos se acordasen todavía de un pobre moribundo, os rogaría que les hicierais presentes mil parabienes de mi parte. Adiós, sed un poco sensible á la tierna amistad que Voltaire os profesará toda su vida.

AL SENOR THIRIOT

10 de septiembre de 1724.

Héteme ya completamente libre de mis calenturas y de mi posada. Regresé á la fonda de Bernières, donde el gusto de ser vecino vuestro me hace soportar el rui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do espantoso que aquí nunca falta, y partiré muy pronto para la Rivière si mi salud se acaba de fortificar; mas no me encuentro aún en disposición de emprender viaje en diligencia. Puede ser que á pesar de mi inclinación por la Rivière me vea obligado á permanecer en París; aquí llevo una vida más solitaria que en el campo, y os aseguro que no pierdo ni un momento si es que así puede llamarse el emplear el tiempo seriamente en componer versos y otras obras igualmente frívolas. Muy bien pudiera encontraros algunas composiciones del señor de La Fare, las cuales andan en manos de su hija; mas ignoro por qué motivo corre el rumor de que sus obras é igualmente las del Padre Chaulieu es verán muy luego en letras de molde; la señora de la Fare lo oyó así y la noticia no fué de su gusto. De suerte que si ella viese en la colección algunas composiciones que me hubiera confiado, se indispondría conmigo, procurándome un tanto la reputación de impresor-librero. Los gastos de mi instalación me arruinaron, y para colmo de males me han robado buena parte de mi mobiliario; menos mal que pude dar con la mitad de nuestros libros extraviados. Se me llevaron la ropa blanca, vestidos y porcelanas, y bien pudiera suceder que hubieran también saqueado á la señora de Bernières. He aquí las consecuencias de tener como portero á un suizo estúpido é interesado, que oficia de tabernero en lugar de disponer de una persona afectuosa. Os suplico que me digáis si habéis prestado á alguien un tomo de la respuesta de Jurieu á Maimbourg sobre el calvinismo. Éste es uno de los libros perdidos que deploro más por lo bien que de él se habla en la corte de Roma. La soledad en que vivo es causa de que no os escriba grandes nuevas. Solamente oigo decir, y eso desde mi ventana, que el rey de España ha muerto de las viruelas[1]. Lo cual en nada modificará los negocios de Europa, mas sí los suyos propios. Haceos muy fuerte en historia; así engendraréis en mí tal emulación y os seguiré en este camino. Paréceme que ambos seremos más felices cuando cultivemos idénticas aficiones. Ayer recibí noticias de la señora de Bernières; decidla que soy más suyo que en ningún tiempo, y que preferiría siempre su amistad á todas las cosas de que me supone prendado.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

LIC. RAMON PARRES M. EXLIBRIS NOV. 3 1908

Septiembre de 1724.

Por fin ocupo mi cuartito en vuestra casa, y quisiera dejarlo cuanto antes para ir á ocupar otro en vuestras tierras; pero no me encuentro aún en situación de trasladarme á ninguna parte. Las aguas de Forges me han puesto á morir. En vuestra casa llevo una existencia solitaria; renuncié por completo á la naturaleza, y considero las enfermedades algo largas como una especie de muerte que nos separa de todo el mundo, haciendo que á todo el mundo olvidemos; yo traté de acostumbrarme á este primer género de muerte, á fin de asustarme menos de la otra.

Cependant, par Saint Jean, je ne veux pas mourir!

Me impuse un régimen tan puntual, que necesariamente tendré salud este invierno. Si puedo salir á vuestro encuentro á la Rivière, os confieso que me encantará el que allí permanezcáis mucho tiempo; pero si

1. Se refiere á Luis I, hijo de Felipe V.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me veo obligado á quedarme en París, quisiera de todo corazón haceros detestar la Rivière y vuestros hermosos jardines. En este país no hay grandes nuevas. La muerte del rey de España nada modificará sino nuestros trajes. Dícese que el luto durará tres meses. El señor de Autrey se muere, y la señora de Mallebois también; estoy seguro de que ambas cosas apenas os preocupan.

AL SEÑOR THIRIOT

26 de septiembre de 1724.

Mi salud no me consiente todavía salir á vuestro encuentro; sigo siempre en el hotel de Bernières, donde vivo rodeado de soledad y sufrimientos; pero una y otros dulcificados con un trabajo moderado que me entretiene y me consuela. La enfermedad no me ha vuelto ni más indiferente para con mis amigos ni menos cuidadoso de sus intereses. He obligado al señor duque de Richelieu á que os lleve de secretario de su embajada. Deseaba que ocupara este cargo Champot, el hermano del señor de Pouilli, y hasta Destouches quería emprender con él el viaje; mas al fin logré que la elección recayera en vos. Le he dicho que, no siéndome posible seguirle tan pronto á Viena, le entregaba la mitad de mí mismo, y que la otra mitad saldría en breve. De ser prudente, mi querido Thiriot, aceptaréis este empleo, el cual, en la situación en que nos encontramos, es para vos tan necesario como honroso. No sois rico, y es muy poca cosa una fortuna cuyo fundamento consiste en tres ó cuatro acciones de la compañía de Indias. Bien sé que mi fortuna será siempre la vuestra; mas os advierto que nuestros negocios del tribunal de Cuentas

van muy mal, y que estoy expuesto á quedarme sin nada de la herencia de mi padre. En estas circunstancias no debéis desdeñar el cargo que mi amistad os ha procurado. Aun cuando éste no os sirviese sino para hacer sin gastos y con sueldo el viaje más agradable del mundo, para daros á conocer, haciéndoos á la vez capaz en los negocios y prosperar vuestros talentos, ¿no os dariais por muy contento? Este puesto puede llevar fácilmente á un hombre de talento y juicioso al desempeño de empleos y cargos bastante ventajosos. El señor de Merville, de cuya amistad estoy muy seguro, puede hacer algo por vos. De todas suertes, lo peor que pudiera ocurrir, tal como las cosas van, es que siguiérais en la embajada del señor duque, ó que volviérais á vuestro tugurio junto á mí. Además cuento con veros en Viena el otoño próximo; así que, en lugar de perderos de vista, al procuraros este puesto, no hago sino acercarme más á vuestra persona. Reflexionnd sobre lo que os escribo y aprestaos á comparecer ante el duque de Richelieu y el señor de Merville cuando yo os lo avise. Si vuestra edición está empezada, dadle cuanto antes la última mano; si no lo está, no le déis la primera. Vale más que penséis en vuestra fortuna que en ninguna otra cosa. Adiós; os recomiendo mucho vuestros intereses; tomadlos tan á pechos como yo los tomo, y añadid al estudio de la historia de Alemania el de la universal. Comunicad á la señora de Bernières mis recuerdos más cariñosos.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

París, octubre de 1724.

¿Es posible que no haya llegado á vuestras manos la carta que os escribí dos días después de la partida de

Pignon? Nada contenía, aparte de lo que de sobra conocéis en mí: mis sufrimientos y mi amistad. Celebro ahora el aniversario de mis viruelas; la gravedad de estos días no ha sido grande; mas de todas suertes, estoy tranquilo, porque puse en práctica mis medidas, y acaso mi tranquilidad podrá devolverme la salud que las agitaciones y trastornos de mi alma pudieran muy bien haberme arrebatado. He soportado desdichas de todos géneros. Del hado no recibo mejor trato que de la naturaleza, y sufro mucho de todos los males; pero he reunido en toda su integridad mis raquíticas fuerzas para resistirlos. No busco consuelos en el comercio del mundo, ni tampoco se encuentran en él; en mí mismo los he buscado, y en vuestra casa soporto la soledad y el mal con la esperanza de pasar á vuestro lado horas de sosiego. Vuestra amistad basta para compensar todo lo demás. Si mi inclinación decidiere de mi conducta, ahí me encontraría ya; pero me retienen en París, Bosledue con sus medicamentos; Cafrión, que me hace sufrir á diario como un condenado con la esencia de canela, y, en fin, los intereses de nuestro querido Thiriot, que tomo más á pechos que los míos propios. Es menester que os diga, y que sólo á vos os lo diga, que exclusivamente de él depende el ser uno de los secretarios de la embajada del duque de Richelieu. Se me olvidó decirle en mi carta que en el puesto que está llamado á ocupar no habrá nadie que en autoridad le aventaje, lo cual contribuirá á hacerle su empleo más grato. Ya conocéis cuál es su fortuna, y, por consiguiente, que no puede ejercer dichosamente el talento de la ociosidad. La mía toma un cariz tan diabólico en el tribunal de Cuentas, que acaso me vea obligado á trabajar para vivir después de haber vivido para trabajar. Es necesario que Thiriot me dé el ejemplo. Nada

puede hacer más ventajoso ni más honroso en la situación en que se encuentra, y para mí la cosa es jugar el todo por el todo, puesto que me resuelvo á privarme de él por algún tiempo. Mas si le es dable prescindir del empleo, si prefiere vivir con nosotros, yo me daré por contento con tal de que él lo esté: sólo busco su provecho; en él estriba la elección. Así procederé toda mi vida con las personas á quienes quiero, y, por consiguiente, con vos, á quien con los ojos cerrados obedeceré toda mi vida sincera y cariñosamente.

AL SEÑOR THIRIOT

Octubre de 1724.

Cuando os brindé con el puesto de secretario en la embajada del señor duque de Richelieu, propúseos un empleo que á mi hijo hubiera ofrecido, si hubiera tenido un hijo, y que yo mismo aceptaría si no me lo impidieran mis ocupaciones y mi salud. Seguramente habría yo considerado como una gran ventaja el poder informarme de los negocios en el escenario más hermoso y en la primera corte de Europa. Este empleo es además tanto más grato, cuanto que nela de Alemania no hay secretario de embajada en jefe; hubiérais mantenido, por consiguiente, una relación necesaria y no interrumpida con el ministro, y por poco que el deseo de instruiros os hubiese tentado elevándoos por vuestros méritos y por vuestra asiduidad al trabajo más honroso y más digno de un hombre de talento, hubiérais estadc más en aptitud que cualquiera otro para aspirar á los puestos que son ordinariamente la recompensa de esos empleos. El señor Dubourg, secretario que fué del conde

de Luc (y por él retribuido), está hoy encargado en Viena de los negocios de nuestra corte con ocho mil libras de sueldo. Si lo hubiérais tenido á bien, os doy palabra de que os aguardaba fortuna parecida. Cuanto al salario que tanto os subleva, y sin embargo tan sin razón, habríais podido dejarlo á un lado; y puesto que os es dable prescindir de apoyo en casa del señor de Bernières, con facilidad mayor hubierais podido hacer otro tanto en casa del embajador de Francia, y acaso no os habríais avergonzado recibiendo de la mano del representante real presentes que hubieran aventajado al sueldo.

Habéis rehusado el empleo más honrado y más útil que jamás pueda presentárseos. Yo supongo que sólo habéis procedido así después de madura reflexión, y que estáis seguro de no arrepentiros en todo lo que os queda de vida. Si fué la señora de Bernières quien os impulsó á tomar semejante determinación, malísimo consejo fué el suyo; si en realidad teméis, como decís, el ser doméstico de un gran señor, la disculpa no sería tolerable. ¿Tanta fortuna habéis hecho desde la época en que el límite de vuestras aspiraciones consistía en ser secretario del duque de Richelieu, que no era entonces embajador, ú oficial de secretaría? Hablando con sinceridad: ¿hay alguien entre vuestros hermanos que no mirase como una singular fortuna el puesto que menospreciáis?

Todo lo que os digo y encomiendo se dirige á mostraros cuán grande es vuestro error, mas en modo alguno á que vuestro parecer se modifique. Para ello sería necesario que experimentarais lo ventajoso del cargo que se os ofrece, aceptarlo con avidez y que á él os consagrarais por entero, ó de lo contrario abandonarlo completamente. Si lo aceptárais de mala gana, lo desempeñaríais pésimamente, y en vez del placer sumo que pudiera procuraros no hallaríais en él sino cansancio y ningún recurso material. De suerte que no pensemos más en el asunto; preferid la pobreza y la ociosidad á una honradísima fortuna y á un cargo envidiado de tantos escritores, el cual no pondría yo sino en vuestras manos en caso de no poder ocuparlo. Seguramente llegará un día en que os arrepintáis, pues vuestras ideas cambiarán y pensaréis con más fundamento que ahora. Cuantas razones me habéis mostrado se os antojarán, andando el tiempo, baladíes, y entre otras la de que sería menester gastar en trajes y en dijes vuestro sueldo. ¿No sabéis que en todas las cortes un secretario va siempre vestido modestamente, si es insensato, y que en la del emperador sólo precisa un traje de paño fuerte, encarnado, con ojales negros, que así es como viste el emperador, y que además en Viena aprovechan más cien doblones que cuatrocientos en París. En fin, no volveré á hablaros del asunto; cumplí con mi deber, como cumpliré toda mi vida con mis amigos. Pensemos sólo, mi querido Thiriot, en realizar juntos sosegadamente nuestra carrera filosófica.

Dadme noticias de la edición de Chaulieu, que preferís á la embajada de Viena, y no apartéis por ello de vuestro espíritu todas las ideas de negocios extranjeros hasta el punto de no informarme del nombre y residencia del espíritu que transcribió *Mariamne*, el cual acaso no rehuse el escribir para el señor duque de Richelieu. En fin, si la amistad que me profesáis, y que yo merezco, es una de las razones que os hacen anteponer París á Viena, trasladaos cuanto antes á mi lado y obligad á la señora de Bernières á venir para San Martín. Hallaréis aquí un nuevo canto de *Enrique IV*, que, á juicio del señor de Maisons, es el más hermoso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de todos; una *Mariamne* completamente modificada y algunas otras cosas que están aguardándoos. Mi salud no me consiente trasladarme á la Rivière; sin esta circunstancia seguramente me encontraría ahí con vos. Preparaos á escuchar mis sermones sobre la embajada de Viena; mas, á pesar de todo, cuanto más os vea mayor gozo experimentará mi corazón al vivir junto á un amigo como vos.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Cuantas pruebas de amistad veo en vuestra carta me regocijan; pero en modo alguno las razones que alegáis para impedir á nuestro amigo el logro de la fortuna más honrada á que puede aspirar un literato y un hombre de talento. Si hubiera yo tenido en cuenta mi placer escueto, habría pensado solamente en retener á Thiriot con nosotros; pero la amistad debe mostrar miras más altas, y yo entiendo que no basta sólo vivir con nuestros amigos, sino que precisa, además, cuanto de nosotros depende, el colocarlos en situación de vivir felices hasta sin nuestra presencia; sobre todo no debemos inducirlos á que incurran en ridiculeces. Es hacer á Thiriot un servicio pésimo el dejarle imaginar ni por un momento que haya deshonor para su persona en ser secretario del señor duque de Richelieu en su embajada. Mucho y por muy largo tiempo me contrariará el que haya rehusado la más excelente ocasión de hacer fortuna que pueda presentársele; pero no me molestaría menos el que una vanidad mal entendida y disparatada le hiciera perder cosas sólidas. Me congratula el que vuestras bondades para con él le resarcirán de lo que acaba de perder; pero es menester que piense muy seriamente en que debe vivir la verdadera vida de un literato; que sólo le queda este recurso, y que sería muy poco digno de la afección y amistad de las gentes honradas si dejara escapar la fortuna para reducirse á ser un hombre inútil. Sobre este particular le escribo una larga carta que incluyo en vuestro paquete; así al menos no tendrá que echarme en cara que no le haya dicho la verdad.

Quisiera de todas veras encontrarme ahí en vuestra compañía; y menester es que me encuentre en situación miserabilísima para no salir á vuestro encuentro. Heme encomendado á Bosleduc, quien espero que me devuelva la salud que las aguas de Forges me quitaron. Aún tengo tarea para quince días. Si mi salud se fortifica por completo para esa fecha, allá iré sin falta; mas si es que estoy condenado á quedarme en París, ¿seríais tan cruel que preferiríais permanecer en diciembre en vuestra casa, anteponiendo así las nieves de Normandía á vuestro amigo Voltaire?

AL SEÑOR THIRIOT

Octubre de 1724.

Mi amistad, acaso menos prudente de lo que decís, pero más cariñosa de lo que imagináis, me obligó hace quince días á proponeros al señor duque de Richelieu como secretario de su embajada. Os envié al instante la noticia y me contestasteis con bastante sequedad que no erais apto para ser doméstico de un gran señor. Viendo esta respuesta, no volví á pensar ya en procuraros una posición tan vergonzosa, y sólo me preocupó el placer de veros en París el escaso tiempo que allí he

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de permanecer este año. Al propio tiempo me eché á buscar por otro lado, con el fin de dar con un secretario para la embajada del señor duque; algunas personas se presentaron, entre otras el abate Desfontaines y el abate Mac-Carthy, que envidiaban este cargo; pero ninguno de los dos era apto para él por razones en que ellos mismos convinieron. El abate Desfontaines me presentó al señor Davou, su amigo, para este cargo, respondiéndome de su probidad, y el presentado me pareció hombre de talento. Yo le prometí el empleo de parte del señor duque de Richelieu, que me había dejado carta blanca, y dije al duque que desconfiabais mucho de vos y que no erais bastante competente en el conocimiento de los negocios para atreveros á aceptar el empleo. Entonces os escribí una carta bastante extensa, en la cual quería justificarme tocante á la proposición que habíais juzgado ridícula, y en la que os hacía ver, además, el provecho que menospreciabais; mas hoy me sorprende grandemente el recibir una carta vuestra en la cual aceptáis lo que habíais rehusado censurándome por haberme explicado desacertadamente. Quiero, por consiguiente, tratar de explicarme mejor dándoos cuenta exacta de las funciones inherentes al empleo que torpemente quería daros, de las esperanzas que con él podíais acariciar y de las gestiones que llevé á cabo después de mi última carta. En la embajada no hay secretario jefe. El señor embajador sólo dispone, para ayudarle en su ministerio, del abate Saint-Remi, que es un buey y con quien para nada cuenta; de un tal Guiri, que no es más que un lacayo, y de un tal Bussi, que es un muchacho. Un hombre de ingenio que fuera el cuarto secretario, dispondría seguramente de toda la confianza y de los secretos todos del embajador.

Si la persona que se desea quiere tener un sueldo, lo tendrá; si no lo quiere, tendrá algo mejor y gozará de mayor consideración; si es diestra y sensata, llegará fácilmente á gobernar los negocios por su propia iniciativa, hallándose junto á un embajador joven, aficionado á los placeres, desaplicado y á quien repugnará un trabajo metódico á las primeras de cambio. A poco que el embajador haga un viaje á la corte de Francia, este secretario quedará seguramente encargado del despacho de los negocios: en una palabra, si es del agrado del embajador y si es hombre de valer, su fortuna está asegurada.

Pensando en la peor solución resultará que el secretario habrá hecho un viaje con el cual se habrá instruido y del cual volverá con dinero y consideración. Tal es el puesto que os destinaba, resistiéndome á creeros tan insensato que rehusarais lo que constituye la ambición de tantos hombres y lo que yo aceptaría para mí con todo mi corazón.

La primera de vuestras cartas, en que vi vuestro propósito, me produjo verdadero duelo; la segunda, en que me decís que estáis presto á aceptar, me ha puesto en grande aprieto, pues ya había yo propuesto al señor Davou. Tal es el modo como procedí. He separado de vuestra carta dos páginas escritas con mucho ingenio, permitiéndome la libertad de leérselas esta mañana al señor duque de Richelieu, que vino á verme, y ha quedado encantado de vuestro estilo, el cual es sencillo y conciso, y todavía más de la desconfianza que os domina, tanto más simpática cuanto menos fundada. He aprovechado este momento para hacerle ver cuán grato y útil le seríais en Viena, y he logrado inspirarle un deseo vivísimo de llevaros allá. El duque me ha prometido guardaros toda la consideración que merecéis

y hacer vuestra fortuna, seguro de que hará por mí cuanto por vos haga. Está resuelto también á llevarse al señor Davou é ignoro si en él tendréis un rival ó un amigo. ¿Le conocéis? Quisiera que con nadie compartierais la confianza que el señor duque os destina y también quisiera no faltar á mi palabra.

Tal es el estado actual de cosas. Si, como yo, pensáis en vuestros intereses, si sois prudente, si pesáis las consecuencias de la situación en que estáis; en una palabra, si vais á Viena, es necesario que vengáis cuanto antes á París para informaros bien de los tratados de paz. El señor duque me ha encargado que os diga que no estaba mejor instruido que vos cuando fué nombrado embajador, y yo os aseguro que en un mes sabréis de estos asuntos tanto como él. Es, además, importantísimo que os encontréis aquí cuando el señor embajador haya recibido sus instrucciones, no sea que si á alguien se las comunica vaya á acostumbrarse á depositar en otra persona su confianza, la cual anhelo que sea por completo para vos. Todo depende de los comienzos en estos asuntos. Á más de esto, precisa que pongáis orden en vuestras cosas, y si no antepusiera siempre vuestro interés al mío, os diría que quiero pasar algún tiempo con vos, puesto que estaré ocho meses enteros sin veros. Os aconsejo que vendáis el manuscrito del abate Chaulieu ó que abandonéis el proyecto de publicarlo. Ya sabéis que los negocios pequeños son las víctimas que hay que sacrificar siempre á las miras importantes.

Por último, de vos depende el decidiros. Hice por vos lo que haría por mi hermano, por mi hijo, por mi mismo.

Todo queda claramente explicado; á vos corresponde el decidiros, y esta será la última palabra que os escriba sobre el asunto.

AL SEÑOR THIRIOT

EN LA RIVIÈRE-BOURDET

Octubre 1724.

Vuestras irresoluciones me han ocasionado un pequeño trastorno. Hicisteis que diera dos ó tres palabras distintas al señor de Richelieu, quien ha creído que pretendía burlarme de él. Todo os lo perdono sinceramente, puesto que os quedáis en nuestra compañía. Mucho violentaba mis sentimientos cuando quería privarme de veros en provecho de vuestra fortuna. Vuestra dicha me hubiera costado la mía; pero ya me había resignado á pesar mío, porque toda mi vida pensaré que hay que olvidarse á sí mismo para pensar en los intereses de los amigos verdaderos. Si el mismo móvil de amistad que me forzaba á que fuerais á Viena os impide el ir, y si además estáis contento con vuestra suerte, también yo en este caso me siento contento, y nada tengo que desear si no es la salud. Dícenme que cuando haya pasado un año de mis viruelas me encontraré bien; pero entre tanto estoy peor que nunca. En el estado en que me encuentro me es imposible salir de París. Mi vida se desliza en mi casita; aquí estoy solo casi siempre, aquí dulcifico mis males con un trabajo que me entretiene sin fatigarme, y gracias á la paciencia con que los soporto. El otro día me atreví á ir al teatro para ver la comedia del Pasado, del Presente y del Porvenir, cuyo autor es Legrand. La cosa no vale un pito, pero gustará porque hay en ellas danzantes y criaturas. Nunca estuvo la comedia tan á la moda. El público se divierte tanto con la compañía pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

queña que se quedó en París, como el rey se aburre con la grande que está en Fontainebleau.

Insinuad á la señora de Bernières que debiera escribirme. Bien sé que al fin todos llegan á cansarse de tener un amigo como yo, á quien siempre hay que andar consolando. Insensiblemente va cansándose la gente; y no me sorprendería, por consiguiente, el que, á la larga, la amistad de la señora de Bernières se debilitase para mí; pero decidle que yo soy más suyo que lo que pudiera serlo un hombre más santo que yo, y que para este invierno la prometo salud y alegría.

Por aquí no hay nuevas ninguna; mas para san Martín creo que en París las habrá mías.

AL SEÑOR DE CIDEVILLE

MAGISTRADO EN EL PARLAMENTO DE RUÁN

¿Cuán miserable no será la situación á que me veo reducido para no poder contestar sino en mala prosa á los lindos versos que me enviáis? Los sufrimientos que me tienen postrado no me dejan un momento de sosiego y apenas si dispongo de fuerzas para escribiros *Laudantur ubi non sunt, cruciantur ubi sunt.* Me tomáis la delantera, mi querido Cideville; pero si alguna vez la salud me acompaña, os prometo que recibiréis epístolas en verso. La amistad y el afecto me las dictarán y suplirán al escaso numen poético de que antaño disponía y que me abandonó para acogerse á vos. Adiós, querido amigo; mi difunta musa saluda humildísimamente á la vuestra. Culpad á la enfermedad si os escribo tan poca cosa y si tan mal expreso la cariñosa amistad que os tributo. Saludo á las buenas gentes que quieran acordarse de mí.

AL SEÑOR ABATE NADAL

(CON EL SEUDÓNIMO DE THYRIOT.)

París, 20 de marzo de 1725.

Señor, todo el mundo admira la grandeza de vuestro ánimo, que no pueden quebrantar sino los injustos silbidos con que la cábala del público os oprime hace cuarenta años. Para castigar á este público sedicioso habéis hecho representar á la vez vuestra *Mariamne* y puesto á la venta vuestro libro de las *Vestales*, y, por último, habéis dado á la estampa una tragedia.

Acabo de leer el prólogo de esta obra inimitable; en él decís muchas cosas buenas de vos, y muchas malas del señor Voltaire y de mí. Me encanta el veros tan equitativo y modesto, y esto es precisamente lo que me impulsa á escribiros con sinceridad y confianza.

Acusáis á monsieur Voltaire de haber hecho naufragar vuestra tragedia con *una intriga horrible y escandalosa*. Todo el mundo es de vuestro parecer, señor; nadie ignora que Voltaire ha seducido el ingenio de París, con el fin de haceros objeto de sus burlas en la primera representación y para impedir al público el volver á la segunda. Merced á estas cábalas é intrigas se oye decir *escandalosamente* que sois el peor versificador del siglo en que vivimos y el escritor más soporífero. Él es también quien hizo fracasar vuestras *Vestales*, vuestros *Macabeos*, vuestro *Saúl* y vuestro *Herodes*. Preciso es confesar que M. Voltaire es un hombre bien perverso, y que no vais descaminado al compararle con Nerón, como lo hacéis tan acertadamente en vuestro hermoso prólogo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algunas personas pudieran acaso deciros que el recurso de los malos poetas, señor abate, fué siempre quejarse de la cábala; que Pradón, vuestro antecesor, acusaba á Racine de haber hecho fracasar su, *Fedra* y que Debrie, á quien se dice que en todo os asemejáis tan á maravilla,

Pour disculper ses œuvres insipides,
En accusait et le froid et le chaud:
Le froid, dit-il, fit choir mes *Héraclides*,
Et la chaleur fit tomber mon *Lourdaud*.
Mais le public, qui n'est point en défaut,
Et dont le sens s'accorde avec de nôtre,
Dit á cela: Taisez-vous, grand nigaud;
C'est le froid seul qui fait choir l'un et l'autre.

Podría añadirse que nadie es capaz de disponer de autoridad bastante para impedir que al público le guste una tragedia, y que sólo el autor tiene en su mano ese recurso; pero yo supongo que no haréis caso de estos diabólicos razonamientos.

Hasta se dice que no es ésta la vez primera que hacéis imprimir prólogos llenos de injurias á la cabeza de vuestras tragedias silbadas. Recuerdan algunos curiosos que, habrá dos años, achacasteis á M. de La Motte y á sus amigos la caída de un cierto *Antioco*, y que acusasteis á la señorita Lecouvreur, que representaba el primer papel, de haberlo hecho mal una sola vez en su vida, temiendo que fuerais aplaudido una sola vez en la vuestra.

Verdad es, sin embargo, y de ello soy testigo, que en la primera representación de vuestra *Mariamne* hubo una cábala en el patio, y la componían varias personas distinguidas, de entre vuestros amigos, quienes por veinte sueldos por cabeza habían ido allí á aplaudiros; y hasta uno de ellos ofrecía billetes gratuitos á todo el mundo; pero algunos de sus partidarios, desgraciadamente aburridos de vuestra obra, devolvían el dinero á la vista de todos, diciendo: « queremos mejor pagar y silbar como los demás ».

Os hago gracia de mil pequeños detalles de este género, y me apresuro á contestar á las amabilidades relativas á mí que habéis escrito.

Decís que estoy íntimamente ligado con M. de Voltaire, y precisamente por ahí caí en la cuenta de que se trataba de mí. Sí, señor, estoy cabalmente á sus órdenes por afección, amistad y reconocimiento.

Decís que recito frecuentemente sus versos; ésta es, señor abate, la diferencia que debe existir entre los amigos de M. de Voltaire y los vuestros, si los tenéis.

Me llamáis fabricante de ingenio; nada tengo de ello, os lo juro: sólo escribo en prosa, en las ocasiones apremiantes, y nunca en verso; todo el mundo sabe que yo no soy poeta, como tampoco lo sois vos, mi querido abate.

Me echáis en cara el comunicar á M. de Voltaire los públicos pareceres: reconozco participarle con sinceridad cabal las críticas que oigo hacer de sus obras, porque sé que gusta de corregirse, y sé además que á las sátiras injustas sólo con el silencio responde, como felizmente tenéis ocasión de ver; ante las buenas críticas se inclina con entera docilidad.

Creo, pues, procurarle un servicio verdadero, no ocultándole nada de cuanto se dice de sus producciones; y estoy convencido de que así debe procederse con todos los autores razonables; quiero caritativamente hacer aquí en vuestro beneficio lo que siempre acostumbro á hacer por afección y amistad hacia él.

Nada os ocultaré, por consiguiente, de cuanto oí decir de vos durante la representación de *Mariamne*. En ella todo el mundo reconoció vuestro estilo; y algunos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bromistas de mala índole, recordando que erais el autor de los *Macabeos*, *Herodes* y *Saúl*, decían que habíais puesto en versos burlescos el *Antiguo Testamento* lo cual es en verdad *horrible* y *escandaloso*.

Algunos se veían, que habiendo advertido la gente que llevasteis al teatro para aplaudiros y los arqueros que habíais puesto de centinela en las butacas, donde se veían obligados á oír vuestros versos, decían:

Pauvre Nadal, á quoi bon tant de peine?
Tu seras bien sifflé sans tout cela.

Otros citaban las sátiras de Rousseau, en las cuales ocupáis tan dignamente el lugar del abate Pic.

En fin, señor, grandes y chicos, todos os cargaban de ridículo; y yo, que soy bondadoso por naturaleza, sentía verdadero dolor viendo á un sacerdote anciano tan indignamente cubierto de vilipendio por la multitud. Os compadezco todavía, á pesar de las injurias que me lanzáis, y hasta á pesar de vuestra obra, y os asegura que con la parte más óptima de mi corazón, vuestro de todas veras,

TIRIOT [1].

A LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

París, 23 de julio de 1725.

Una balumba de negocios se me ha echado encima desde la última carta que os envié. El menos importante de todos es el proceso que emprendo de nuevo contra el testamento de mi padre. Los malos ratos que á diario experimento, me quitarán presto la poca salud

1. Voltaire escribió *Tiriot* el nombre de *Thiriot ó Thieriot*, suamigo de la infancia.

que la esperanza de veros me había devuelto. Aquí llevo una vida infernal mientras Thiriot y vos parecéis vivir ahí en el sosiego de los campos, gozando de paradisiaca calma. Ya no hay probabilidad de que yo vuelva á ver la Rivière-Bourdet. La suerte está jugada; ya no hay tranquilidad para mí hasta que la impresión de *Enrique IV* haya acabado. No necesito deciros cuán dolorosa es la situación en que me encuentro. No os contraría tanto el vivir sin mí que yo pueda mostraros hasta dónde llega mi aflicción. Solamente exijo de vos, que me hagáis un favor insignificante en vuestra villa de Ruán. Uno de vuestros tipógrafos impresores ha impreso *Mariamne* poco ha; aquí á la vista tengo un ejemplar. Si por medio de Thiriot pudiera yo saber cuál es el Gutenberg que me jugó esta mala partida, haría al punto recoger los ejemplares; él mejor que nadie puede informarse del asunto, y no le escribo para rogárselo, porque considero que es lo mismo escribiros á vos que á él; además, y en verdad sea dicho, no dispongo de un momento siquiera. Que perdone, pues, mi negligencia, y que cuando vaya á Ruán tenga la bondad de sacar á la superficie al bribón que se apropió mi *Mariamne*. Está plagado de faltas groseras y de versos que yo no compuse; siento en este momento la santa cólera del padre que ve á sus hijos maltratados, y esta dicha me obliga á dar á la imprenta mi *Mariamne* antes de lo que yo pensara y en una época muypoco propicia. Llueven versos en París. El señor de Lamotte quiere á todo trance hacer representar su *Edipo*: Fontenelle compone comedias á diario. Todo el mundo elabora poemas épicos, y yo los puse de moda como Langlée acreditó los faralaes. Por si queréis saber novedades, ahí van unas cuantas: los señores eclesiásticos se oponen á pagar el quincuagési-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo, y yo imagino que sobre este particular la nobleza y el tercer estado pudieran muy bien pensar lo mismo. Todas las damas de palacio se van mañana, menos la señora mariscala de Villars, á quien detiene una hemorragia. La señora de Prie se adelantó con la de Tallard y antes de partir me dió una orden para el portero de su casa de Fontainebleau, donde me reservan un domicilio para el otoño próximo. Veré la boda de la reina y haré versos para ella si es que vale la pena el que los componga. De mejor gana los escribiría para vos, si os dignáis quererme. Veo que el papel se acaba. Adiós, os quiero con todo mi corazón.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

París, en el teatro de la Comedia, á 20 de agosto de 1725.

Hace un mes que vivo rodeado de procuradores, charlatanes, impresores y comediantes. Todos los días quería escribiros, pero no encontraba el momento de hacerlo. En este instante me refugio en un cuarto de comedianta para entregarme al placer de conversar con vos mientras representan *Mariamne* y el *Indiscreto* por segunda vez. Esta piececilla fué representada anteayer sábado, con bastante éxito; pero me pareció advertir que los palcos estaban todavía más animados que las butacas. Dancourt y Legrand han acostumbrado *al parterre* al bajo cómico y á las chavacanerías, é insensiblemente el público ha incurrido en el error de creer que las obrillas en un acto no deben ser sino farsas llenas de porquerías y no comedias nobles, en que las costumbres sean respetadas. El pueblo no se conforma cuando sólo el espíritu se mueve á

risa; es menester hacerle reir á carcajadas, y es más difícil encaminarle á gustar las gracias delicadas que os equívocos insípidos, y á preferir Versalles á la calle de San Dionisio. Por fin *Mariamne* se imprimió como yo quise, al cabo de tres ediciones subrepticias que sin interrupción aparecieron.

¡Ay mi querida presidenta! el mal humor no me abandona, á pesar de todas estas menudencias, por encontrarme solo en mi cuarto, viendo que vivís á treinta leguas del lugar en que yo me encuentro. Debéis de hallaros en el país de la abundancia. El señor abate de Amfreville, con un vientre de arzobispo y su rostro de querubín, se asemeja bastante al rey de ese país. Yo imagino que celebráis cenas regocijadas; que la fantasía viva y fecunda de la señora du Deffand, y lo mismo la del abate de Amfreville, procuran agradables ratos á nuestro amigo Thiriot, y que, en fin, todos vuestros momentos son regalados. El caballero Desalleurs ¿está todavía en vuestra compañía? Me dijo que ahí permanecerá mientras con ello encontrara placer; por eso creo que permanecerá mucho tiempo.

Adiós, pronto saldré para Fontainebleau; reservadme siempre toda vuestra amistad. Adiós, adiós.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Fontainebleau, viernes, 17 de septiembre de 1725.

Mientras Luis XV y María Sofía Felicidad de Polonia estén en la comedia italiana acompañados de toda la corte, yo, que nada gusto de los cómicos extranjeros y que os quiero con todo mi corazón, me encierro en mi cuarto para notificaros las cosas que por aquí se cuentan y que acaso deseáis saber. El señor de La Vri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llière acaba de morir en Fontainebleau la noche pasada, y el señor mariscal de Grammont ha muerto en París en el mismo instante. Ambos eligieron mal el momento de ausentarse, pues en medio de todo este tumulto que la boda del rey promueve, su muerte pasará como inadvertida.

La carretela del señor príncipe de Conti derribó días pasados al pobre Martinot, relojero del rey, que fué aplastado y murió en el acto. No se hará más caso de la muerte de los señores de La Vrillière y de Grammont que de la de Martinot, á no ser que alguien se atreva á solicitar, á pesar del derecho de sucesión, el puesto de secretario de Estado y el de coronel de guardias. Mientras tanto, todos los medios se ponen en juego para regocijar á la reina.

Ésta pone muy buena cara, aun cuando la suya no sea del todo bonita. Todo el mundo está por aquí encantado de su virtud y cortesanía. Lo primero que hizo fué distribuir á las princesas y á las damas de palacio cuantas riquísimas bagatelas llaman canastilla, que consistía en joyas de todas suertes, excepto diamantes. Cuando vió el cofrecillo en que todo estaba acomodado: « Ésta es la vez primera de mi vida, dijo, en que me fué dable hacer presentes. » El día de la boda se puso un poco de colorete, lo estrictamente necesario para no parecer pálida, y se desvaneció unos cuantos segundos en la capilla, mas solamente por bien parecer. El mismo día hubo función en el teatro. Yo había aderezado un juguetillo que el señor de Mortemart no quiso poner en escena, y en su lugar representaron *Anfitrión* y *Le Médecin malgré lui*, lo cual no pareció muy á propósito. Después de la cena hubo fuegos de artificio con muchos cohetes y escasa invención y variedad. Por lo demás, aquí hay un ruido, un estrépito y un tumulto espantosos. Muy bien me guardaré en estos primeros días de confusión de hacerme presentar á la reina; aguardaré á que el gentío se aclare y á que Su Majestad se haya tranquilizado del aturdimiento que toda esta gresca debe necesariamente ocasionarla. Sólo entonces trataré de que pongan en escena *Edipo* y *Mariamne* ante su real persona, y le dedicaré ambas obras: ya puso en mi conocimiento que verá gustosísima el que yo me permita esa libertad. El rey y la reina de Polonia (aquí no conocemos ya al rey Augusto), me pidieron el poema de Enrique IV, del cual oyó la reina hablar con algún elogio; pero aquí no hay que apresurarse en nada ni por nada. Muy luego la reina se encontrará cansada con las arengas de las compañías soberanas: sería demasiado, por consiguiente, suministrarla versos y prosa á un tiempo mismo. Prefiero que Su Majestad se aburra con el concurso del Parlamento y el tribunal de Cuentas, antes que con el mío.

Vos, que sois reina de la Rivière, decidme, os lo ruego, si estáis siempre tan contenta en vuestro reino. Yo os aseguro que en lo hondo de mi corazón prefiero á ésta vuestra corte, sobre todo desde que de ella son ornato la señora du Deffand y el señor abate de Amfreville. Os quiero cariñosamente y os envío mil abrazos. Adiós.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Fontainebleau, 8 de octubre de 1725.

Acabo de recibir una carta sin fecha de nuestro amigo Thiriot, en la cual me participa que habéis estado enferma, sin especificarme el tiempo que vuestra enfermedad ha durado. Os aseguro que para mí es una des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dicha el no haber podido hallarme ahí al lado vuestro Lo que tan falsamente llaman placeres de la corte no vale la satisfacción de consolar á los propios amigos. Vivid segura de que para mi es más dulce compartir vuestros dolores que hacer la corte aquí á nuestra nueva reina. He dejado pasar algún tiempo sin escribiros porque ahora no tengo minuto mío. Ha sido preciso poner en escena *Edipo*, *Mariamne* y el *Indiscreto*. He pasado algunos días en Belebat, con la señora de Prie. Por lo demás, vime casi siempre en el aire, maldiciendo la vida cortesana, corriendo inútilmente tras una insignificante fortuna que parecía presentárseme y que huía pronto desde que creía atraparla, se desvanecía, echándoos á diario de menos, á vuestros amigos y vuestras tierras, con mal humor y sin osar mostrarlo, viendo hartas ridiculeces y sin atreverme á decirlas, no mal hallado junto á la reina, maravillosamente con la señora duquesa de Prie, y todo, en suma, sólo provechoso para perder mi tiempo y alejarme de vuestra compañía. En este momento voy á buscar al señor de Gervasi, y si es que se encamina á la Rivière-Bourdet, envidiaré singularmente su destino. De antemano os advierto, mi querida reina, que el señor Gervasi y todos los médicos de la Facultad reunidos os serán inútiles si no observáis un régimen exacto con el cual podáis prescindir de ellos á maravilla. Poned la mano en vuestra conciencia y reconoceréis que alguna vez fuisteis un poco golosa. Éste es un vicio feo al cual os he visto muy entregada.

Thiriot me dice que vuestro maldito reumatismo tomó las de Villadiego. ¿No os dejó ninguna huella? ¿Vuestra vista ha sufrido mucho? ¿Os halláis completamente curada? ¿Por qué echarme á un lado hasta el extremo de dejarme ignorar el estado en que os

habéis encontrado, y el en que os halláis? Toda la tarde de ayer la pasé con la señora de Lusbourg [1], quien de todo corazón os quiere, hablándole de vuestra persona; abunda en mi manera de pensar, y preferiría mucho mejor encontrarse en la Rivière que en Fontainebleau. La pobre señora se consume aquí de aburrimiento. Han quemado su casa y nadie se ocupa en indemnizarla, lo cual debe enseñar á los simples particulares á no ambicionar tanto el alojar reinas. La señora de Lusbourg pide justicia y no la alcanza; juzgad, pues, lo que sucederá á este ser mezquino, cuya estancia en estos lugares se reduce á solicitar favores. ¡Ah, señora! Aquí no me encuentro en mi elemento; apiadaos de un pobre hombre que abandonó á Rivière-Bourdet, su propia patria, por un país extraño. ¡Ah, insensato! Dentro de dos días saldré con el duque de Antin para Bellegarde, con objeto de ver al rey Estanislao, pues no hay torpeza que no se me ocurra, y de allí volveré por segunda vez á Belebat con la señora de Prie. Mis asuntos, para esta época, se habrán resuelto ó habrán fracasado. Ya no os prometo volver á la Rivière; ¿pero os sorprendería mucho si me viérais llegar en los primeros días de noviembre? Os juro que nunca tuve tantos deseos de veros. En vos pienso en medio de las ocupaciones, inquietudes, temores y esperanzas que en este país trastornan á todo el mundo; pero vos me arrinconáis en medio de vuestro vagar, y tenéis razón: cuando se vive junto á la señora du Deffand y al lado del señor abate de Amfreville, á nadie se deja de olvidar. Les reitero mis respetos humildísimos é igualmente al dueño de la casa. Adiós, mi querida reina; contad toda la vida con mi amistad respetuosa y cariñosa.

1. Es sin duda la condesa de Lutzelbourg.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR THIRIOT

Fontainebleau, 17 de octubre de 1725.

Todavía más que *Mariamne*, mi buen Thiriot, soy merecedor de vuestras críticas. Un hombre que permanece en la corte, en vez de vivir con vos, es el más condenable de los humanos, ó más bien el humano más digno de compasión. Cometí la torpeza de abandonar mis inclinaciones y mis amigos por las humaredas de la corte, á cambio de fantásticas esperanzas. Sobre este tema acabo de pergeñar una larga jeremiada con destino á la señora de Bernières. Debierais haberme informado con mayor urgencia del estado de su salud; espero que reparéis este descuido escribiéndome con frecuencia y, sobre todo, impidiéndole comer mucho.

A la verdad, mi querido Thiriot, si la señora de Bernières quiere seguir un régimen metódico, estoy seguro del mejoramiento inmediato de su salud. Haced penetrar esta idea en su cabeza, y que renuncie á la glotonería y á la medicina; yo la abandoné totalmente y me encuentro bien hallado. Si logro prescindir de golosinas y azúcares, como me desposeí de Gervasi, Helvecio y de Silva, muy luego me veré tan gordo como vos.

Aquí he visto unos instantes al caballero Desalleurs que vino á hacer su guardia, dejándonos al momento. Como yo no estaba muy bien en esos días, apenas si tuve lugar de pedirle nuevas de la Rivière, y se me escapó como un relámpago. Decidme si sigue aún en vuestra compañía y si goza de la tranquila beatitud en que vivís hace tres meses.

De la reina obtuve excelente acogida; lloró viendo

Mariamne y rió viendo *El Indiscreto*; me habla con mucha frecuencia y me llama *mon pauvre Voltaire*. Un tonto se contentaría con estas cosas; mas desgraciadamente yo razono con demasiada solidez para no echar de ver que las alabanzas significan harto poco, y que al papel de un poeta en la corte acompaña siempre algún tanto de ridículo, y que no es lícito vivir en este país sin ocupar algún puesto. Todos los días me dan esperanzas, que á la verdad apenas me engordan nada. No acertaríais á pensar, mi querido Thiriot, cuán harto estoy de mi vida de cortesano. *Enrique IV* se ve torpemente sacrificado en la corte de Luis XV, y yo lloro los instantes que le robo. La pobre criatura debiera ver la luz en cuarto, con buen papel, rica margen y hermosos caracteres, y seguramente la verá el mundo este invierno, ocurra lo que ocurriere. Creo yo que hallaréis esta obra diversamente trabajada que *Mariamne*. La épica es mi fuerte, ó mucho me engaño, y entiendo que muy más á gusto se camina por la senda donde se tiene por rival á un Chapelain, á un La Motte y á un Saint-Didier, que en la que precisa igualar á un Racine ó Corneille. Diríase que todos los poetas del universo mundo se dieron cita en Fontainebleau. Saint-Didier presentó á la reina su *Clodoveo* acompañado de una epístola en verso, compuesta por el estilo de la obra. Roi viene á proponer sus danzas. Todos los días asesinan á la pobre señora con odas pindáricas, sonetos, epístolas y epitalamios. Imagino que ha tomado á los poetas por los locos de la corte, y si tal hizo no le falta razón, pues es para un literato locura grande el hallarse aquí, en atención á que ni procura placer ni tampoco lo recibe. ¿Sabéis que el señor duque de Nevers se batió con el conde de Brancas en la sala de guardias de la reina de España? Á esto se reducen cuantas noticias

sé. Todo lo que aquí acontece es tan sencillo, tan monótono, tan aburrido, que no hay medio de hablar de ello. Adiós; os abrazo y os quiero.

AL ABATE DESFONTAINES

1725.

Mi querido abate Desfontaines: he hablado mucho de vos á M. de Fréjus; pero sé por experiencia que las primeras impresiones son difíciles de borrar. No he visto aún vuestro último periódico [1]. Os doy casi igualmente las gracias por *Mariamne* y por el *Héroe* de Gracián [2]. Siento en el alma que os hayáis indispuesto con los RR. PP.; pero, ya que lo estáis, no está de más el hacerse temer. Tal vez querrán calmaros y os conseguirán un beneficio en el primer tratado de paz que celebren con vos. No tengo noticias del abate Bignon. Sentiría mucho su enfermedad, si os ha hecho algún bien.

El pobre Saint-Didier ha venido á Fontainebleau con *Clovis*, y ambos han sido objeto de grandes burlas. Solicitó de M. de Mortemart una pensión con gran importunidad. M. de Mortemart le respondió que, cuando se hacían versos, había que hacerlos como yo. Siento mucho la respuesta. Saint-Didier no me perdonará esta injusticia de M. de Mortemart. Hay aquí injusticias más verdaderas que me hacen mucho daño.

1. Desfontaines trabajó desde 1725 á 1727 en el *Journal des Savants*.

2. Baltasar Gracián, ilustre jesuíta español, publicó en Huesca, en 1637, la obra titulada *El Héroe*. Fué traducida en francés por el P. Courbeville. La traducción salió en 1725. A ella alude Voltaire.

No puedo acostumbrarme á ver al abate Raguet nadando en la opulencia y el favor, mientras que á vos os desdeñan. Sin embargo, ¿no preferís ser el abate Desfontaines en vez del abate Raguet?

Presento mis respetos al dueño de la casa, al señor abate de Amfreville y á *tutti quanti* tienen la dicha de estar en la Rivière.

Bebed todos á mi salud, y vos, señora presidenta, sed muy sobria.

LIC. RAMON FRAUSTO
NOV 3 1948
MEXICO, D.F.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Fontainebleau, 18 de octubre de 1725

Gervasi se dispone á abandonarnos para ir á veros; bien quisiera yo hacer otro tanto, pero nunca mis deseos decidieron de mi conducta. Me complace la idea de que os hallará en buena salud, y que su viaje será más bien amistoso que facultativo; él os participará todas las noticiejas de la corte, que yo omito, y por lo cual no debéis quejaros, pues cuando os escribo, mejor prefiero hablar de vos que de lo que aquí ocurre. Más me desasosiega vuestra salud y más me ocupa lo que os incumbe, que todas las intrigas de Fontainebleau. Mañana voy á Bellegarde, y, os lo suplico, haced que encuentre aquí carta vuestra á mi regreso. La señorita Lecouvreur, que según entiendo os escribe con frecuencia, me encarga que os presente sus respetos. Aquí tiene éxito completo; enterró á la Duclos y la reina le ha otorgado evidente preferencia. En medio de sus triunfos olvida el odio que me tiene. No vayáis á olvidar, en medio de vuestro reumatismo, que me habéis querido; romped siquiera un poco el silencio que guardáis para mí, ó al menos haced que vuestro canci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ller me escriba; sobre todo, procurad que sepa el tiempo que permaneceréis aún en la Rivière. Permitid que salude á todos los que allí están y que envidie su destino; no me atrevo á deciros que iré á participar de él, porque no me creeríais si lo dijera; mas si permanecéis todavía un mes ó seis semanas por allá, seguramente haré mi viaje. De todas suertes, por Dios os lo ruego, conservad vuestra salud; de vos depende, una vez aún más os lo repito, mucho más que de todos los médicos del mundo. Sed sobria y vuestra salud será tan excelente como á mí me es dura.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Fontainebleau, 13 de noviembre de 1725.

La reina acaba de señalarme de su peculio particular una pensión de mil quinientas libras, que yo no solicitaba: esto es ponerme en camino de alcanzar las cosas que pido. Estoy en muy buenas relaciones con el segundo primer ministro, el señor Duverney, y cuento con la amistad de los señores de Prie. No me quejo de la vida cortesana, pues empiezo á acariciar razonables esperanzas de poder alguna vez ser útil á mis amigos; mas si sois todavía glotona y si padecéis aún vuestros males estomacales y vuestra enfermedad de la vista, estoy muy lejos de considerarme dichoso. Si es verdad que permanecéis en el campo hasta fines de diciembre tened la bondad de asegurármelo y de no disponer de todas las habitaciones de la Rivière. Los atractivos que pueden disfrutarse en el país de la corte no valen tanto como los placeres de la amistad; y la Rivière, por todos los conceptos imaginables, me será siempre más cara que Fontainebleau. Permitidme aquí escribir unas cuantas palabras á nuestro amigo Thiriot.

No creáis, mi querido Thiriot, que yo estoy tan harto de *Enrique IV* como vos parecéis estarlo de *Mariamne*. En este momento acabo de poner en verso al difunto señor duque de Orleáns y su sistema con Law. Ved si la cosa parece bien en el cuadro y si nuestro canto sexto no resulta deslucido. Tened en cuenta además que me ha sido preciso hablar noblemente de este exceso de extravagancia, y censurar al duque de Orleáns sin que mis versos tuvieran visos de sátira.

Digo hablando de este príncipe:

. . . . . .

D'un sujet et d'un maître il a tous les talents;
Malheuraux toutefois dan le cours de sa vie
D'avoir reçu du ciel un si vaste génie.
Philippe, garde-toi des prodiges pompeux
Qu'on offre à tout esprit trop plein du merveilleux.
Un Écossais arrive et promet l'abondance,
Il parle, il fait changer la face de la France.
Des trésors inconnus se forment sous ses mains:
L'or devient méprisable aux avides humains.
Le pauvre, qui s'endort au sein de l'indigence,
Des rois à son réveil égale l'opulence.
Le riche en un moment voit fuir devant ses yeux
Tous les biens qu'en naissant il eut de ses aïeus.
Qui pourra dissiper ces funestes prestiges, etc.

Creo que no podía hablarse del sistema con mayor moderación, pero ignoro si me expresé poéticamente; de ello discurriremos en la Rivière; así lo espero. Quizás la corte me haya arrebatado un poco de ardor poético, pero ya lo recuperaré junto á vos. Que mi corazón os procure menos inquietudes que mi espíritu; mejor dejara de ser poeta que amigo vuestro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SENOR M***

MINISTRO DEL DEPARTAMENTO DE PARÍS

1726.

Con toda humildad comunico que he sido maltratado á traición por el bravo caballero de Rohán, acompañado de seis matones tras los cuales se parapetaba valientemente. Después de esta ocurrencia he buscado siempre, no la reparación de mi honor, sino la del suyo, cosa mucho más difícil.

Si en realidad vine á Versalles, es completamente falso que hiciera preguntar por el caballero Rohán-Chabot en casa del señor cardenal de Rohán. Muy fácil es probar lo contrario, y consiento en pasar en la Bastilla el resto de mi vida si al expresarme así no declaro la verdad de lo ocurrido.

AL SEÑOR THIRIOT

12 de agosto de 1726

He recibido con mucho retraso una carta vuestra fecha 11 de mayo último. Ya visteis mis malandanzas en París: igual desdicha me persigue por doquiera. Si el carácter de los héroes de mi poema acierta á ser tan sostenido como el de mi desdichado sino, seguramente mi obra tendrá mejor fortuna que su autor. Vuestra corte me procura tantas seguridades de cariñosa amistad, que es justo el que yo responda á ellas con la más íntegra confianza. Así, pues, mi querido Thiriot, os confesaré que hice un viaje á París poco ha, y puesto que no fuí á veros, fácilmente juzgaréis que me quedé

sin ver á nadie. Sólo busqué á un hombre cuyo instinto de cobardía le ocultó de mi presencia cual si hubiera adivinado que yo acechaba sus pasos; en fin, el temor de ser descubierto me obligó á partir más precipitadamente de que había llegado. Esto es hecho, mi querido Thiriot; es probable que no vuelva á veros en toda mi vida. Muy indeciso estoy aún sobre si me he de retirar á Londres. Me consta que es un país en que se honra y recompensa á las artes, y en que si bien las categorías sociales están deslindadas entre los hombres, el mérito las regula. Es un país en que se piensa libre y noblemente, sin que el servilismo corte los vuelos del espíritu; en él me estableceria de seguir mis inclinaciones, movido solamente por la idea de aprender á pensar; pero no sé si mi exigua fortuna, tan resentida por tantos viajes; mi delicada salud, más trastornada que nunca y mi placer por el más escondido retiro, consentirán que me lance en medio del estrépito de Whitehall y de Londres. Muy bien recomendado estoy en ese país y en él me aguardan bondadosamente; mas no puedo responderos de la seguridad de mi viaje. Dos cosas solas tengo que hacer en esta vida: una exponerla con honor en cuanto pueda, y otra terminarla en la obscuridad de un retiro que se acomoda con mi manera de pensar, con mis desdichas y con el conocimiento que poseo de los hombres.

Abandono de buen grado las pensiones del rey y de la reina; el único pesar que me embarga es no haber podido compartirlas con vos; en mi retiro sería para mi consolador el pensar que hubiera podido siquiera una vez seros de algún provecho; pero estoy predestinado á la desdicha de todas suertes. El placer mayor que un hombre honrado pueda experimentar, el de ser grato á sus amigos, me está vedado.

Ignoro lo que de mí piensa la señora de Bernières.

Prendrait-elle le soin de rassurer mon cœur
Contre la défiance attachée au malheur?

(Mithridate.)

Toda mi vida respetaré la amistad que me profesó y conservaré la que yo la tributo. La deseo salud más cabal, una fortuna ordenada, muchas felicidades y amigos como vos. Habladle de mí alguna vez. Si todavía me queda por ahí algún amigo que pronuncie mi nombre ante vos, hablad de mí sobriamente con ellos, y alimentad el recuerdo que buenamente quieran conservar de mi persona.

Por lo que á vos respecta, escribidme de cuando en cuando sin reparar en si yo os contesto puntualmente. Contad más con mi corazón que con mis cartas.

Adiós, mi buen Thiriot; queredme bien á pesar de la ausencia y de la mala suerte.

Á LA SEÑORITA BESSIÉRES

Wandsworth, 15 de octubre de 1726.

Señorita: Recibo juntas una carta vuestra, del 10 de septiembre, y otra de mi hermano, del 12 de agosto. El ignorado retiro en que viví dos meses ha y mis continuas enfermedades, que me imposibilitaron de escribir á mi corresponsal de Calais, fueron causa de que las cartas tardaran tanto en llegar á mí. Todo cuanto me sscribís me atraviesa el corazón; ¿qué puedo yo decir, eeñorita, sobre la muerte de mi hermana, sino que para mi familia habría sido preferible, y para mí también, el que yo me hubiera encontrado en su lugar? No es á mí á quien corresponde el hablaros de la escasa importancia que debe darse á este breve y tan difícil tránsito que llaman vida. Sobre este punto las nociones de vuestro espíritu aventajan á las del mío y están sacadas de más puras fuentes. Yo no conozco sino las desdichas de la vida; pero vos conocéis los remedios, y la diferencia que nos separa es la misma que existe entre el enfermo y el que sana las dolencias.

Os suplico, señorita, que tengáis la bondad de cumplir hasta el fin el caritativo celo que por mí os dignáis desplegar en estas dolorosas circunstancias: haced que sin tardar un solo instante mi hermano me comunique nuevas de su salud, ó participádmelas vos misma. Él sólo os queda de la familia de mi padre, á quien habéis considerado como á la vuestra. En cuanto á mí toca, para nada hay que contar. Y no es que no viva siempre para consagraros la amistad y el respeto que os debo, sino que estoy bien muerto para todo lo demás.

Hacéis muy mal, permitidme que os lo diga con ternura y con dolor, hacéis muy mal en sospechar que os haya olvidado. Muchas faltas cometí en el transcurso de mi vida: las amarguras y sufrimientos que marcaron casi todos mis días frecuentemente fueron mi propia labor. Me hago cargo de lo poco que valgo; mis debilidades me dan lástima y mis culpas me horrorizan. Mas Dios sea testigo de lo que digo: amo la virtud y así no puedo menos de profesaros reconocimiento toda mi vida.

Adiós; os abrazo, disimulad esta expresión, con todo el respeto y todo el reconocimiento que debo á la señorita Bessières.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Londres, 16 de octubre de 1726.

Hasta ayer no recibí, señora, vuestra carta del 3 de septiembre último. Las desdichas se apresuran y los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consuelos van despacio: para mí es uno bien sensible vuestro recuerdo. La soledad profunda en que vivo no me permitió recibirla antes; ahora me encuentro en Londres para pasar unas cuantas horas: aprovecho unos instantes para tener el placer de escribiros y al momento me vuelvo á mi retiro.

Desde el fondo de mi guarida os deseo una existencia tranquila y feliz, buen orden en vuestros negocios, un reducido número de amigos, salud y un desdén profundo hacia lo que llaman vanidad. Os perdono el haber ido á la Ópera en compañía del caballero de Rohán, siempre y cuando que con ello hayáis experimentado alguna confusión.

Regocijaos cuanto os sea dable en vuestras tierras y en París. Acordaos de mí alguna vez en unión de vuestros amigos, y haced que figure la constancia en la amistad en el número de vuestras virtudes. Acaso el destino me acercará un día á vuestra persona. Dadme esperanzas de que la ausencia no borrará por completo mi recuerdo en vuestro espíritu, para que así pueda encontrar en vuestro corazón una piedad para mis desdichas que á lo menos se asemeje á la amistad.

Casi todas las mujeres conocen, exclusivamente, las pasiones ó la indolencia; mas yo creo conoceros bastante para esperar de vos la amistad.

Me sería dable volver pronto á Londres para avecindarme y residir en ella. No he visto la ciudad sino de paso. Si á mi llegada tropiezo con una carta vuestra entiendo que pasaré el invierno gozoso, si es que la palabra gozo puede ser proferida por un desdichado como yo. Á mi hermana correspondía e derecho de vivir y á mí el de morir; pero el destino se engañó. Su pérdida me aflige dolorosamente: vos que conocéis lo más recóndito de mi pecho, sabéis cuánta amistad le profesaba. Firmemente creía que fuera ella quien por mí vistiera el luto. ¡Ay, señora! más muerto que ella estoy yo para el mundo y acaso también para vos. Acordaos siquiera de que viví en vuestra compañía; olvidad cuanto conmigo se relaciona, excepto los momentos aquellos en que me asegurabais para siempre vuestra amistad; colocad aquéllos en que pude contrariaros en el número de mis desgracias, y queredme siquiera por espíritu de generosidad.

Mi dirección es: En casa de milord Bolingbroke, en Londres.

AL SEÑOR THIRIOT

2 de febrero de 1727.

Ayer recibí vuestra carta del 26 de enero, y os confieso que no me explico el que hayáis recibido únicamente un solo tomo de los *Viajes de Gulliver*; hace ya cerca de dos meses que encargué al señor Dussol los dos volúmenes para vos, cuando os encontrabais en Normandía.

Como he estado tres meses sin recibir señales de vida de vuestra persona, me había echado á pensar que traduciais *Gulliver*, y me consolaba de vuestro silencio con la esperanza de una buena traducción, que á mi juicio os hubiera procurado mucha honra y no escaso provecho.

En vuestra carta leo que del señor Dussol no recibisteis sino el primer volumen y que no quisisteis traducirlo por la inseguridad de recibir el segundo. Á este reparo, querido amigo, os responderé que habría podido enviaros todos los libros de Inglaterra en menos tiempo del que os hubiese llevado la traducción de la primera

mitad de *Gulliver*. Mas ¿cómo pudo ocurrir que hayáis diferido vuestra traducción sólo á causa de ese segundo volumen que no poseéis, puesto que me decís que no habéis leído sino tres capítulos del tomo primero? Si realmente queréis realizar los propósitos de que me habiáis con la traducción de un libro inglés, *Gulliver* es quizás el único que os acomode. Como ya os he dicho, es el Rabelais inglés, pero un Rabelais sin hojarasca, y este libro sería por sí mismo gracioso por la singular fantasía de que está lleno, por la ligereza de su estilo y por otros muchos méritos, cuando no fuera, como lo es, la sátira del género humano.

He de advertiros que el segundo tomo no es ni con mucho tan interesante como el primero, que principalmente trata de asuntos peculiares á Inglaterra é indiferentes para nosotros, y que por lo mismo temo que alguien más ligero que vos no se os haya adelantado traduciendo el tomo primero, que está escrito para ser gustado por todas las naciones y que nada tiene de común con el segundo.

En punto á enviaros libros que importasen una cantidad considerable, mejor valdría que emplearais esa suma en el viaje.

Acaso no ignoréis que la bancarrota sin recursos que en Inglaterra sufrí, el cercenamiento de mis rentas, la pérdida de mis pensiones y los gastos que me ocasionaron abrumadoras enfermedades me redujeron á una situación de gran penuria. Si Noël Pissot quisiera pagarme lo que me debe, me encontraría en disposición de enviaros una parte de los libros que habéis menester.

Caso de que dispongáis de algunas horas de asueto, ¿podríais trasladaros al domicilio del señor Dubreuil, claustro de Saint-Merry, en casa del señor abate Moussinot? Dicho señor tiene algunos billetes de Ribou, Pissot y de algunas otras personas, que yo deposité en sus manos, y esta carta bastará para que os los entregue. Mejor que ningún otro, podéis con ellos obtener de esos señores algún dinero. Si la cosa es por demás difícil, y si esas personas se aprovechan de mis desdichas y de mi ausencia para no pagarme, como hicieron otros muchos, no hay necesidad de hacer esfuerzos inauditos para llevarlos al camino de la razón; esto al fin es cosa de poca importancia. El torrente de amargura que bebí hace que no me inquieten lo más mínimo estas gotas insignificantes.

Si tenéis deseos de leer versos escritos con algún vigor, tomaos la molestia de ver al señor de Maisons, quien os mostrará unos cuantos trozos desprendidos de la *Henriada*, que yo le envié hace tiempo en depósito por ignorar dónde os encontrabais, y porque á nadie oía hablar entonces de vos.

Adiós, queridísimo Thiriot; recibid mil abrazos.

Á LA SEÑORA DUQUESA DU MAINE

1727.

Todas las princesas desdichadas que se vieron en otro tiempo presas en castillos encantados por los nigromantes, mostraron siempre la mayor benevolencia con los pobres caballeros errantes á quienes cupo en suerte el mismo infortunio. Mi Bastilla, señora, es la muy servidora de vuestro Châlons; pero hay una gran diferencia entre ambas:

Car à Châlons les Grâces vous suivirent,
Les Jeux badins prisonniers s'y rendirent;
Et tous ces enfants éperdus

Furent bien surpris quand ils virent
La Fermeté, la Paix et toutes les vertus
Qui près de vous se réunirent.

Este amable conjunto de tan inestimable precio y tan raro os ha conquistado el corazón de todos los habitantes.

On admira sur vos traces
Minerve auprès de l'Amour,
Ah ! ne leur donnez plus ce Châlons pour séjour ;
Et que les Muses et les Grâces
Jamais plus loin que Sceaux n'aillent fixer leur cour.

Dicen, señora, que habéis hallado en vuestro castillo el secreto de inmortalizar un asno.

Dans ces murs malheureux votre voix enchantée
Ne put jamais charmer qu'un âne et les échos :
On vous prendrait pour une Orphée ;
Mais vous n'avez pas su, trop malheureuse fée
Adoucir tous les animaux.

Ojalá que en adelante podáis llevar siempre una vida feliz, y que la tranquilidad de vuestra mansión de Sceaux no se vea nunca interrumpida sino por nuevos placeres. Los solos dones de vuestra alma bastan para constituír vuestra felicidad.

AL SEÑOR ***

1727.

Por casualidad caí ayer sobre un mal libro de un tal Dennis, pues también entre los ingleses hay escritores malos. Este autor, en quince días que ha residido en Francia, pretende caracterizar á la nación que tan detenidamente ha tenido ocasión de conocer. « Quiero, dice á sus lectores, trazar un retrato justo y al natural

de los franceses, y para empezar mi tarea os diré que les profeso odio mortal. He sido por ellos muy bien recibido, no puedo negarlo, y me han colmado de cumplimientos; pero todo fué puro orgullo : no somos bien acogidos por que tengan interés en sernos agradables, sino por propia satisfacción personal de nuestros favorecedores; es una nación bien ridícula, etc. », y otras lindezas semejantes.

No vayáis á imaginar que todos los ingleses son del mismo parecer que este señor Dennis, ni que yo experimente el menor deseo de imitarle al hablaros de los ingleses, como me ordenáis.

Queréis que os dé una idea general del pueblo que me alberga, y os diré que estas ideas generales están sujetas á demasiadas excepciones; además, un viajero no conoce de ordinario sino muy imperfectamente el país donde se encuentra ; no ve sino la fachada del edificio y casi todo el interior del mismo le es desconocido. Acaso creáis que un embajador es siempre hombre muy al corriente sobre el genio del país donde su gobierno le envía y que sobre él pudiera comunicaros mejores nuevas que cualquiera otra persona; pues no hay tal cosa; puede ser esto verdad para los diplomáticos extranjeros que residen en París, pues todos conocen la lengua del país y se las han con una nación que fácilmente se exterioriza; por poco que lo deseen, se los acoge en toda suerte de sociedades, las cuales se apresuran á agasajarlos; leen, en fin, nuestros libros y asisten á nuestros espectáculos. Tratándose de un embajador de Francia en Inglaterra, la cosa varía por completo; generalmente no sabe una palabra de inglés y no puede entenderse con las tres cuartas partes de la nación sino por medio de intérprete; no tiene ni la más remota idea de los libros escritos en inglés y se encuentra imposibi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Furent bien surpris quand ils virent
La Fermeté, la Paix et toutes les vertus
Qui près de vous se réunirent.

Este amable conjunto de tan inestimable precio y tan raro os ha conquistado el corazón de todos los habitantes.

On admira sur vos traces
Minerve auprès de l'Amour,
Ah ! ne leur donnez plus ce Châlons pour séjour ;
Et que les Muses et les Grâces
Jamais plus loin que Sceaux n'aillent fixer leur cour.

Dicen, señora, que habéis hallado en vuestro castillo el secreto de inmortalizar un asno.

Dans ces murs malheureux votre voix enchantée
Ne put jamais charmer qu'un âne et les échos :
On vous prendrait pour une Orphée ;
Mais vous n'avez pas su, trop malheureuse fée
Adoucir tous les animaux.

Ojalá que en adelante podáis llevar siempre una vida feliz, y que la tranquilidad de vuestra mansión de Sceaux no se vea nunca interrumpida sino por nuevos placeres. Los solos dones de vuestra alma bastan para constituír vuestra felicidad.

AL SEÑOR ***

1727.

Por casualidad caí ayer sobre un mal libro de un tal Dennis, pues también entre los ingleses hay escritores malos. Este autor, en quince días que ha residido en Francia, pretende caracterizar á la nación que tan detenidamente ha tenido ocasión de conocer. « Quiero, dice á sus lectores, trazar un retrato justo y al natural

de los franceses, y para empezar mi tarea os diré que les profeso odio mortal. He sido por ellos muy bien recibido, no puedo negarlo, y me han colmado de cumplimientos; pero todo fué puro orgullo : no somos bien acogidos por que tengan interés en sernos agradables, sino por propia satisfacción personal de nuestros favorecedores; es una nación bien ridícula, etc. », y otras lindezas semejantes.

No vayáis á imaginar que todos los ingleses son del mismo parecer que este señor Dennis, ni que yo experimente el menor deseo de imitarle al hablaros de los ingleses, como me ordenáis.

Queréis que os dé una idea general del pueblo que me alberga, y os diré que estas ideas generales están sujetas á demasiadas excepciones; además, un viajero no conoce de ordinario sino muy imperfectamente el país donde se encuentra ; no ve sino la fachada del edificio y casi todo el interior del mismo le es desconocido. Acaso creáis que un embajador es siempre hombre muy al corriente sobre el genio del país donde su gobierno le envía y que sobre él pudiera comunicaros mejores nuevas que cualquiera otra persona; pues no hay tal cosa; puede ser esto verdad para los diplomáticos extranjeros que residen en París, pues todos conocen la lengua del país y se las han con una nación que fácilmente se exterioriza; por poco que lo deseen, se los acoge en toda suerte de sociedades, las cuales se apresuran á agasajarlos; leen, en fin, nuestros libros y asisten á nuestros espectáculos. Tratándose de un embajador de Francia en Inglaterra, la cosa varía por completo; generalmente no sabe una palabra de inglés y no puede entenderse con las tres cuartas partes de la nación sino por medio de intérprete; no tiene ni la más remota idea de los libros escritos en inglés y se encuentra imposibi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

litado de asistir á los espectáculos en que se reflejan las costumbres de la nación. El reducidísimo número de sociedades que pueden acogerle son de un comercio diametralmente opuesto á la familiaridad francesa, y en ellas las gentes se congregan para jugar y guardar silencio. Y como además el país casi siempre se encuentra dividido en dos partidos, el embajador, temiendo hacerse sospechoso, no podría frecuentar con intimidad el partido opuesto al gobierno, viéndose por tanto reducido á no ver apenas sino á los ministros, á la manera, con escasa diferencia, de un comerciante que sólo conoce á sus corresponsales y su tráfico; debiendo, sin embargo, para la cabal exactitud del símil, dejar sentada esta distinción: que el comerciante, para lograr su objeto, ha de proceder de buena fe en sus operaciones, la cual no siempre se recomienda en las instrucciones dirigidas á su excelencia; de suerte que ocurre casi siempre que el embajador no es sino una especie de comisionista por cuyo conducto pasan los engaños y falsías de una á otra corte, el cual, después de haber mentido oficialmente en nombre del rey, su señor, por espacio de algunos años, se aleja luego para *in eternum* de una nación que por completo desconoce.

Parece que es más posible alcanzar mejores luces de un particular que dispusiera de vagar bastante y también de constancia para aprender la lengua inglesa; que conversara sin ambajes con los *wighs* (liberales) y los *tories* (conservadores); que almorzara con un obispo y cenara con un cualquiera; que fuera el sábado á la sinagoga y el domingo á San Pablo; que oyera un sermón por la mañana y asistiera á la comedia por la noche; que pasara del Real palacio á la Bolsa, y que por añadidura no se hastiara de la frialdad y maneras desdeñosas y heladas que las damas inglesas muestran en

los comienzos de su trato y de que algunas nunca se desposeen.

Un hombre tal y como acabo de pintároslo, veríase aún muy expuesto á equivocarse y á suministraros falsas ideas, principalmente si juzgara por la primera ojeada, como ordinariamente sucede.

Cuando desembarqué cerca de Londres, á mediados de la primavera [1], estaba el cielo sereno como en nuestros más hermosos días del mediodía de Francia; refrescaba el aire un viento sosegado de occidente, que aumentaba la calma de la naturaleza y convidaba al contento los espíritus: ¡hasta tal punto somos *máquinas* y tanto dependen nuestras almas de la acción de nuestros cuerpos! Detúveme cerca de Greenwich, en las riberas del Támesis; este hermoso río que nunca se sale de madre, y cuyas orillas están cubiertas de verdura todo el año, estaba cubierto por dos filas de buques mercantes en el espacio de seis millas; todos tenían sus velas desplegadas para agasajar á los reyes, que se paseaban por el agua en una barca dorada, precedida de otros barcos llenos de músicas y seguida de mil barquillas de remos; cada una de ellas tenía dos remeros; todos iban vestidos, como antaño nuestros pajes, con calzón y coleto corto, adornados con una gran placa de plata en el hombro. Ninguno de estos bateleros dejaba de advertir, por su fisonomía, por su traje y gordura, que era libre y que vivía en la abundancia.

Cerca del río, en un terreno grande cubierto de césped, cuya extensión viene á ser de unas cuatro millas, vi un prodigioso número de gallardos jóvenes que caracoleaban á caballo alrededor de una pista, la cual mar-

1. En 1726.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caban postes blancos, fijados en el suelo de milla en milla. Veíanse también mujeres á caballo que galopaban aquí y allá con gracia suma; pero sobre todo había jóvenes á pie, casi todas vestidas con telas de las Indias; muchas eran preciosas, todas ellas bien formadas, y además mostraban un aspecto de aseo y en sus personas una vivacidad y un contento, que á todas las hacían parecer muy lindas.

Otro paseo pequeño se hallaba comprendido en el grande; tenía unos quinientos pies de largo y acababa en una balaustrada. Como preguntara lo que aquello quería decir, muy luego me dijeron que la gran pista destinábase á la carrera de los jinetes y la pequeña á la de los de á pie. Cerca de un poste de la pista grande había un hombre que tenía una especie de aguamanil con baño de plata. En la balaustrada de la pista interior había dos perchas; en lo alto de una de ellas un sombrero colgado y en la otra ondeaba una camisa de mujer. Un individuo gordo permanecía de pie entre las dos perchas con un bolsillo en la mano. El aguamanil grande era el premio de los jinetes, la bolsa el de los carreristas de á pie; mas lo que para mí fué grato oír era que había una carrera de doncellas, y que á más del bolsillo destinado á la vencedora entregábasele como prenda honorífica la camisa colga en una de las perchas, y que el sombrero se destinaba á la más diestra corredora.

Tuve la buena fortuna de encontrar entre la multitud á algunos negociantes para quienes llevaba cartas de recomendación. Estos señores me hicieron los honores de la fiesta con la solicitud y cordialidad de gentes llenas de gozo, el cual apetecen que con ellos se comparta; pusieron un caballo á mi disposición, enviaron á buscar refrescos y con especial esmero cuidaron de colocarme en un lugar desde donde podía á mi gusto

divisar el espectáculo de las carreras y el del río con la vista de Londres á lo lejos.

Entonces me creí trasladado á los juegos olímpicos; mas la hermosura del Támesis, la multitud de buques, la inmensidad de la ciudad de Londres, todo me llenó de confusión por haber osado comparar á Élid con Inglaterra. Supe que al mismo tiempo había en Londres un combate de gladiadores, y me creí de pronto en la antigua Roma. Un correo de Dinamarca que llegó por la mañana y que felizmente regresaba la tarde misma, permaneció á mi lado durante las carreras y me parecía henchido de gozo y admiración: creía que todo el pueblo estaba siempre alegre, que todas las mujeres eran hermosas, llenas de viveza y que el cielo de Inglaterra estaba siempre puro y sereno; que allí no se pensaba sino en el placer; que todos los días eran como aquél, y en esta creencia tomó el camino de su país. En cuanto á mí, más encantado todavía que mi danés, hice que me presentaran por la tarde á algunas damas de la corte y sólo les hablé del encantador espectáculo que acababa de presenciar: no dudaba que ellas hubieran tomado parte en él ni que fuesen aquellas damas á quienes tan graciosamente había visto caracolear por el verde césped; sin embargo, me sorprendió un poco el advertir que no tenían el aspecto de viveza propio de las personas que acaban de divertirse; estaban tiesas y frías, tomaban te, metían mucho ruido con los abanicos y no hablaban palabra ó alborotaban todas juntas para maldecir del prójimo; algunas jugaban al cuatrillo y otras leían periódicos; por fin, una más caritativa que las demás, tuvo á bien notificarme que el *beau monde* no se rebajaba frecuentando las reuniones populares que me habían encantado hasta tal extremo; que todas aquellas personas vestidas con telas de las Indias eran sirvien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas ó aldeanas, y toda aquella brillante juventud que tan bien manejaba sus corceles caracoleando en derredor de la carrera, era una reunión de escolares y aprendices montados en caballos de alquiler. Sentí cólera contra la dama que todo esto me contó; traté de no creer nada, y lleno de despecho regresé á la Cité en busca de los comerciantes y de los *alderman* que con tanta cordialidad me hicieron los honores en mis supuestos juegos olímpicos.

Al siguiente día encontré en un café sucio, mal amueblado, mal servido y mal alumbrado, á casi todos los señores que la víspera se mostraron tan amables conmigo; ninguno de ellos me reconoció; decidíme á trabar conversación con uno de ellos; pero ni siquiera desplegó los labios, ó cuando más, medijo si ó no; de suerte que me eché á pensar si la víspera los habría ofendido. Hice examen de conciencia y traté de recordar si había preferido á los suyos los tejidos de Lión, ó si había dicho que los cocineros franceses valían más que los ingleses; que París era una ciudad más agradable que Londres, ó que transcurrían mejor las horas en Versalles que en San Jaime, ó en fin, alguna otra enormidad análoga. Como me reconocí inocente de toda culpa, atrevíme á preguntar á uno de ellos con resolución que le pareció algo extraña, cómo era que estaban todos tan mustios, á lo cual mi hombre contestó refunfuñando que soplaba el viento Este. Al punto llegó uno de sus amigos, el cual dijo indiferentemente á la concurrencia: «Molly se ha degollado esta mañana; su amante la ha encontrado muerta en su cuarto con una navaja ensangrentada á su lado.» Esta Molly era una muchacha joven, hermosa y muy rica que estaba en vísperas de casarse con el mismo individuo que la había encontrado muerta. Estos señores, amigos todos

de Molly, recibieron la noticia sin pestañear. Tan sólo uno de entre ellos preguntó dónde se encontraba el amante: *Ha comprado la navaja*, respondió con la mayor frescura uno de los circunstantes.

En cuanto á mí, horrorizado de una muerte tan extraña y de la indiferencia de aquellos caballeros, no pude menos de informarme de la razón que había obligado á la señorita, á la que se creía tan dichosa, para abandonar la vida de una manera tan cruel. Por respuesta obtuve únicamente que soplaba el viento Este. Y naturalmente, no podía yo comprender lo que el viento Este tuviera de común con el humor tenebroso de aquellos señores y la muerte de Molly. Salí bruscamente del café y me fuí á palacio, penetrado de esa hermosa preocupación francesa según la cual reina allí siempre el buen humor; mas ¡oh dolor! todo andaba triste y taciturno; hasta las damas de honor lo estaban y hablaban del viento Este llenas de négra melancolía. Entonces me eché á pensar en el danés de la víspera, y tentado estuve de reir á carcajadas por la falsa idea que se había formado de Inglaterra; pero ya el clima ejercía influjo sobre mí, y me extrañó hallarme en la imposibilidad de reir. Un médico famoso de la corte á quien participé mi sorpresa, me dijo que hacía mal en maravillarme y que otras emociones me aguardaban allá en los meses de marzo y noviembre; que entonces las gentes se ahorcaban por docenas, que casi todo el mundo estaba realmente enfermo en esas dos épocas del año y que reinaba la melancolía más horrenda en toda la nación, porque en ese tiempo, añadió, sopla constantemente el viento Este, el cual constituye la ruína de nuestras islas; hasta los animales presentan señales de abatimiento. Los hombres cuya naturaleza es suficientemente robusta para conservar la sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lud contra este maldito viento, pierden por lo menos su buen humor. Todos muestran un semblante severo y un espíritu inclinado y dispuesto á las determinaciones desesperadas. Reinando un viento así cortaron la cabeza á Carlos I y destronaron á Jacobo II. Si tenéis alguna merced que pedir en la corte, me dijo al oído, nunca la formuleis hasta que el viento reinante sea Oeste ó Sud.

Á más de estas calamidades que los elementos elaboran en el espíritu de los ingleses, los excitan también las engendradas por la animosidad de los partidos, y estas cosas son las que desorientan más á un extranjero.

He oído decir aquí, así como suena, que milord Malbourough era el hombre más cobarde del mundo y que Pope era un papanatas.

Llegué á este país convencido de que un *whig* era un republicano que nó habia más que pedir, un enemigo de la realeza, y un *tory* el partidario de la obediencia pasiva; pero he visto que en el Parlamento casi todos los *wighs* estaban por la corte y los *torys* contra ella.

Paseándome un día por el Támesis, cómo uno de mis remeros echara de ver que se las habia con un francés comenzó á encarecerme altivamente la libertad de su país y añadió, poniendo á Dios por testigo, que preferia mejor ser barquero en el Támesis que arzobispo en Francia.

Al siguiente día vi á mi mismo hombre encerrado en una prisión junto á la cual yo pasaba; sus pies estaban sujetos con grillos y al través de la reja tendia la mano á los transeúntes. Al verle así preguntéle si para él seguía siendo tan poca cosa un arzobispo en Francia; reconocióme al punto, y me dijo: « ¡ Ay, señor, en el mundo no hay gobierno más abominable que el nuestro! Me han sacado á viva fuerza de mi barca para servir en un buque del rey de Noruega; me arrancan á mi mujer y á mis hijos y me enjaulan aquí como si fuera un criminal, hasta el día del embarco, con objeto de que no me escape ».

La desgracia de este pobre hombre, víctima de una injusticia tan flagrante no pudo menos de convencerme. Un francés que me acompañaba me confesó sentir un regocijo perverso al ver que los ingleses, que con altivez tanta nos echan en cara nuestra servidumbre, eran tan esclavos como nosotros. Yo abrigaba un sentimiento más humano, afligido al ver que la libertad habia huído de la tierra.

Con este motivo os había escrito buen número de páginas de moral triste: un decreto del Parlamento ha rematado con este abuso de arrebatar así á viva fuerza á los marineros, lo cual me hizo quemar la carta. Para daros una idea más intensa de las anomalías de que voy hablándoos, os diré que he visto cuatro tratados muy eruditos contra la realidad de los milagros de Jesucristo, impresos aquí impunemente, mientras que un pobre librero ha sido puesto á la vergüenza por haber publicado una traducción de la *Religiosa*.

Me habían asegurado que en Newmarket encontraría de nuevo mis juegos olímpicos. Toda la nobleza, me decian, se reune allí dos veces al año, y el rey también alguna vez acompañado de la familia real. En efecto, en Newmarket se ve un prodigioso número de corceles de los más veloces de Europa, nacidos de caballos árabes y de yeguas inglesas, que vuelan sobre el verde césped hasta perderse de vista, bajo postillioncitos vestidos de seda y á la vista de toda la corte. Quise aprovechar este hermoso espectáculo, y sólo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vi chalanes de categoría, que apostaban unos con otros y que en esta solemnidad desplegaban mucha mayor truhanería que magnificencia.

¿Os acomoda que de las cosas pequeñas pasemos á las grandes? Pues os preguntaré si es tarea fácil el definir una nación que decapitó á Carlos I por haber intentado introducir el uso de las sobrepellices en Escocia y por haber exigido un tributo, que los magistrados declararon legítimamente exigido. Esto aconteció en una nación que vió á Cromwell, como si tal cosa, disolver los Parlamentos, atropellar á los lores y á los obispos y pisotear las leyes todas.

Considerad que el destronamiento de Jacobo II obedeció en parte á su obstinación por colocar en un colegio á un pedante católico [1], y recordad que Enrique VIII, aquel sanguinario tirano, mitad católico, mitad protestante, dió al traste con la religión del país por contraer matrimonio con una desvergonzada, á quien envió luego al cadalso; que compuso un libro malo contra Lutero, en favor del Papa, y que luego él mismo se hizo papa en Inglaterra, llevando á la horca á cuantos negaban su supremacía, quemando á los que se oponían á creer en la transubstanciación y ejecutando todas estas cosas alegre é impunemente.

Un sentimiento entusiástico y una furiosa superstición apoderáronse de la nación entera en la época de las guerras civiles: una impiedad dulce y ociosa sucedió á este período de revueltas en el reinado de Carlos II.

De suerte que todo se modifica y todo parece contradecirse. Lo que es verdad en una época, conviértese en error en otra. Los españoles dicen de un hombre: *ayer era valiente*; así habría que juzgar á las naciones, y

1. El jesuita Peters, confesor de Jacobo II.

sobre todo á los ingleses, diciendo: así eran en tal año y en tal mes.

AL SEÑOR THIRIOT

Abril de 1729.

Mi querido Thiriot: Hacéis bien en parar mientes en mis intereses, que yo he descuidado en extremo, y reconozco que hice mal en abandonándolo todo. Recuerdo que Cicerón, en una de sus elocuentes charlas, se expresa de esta manera: *Turpe est suam deserere*; fortificado así con la sentencia del orador y conducido á la razón con vuestras advertencias saludables, os envío la nómina de la pensión que la reina me pasa: es muy justo que se digne pagarme algunas anualidades, puesto que su señor marido me arrebató mis rentas, procediendo contra todos los derechos. La dificultad estriba en hacer llegar á manos de la reina un memorial: yo no sé ni á quién ha de dirigirse, ni quién es el encargado de pagar las pensiones de esta naturaleza. Sospecho solamente que monsieur Brossert, secretario del despacho, goza de alguna autoridad en estas cosas; pero le soy completamente desconocido. Creo que el señor Pallu es amigo suyo y que podría entenderse con él.

Pero ocurre, mi buen Thiriot, que los múltiples servicios de que al señor Pallu soy deudor, me llenan de encogimiento para pedirle favores nuevos. ¿Procede importunar con peticiones á un hombre que de mí no debiera recibir sino muestras de agradecimiento? El vivísimo interés de que dió prueba en mi desdichado asunto, en mi pecho estará siempre guardado [1]. Además he dejado pasar tres años sin escribirle, y lo mis-

1. Su reyerta con el caballero de Rohán.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo hice con todo el mundo. Sólo las indispensables cartas de intereses han podido arrancarme, y á mi mismo me condené, privándome del más dichoso consuelo de que gozar pueda, ó sea el comercio con aquéllos que alguna amistad me profesan.

La miseria que me circunda avinagra mi carácter y me vuelve más huraño. Al cabo de tres años de silencio me parece una locura importunar por una pensión á personas á quienes tanto debo.

Á vos os corresponde arreglar este asunto como juzguéis más conveniente. En vuestras manos encomiendo los intereses que sin vuestro concurso habria olvidado por completo.

Si tenéis noticia de los señores de Maisons, Pont de Vesle, Bertier y de Brancas, decidme cómo les va. Siempre es para mí un consuelo el saber que las personas á quienes aprecio, gozan de cabal salud.

Sobre todo, os ruego que si vèis al señor Pallu, le digáis, de mi parte, que mi reconocimiento para con él no es menos vivo por ser mudo.

Vuestras *Memorias de Mademoiselle* no honran gran cosa el estilo de las princesas. Adiós.

AL SEÑOR DE FORMONT

Jueves de 1730.

Señor: Seria yo el colmo de la ingratitud si al llegar á París no comenzara por daros gracias de todas vuestras bondades. Considero mi viaje de Ruán como uno de los acontecimientos más felices de mi vida. Aun cuando nuestras ediciones se ahogaran en el camino, aun cuando *Erifile* y *Julio César* fueran silbados, tendría con qué indemnizarme, puesto que he tenido el placer de conoceros. La vida en París comienza á poner espanto en mi ánimo. No se puede pensar en medio del estrépito de esta maldita ciudad.

Carmina secessum scribentis et otia quærunt.
OVIDIO, *Trist.* I, 41.

Empezaba ya á filosofar con vos; mas no sé si habré absorbido la suficiente dosis filosófica para resistir á la baraúnda de París. Puesto que de mi ya no os cuidáis, tened la bondad de dedicar á *Enrique IV* los momentos que consagrabais á su autor. Hubiera preferido mucho más que corrigierais mis defectos, antes que los de Jore; vos sois algo más rígido que el señor de Cideville; pero, con todo, no lo sois suficientemente. En lo sucesivo, cuando yo escriba algo, quiero que me amputéis brazos y piernas. Adiós; ninguna nueva os envío, porque todavía no he visto, ni veré en mucho tiempo, á ninguno de esos locos que llaman *le beau monde*. Os abrazo de todo corazón, y me considero como algo más que vuestro muy humilde y muy obediente servidor, pues soy vuestro amigo y vuestro seré toda mi vida.

AL PADRE PORÉE

París, 7 de enero de 1730.

Os envío, mi querido padre, la nueva edición que acaba de publicarse de la tragedia de *Edipo*. He cuidado de omitir, cuanto en mi mano ha estado, los borrosos colores de un amor que no venia á cuento, los cuales había mezclado á pesar mío con los rasgos vigorosos y terribles que el asunto exige.

Para mi justificación quiero desde luego deciros que,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aun siendo joven cuando escribí *Edipo*, lo ideé, sobre poco más ó menos, tal y como lo véis ahora; henchido estaba entonces mi espíritu de las antiguas literaturas, al par que de vuestras lecciones, y conocía poquísimo el teatro de París; casi podría decirse que trabajaba como si hubiera vivido en Atenas. Habiendo consultado á M. Dacier, que era del país, me aconsejó que pusiese un coro en todas las escenas á la manera de los griegos; algo así como si me hubiera recomendado que me paseara por París con la túnica de Platón. Con este aditamento costóme gran trabajo alcanzar siquiera que los comediantes de París se dignaran ejecutar los coros, que aparecían en la pieza tres ó cuatro veces, y más penalidades sufrí aún para que admitieran una tragedia en la cual apenas si había amor. Las actrices se burlaron de mí cuando vieron que el papel de la dama enamorada por ninguna parte parecía; la escena de las confidencias entre Edipo y Yocasta, sacada en part de Sófocles, juzgáronla cosa insípida. Finalmente, los actores, que en aquellos días eran grandes señores y mandarines, se negaron á representar la obra.

Entonces era yo un muchachuelo, y creí que tenían razón; con el fin de serles grato, eché á perder mi obra haciendo insípido, con el aditamento de sentimientos de ternura, un asunto que tan poco los implica. Cuando vislumbraron un poco de amor se mostraron menos descontentos de mi tarea; pero de ningún modo transigieron con la gran escena entre Yocasta y Edipo, burlándose de Sócrates y de su imitador; mas yo no quise cejar, alegué las razones que me asistían, puse á contribución á mis amigos y logré al fin, bien que á fuerza de protecciones, que *Edipo* fuera representado.

Un actor había llamado Quinault (Dufresne), el cual declaró á voz en grito que, en justo castigo de mi testa-

rudez, era preciso representar la obra tal y conforme estaba, con el pésimo cuarto acto sacado del griego. Además consideraban acción temeraria el determinarse á tratar un asunto en que Pedro Corneille había acertado tan bien; juzgábase excelente por entonces el *Edipo* de Corneille; mas yo por pésimo lo tenía, sin atreverme á confesarlo; por fin lo declaro hoy, al cabo de diez años, cuando todo el mundo es de mi parecer.

Generalmente precisa mucho tiempo para alcanzar cabal justicia; no han tenido necesidad de tanto los dos *Edipos* del señor de La Motte. El reverendo padre de Tournemine os habrá quizás comunicado el prologuillo en que le presento batalla. El señor de La Motte tiene mucho talento; se parece algo á aquel atleta griego que, cuando le derribaban, demostraba ser el vencedor.

En nada soy de su parecer, pero me habéis enseñado á hacer la guerra cual hombre cumplido. Con tan exquisitos modales escribo contra él, que le pedí el examen de ese prólogo, en el cual trato de probar su error en cada línea; y él mismo aprobó mi reducida disertación polémica. Así debieran luchar los literatos, y así fueran todos ellos de haber asistido á vuestra escuela; mas de ordinario son más mordaces que abogados y más coléricos que jansenistas. Las letras humanas trocáronse en inhumanas: se injuria, se conspira y se hacen coplas; todo sirve de instrumento vindicativo. No deja de ser gracioso el que sea lícito decir á la gente por escrito lo que no osaría uno decir cara á cara. Vos, mi buen padre, me enseñasteis á huir de las bajezas, y lo mismo la ciencia de vivir que la de escribir.

Les Muses, filles du Ciel,
Sont des sœurs sans jalousie:
Elles vivent d'ambroisie,
Et non d'absinthe et de fiel;

Et quand Jupiter appelle
Leur assemblée immortelle
Aux fêtes qu'il donne aux dieux,
Il défend que le Satyre
Trouble les sons de leur lyre
Par ses sons audacieux.

Adiós, mi querido y reverendo padre; para siempre soy vuestro y de los vuestros, con el reconocimiento cariñoso de que os soy deudor, el cual no siempre recuerdan los que fueron vuestros discípulos.

AL SEÑOR DE CIDEVILLE

París, 2 de marzo de 1731.

Como aquí llevo una vida que participa igualmente de la de un filósofo que de la de un mochuelo, no he recibido hasta ayer vuestra carta del 27 y los versos que me enviasteis por conducto del señor Formont. Thiriot, que ni siquiera sabe mi residencia, no pudo darme los versos hasta ayer. Fué para mí un día de regocijo el recibir juntamente las buenas nuevas que me enviáis y los hermosos versos con que me honráis. En vuestra epístola, mi amado amigo, hay cosas encantadoras: hay ingenuidad, talento y gracia. Y ese mismo talento que os consiente escribir cosas tan lindas, os permite al par echar de ver los defectos. Tenéis razón al juzgar vuestra epístola algo larga y no bastante limada.

Réprimez d'une main avare et difficile
De ce terrain fécond l'abondance inutile.
Émondez ces rameaux confusément épars;
Ménagez cette sève, elle en sera plus pure.
Songez que le secret des arts
Est de corriger la nature.

Quiero arreglar las cosas de suerte que me sea dable hablar de bellas letras con vos durante unos cuantos meses, y enviaré, quizás mañana mismo, á vuestros lares, una valija repleta de prosa y de versos, tras la cual compareceré yo en persona. Solicito vuestro concurso para que esa valija llegue á vuestra casa. Cuanto á mi seca fisonomía, trasladaráse á Ruán antes de diez días; de suerte que cuento con que tendréis la bondad de reservarme el escondite de que me habéis hablado para el 15 del mes actual. No acertaríais á adivinar las infinitas obligaciones que con vos tengo.

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci
HORACIO, *de Arte Poet.*, v. 343.

Adiós, mi encantador amigo, hábil negociador, poeta gratísimo y á más hombre de salud de hierro, de la que está muy apartado vuestro servidor obligadísimo. Si tenéis alguna cosa que mandarme antes de mi llegada, tened la bondad de escribirme bajo el nombre de «M. de Livri». Como en su casa ceno todos los días, vuestras cartas llegarán antes á mis manos. No os extrañen todas estas precauciones; nunca acertaría á idearlas sobrado minuciosas para lograr mi designio, que me permitirá pasar tres meses junto á vos. Adiós.

AL SEÑOR FAVIÈRES

4 de Marzo de 1731.

Os agradezco mucho los versos latinos y franceses que habéis tenido la bondad de enviarme. Ignoro quién sea elautor de los latinos; mas quien quiera que sea, le felicito por su buen gusto, por su sentimiento de la armonía y por la diestra elección de su latinidad, tan bien acomodada al asunto de que trata.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nada tan común como los versos latinos, en que el estilo de Virgilio se baraja con el de Terencio ó con el de las epístolas de Horacio. Aquí diríase que el autor se sirvió constantemente de esas expresiones tiernas y armoniosas que se encuentran en las églogas de Virgilio, Tibulo, Propercio y hasta en algunos pasajes de Petronio que respiran molicie y voluptuosidad.

Estos versos me encantan:

Ridet ager, lascivit humus, nova nascitur arbos...

Y hablando del amor:

Vulnere qui certo lædere pectos amat.

No me dejaré en el tintero este pasaje en que el autor habla de los placeres que huyen al par de la juventud:

Sic fugit humanæ tempestas aurea vitæ,
Arguti fugiunt, agmina blanda, joci.

Y transcribiría sobrados versos si tratara de señalar los que más me agradan por su fuerza y energía.

Mas aunque la obra está llena de fuego y de nobleza, mejor aconsejaría yo á un hombre en quien se albergasen el gusto literario y el talento, que empleara estas dotes en escribir versos franceses. Á los que ventajosamente pueden cultivar las bellas letras corresponde el tributar á nuestra lengua el honor que merece. Cuanto más provistos estemos de las riquezas clásicas, mayor es nuestro deber de trasladarlas á nuestro país. No á los que á Virgilio menosprecian, sino á los que lo poseen, corresponde escribir en nuestra lengua.

Y ahora, mi querido Favières, hablemos de vuestra traducción de *La Primavera*, ó más bien de la imitación libre de esta obra. Las expresiones que empleáis son vivas y brillantes, las imágenes plásticas, y sobre

todo permanecéis siempre fiel á la armonía, sin la cual no hay poesía posible.

Menester fuera recordaros aquí muchos versos, de querer señalar los que han llamado mi atención. Adiós; me voy á un país en que la primavera se asemeja poco á la descripción que de ella trazáis los dos poetas. Dentro de cuatro ó cinco días me iré á Inglaterra, y más lejos que nunca estoy de componer tragedias.

Frange, miser calamos, vigilataque prælia dele.
JUVENAL, *sat.* VII, v. 27.

Renuncié para siempre á los versos,

Nunc... versus et cætera ludicra pono.
HORACIO, *ep.* I, v. 10.

Mas con todo, lejos me encuentro de haberme convertido en filósofo cual el autor del verso precedente. Adiós; con todo mi corazón os quiero, así en verso como en prosa, y toda mi vida seré vuestro.

AL SEÑOR DE FORMONT

O qu'entre Cideville et vous
J'aurais voulu passer ma vie!
C'est dans un commerce si doux
Qu'est la bonne philosophie.

Volved, pues, amables amigos, y filosofemos juntos. No se os ocurra buscar días hermosos á una legua de Ruán; en Normandía no tenéis mes de mayo:

Vos climats ont produit d'assez rares merveilles,
C'est le pays des grands talents,
Des Fontenelle, des Corneilles;
Mais ce ne fut jamais l'asile du printemps.

Si en Ruán hubiera días tan espléndidos como bue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nada tan común como los versos latinos, en que el estilo de Virgilio se baraja con el de Terencio ó con el de las epístolas de Horacio. Aquí diríase que el autor se sirvió constantemente de esas expresiones tiernas y armoniosas que se encuentran en las églogas de Virgilio, Tibulo, Propercio y hasta en algunos pasajes de Petronio que respiran molicie y voluptuosidad.

Estos versos me encantan:

Ridet ager, lascivit humus, nova nascitur arbos...

Y hablando del amor:

Vulnere qui certo lædere pectos amat.

No me dejaré en el tintero este pasaje en que el autor habla de los placeres que huyen al par de la juventud:

Sic fugit humanæ tempestas aurea vitæ,
Arguti fugiunt, agmina blanda, joci.

Y transcribiría sobrados versos si tratara de señalar los que más me agradan por su fuerza y energía.

Mas aunque la obra está llena de fuego y de nobleza, mejor aconsejaría yo á un hombre en quien se albergasen el gusto literario y el talento, que empleara estas dotes en escribir versos franceses. Á los que ventajosamente pueden cultivar las bellas letras corresponde el tributar á nuestra lengua el honor que merece. Cuanto más provistos estemos de las riquezas clásicas, mayor es nuestro deber de trasladarlas á nuestro país. No á los que á Virgilio menosprecian, sino á los que lo poseen, corresponde escribir en nuestra lengua.

Y ahora, mi querido Favières, hablemos de vuestra traducción de *La Primavera*, ó más bien de la imitación libre de esta obra. Las expresiones que empleáis son vivas y brillantes, las imágenes plásticas, y sobre

todo permanecéis siempre fiel á la armonía, sin la cual no hay poesía posible.

Menester fuera recordaros aquí muchos versos, de querer señalar los que han llamado mi atención. Adiós; me voy á un país en que la primavera se asemeja poco á la descripción que de ella trazáis los dos poetas. Dentro de cuatro ó cinco días me iré á Inglaterra, y más lejos que nunca estoy de componer tragedias.

Frange, miser calamos, vigilataque prælia dele.
JUVENAL, *sat.* VII, v. 27.

Renuncié para siempre á los versos,

Nunc... versus et cætera ludicra pono.
HORACIO, *ep.* I, v. 10.

Mas con todo, lejos me encuentro de haberme convertido en filósofo cual el autor del verso precedente. Adiós; con todo mi corazón os quiero, así en verso como en prosa, y toda mi vida seré vuestro.

AL SEÑOR DE FORMONT

O qu'entre Cideville et vous
J'aurais voulu passer ma vie!
C'est dans un commerce si doux
Qu'est la bonne philosophie.

Volved, pues, amables amigos, y filosofemos juntos. No se os ocurra buscar días hermosos á una legua de Ruán; en Normandía no tenéis mes de mayo:

Vos climats ont produit d'assez rares merveilles,
C'est le pays des grands talents,
Des Fontenelle, des Corneilles;
Mais ce ne fut jamais l'asile du printemps.

Si en Ruán hubiera días tan espléndidos como bue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos talentos, os aseguro que por allá me quedaría hasta el fin de mi vida, diciéndoos con Virgilio:

. . . . . Sol cantare periti
Arcades. O mihi tum quam molliter ossa quiescant...
Atque utinam ex vobis unus, vestrique fuissem
Aut custos gregis, aut maturæ vinitor uvæ...
Serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas.
EGL. X, 32.

Mas vuestro clima carece de *maturam uvam*. Mi traqueteada máquina me obligará á alejarme del país donde se piensa, para encaminarme en busca de los en que se suda; pero sea cual fuere la región del mundo donde me encuentre, siempre hallaréis en mí un hombre lleno de ternura y estima para vosotros. Con sentimientos tales, mis queridos señores, vuestro seré toda mi vida.

AL SEÑOR LEFÈVRE

SOBRE ACHAQUES INHERENTES Á LA CARRERA LITERARIA [1]

1732.

Vuestra vocación, mi querido Lefèvre, se muestra con harta claridad para resistida. Menester es que la abeja elabore la cera, que el gusano de seda hile, que M. de Réamur diseque á aquélla y á éste, y que vos los cantéis; seréis poeta y literato, más que porque así lo apetezcáis, porque lo quiso la naturaleza; pero os engañáis de medio á medio al suponer que el sosiego será vuestro patrimonio. La carrera literaria, y sobre todo la del genio, es más espinosa que la de la fortuna. Si tenéis la desdicha de ser mediocre (cosa en que yo no creo), el remordimiento de haberla emprendido sólo se extinguirá con vuestra vida; si acertáis, al punto se interpondrán los enemigos en vuestro camino; caminaréis por el borde del abismo entre el menosprecio y el odio.

1. Esta carta parece haber sido escrita en 1732.

Pero me responderéis, ¿á qué odiarme ni perseguirme porque haya compuesto un buen poema, una obra teatral aplaudida, escrito una historia con éxito ó procurado nuevas luces é instruir á los demás?

Sí, amigo mío, con eso hay bastante para labrar vuestra desdicha eterna. Doy por supuesto que hayáis ideado una obra buena: pues podéis dar por supuesto que os precisará abandonar el sosiego de vuestro gabinete para solicitar un censor; si vuestra manera de pensar no es la suya; si no es el amigo de vuestros amigos; si acontece que lo es de vuestro rival mismo, más difícil os será alcanzar el privilegio de impresión de lo que cuesta al hombre desprovisto de recomendación femenina conseguir un empleo en la Hacienda. Por fin, al cabo de un año, pasado en negociaciones y entrevistas, se imprime vuestra obra; entonces, hay que hacer dos cosas: ó amansar á los cerberos de la literatura ó hacer que ladren en vuestro favor. Siempre hay tres ó cuatro gacetas literarias en Francia y otras tantas en Holanda, que son facciones diferentes; los que editan estas publicaciones tienen el mayor interés en que sean satíricas, y los que las escriben suministran pasto copioso á la avaricia y á la malignidad pública. Procuráis, pues, que resuenen en vuestro provecho las trompetas de la fama; cortejáis á los escritores, protectores, abates, doctores y libreros ambulantes; mas todos vuestros cuidados no aciertan á impedir que os desuelle algún periodista; le contestáis, replicáis y sostenéis un proceso por escrito ante el público, quien condena al ridículo á ambas partes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mayores desdichas os aguardan si escribis para el teatro. En primer lugar empezáis por comparecer ante un areópago de veinte comediantes, gente cuya profesión, aunque útil y agradable, está mal vista por la injusta, pero irrevocable crueldad del público; este desdichado envilecimiento en que yacen los hace hostiles; en vos encuentran un cliente, y os prodigan todo el desdén que los envuelve. Aguardáis de ellos vuestra primera sentencia; os juzgan, miden y pesan, y, finalmente, se encargan de representar vuestra obra; llegado este caso, basta un gracioso de mala índole en el *parterre* para dar al traste con vuestra pieza. ¿Sale á flote? Pues la farsa que llaman italiana, la de los teatros de feria, os parodia; veinte libelos os prueban que no debió aplaudirseos, y los eruditos que entienden mal el griego, y nada leen en francés, os menosprecian ó afectan menospreciaros.

Leváis luego tembloroso vuestro libro á una dama de la corte; ésta lo entrega á una camarera que, con sus hojas, envuelve sus rizos, y el lacayo galonado que viste librea lujosa, insulta vuestro traje, que es la librea de la indigencia.

En fin, paso porque la nombradía de vuestras obras haya obligado á la envidia á confesar de cuándo en cuándo que algún mérito os adorna; es todo cuanto en vida podéis esperar; mas ¡de qué modo se venga persiguiéndoos!; se os achacan libelos que ni siquiera habéis leído, versos que despreciáis y sentimientos que no albergáis; es preciso afiliarse á un partido, ó de lo contrario todos se confabulan contra vos.

En París hay gran número de salones, los cuales preside siempre alguna mujer que, hallándose en el ocaso de su belleza, hace brillar la aurora de su talento; uno ó dos literatos son los primeros ministros de este pequeño reino. Si en él desdeñáis figurar en las filas cortesanas, os afiliáis en las de los enemigos, y en este caso sois hombre al agua. Mientras tanto, á pesar de vuestros méritos, envejecéis en el oprobio y la miseria. Los puestos destinados á los literatos se otorgan á la intriga, no al talento; un preceptor ayudado por la madre de su discípulo se llevará el empleo que ni siquiera os atrevéis á mirar de frente, y el partido de un cortesano os arrebatará el cargo que tan bien hubiérais desempeñado.

Que la casualidad os lleve á una de esas reuniones en que haya algún autor silbado por el público, ó alguno de esos semisabios que ni siquiera tienen enjundia bastante para ser autores mediocres, pero que gozan de algún empleo, ó que lograron introducirse en algún cuerpo; pues al instante echaréis de ver, por la superioridad que sobre vosotros afectará, que os encontráis cabalmente encajonado en el grado más ínfimo del género humano.

Al cabo de cuarenta años de trabajo os determináis á procuraros, mediante los cálculos, lo que al valor real nunca se otorga; como los demás, intrigáis para ingresar en la Academia francesa para pronunciar con voz cascada, el día de vuestra entrada una oración gratulatoria, de la cual nadie se acordará al día siguiente. Esta Academia francesa es el ideal á que se encaminan los deseos de todos los literatos; es la querida á quien se lanzan epigramas y estribillos cómicos hasta el día en que se obtienen sus favores, y á quien luego de poseer se mira como si tal cosa.

No es extraño que deseen pertenecer á un cuerpo donde siempre se alberga el mérito y por el cual aguardan vanamente ser protegidos; pero me preguntaréis por qué todo el mundo habla tan mal hasta que se le admite, y por qué el público, á quien la Academia de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciencias inspira tanto respeto, considera tan poco á la Academia francesa. Pues bien; la cosa consiste en que los trabajos de la Academia aparecen ante los ojos de todos, mientras que los otros siempre permanecen velados. Todo francés cree saber su lengua y se precia de ser hombre de buen gusto literario, mas no de conocer la física. Siempre serán las matemáticas, para la nación en general, una especie de misterio, y por lo mismo algo digno de respeto. Las ecuaciones algébricas no se prestan al epigrama, al sainete ni á la envidia; pero en cambio se juzgan severamente esas colecciones macizas de mediocres versos, parabienes y arengas, y esos elogios generalmente tan falsos como falsa es la elocuencia con que se recitan. Contraria al ver la divisa de la inmortalidad al frente de tantas declamaciones, las cuales nada anuncian de eterno sino el olvido á que están condenadas.

Muy verdad es que la Academia francesa podría contribuir á fijar el gusto literario de nuestro país; no hay más que leer sus observaciones sobre *El Cid* para convencerse de ello; los celos del cardenal de Richelieu produjeron al menos este efecto excelente. Algunos libros de este género serían de una utilidad palmaria; solicítanse hace cien años de la única corporación que pudiera procurarlos digna y ventajosamente. Quéjanse muchos de que la mitad de los académicos sean caballeros que nunca asisten á las sesiones y de que en la otra mitad apenas se cuenten ocho ó nueve literatos asiduos. Á veces sus propios miembros hacen poco caso de la Academia. Mas á pesar de todo, en cuanto uno de los cuarenta abandona este valle de lágrimas, diez ó doce adversarios aspiran á ocupar el puesto que deja vacío; ni siquiera un obispado es más apetecido; vuélase en posta á Versalles, hácese hablar á todas las

mujeres, obrar á todos los intrigantes; tócanse los resortes todos, y los odios más violentos son con frecuencia el fruto de estos desvelos. El primordial origen de esas horribles coplas que para siempre perdieron al desdichado y célebre Rousseau, procede de que no logró conseguir el puesto que en la Academia anhelaba. Si alcanzáis la victoria sobre vuestros rivales, muy luego vuestra dicha vese convertida en quimera; pero si sois rechazado, vuestra aflicción es real y verdadera. En el sepulcro de casi todos los literatos podrían escribirse los siguientes versos:

Ci gît, au bord de l'Hippocrène,
Un mortel longtemps abusé.
Pour vivre pauvre et méprisé,
Il se donna bien de la peine.

¿Cuál es el fin de esta plática, ó más bien de este sermón? ¿Apartaros acaso de la senda literaria? En manera alguna; yo no me opongo al destino tan resueltamente; mi única mira fué exhortaros á la paciencia...

AL SEÑOR BROSSETTE

14 de abril de 1732.

La idea de ser grato á un hombre como vos me halaga extremadamente; pero me complace más todavía vuestra bondad al tener á bien procurarme tan juiciosas correcciones para la *Historia de Carlos XII*.

Nada se me alcanza tan honroso para las obras del señor Despréaux como el que hayan sido comentadas por vos y leídas por Carlos XII. La razón está de vuestra parte al sentar que la sal de sus sátiras apenas podía ser saboreada por un héroe vándalo, á quien preocupaba mucho más la humillación del zar y la del rey

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Polonia, que la de Chapelain y M. Cotin. Por lo que á mi respecta, cuando digo que las sátiras de Boileau no constituyen lo más selecto de sus obras, no pretendo sentar que sean malas; son la manera preliminar de este gran pintor, en realidad muy inferior á la segunda, pero superior á la de todos los escritores de su tiempo, á excepción de Racine. Considero yo á estos grandes hombres como á los únicos que hayan poseído un pincel correcto, empleando siempre los colores vivos y fielmente copiado la naturaleza; lo que en el estilo de ambos compendió siempre mi encanto, es que dijeron sólo aquello que decir quisieron, sin que sus pensamientos costaran nada á la armonía, ni tampoco á la pureza del lenguaje. El difunto señor de la Motte, que escribía bien en prosa, ni siquiera se expresaba en francés cuando hacía versos. Las tragedias de todos nuestros dramaturgos, desde Racine, están escritas en un estilo descolorido y bárbaro; por eso la Motte y consortes hacían los imposibles por rebajar el mérito de Boileau, á quien eran incapaces de igualar. Á lo que oigo decir, hay todavía algunos de esos talentos subalternos que pasan su vida en el café, los cuales honran la memoria literaria de M. Despréaux lo mismo que los Chapelain honraban sus escritos cuando vivía; echan pestes contra ellos porque conocen que si el señor Despréaux les hubiera echado la vista encima, habríalos menospreciado cual merecen. Mucho me enojaría el que esos caballeretes creyeran que yo pienso como ellos, á causa de la diferencia que establezco entre las primeras sátiras y las demás obras de nuestro autor. Señaladamente participo de vuestro parecer en lo relativo á la novena sátira, que es una obra maestra y de la cual no es más que una imitación algo forzada la *Epístola á las Musas*, del señor Rousseau. Mucho os

agradeceré el envío de la nueva edición de los escritos de este grande hombre, que merecía un comentador como vos. Y si juntamente tenéis la amabilidad de remitirme la *Historia de Carlos XII* (edición de Lyón), experimentaré sumo gusto con poseer un ejemplar.

AL SEÑOR DE CIDEVILLE

25 de agosto de 1732.

Mis queridos y amables críticos: Quisiera que fueseis testigos de los aplausos de *Zaira*, para que vierais que no eché en saco roto vuestros consejos, y que hay muy pocos de que no me haya servido. Soportad, mi querido Cideville, el que con vosotros me entregue con libertad cabal al placer de ver coronado por el éxito lo que mereció vuestra aprobación; mi contento aumenta comunicándooslo; jamás se vió ninguna pieza tan bien representada como *Zaira* en la cuarta representación. ¡Cuánto hubiera deseado teneros á mi lado! Así hubierais visto que el público no detesta á vuestro amigo; aparecí en un palco y me aplaudió toda la gente del patio; me puse encarnado y me escondí; pero aseguro que sería un bribonzuelo de marca si no confesara que me mostré sensible á tan satisfactorio espectáculo. Es grato el no ser difamado en el propio país donde uno nace, y estoy seguro que por ello será mayor para mí vuestro cariño. Y ahora que me acuerdo, ¿en qué piensan vuestras señorías? Hagan presto que *Erifile* llegue á mis manos; la necesito con toda urgencia, porque va á representarse en Fontainebleau. Lo que hace echar mano de un asunto interesante! *Erifile* está mucho mejor escrita que *Zaira*; pero los ornamentos todos, el talento y la intensidad poética, á lo que se dice, no va-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

len un rasgo emanado del sentimiento verdadero. Adiós, mis queridos Formont y Cideville.

Quod si me tragicis vatibus inseres,
Sublimi feriam sidera vertice.

HORACIO, lib. I, *Od.*, I.

Os abrazo cariñosísimamente.

AL SEÑOR DE FORMONT

Septiembre de 1732.

Por nuestro caro Cideville, que deja á Ruán, acabo de saber que regresáis. Ignoraba, mi querido amigo y juez diserto, dónde podría atraparos á fin de daros gracias por la muy obligada carta que me enviasteis de Gaillon. Mucho me contraría que sólo vieras la primera representación de *Zaira*: los actores lo hacían mal, el patio estaba revuelto, y yo había dejado en la pieza algunos descuidos, los cuales fueron rechazados con tanto encarnizamiento, que llegaron á destruír el interés de la pieza; poco á poco hice que los defectos desaparecieran, y el público se acostumbró de nuevo á mi persona. El éxito de *Zaira* se asemeja al de *Inés de Castro*; pero esto mismo me hace temblar, pues mucho recelo deber á los grandes ojos negros de la señorita Gaussin, al mérito de los actores y á la combinación novísima de plumas y turbantes, lo que otro creería ser hijo de su propio mérito. Voy á corregir la pieza de nuevo, como si la hubieran silbado; sé que el público, que en el teatro es á veces indulgente por capricho, se muestra severo en la lectura á sangre fría, y nada apetece tanto como desdecirse silbando de lo que aplaudió á rabiar. ¡Qué de sudores y fatigas para lograr

esta humareda de vanagloria! Mas, sin embargo, ¿qué haríamos sin el impulso de esta quimera? Tan indispensable es al alma como la nutrición al cuerpo: quiero refundir *Erifile* y *La muerte de César*, ambas piezas en el año actual. Mientras tanto, trabajo en las ediciones que prefiero para una nueva edición de *Carlos XII*, que saldrá en Holanda. Menester ha sido rebajarse contestando á una miserable censura hecha por La Motraye; el hombre no merecía respuesta; pero siempre y cuando que se trata de la verdad y de un abuso del público, hasta los adversarios más entecos deben ser tenidos en cuenta. Cuando me haya desembarazado de aquella labor ingrata, acabaré esas *Cartas inglesas* de que ya tenéis noticia; esto me ocupará un mes cuando más, después de lo cual será preciso volver de nuevo al teatro, y acabar por fin con la *Historia del siglo de Luis XIV*. Tal es, mi querido Formont, el plan cabal de mi vida, la cual consideraré como dichosísima, pasando una parte de ella al lado vuestro; así allanaréis las dificultades de mis tareas, me procuraréis alientos y me aseguraréis el éxito, que de esta suerte será para mí cien veces más caro. ¡Cuánto mayor es el gozo mío de que mi vida venidera se deslice así, tranquila, dulce y ocupada, que si hubiera tenido la desdicha de ser consejero del Parlamento! Todo cuanto me circunda, me confirma más y más en la idea que abundé siempre de no pertenecer jamás á ninguna corporación y de no depender de nada que no sea mi libertad y mis amigos. Paréceme que vos no desaprobáis este sistema, y que no habré menester de predicar mucho á Cideville para que crea lo mismo cuando la ocasión se ofrezca. Acabo de recibir carta suya; pero me dice que se va al campo é ignoro cuál sea su dirección para contestarle. Queredme siempre bien, mi buen

Formont, y que vuestra filosofía sustente siempre la mía con los goces de la amistad.

Á LA SEÑORITA DE LUBERT

Fontainebleau, 29 de octubre de 1732.

Musa y Gracia: Madama de Fontaine-Martel me remitió vuestra carta para que me sirviera de consuelo en este destierro de Fontainebleau, en donde vivo. Veo que estáis al corriente de todas las diferencias mías con el Parlamento y del escándalo que hubo en la corte durante tres ó cuatro días con motivo de una comedia pésima á cuya representación me opuse. Alcancé un crédito superlativo en materia de bagatelas, y obtuve victorias señaladas en cosas en que de nada se trataba. Se han formado dos partidos: uno, compuesto de la reina y de las damas de palacio, y otro, de las princesas y sus adictos: la reina salió triunfante y yo ajusté las paces con las princesas; la cosa no ha costado más que unos cuantos versos mediocres, para el allanamiento de tan importante negocio, y los tales versos parecieron óptimos á las personas á quienes iban dirigidos, pues no hay diosa cuya nariz deje de regocijarse con el olor del incienso. ¡Cuán grande fuera el placer mio de quemarlo en vuestro honor, Musa y Gracia! Pero es preciso disfrazároslo muy discretamente; hay que ocultaros lo que de vos se piensa.

Je n'ose dans mes vers parler de vos beautés
Que sous le voile du mystère.
Quoi! sans art je ne puis vous plaire,
Lorsque sans lui vous m'enchantez!

No, Musa y Gracia; menester es que os acostumbréis

á que os diga ingenuamente que en el mundo no hay nada más amable que vos, y que se anhelaría pasar la vida al lado vuestro para veros y escucharos; menester es que, con vuestro concurso, la corte y el Parlamento sean amigos para que con frecuencia podáis sentaros á la mesa de la señora Fontaine-Martel, pues si permanecéis en Tours quince días solamente, saldrá de fijo á buscaros una comisión del parnaso. La formarán los que hacen versos, los que los recitan, los que los anotan, los que los cantan y cuantos en poesía son disertos; menester será que todo este concurso os saque de Tours, ó que en Tours se establezca con vos. Yo ocuparé mi puesto entre los señores comisionados, y os diré:

Un parlement n'est nécessaire
Que pour tout maudit chicaneur;
Mais les gens d'esprit et d'honneur
Font du plaisir leur seule affaire.
Plaignez leur destin rigoureux:
Six semaines de votre absence
Les ont tous rendus malheureux,
Rendez-vous à leur remontrance,
Et revenez vivre avec eux;
Tout en ira bien mieux en France.

Permitid que ofrezca mis respetos al señor presidente de Lubert, y dignaos honrarme con vuestro recuerdo.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

Me propusisteis, señora, la adquisición de un cargo de caballerizo en casa de la duquesa del Maine; mas no sintiéndome con la necesaria inclinación para el desempeño de este empleo, vime obligado á esperar otras ocasiones para cumplimentaros. Se dice que con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ese cargo de caballerizo vaca otro de lector, y estoy seguro que en la casa de que hablamos no será un simple beneficio como en el real palacio. De todo corazón anhelaría tomar á mi cargo este empleo; pero tengo á la mano una persona que, con mejores talentos, más juventud y pulmones más resistentes, cumplirá su cometido con mayor lucimiento que yo.

Ved, pues, señora, una buena ocasión de mostrar la bondad de vuestra alma y la de vuestro influjo. La persona de quien os hablo es un joven, el abate de Linant, á quien nada falta si no es la fortuna; para con vos dispone además de una recomendación infalible: es amigo de monsieur Formont, el cual será garante de su talento y buenas costumbres. En esta ocasión no soy más que el precursor de M. de Formont, el cual alcanzará pronto esta gracia de vuestra bondad, y os quedaré reconocido cual si yo sólo la hubiera logrado. En verdad os digo que, si colocáis á ese joven, realizaréis una acción llena de encanto; alentaréis el decidido talento que hacia los versos le inclina, disponiendo para siempre de la voluntad de un hombre amable quien todo os lo deberá, y os cabrá la satisfacción de haber sacado al mérito de la miseria para ponerlo en la mejor escuela del mundo. Por Dios os pido que salgáis con bien en este negocio por vuestra propia satisfacción, por vuestro honor, por el de la señora del Maine y por la amistad de Formont, que en mi nombre os lo ruega.

Adiós, señora; vuestro soy, como el abate Linant o será, con el mayor respeto y el más cariñoso rendimiento.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

Vassy (Champagne).

Mi antiguo maestro (que como sabéis lo sois siempre, y á quien yo quiero cual si no lo fuerais): Sabed que s me hubiera quedado en París os habría visitado á cada instante y que, habiéndome confinado en los verdes campos, es menester que mantengamos epistolar comercio, pues ya nos hallemos cerca ó lejos, deseo que me queráis é instruyáis. Decidme, pues, queridísimo abate, qué fortuna cupo á la *Historia del vizconde de Turena*; dignaos participarme si la *Historia Antigua* de Rollin comienza ya á empalagar un tanto al público. ¿Resuenan en el tablado de Melpómene y Talía bagatelas divertidas ó silbadas? Poned algo al corriente, os lo ruego, á un pobre solitario que

Herculis ad postem fixis' latet abditus agro Armis.

HORACIO, lib. I, ep. I.

Mas si queréis procurarme un placer verdadero, decidme cómo empleáis vuestros ocios. ¿Váis

Inter silvas Academi quærere versum?

HORACIO, lib. II, ep. II.

¿Os ocupáis en filosofía antigua y en modas, ó en la historia de nuestras bellas letras? Si en vuestros rebuscos tropezáis algo que pueda servir á demostrar el progreso de las artes durante el siglo de Luis XIV me procuraríais el más señalado servicio del mundo participándomelo. Todo me sirve: anécdotas relativas á la literatura ó á la filosofía; historia del espíritu humano, ó sea de la estultez humana; poesía, pintura y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

música; sé que sois *harum nugarum exquisitissimus delector*.

Como gracia especial os pido que me comuniquéis lo que podáis hallar de no común en esas materias, ó, á lo menos, que me señaléis las fuentes algo recónditas Paréceme, mi querido abate, que hubiera yo pasado deliciosas horas hablando de esas pequeñeces que me interesan, las cuales, aunque fútiles, no dejan de ser materia de reflexión para quien sabe pensar. Así, pues, mi querido maestro, escribidme amistosamente, *currente calamo et animo*. Considerad que apenas tenéis un amigo de tan remota data como yo, ni que más cariñosa y vivamente os pertenezca, aun cuando sólo desde ayer hubiera empezado á quereros.

Á M. DE MONCRIF

10 de abril de 1733.

Me es absolutamente imposible salir. Mi salud es tan deplorable, que sería capaz de apiadar á Marivaux el metafísico ó á Rousseau el cínico. ¿Osaré suplicaros que preguntéis á S. A. S. monseñor el conde si consentiría que su nombre figurase en el *Templo del buen gusto*, en caso de que con anuencia mía se publique una nueva edición de esta bagatela? No me permito yo escribir á S. A. S. por tratarse de una obrilla que tantos contradictores halló en su camino; pero si tenéis á bien comunicarme sus intenciones, aguardaré su orden antes de dar ningún paso. Su nombre es tan caro á las bellas letras, que ya no le pertenece: es del todo nuestro; mas yo no me atreveré nunca á servirme de él sin contar con su autorización previa. Os suplico

que le hagáis presente los respetos de un pobre enfermo.

Adiós; como vos mismo, me intereso por el buen éxito de vuestro *ballet*. Sabéis que os quiero de todo corazón.

Á M. DE MONCRIF

Vous savez plaire, aimer, chanter, écrire;
Moi, je n'ai rien qu'un talent mal voulu,
Honni des sots, et qu'on prend pour satire.
Donc je verrai mon *Temple* vermoulu.
Vous, vous serez baisé, fredonné, lu,
Claqué surtout, heureux comme un élu;
Et moi sifflé; mais je ne fais qu'en rire.

De lo alto de vuestro imperio dignaos, si os place, otorgarme un favor señalado. Ese galgazo de Crebillón hijo ha puesto en manos del singular autor de sus días mi pobre templo para que lo lea y apruebe; y corre la voz de que lo puso en manos de una vieja musa, que es el ama de gobierno de M. de Crebillón, la cual ha confesado que hará llegar el paquete á Bercy. Si no os dignáis ordenar que vuestras gentes se informen de lo que haya, el *Templo del buen gusto* irá con todos los diablos juntos. Más se susurra todavía: asegúrase que M. de Crebillón dejará que sus gatos se coman el templo sosegadamente y que permanecerá mucho tiempo sin leerlo; y hará bien, pues vale más que acabe su *Catilina*, que no que pierda el tiempo leyendo mis guiñapos. Sin embargo, si quisierais apretarle un poco las clavijas le quedaría lugar para leer mi templo y para acabar su divino *Catilina*; así, pues, mi amable Quin-Monc, enviadle cuatro letras; así á vos como á Lull-Brass [1], os deseo el placer que disfrutaremos el mar-

1. Quin-Monc, es decir, Quinault-Moncrif y Lull-Brass, Lulli-Brassac.

tes; hasta entonces no saldré, y á medio dia me veréis en el *parterre. I love you with all my heart.*

A M. DE CIDEVILLE

12 de abril de 1733.

El *Templo del buen gusto*, ese montón de piedras de escándalo, es de tal suerte un edificio nuevo, que ni siquiera quedan en él dos lienzos de muralla del antiguo. Los que lo adoptaron bajo su manto protector, quieren que se imprima y anuncie en Paris, á fin de cerrar el pico á los malandrines forjadores de interpretaciones; va acompañado de una carta á manera de prólogo; á la obra podrá unirse el *Templo de la Amistad*, y Jore tomará á su cargo esta labor.

Por lo que respecta á las cartas inglesas, os ruego que me digáis si Jore trabaja en ellas; el pobre Thiriot arregló las condiciones de su publicación en Inglaterra, siempre y cuando que no vean la luz en Francia mientras dure el calor de la venta en Londres y Amsterdam; por consiguiente, sería una vergüenza para él y para mí si la desdicha hiciera que por acá se viese una sola hoja impresa antes de tiempo. Creo haberos dicho que *Adelaida Duguesclin* está acabada; sólo falta copiarla para enviárosla. Con todo hay abundante tela cortada; tenemos aún entre manos la *Historia de Carlos XII*, que Jore quiere reimprimir; escribí á Holanda para que me enviasen un ejemplar por el correo, pero todavía no lo he recibido.

Muchos deseos tengo de dar una vuelta por Ruán, á fin de conversar con vos de todos estos extremos; he aquí el tiempo.

Où les zéphyrs de leurs chaudes haleines
Ont fondu l'écorce des eaux.

¡Qué placer el de leeros *Adelaida* y hasta *Erifile*, revisada y corregida! Y conste que ese placer sería para mí; de vuestra parte sólo habría complacencia.

Tan sólo un acto leí á Formont, quien me habló de vuestra idea anacreóntica. De sobra sabéis que la manera como se desempeña es lo que decide de un asunto dramático; puede, sí, aconsejarse la manera de tratar una pieza, pero no inmiscuirse en el fondo de la cosa. El autor es quien debe sentirlo.

Cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.
HOR., de *Arte poet.*

Vale. Os amo de todo mi corazón.

Á LA SEÑORA DUQUESA DE SAINT-PIERRE

Señora: Las encantadoras cartas que me escribís y las á vos destinadas, trastornan la cabeza de las personas que las ven é inspiran furiosos deseos de escribir; pero yo no me atrevo ya á hacerlo en prosa desde que vi la vuestra y la de vuestra amiga.

Ce style aimable et gracieux
Et cette prose si polie
Me font voir que la poésie
N'est pas le langage des dieux.

Por vanidad me veo reducido á no hablaros sino en verso, pues si á vos y á vuestra amiga se os ocurre alguna vez componer versos, ya no osaré hacerlos más. Habéis tomado por asalto las gracias todas del espíritu y del sentimiento; ya no me quedan sino rimas; direos, pues, que

Dans l'asile de ma retraite
Je fuyais les chagrins, j'ai trouvé le bonheur;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Occupé sans tumulte, amusé sans langueur,
Je méprise le monde, et je vous y regrette;
L'étude et l'amitié me tiennent sous leur loi:
Sage, heureux à la fois, dans une paix profonde
Je bénis mon destin d'être ignoré du monde;
Mais il sera plus doux si vous pensez à moi.

Permitidme, señora, hacer presente á M. de Forcalquier mi cariñosa adhesión.

J'aime sa grâce enchanteresse;
Il parle avec esprit et pense sagement:
Nos vieux barbons font cas de son discernement
Et notre brillante jeunesse
Veut imiter son enjouement;
Avec tant d'agréments qui le suivent sans cesse
N'obtiendra-t-il jamais celui d'un régiment?

Á M. DE CIDEVILLE

Manies, 21 de abril de 1733.

He aquí expuesta en breves términos mi situación actual, queridísimo amigo: Tanto se ha ladrado contra el *Templo del buen gusto*, que los que por él se interesaron resolvieron imprimirlo con privilegio y aprobación, é inspeccionado por M. Rouillé, quien revisará las pruebas; de suerte que Jore no puede encargarse de la impresión del libro.

Pero si de otra cosa, ó sea:

1.° De las *Cartas inglesas*, cuya impresión empezó ya en Londres, cuya tirada será de tres mil ejemplares y de las cuales es menester que imprima sólo dos mil quinientos, pues en nada podemos ir tan allá como los ingleses.

2.° De *Erifile*, que actualmente corrijo, y de la que piden una edición á viva fuerza.

3.° De *El rey de Suecia*, revisado, corregido y aumentado con la respuesta al caballero de la Motraye.

Sería preciso también que me diera una respuesta definitiva en lo de la *Henriada*, pues no se encuentra ningún ejemplar en Paris. M. Rouillé hace la vista gorda en lo que toca á la entrada y despacho en París del poema; mas, á lo que dice, no está en su mano el consentir jurídicamente la entrada; corresponde, pues, á Jore el ver si puede encargarse de ello por su cuenta y riesgo, ó hacer que llegue cuanto antes á mi casa, según me prometió. Os ruego que le leáis todos estos artículos, y asimismo que tengáis la bondad de comunicarme su respuesta definitiva. Es todo cuanto tengo que manifestar tocante á nuestro leal amigo Jore.

Perdisteis á vuestro arzobispo, mi buen amigo: la cosa os contraría sin duda por su sobrino, quien se ve obligado á manejarse por su propio esfuerzo. Estaréis sin obispo diez meses por lo menos, y el prudentísimo cardenal Fleury querrá que el rey disfrute de los derechos del papa cuanto más tiempo le sea posible. Pero aunque vuestra ciudad se vea privada por tanto tiempo de un pastor, esto en modo alguno será obstáculo para que yo vaya á filosofar y *poetizar* con vos una parte del estío, y voy á tomar mis medidas para lograrlo. Mi salud es desastrosa; pero un viajecillo así no la empeorará y sufriré menos ahí al lado vuestro. Os juro, mi buen amigo, que si no puedo realizar esta halagadora idea, será por imposibilidad material. ¿Sabéis que tengo una ópera entre ceja y ceja, y que con ella nos divertiremos juntos mientras impriman *Carlos XII* y *Erifile?* Nuestro amigo Formont acaso no sea de la partida; á lo que se ve, permanecerá en Paris bastante tiempo aún, pues le agasajan y festejan como os festejarán á vos cuando vengáis. Temo que os haya hablado perra-

mente de la ópera del caballero de Brassac, la cual remendamos á viva fuerza, y de ella espero daros buenas noticias á la primera ocasión. Abrigo siempre una idea excelente de la vuestra, y cuento que la acabaréis para cuando nos veamos en Ruán. *Vale*.

Á M. DE CIDEVILLE

15 de mayo de 1733.

Querido amigo: Heme aquí por fin, frente á la hermosa portada en el más feo de todos los barrios de París [1] y en la casa menos linda del barrio, más atolondrado que un sacristán con el repiqueteo de las campanas; pero yo haré tal estruendo con mi lira, que el de las campanas quedará apagado para mis oídos. Estoy malo, me encierro en casa y sufro como un condenado; hago cambalaches, compro *monigotes* [2] y Ticianos, compongo mi ópera, hago copiar *Erifile* y *Adelaida*, corrijo, borro, añado y emborrono; tengo la cabeza trastornada. Es preciso que yo vaya á disfrutar en vuestra compañía los goces que las bellas letras procuran, la tranquilidad y la amistad. Formont se fué con su filosófica pereza á casa de la señora Moras: cien años hace que no le veo, y su conversación era para mí gratísima, porque me hablaba de vosotros. Adiós; el malestar no me deja seguir escribiendo.

Á M. THIRIOT

EN LONDRES

París, 15 de mayo de 1733.

Hoy abandono los gratos lares de la baronesa para emparedarme frente á la portada de San Gervasio, que

1. En la calle de Long-Pont.
2. Se refiere á cuadros de la escuela flamenca.

es apenas el único amigo que el *Templo del buen gusto* me haya procurado.

Me diréis si queréis que os remita mi vieja *Erifile*, vestida á la griega, esmeradamente corregida y exornada con sus coros correspondientes. Va dedicada al abate Franchini; pláceme dedicar mis escritos á extranjeros, porque así se encuentra siempre ocasión natural de hablar un poco de las torpezas de mis compatriotas. Espero dar á la escena, el año que viene, una nueva tragedia cuya heroína es sobrina de Beltrán Duguesclín, cuyo verdadero héroe es un caballero francés; los personajes principales son dos príncipes de regia estirpe. Para descansar preparo una ópera. Con todas estas nuevas acaso digáis que estoy loco y quizás no os engañéis del todo; pero yo me entretengo, y quien se entretiene me parece hombre cuerdo. Me complace el que estas distracciones mías puedan acaso seros provechosas, y esta circunstancia las convierte para mí en muy gratas. La ópera del caballero de Brassac, indignamente silbada en su primera representación, se salvó y tiene ahora un éxito descomunal. Los que sin remisión la condenaron, siéntense tan confusos como los que aplaudieron *Gustavo*.

Launay dió al teatro su *Perezoso*; pero es probable que el público no cambiará de parecer en punto al señor Launay. Cuando se bosteza en una primera representación, la enfermedad jamás se cura. Por mi parte compadezco al pobre autor: ahora imprimirá su obra, y hételo arruinado, si es que podía arruinarse; el único recurso que le quedará será la publicación de algún folletito contra mí, ó bien la venta de ajenos versos. Ya sabéis que vendió á Jore, por mil quinientas libras, el manuscrito del abate Chaulieu, que os pertenecía, sin lo cual el pobre diablo se vería á estas horas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pidiendo limosna; pues había impreso dos ó tres libros á sus expensas. Por fortuna, el abate Chaulieu fué un hombre amable hace veinte ó treinta años.

Adiós; os abrazo cariñosamente.

Á M. DE FORMONT

26 de enero de 1735.

El contento grande que me procuró la lectura de vuestra *Epístola al abate Duresnel*, es motivo bastante para que os perdone por no habérmela enviado antes; pues cuando uno está contento, la clemencia le acompaña.

Votre ferme pinceau, qui rien ne dissimule,
Peint du siècle passé les nobles attributs
A notre siècle ridicule.
Vous nous montrez les biens que nous avons perdus.
Les poètes du temps seront bien confondus
Quand ils liront votre opuscule.
Devant des indigents votre main accumule
Les vastes trésors de Créssus;
Vous vantez la taille d'Hercule
Devant des nains et des bossus.

Á la verdad, no acertaría á encomiar como merece vuestra obra; habéis despertado en mí la idea, de antiguo acariciada, sobre un ensayo acerca del siglo de Luis XIV, y si no hubiera que pensar más que en la historia de un rey, yo no me molestaría en escribirlo; pero su siglo merece realmente que de él se hable: si alguna vez me cabe la fortuna de tener á la mano el necesario socorro, no abandonaré este mundo sin antes haber puesto fin á la empresa. Lo que decís en verso de todos los grandes hombres de aquella época, será el modelo de mi prosa:

Car, s'ils n'étaient connus par leurs écrits sublimes,
Vous les eussiez rendus fameux;
Juste en vos jugements, et charmants dans vos rimes,
Vous les égalez tous lorsque vous parlez d'eux.

Cierto que M. Cassini no descubrió los movimientos de los astros, ni nada nos enseñó tampoco en este particular; pero sí descubrió el quinto satélite de Saturno, siendo el primero que observó sus revoluciones; con lo cual basta para hacerle acreedor al elogio que le tributáis; sábese que no fué él quien publicó el primer almanaque, y también podría haceros notar que Boileau empezó á escribir antes de que Quinault compusiera óperas; mas semejantes reparos no deben inquietar á ningún poeta.

Aparte *La espumadera* del niño grande y de *Las princesas de Malabar* de no sé qué mostrenco que ha encontrado el secreto de hacer un libro detestable sobre un asunto en que era facilísimo acertar, nada he leído estos días.

Conocía las Memorias del mariscal de Villars; su autor me mostró algunos fragmentos hace unos cuantos años, y dos antes de su muerte encomendó al abate Houtteville la tarea de revisarlas. Como vos, entiendo que los pasajes familiares pertenecen al mariscal, y los demasiado torneados autor de *La religión probada por los hechos*. Creo que el señor duque de Villars tuvo la bondad de enviármelas en un paquete dirigido á la casa frente San Gervasio; pero no llegaron aún á mis manos. ¿Véis á la señora du Deffand? A mí me abandonó por completo. Debo carta á nuestro cariñoso y grato Cideville, y á Thiriot no sé lo que le debo; me dicen que se ha vuelto la casaca públicamente, y no me resigno á creerlo por honor de la humanidad. *Vale, te amplector.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Cirey, 1 de Marzo de 1735.

Querido y respetable amigo: Aprovecho el viaje del señor marqués de Châtelet para depositar con toda libertad mi corazón en el vuestro. Desde que me encuentro en Cirey no he osado escribiros, y ya supondréis que á nadie escribí tampoco. También se os alcanzará lo mucho que cuesta guardar silencio con alguien á quien toda mi vida quisiera hablar de mi cariñoso agradecimiento.

Sólo me fué dado apreciar todas vuestras bondades, siguiendo al pie de la letra vuestras instrucciones en Holanda; á mi llegada encontré tramada una cábala de Rousseau contra mí, y multitud de libelos publicados tiempo ha para manchar mi nombre; de suerte que me veía á un tiempo mismo perseguido en Francia y calumniado en toda Europa; la determinación que adopté fué vivir en el retiro, buscando consuelo en el estudio y en la sociedad de algunos amigos que acerté á ganar, á pesar de los esfuerzos de mis enemigos. El acaso me hizo conocer una ó dos de las personas á quienes Rousseau había excitado contra mí, y tuve la dicha de que conocieran la verdad al poco tiempo. Muy lejos de querer prolongar esta guerra injuriosa, he suprimido cuanto va contra Rousseau en la nueva edición que de mis obras se prepara.

Os envío la carta de un literato de Amsterdam, la cual os informará de lo que os hablo mejor que yo pudiera hacerlo, y al par os hará ver quién es Rousseau; ruégoos que leáis esta carta y la copia del escrito que incluyo. Conviene que se haga público este nuevo crimen de Rousseau: acaso aquéllos á quienes instiga á perseguirme en Francia, se avergüencen de seguir su

partido é imiten á los que en Holanda había sonsacado, quienes volvieron á mí y me quieren tanto como yo le detesto.

Acaso no ignoréis que últimamente el malvado, creyendo facilitar su vuelta á Francia, ha publicado contra el viejo Saurin las calumnias más infames; ya sabéis quién escribía y hacía escribir que yo había venido á Holanda á predicar el ateísmo, y que en Leyden había sostenido una tesis atea contra M. S'Gravesande, que me habían expulsado de la Universidad, etcétera, etcétera. Pues bien, la carta de M. S'Gravesande la conocéis de sobra; en ella se destruye una calumnia tan indigna; el original lo tiene de M. Richelieu, y no sé el uso que de él ha hecho, ni siquiera si ha de hacer alguno. Mucho desearía, sin embargo, que M. de Maurepas se pusiera al corriente de la verdad; ¿no podría hablar al cardenal cuando de ello haya ocasión, y no debo yo desear que así suceda?

Os confieso que si la amistad, que es el más poderoso de los humanos sentimientos, hubiera dejado de socorrerme, habría de buena gana pasado el resto de mis días en un país en que, á lo menos, mis enemigos no pueden perjudicarme, y donde no meten miedo el capricho, la superstición y la autoridad de un ministro. El escritor debe vivir en un país libre ó resignarse á vivir la vida de un esclavo temeroso, á quien otros esclavos, reventando de envidia, acusan constantemente ante el amo. Nada sino persecuciones me queda que esperar en Francia; tal será mi recompensa, y veo que seré siempre la víctima del primer calumniador que se presente. Hérault es quien más me perjudicó con el cardenal, y á la verdad, ¿será preciso que un hombre que piensa como yo pienso haya de temer á un hombre como Hérault? ¡Ah! ¿quién me responderá de que, ha-

biendo procedido conmigo maliciosamente, no me persigan con encarnizamiento? Inútil es que me oculte en la obscuridad, inútil que á nadie escriba; siempre se sabrá dónde me encuentro, y mi empeño en ocultarme convertirá acaso en culpable mi retiro. En fin, vivo rodeado de temor perpetuo, sin saber cómo defenderme de los ataques continuos de que á diario soy objeto. No es probable que yo vuelva nunca á París para exponerme á los furores de la envidia; viviría en Cirey ó en cualquier país libre, y ya sabéis que siempre os dije: Si mi padre, mi hermano ó mi hijo fueran primeros ministros en un Estado despótico, al siguiente día lo abandonaría; juzgad cuál será mi repugnancia encontrándome hoy en él.

Mi único deseo es vivir enterrado en las montañas de Cirey, y nada apeteceré nunca sino veros por aquí. Adiós, hermanos amables; os abrazo cariñosamente; ahí va una carta para M. de Maurepas, á quien se la entregaréis si os parece bueno; pero es necesario que sepa de dónde vienen los dos...

Nada os digo de los *Elementos de Filosofía* de Newton. No he recibido nuevas de mis libreros de Holanda, los cuales son excelentes personas, aunque poco exactas. Tengo á mano un hermoso asunto de tragedia, que trabajaré despacio y no lo daré al teatro hasta que los comediantes representen de nuevo *Zaira* y *Bruto*.

No encuentro palabras para deciros hasta qué extremo es vuestro mi corazón.

AL SEÑOR DE CIDEVILLE

París, 16 de abril de 1735.

Increíble me parece que no os haya dado gracias por la grata colección que me habéis enviado. Acabo de leerla, y su lectura ha producido nuevo gozo en mi espíritu. ¡Cuán agradable es para mí la ingenuidad de vuestras pinturas, y cuán riente y fecunda vuestra fantasía! Y lo que llena de encanto indecible vuestras composiciones todas, es el predominio del corazón en cuanto escribís; siempre os inspiran el amor ó la amistad, y yo considero como una especie de profanación el no escribiros sino en prosa, en vista de los hermosos ejemplos que me mostráis; mas, caro amigo,

Carmina secessum scribentis et otia quærunt.
OVID., *Trist.*, el. I.

Mi espíritu vaga sin que pueda recogerse en sí mismo; desde que llegué á París vivo una existencia disipada: *tendunt extorquere poemata*; las ideas poéticas se alejan de mi mente: los negocios y los deberes embotaron mi fantasía, y será menester que vaya á dar un paseo por Ruán para reanimarla y reanimarme.

Apenas si los versos están de moda en París. Todo el mundo se las echa de geómetra y de físico; todos quieren razonar: el sentimiento, la fantasía y las gracias se metieron en un rincón. Un hombre que hubiera vivido en tiempo de Luis XIV y que volviera hoy al mundo, no reconocería á sus compatriotas los franceses; creería que los alemanes han conquistado este país. Las bellas letras sucumben á ojos vistas, y no es que me contrarie el que la filosofía sea cultivada, sino que no quisiera que se convirtiese en tirano que excluyera todo lo demás. Entre nosotros sólo es una moda que sucede á otras modas, y que pasará á su vez, y ningún arte ni ninguna ciencia deben caer bajo el dominio de la moda; es necesario que unas á otras se den la mano y que se cultiven en todas las épocas.

Yo no quiero pagar tributo á la moda; quiero pasar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una experiencia física á la composición de una ópera ó á la de una comedia, y que mi gusto nunca se vea embotado por el estudio. Vuestro gusto, caro amigo, sustentará siempre el mío; pero es menester que nos veamos y que juntos pasemos algunos meses. Nuestro destino nos separa cuando todo debiera unirnos.

AL SEÑOR ABATE ASSELIN

DIRECTOR DEL COLEGIO DE HARCOURT

Mayo de 1735.

Señor: Al hablarme de tragedias, despertáis en mí una idea que acaricio ha mucho tiempo, y es la de ofreceros *La muerte de César*, obra mía, muy adecuada para un colegio donde no se admiten mujeres en el teatro. La pieza tiene sólo tres actos, y es de todas las que compuse, aquélla en cuya versificación desplegué mayor esmero. Propúseme por modelo á vuestro ilustre compatriota, é hice cuanto pude por seguir de lejos

La main qui crayonna
l'âme du grand Pompée et l'esprit de Cinna.

Pero, en verdad, que esto es algo así como la rana que se hincha para abultar como el buey; mas en conclusión, os ofrezco lo que tengo. Hay una escena por refundir, sin lo cual hace tiempo que os hubiera hecho la proposición objeto de esta carta. Finalmente, César, Bruto, Casio y Antonio están á vuestras órdenes para cuando queráis llamarlos.

Mucho agradezco la buena voluntad que tenéis la bondad de mostrar al niño Champbonin, á quien os recomendé. Es un muchacho cuyo solo deseo es trabajar, y á quien puede, á mi ver, ponerse desde luego en

la clase de retórica ó en la de filosofía; es una criatura de familia distinguida, pero pobre. Si el colegio transigiera con que su pensión fuera módica, con ello nos daríamos por satisfechos; al menos sería con toda regularidad pagada, pues los pobres son los únicos que pagan como Dios manda.

En fin, señor, si supierais de alguna colocación para este joven, me obligaríais infinitamente. Quisiera que fuese educado bajo vuestra inspección inmediata, pues le gustan mucho los buenos versos.

Adiós, señor; contad con la amistad, afecto y reconocimiento de V. Nada de cumplidos; con mis amigos soy cuáquero. Firmadme un A.

Á LOS AUTORES DEL « MENSAJERO DEL PARNASO »

Hace cuatro meses que recibo aquí en el campo, donde vivo, las cartas que publicáis en Francia próximamente desde esa fecha; y en la que lleva el número dieciocho, he visto las injuriosas quejas que se os dirigen contra mí, sobre las cuales es justo que me quepa el honor de escribiros; menos en pro de mi personal justificación, que en defensa de los fueros de la verdad.

Un amigo, ó acaso un pariente del difunto señor Campistrón, me censura con amargura y dureza porque insulté la memoria del ilustre escritor en un folleto en que dice que empleo estas palabras poco decorosas: *el desdichado Campistrón*. Asistiríale la razón, sin duda, al inferirme este reproche como á vosotros al imprimirlo, si realmente fuera yo culpable de una grosería tan lejana de mis hábitos. Para mí es una sorpresa tan viva como dolorosa el ver que se me cuel-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una experiencia física á la composición de una ópera ó á la de una comedia, y que mi gusto nunca se vea embotado por el estudio. Vuestro gusto, caro amigo, sustentará siempre el mío; pero es menester que nos veamos y que juntos pasemos algunos meses. Nuestro destino nos separa cuando todo debiera unirnos.

AL SEÑOR ABATE ASSELIN

DIRECTOR DEL COLEGIO DE HARCOURT

Mayo de 1735.

Señor: Al hablarme de tragedias, despertáis en mí una idea que acaricio ha mucho tiempo, y es la de ofreceros *La muerte de César*, obra mía, muy adecuada para un colegio donde no se admiten mujeres en el teatro. La pieza tiene sólo tres actos, y es de todas las que compuse, aquélla en cuya versificación desplegué mayor esmero. Propúseme por modelo á vuestro ilustre compatriota, é hice cuanto pude por seguir de lejos

La main qui crayonna
l'âme du grand Pompée et l'esprit de Cinna.

Pero, en verdad, que esto es algo así como la rana que se hincha para abultar como el buey; mas en conclusión, os ofrezco lo que tengo. Hay una escena por refundir, sin lo cual hace tiempo que os hubiera hecho la proposición objeto de esta carta. Finalmente, César, Bruto, Casio y Antonio están á vuestras órdenes para cuando queráis llamarlos.

Mucho agradezco la buena voluntad que tenéis la bondad de mostrar al niño Champbonin, á quien os recomendé. Es un muchacho cuyo solo deseo es trabajar, y á quien puede, á mi ver, ponerse desde luego en

la clase de retórica ó en la de filosofía; es una criatura de familia distinguida, pero pobre. Si el colegio transigiera con que su pensión fuera módica, con ello nos daríamos por satisfechos; al menos sería con toda regularidad pagada, pues los pobres son los únicos que pagan como Dios manda.

En fin, señor, si supierais de alguna colocación para este joven, me obligaríais infinitamente. Quisiera que fuese educado bajo vuestra inspección inmediata, pues le gustan mucho los buenos versos.

Adiós, señor; contad con la amistad, afecto y reconocimiento de V. Nada de cumplidos; con mis amigos soy cuáquero. Firmadme un A.

Á LOS AUTORES DEL « MENSAJERO DEL PARNASO »

Hace cuatro meses que recibo aquí en el campo, donde vivo, las cartas que publicáis en Francia próximamente desde esa fecha; y en la que lleva el número dieciocho, he visto las injuriosas quejas que se os dirigen contra mí, sobre las cuales es justo que me quepa el honor de escribiros; menos en pro de mi personal justificación, que en defensa de los fueros de la verdad.

Un amigo, ó acaso un pariente del difunto señor Campistrón, me censura con amargura y dureza porque insulté la memoria del ilustre escritor en un folleto en que dice que empleo estas palabras poco decorosas: *el desdichado Campistrón*. Asistiríale la razón, sin duda, al inferirme este reproche como á vosotros al imprimirlo, si realmente fuera yo culpable de una grosería tan lejana de mis hábitos. Para mí es una sorpresa tan viva como dolorosa el ver que se me cuel-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gan torpezas semejantes. Yo no sé cuál es el folleto de que se trata ni oí hablar nunca de él. En todos los días de mi vida escribí ninguno; y si algún escritor hay que pudiera verse al abrigo de semejante acusación, me atrevo á asegurar que ese hombre soy yo.

Desde los dieciséis años, en que unos versos un tanto satíricos, y por consiguiente condenables, escaparon á la imprudencia de mi edad y al resentimiento de una injusticia, impúseme la ley de no reincidir jamás en este género de escritos. Rodeado de continuos sufrimientos que me anonadan, paso mis días, y el estudio de los buenos libros sirve de consuelo á mis males; en tal situación de vida, llega á mis oídos que en París me achacan piezas fugitivas que nunca vi ni en mi vida veré, y no puedo atribuir acusaciones semejantes á la envidia de ningún autor, pues ¿á quién podría yo inspirar envidia? Mas cualquiera que sea la causa que haya podido motivar el hacerme padre de semejantes partos declaro aquí terminantemente que nadie hay en Francia que pueda asegurar que yo le mostré nunca, desde que salí de la infancia ningún escrito satírico en verso ó prosa, é invito á que lo declare quien sepa que yo aplaudí uno solo de esos escritos, cuyo mérito consiste en acariciar la pública malignidad.

Y no sólo me guardé de echar mano de términos injuriosos, ni de palabra ni en impresos, hablando de M. de Campistrón, cuya memoria no debe ser indiferente á los literatos, sino que además protesté siempre contra la censurable costumbre de algunos jóvenes al designar por su nombre escueto á los escritores merecedores de consideración.

Considero indigno de la cortesía francesa y del respeto que los hombres se deben unos á otros, el decir simplemente, Fontenelle, Chaulieu, Crébillon, Lamotte

y Rousseau, y hasta me atrevo á decir que corregí en algunas personas esa manera de hablar, exenta de decoro, siempre molesta para los vivos y que á los muertos no debe aplicarse sino cuando su memoria comienza á envejecer. Los contados curiosos que hayan hojeado los prólogos de algunas obras teatrales que di á la estampa, habrán visto que yo escribí siempre «el gran Corneille», quien, para nosotros, es ya casi antiguo, y que siempre dije M. Racine y M. Despréaux, porque puede decirse que son más contemporáneos.

Cierto que en el prólogo de una tragedia dirigida á milord Bolingbroke, informando á este inglés ilustre de los defectos y bellezas de nuestro teatro, me lamenté á justo título de que la galantería degrada entre nosotros la dignidad de la escena; y dije entonces, y digo hoy que se habían aplaudido estos versos de *Alcibiades*, indignos de la tragedia (acto I, escena II):

Hélas ! qu'est-il besoin de m'en entretenir ?
Mon penchant á l'amour je l'avouerai sans peine,
Fut de tous mes malheurs la cause trop certaine ;
Mais, bien qu'il m'ait coûté des chagrins, des soupirs,
Je n'ai pu refuser mon âme á ses plaisirs ;
Car, enfin, Amintas, quoi qu'on en puisse dire,
Il n'est rien de semblable á ce qu'il vous inspire.
Où trouve-t-on ailleurs cette vive douceur
Capable d'enlever et de charmer un cœur ?
Oh! lorsque, pénétré d'un amour véritable,
Et gémissant aux pieds d'un objet adorable,
J'ai connu dans ses yeux timides ou distraits,
Que mes soins de mon cœur avaient troublé la paix;
Que, par l'aveu secret d'une ardeur mutuelle,
La mienne a pris encore une force nouvelle ;
Dans ces tendres instants j'ai toujours éprouvé
Qu'un mortel peut sentir un bonheur achevé.

Hubiera podido sentar con igual justicia que son indignos de su pluma las obras del gran Corneille é inferio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res á éste *Alcibiades*, y que *Berenice* de Racine no es sino una elegía bien escrita, dicho sea sin ofender la memoria de estos ilustres varones. Los descuidos de ellos sirven á nuestra instrucción, y hasta creí honrar la memoria de M. de Campistrón hablando de él á los extranjeros, á quienes daba cuenta de nuestra escena, de la propia suerte que creería rendir homenaje al inimitable Molière si, para mostrar los defectos de nuestra escena cómica, dijera que ordinariamente las intrigas de nuestras comedias están dirigidas por los criados, y que los chistes en ellas casi nunca se oyen en boca de los amos, admitiendo como prueba casi todas las piezas de ese genio encantador, quien, á pesar de tal defecto y del de los desenlaces, aventaja á Plauto y á Terencio.

Dije además que *Alcibiades* es una pieza á cuya trama nada hay que pedir, pero escrita débilmente: el defensor de M. Campistrón considera como un crimen mi dictamen; séame lícito echar mano de la respuesta de Horacio:

Nempe incomposito dixi pede currere versus
Lucili: quis tam Lucili fautor inepte est
Ut non hoc fateatur?

Lib. I, sat. X.

Se me pregunta qué entiendo por estilo débil, y pudiera responder: el mío. Trataré, sin embargo, de aclarar la idea, á fin de que este escrito no sea del todo inútil; y puesto que por el propio ejemplo no me es dable demostrar la esencia del estilo noble y vigoroso, intentaré al menos explicar mis conjeturas, justificando lo que pienso en general de la tragedia de *Alcibiades*.

El estilo resistente y vigoroso, tal cual á la tragedia conviene, es aquél que no dice demasiado ni escasamente, el que muestra siempre cuadros al espíritu sin perder de vista la pasión.

Así, Cleopatra exclama en *Rodogune* (acto V, escena I):

Trône, à t'abandonner je ne puis consentir;
Par un coup de tonnerre il vaut mieux en sortir.
. . . . . .
Tombe sur moi le ciel pourvu que je me venge!

Éste es estilo muy vigoroso, y acaso lo sea demasiado; el verso que precede al último debe incluirse en el estilo débil.

Il vaut mieux mériter le sort le plus étrange.

El estilo débil, no ya sólo en la tragedia, sino en cualesquiera otras composiciones, consiste en dejar caer los versos por parejas, sin emplear períodos largos ni cortos, y sin variar la medida; en rimar excesivamente con ayuda del epíteto; en prodigar expresiones demasiado comunes; en repetir frecuentemente palabras idénticas; en no servirse como es debido de las conjunciones, que así parecen inútiles á los espíritus de cultura escasa, y que, sin embargo, contribuyen á la elegancia del discurso:

Tantum series, juncturaque pollet!
De Arte poet.

Todas éstas son finezas imperceptibles, que constituyen al par la dificultad y la perfección del arte:

In tenui labor, at tenuis non gloria.
Georg. IV.

Abro en este mismo instante el volumen de tragedias de M. de Campistrón, y leo en la primera escena de *Alcibiades*:

Quelle que soit pour nous la tendresse des rois,
Un moment leur suffit pour faire un autre choix.

Y digo que estos dos versos, sin que sean malos en absoluto, son débiles y están desprovistos de belleza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pedro Corneille expresó la misma idea en la siguiente forma:

Et malgré ce pouvoir dont l'éclat nous séduit,
Sitôt qu'il nous veut perdre, un coup d'œil nous détruit.

Ese *quelle que soit* de Alcibiades, hace languidecer el verso; y luego *un moment leur suffit pour faire un autre choix* no constituye, ni con mucho, una pintura tan viva como la de este verso:

Sitôt qu'il nous veut perdre, un coup d'œil nous détruit.

Sigo leyendo en M. de Campistrón:

Mille exemples connus de ces fameux revers...
Affaibli notre empire et dans mille combats...
Nous cache mille soins dont il est agité...
Il a mille vertus dignes du diadème...
Par mille exploits fameux justement couronnés...
En vain mille beautés, dans la Perse adorées...
En vain par mille soins la princesse Artémise...
Le sort le plus cruel, mille tourments affreux.

La palabra *mille* tantas veces repetida, sobre todo en versos bastante flojos, debilita el estilo hasta el extremo de estropearlo. Que la pieza íntegra está plagada de esos términos baldíos, que llenan al desgaire los hemistiquios, me atrevo á demostrarlo punto por punto, é igualmente que todos los versos de la obra carecen de fuerza á causa de esos defectos de detalles, los cuales hacen languidecer la dicción.

Si yo hubiera vivido en la época de M. de Campistrón y hubiese tenido el honor de ser su amigo, habríale manifestado todo cuanto aquí escribo para que el público lo lea; habría hecho todos los esfuerzos imaginables para alcanzar de él la enmienda del estilo de esta pieza, la cual, escrita con mayor cuidado, sería una obra excelente; en una palabra; habríale hablado,

como aquí me expreso en pro de la perfección del arte, que á pesar de todo cultivaba con fortuna.

El actor famoso que durante tantos años representó *Alcibiades*, ocultaba todos los defectos de la dicción con los encantos de su arte personal; y en verdad que de una tragedia como de una obra histórica puede decirse: *Historia, quoquo modo scripta, bene legitur; et tragœdia, quoquo modo scripta, bene repræsentatur*; pero los ojos del lector son jueces menos contentadizos que los oídos del espectador.

Leyendo estos versos de *Alcibiades*:

Je répondrai seigneur, avec la liberté
D'un Grec qui ne sait pas cacher la vérité.

recuérdanse al punto estos otros de *Britannicus*:

Je répondrai, madame, avec liberté
D'un soldat qui sait mal farder la vérité.

y se ve que los de Racine están llenos de la singular armonía que en algún modo caracteriza á Burro con esta censura entrecortada *d'un soldat...*; los versos de *Alcibiades* son rastreros y carecen de fuerza; la imitación aparece sobrado clara, y es además inaguantable que el ciudadado de un país renombrado por la elocuencia y el arte, comunique á sus compatriotas un carácter que no tenían (acto III, escena I):

Vous allez attaquer des peuples indomptables,
Sur leurs propres foyers plus qu'ailleurs redoutables.

Siempre la misma languidez de estilo. Esas perpetuas rimas de epítetos (*indomptables redoutables*), chocan al oído delicado de los inteligentes, quienes apetecen cosas en vez de sonidos. *Sur leurs propres foyers plus qu'ailleurs* es demasiado sencillo hasta para prosa.

Ningún literato vi que no participara de mi manera de ver en este punto. Todos convinieron conmigo en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

que el estilo de esta obra es, en general, languidísimo. Y hasta me atreveré á decir que la dicción únicamente es lo que hace á M. de Campistrón inferior á Racine. Siempre sostuve que las piezas del autor de *Alcibiades* estaban compuestas por lo menos con igual regularidad que las del ilustre Racine; mas la poesía del estilo es lo que constituye la perfección de las obras en verso, y M. de Campistrón lo ha descuidado siempre; nunca imitó el colorido de Racine sino con tímido pincel; á este autor, por lo demás juicioso y sensible, faltan esas bellezas de detalle y esas expresiones felices que constituyen el alma de la poesía y fundamentan el mérito de Homero, Virgilio, Tasso, Milton, Pope, Corneille, Racine y Boileau.

Todo lo cual acredita que con mi juicio sentí una verdad, y hasta una verdad útil á las bellas letras; y porque así es en verdad, se me injuria y se me denigra.

El anónimo (quien quiera que sea) me asegura, después de prodigarme buen número de ataques personales, que soy un modelo perverso; en efecto, tal es mi parecer, y así lo he dicho: yo no me jacto sino de conocer mi arte y juntamente mi impotencia. En otra parte añade (lo cual no es una injuria sino crítica admirable) que mi tragedia *Brutus* está llena de defectos. ¿Quién lo sabe mejor que yo? Precisamente por eso, porque los tales defectos me son familiares, me opuse siempre durante un año á ponerla en manos de los comediantes que me la reclamaban. Aun después la corregí no poco, removiendo este terreno en que había trabajado con tantos sudores como escaso fruto. Ni una sola de mis endebles obras dejo de corregir á diario en los intervalos que mis enfermedades me lo consienten. Y no sólo veo palmarios los lunares de mis escritos, sino que agradezco á los que me corrigen: á los críticos contesté siempre tratando de enmendar mis yerros.

Esta verdad, que me gusta en los demás, tengo derecho á que sea oída cuando soy yo quien la formula. M. de Lamotte recuerda muy bien la franqueza con que yo le he hablado, y que le aprecio bastante para señalarle cuando tenga el honor de verle, algunos defectos que creo advertir en sus ingeniosas obras. Vergonzoso sería que la adulación corrompiera al reducido número de personas que piensan; pero cuanto mayor es mi amor á la verdad, más grande es mi odio para las sátiras, que no son sino el lenguaje de la envidia. Los autores que pretenden enseñar á pensar á los demás hombres, deben mostrarles por igual ejemplos de cortesía y elocuencia, armonizando las buenas maneras con el estilo. ¿Será menester acaso que los que buscan la gloria corran á la vergüenza, gracias á las querellas literarias, y que las personas de talento sean frecuentemente los bufones de los tontos?

Encontrándome aquí, en Inglaterra, recibí muchas veces epigramas y sátiras contra M. de Fontenelle; mas por el buen nombre de mis compatriotas siempre cuidé de sentar que estos dardos que se le dirigían eran comparables á las injurias que el esclavo enderezaba antaño al triunfador.

Entiendo yo que es proceder como buen francés el apartar cuanto mis fuerzas lo consientan, la sospecha reinante en los países extranjeros en lo tocante á que los franceses no hacen nunca justicia á sus contemporáneos. Seamos justos, señores, y no nos atemorice la censura, ni sobre todo el tributar alabanzas á quienes las merecen; no leamos *Petarita*, mas vertamos lágrimas con *Poliuto*. Olvidemos de M. de Fontenelle las cartas que compuso cuando joven, pero aprendamos de memoria, si es posible, *Los Mundos*, el prólogo

de la *Historia de la Academia de Ciencias* y otros de sus escritos. Digamos, si os place, á M. de Lamotte que no tradujo bien la *Ilíada*; pero no olvidemos ni una sola palabra de sus hermosas odas ni de las otras felices composiciones que escribió. Rechazar las alabanzas merecidas, es oponerse á pagar deudas legítimas; son aquéllas la única recompensa de los literatos; ¿y quién les otorgará tal tributo, si no somos nosotros, que siguiendo aproximadamente el mismo camino debemos conocer mejor que nadie la dificultad y el premio de una obra excelente?

Muchas veces oí decir en Francia que todo ha venido á menos, y que en todos los géneros se advierte una pasmosa escasez de hombres. Los extranjeros no oyen en París sino estos discursos, y sin dificultad nos creen bajo nuestra palabra; sin embargo, ¿cuál es el siglo en que el espíritu humano haya hecho más progresos que el en que nos encontramos? Ved á un joven de diecisiete años[1] que realmente ejecuta lo que antaño se dijo de M. Pascal, que compone un tratado sobre las curvas capaz de honrar á los más grandes geométricos. El espíritu de raciocinio penetra tan bien en la escuela, que ya comienzan á desecharse en ellas los ininteligibles absurdos de Aristóteles y las ingeniosas quimeras de Descartes. ¿Con cuántos historiadores excelentes no contamos de treinta años á esta parte? Algunos hay á quienes se lee con mayor placer que á *Felipe de Commines*; pero es verdad que nadie se atreve á declararlo á voces, porque el autor vive aún entre nosotros. No damos humanamente con el medio de apreciar á un contemporáneo lo mismo que á un autor muerto hace doscientos años.

1. Clairault.

Ploravere suis non respondere favorem
Speratum meritis.

HOR., lib. II, ep. I.

Nadie se determina á reconocer abiertamente las riquezas de su siglo, y nos asemejamos á los avaros, que declaran siempre terrible el siglo en que viven; pero advierto, señores míos, que estoy abusando de vuestra paciencia. Disimulad esta larga carta y cuantas reflexiones en ella expuse, pues todas emanan de un hombre honrado, que necesitaba justificarse y que extremadamente ama las letras, á su patria y la verdad.

AL SEÑOR THIRIOT

EN PARÍS

Luneville, 12 de junio de 1735.

Sí; no dejaré de lanzaros injurias hasta que haya conseguido curaros de vuestra pereza. No os echo en cara que cenéis todas las noches en compañía del señor de la Popelinière, os censuro por reducir á esto todos vuestros pensamientos y todas vuestras esperanzas. Vivís como si el hombre hubiera sido exclusivamente creado para cenar, y no gozáis de la existencia sino de las diez de la noche á las dos de la madrugada. No hay cenador que se acueste ni mojigata que se levante más tarde que vos; permanecéis en vuestro agujero hasta la hora de los espectáculos, disipando los vapores de la cena de la víspera, y carecéis de un momento para pensar en vuestra persona y en vuestros amigos, con lo cual el escribir una carta se convierte para vos en pesada carga. Un mes cabal habéis menester para contestar cuando se os escribe, y, sin embargo, acariciáis monumentales ilusiones hasta el extremo

de creer que seríais capaz del desempeño de un empleo con que ganar alguna fortuna, careciendo de voluntad para procuraros en vuestra casa una ocupación ordenada, y no habiendo ni siquiera logrado escribir con regularidad á vuestros amigos, ni aun cuando se trata de negocios importantes para vos y para ellos. Me aturdís los oídos con *señores y damas linajudos*: ¿á dónde vamos á parar con este séquito? Vuestra juventud pasó, y pronto os veréis viejo y enfermo; esto es lo que debe ocupar vuestros pensamientos. Es necesario que os preparéis un otoño tranquilo, feliz é independiente. ¿Qué será de vos cuando os veáis enfermo y abandonado? ¿Acaso os servirá de consuelo el pensar que antaño bebisteis champagne en buena compañía? Considerad que una botella de las Barbadas se arrincona luego que se rompe, y, hecha añicos, pemanece en el polvo, y que lo propio acontece á cuantos lo olvidaron todo menos ser admitidos en algunas cenas, y que el fin de un viejo achacoso é inútil es de las cosas más tristes de la vida. Y si esto no os procura algún vigor ni os excita á sacudir la modorra en que vuestra alma yace sumida, nada servirá para curaros. Y si yo os quisiera menos de lo que os quiero, vuestra pereza no me sugeriría sino bromas; pero os quiero y por eso os riño tanto.

Y esto sentado, pensad en vos y asimismo en vuestros amigos; bebed vino de champagne en grata compañía, pero haced algo que os permita algún dia beber el vino de vuestra viña. No olvidéis á vuestros amigos ni dejéis pasar meses enteros sin escribirles ni una línea; y no se trata de escribir cartas pensadas ni detenidamente reflexionadas que puedan costar mucho á la pereza; trátase sólo de unas cuantas palabras amistosas y de algunas nuevas, ya literarias, ya de

humanas ridiculeces, todo escrito sin desvelos ni atención, para lo cual no precisa sino instalarse un cuarto de hora en la mesa de trabajo. ¿Es esto que os pido un esfuerzo tan penoso? Mi deseo de mantener con vos un comercio regular, es tanto mayor cuanto que vuestra última carta me ocasionó un placer extremo: además, de cuando en cuando, me permitiré pediros algunas anécdotas del reinado de Luis XIV; contad con que algún día la cosa puede seros útil, y con que esta obra os valdrá veinte volúmenes de *Cartas Filosóficas*.

He leído *Turena*; el infeliz autor ha copiado páginas enteras del cardenal de Retz, y frases de Fenelón; todo se lo perdono, porque tiene la costumbre de echar mano de tales artes; pero no logró hacernos interesante á su héroe; le llama *grande* y no le muestra como tal; le alaba cual retórico, saquea las oraciones fúnebres de Mascarón y Flechier y reimprime entre las pruebas estas oraciones fúnebres: ¡buenas pruebas históricas!

No me sorprende el juicio que os merece la obra del abate Leblanc, ni del éxito tampoco; muy bien puede acontecer que la pieza sea horrenda y al propio tiempo se aplauda.

Escribidme, y quered toda vuestra vida á un hombre sincero, que jamás ha cesado de quereros.

P. D.—¿Qué significa un retrato mío, de cuatro páginas, que anda por ahí de la ceca á la meca? ¿Quién es el embadurnador? Enviadme esa muestra de cervecero.

Haced presente mi recuerdo á los Froulai, Desalleurs, Pont de Vesle, du Deffand *et totam hanc suavissimam gentem*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR BERGER

Cirey, febrero de 1736.

El buen éxito de mis *Americanos* es tanto más grato para mí, cuanto que justifica vuestra amistad para conmigo y vuestro gusto hacia mis obras. Me atrevo á manifestaros que los sentimientos de virtud que animan esta pieza existen también en mi corazón, por lo cual cuento mucho más con la amistad de una persona como vos, de quien soy conocido, que con los sufragios de un público siempre inconstante, el cual se complace elevando ídolos para luego destruirlos, ya que desde hace mucho tiempo pasa la mitad del año alabándome y calumniándome la otra mitad. Desearía que la indulgencia con que esta obra acaba de ser acogida pudiera impulsar á vuestro gran músico Rameau á confiar en mí para acabar su ópera *Sansón*, con el plan que yo me había propuesto; para él había exclusivamente trabajado, apartándome de la senda ordinaria en el poema, por hacer lo propio él con la música. He considerado que ya era tiempo de buscar horizontes nuevos para la ópera como para la tragedia; las bellezas con que nos regalaron Quinault y Lulli se trocaron en lugares comunes. Acaso se encuentren pocas personas con arrojo suficiente para aconsejar al señor Rameau que componga música para una ópera en cuyos dos primeros actos el amor no aparece por ninguna parte; pero él debe poseer la independencia necesaria para sobreponerse á este prejuicio; debe creerme, y á sí mismo prestaría crédito. Desde luego puede contar con que el papel de Sansón, representado por Chassé, será por lo menos de tanto efecto como el de Zamora hecho por Dufresne.

Tratad de persuadir de esto á esa cabeza de semicorchea; decidle que obre á impulsos de su interés y de su gloria, que me prometa ir en todo de concierto conmigo; sobre todo, que no prodigue su música llevándola de casa en casa, y que adorne con nuevas bellezas los trozos que para él compuso. Cuando la quiera, á su disposición tengo la pieza, y M. de Fontenelle será el examinador de ella; seguro estoy de que el príncipe de Carignan la recomendará y juntamente de que será entre todas las obras de nuestro gran músico la que más le honre.

Por lo que toca al señor de Marivaux, me contrariaría grandemente el contar entre mis enemigos á un hombre de su carácter y cuyo talento y probidad aprecio. Hay, señaladamente en sus escritos, un carácter filosófico, humano é independiente, en el cual encontré con regocijo mis sentimientos peculiares. Verdad es que á las veces apetecería en él un estilo menos rebuscado y más nobles asuntos; pero muy lejos estoy de haberme acordado de su persona al hablar de las comedias metafísicas. Entre éstas sólo incluyo aquéllas con cuyos personajes no tropezamos en la vida; son tipos alegóricos, adecuados cuando más al poema épico, é impropios de la escena, donde todo debe reflejar la naturaleza. Á mi entender, no es tal el defecto del señor de Marivaux, á quien censuraría, por el contrario, la minuciosidad en las pasiones y el no dar á veces con la verdadera senda del corazón humano, por hallar caminos un tanto extraviados. Prueba concluyente de que su espíritu me place, es que le rogaría que no lo prodigara como lo prodiga. No es menester que un personaje cómico se inquiete por parecernos ingenioso; basta con que sea festivo á pesar suyo y sin que crea serlo; tal es la diferencia que debe existir entre la co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

media y el simple diálogo; tal es mi parecer, que someto al vuestro.

Al difunto señor de Laclède presté cierta suma sin exigirle recibo; pero bien quisiera haberle facilitado diez veces más y que viviera todavía. Os suplico que me comuniquéis todo cuanto sepáis relativo á mis *Americanos*, y os envío un abrazo cariñoso.

¿Qué se hizo del abate Desfontaines? ¿En qué jaula han metido á ese can que mordía á sus amos? Rabioso y todo como está, yo no le negaré el mendrugo correspondiente. Esta carta no va de letra mía por hallarme un poco malucho. Adiós.

AL SEÑOR CARDENAL ALBERONI

Julio, de 1735.

Monseñor: La carta con que vuestra eminencia me ha honrado es una recompensa tan lisonjera para mis obras, cual ha debido serlo para vuestras acciones la estima de Europa. No temáis darme ningún género de gracias, monseñor; no he sido más que el órgano del público al hablar de vos. La libertad y la verdad, que han guiado siempre mi pluma, me han valido vuestra aprobación. Estos dos caracteres deben agradar á un genio como el vuestro. Quien no los ame podrá muy bien ser un hombre poderoso, pero no podrá ser nunca grande hombre.

Desearía poder admirar desde más cerca á aquél á quien he hecho justicia desde tan lejos. No me lisonjeo con la esperanza de tener jamás la dicha de ver á vuestra eminencia; pero si Roma entiende suficientemente sus intereses y trata por lo menos de restablecer las artes y el comercio dándoles algún brillo en el

país que fué en otro tiempo el dueño de la parte más hermosa del mundo, espero que entonces podré escribiros con otro título que con el de vuestra eminencia, de quien tengo el honor de ser, etc.

AL SEÑOR PALLU

INTENDENTE EN MOULINS

Cirey, 9 de febrero de 1736.

Señor: Una ligera enfermedad me ha privado del consuelo de enviaros una cuantas pullas de mi propia mano; me sirvo de un secretario y me doy aires de intendente. ¡Mas hay, cruel amigo! sois vos quien oficiáis de intendente no contestando á mis peticiones. Había yo creído cumplimentaros y halagar vuestro gusto por las letras, enviándoos hace unos cuantos meses una escena traducida de un viejo autor inglés; pero veo que tan poco se os da del inglés como de mí; ¿qué se hizo la promesa aquélla de los cisnes de Moulins para la señora de Châtelet? ¿No sabéis que estas pequeñeces así, una vez prometidas se convierten en tangibles y casi sagradas, y que valdría más permanecer dos años enteros sin cobrar los impuestos en los pueblos de la *mère aux gaines* [1] que el no enviar los cisnes á Cirey? ¿Por ventura creéis que en el mundo no hay sino ministros, Moulins y Versalles?

Leyendo hoy unos versos de Pope sobre la dicha, se me ha ocurrido refutar por el tenor siguiente á este reflexivo vate:

Pope, l'Anglais, ce sage si vanté,
Dans sa morale au Parnasse embellie,

1. Nombre dado á Moulins, por su cuchillería.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dit que les biens, les seuls biens de la vie,
Sont le repos, l'aisance et la santé.
Il s'est mépris : quoi dans l'heureux partage
Des dons du ciel faits à l'humain séjour,
Ce triste Anglais n'a pas compté l'amour!
Qu'il est à plaindre! il n'est heureux ni sage.

En el lugar del amor colocad la amistad, y veréis cuantísimo faltáis á mi contento. Protegedme al menos como si hubiera venido al mundo en Moulins; tened piedad de esa pobre *Alcira* que, según me dicen, están imprimiendo de contrabando por esos mundos de Dios, como imprimieron *Julio César*. Cruento es en verdad el ver así descoyuntados á los propios hijos. Monsieur Rouillé puede con una palabra impedir que se me ocasione este quebranto, y yo anhelo deberos esta obligación. Si me procuráis este excelente servicio, muy grande serán mis respeto y reconocimiento; y si me escribís, os querré con toda mi alma.

AL SEÑOR DE LA ROQUE

Cirey, 10 de febrero de 1736.

Señor: Me contraría grandemente el no poderos escribir de mi puño y letra, gracias á una ligera indisposición que padezco; así no disfruto sino la mitad del placer que en perfecta salud experimentaría, lo cual os probará lo sensibles que para mí son vuestras bondades, y, en verdad, es grato merecer los parabienes de un nombre que, cual vos, conoce y ama todas las bellas artes. Por vuestro acendrado gusto, cortesía é imparcialidad, siempre traéis á mi memoria la idea del señor de La Faye, á quien nunca lamentaremos bastante. Mis ideas sobre las bellas artes son idénticas á las vuestras:

Vers enchanteurs, exacte prose,
Je ne me borne point à vous.
N'avoir q'un goût c'est peu de chose;
Beaux-arts, je vous invoque tous.
Musique, danse, architecture,
Art de graver, docte peinture,
Que vous m'inspirez de désirs!
Beaux-arts, vous êtes des plaisirs;
Il n'en est point qu'en doive exclure.

Bien quisiera enviaros algunas de esas bagatelas que tanta indulgencia os inspiran; pero sabéis que los versos que á mis amigos dirijo de cuando en cuando, respiran una libertad que no acomodaría al público severo. Si entre estos libertinos, siempre de vestiduras muy ligeros, se encuentran algunos en armonía con la usanza del país, ya tendré el honor de hacer que lleguen á vuestras manos.

AL SEÑOR DE LAMARE

Cirey, 15 de marzo de 1736.

Señor: Confío en que al publicar alguna de vuestras obras lo haréis con puntualidad mayor de la que habéis puesto en la edición de *Julio César*. Permitid que mi amistad se lamente de que hayáis aventurado en vuestro prólogo algunas cosas sobre las cuales debierais haberme consultado previamente.

Decís, por ejemplo, que en determinadas circunstancias el parricidio se consideraba como una acción varonil y hasta virtuosa entre los romanos, y esta proposición había menester de urgente prueba.

La historia no nos muestra ningún ejemplo de un hijo asesino de su padre por la salud de la patria. El de Bruto es el único, y con todo no es seguro que fuera el hijo de César.

Yo entiendo que debierais haberos limitado á decir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dit que les biens, les seuls biens de la vie,
Sont le repos, l'aisance et la santé.
Il s'est mépris : quoi dans l'heureux partage
Des dons du ciel faits à l'humain séjour,
Ce triste Anglais n'a pas compté l'amour!
Qu'il est à plaindre! il n'est heureux ni sage.

En el lugar del amor colocad la amistad, y veréis cuantísimo faltáis á mi contento. Protegedme al menos como si hubiera venido al mundo en Moulins; tened piedad de esa pobre *Alcira* que, según me dicen, están imprimiendo de contrabando por esos mundos de Dios, como imprimieron *Julio César*. Cruento es en verdad el ver así descoyuntados á los propios hijos. Monsieur Rouillé puede con una palabra impedir que se me ocasione este quebranto, y yo anhelo deberos esta obligación. Si me procuráis este excelente servicio, muy grande serán mis respeto y reconocimiento; y si me escribís, os querré con toda mi alma.

AL SEÑOR DE LA ROQUE

Cirey, 10 de febrero de 1736.

Señor: Me contraría grandemente el no poderos escribir de mi puño y letra, gracias á una ligera indisposición que padezco; así no disfruto sino la mitad del placer que en perfecta salud experimentaría, lo cual os probará lo sensibles que para mí son vuestras bondades, y, en verdad, es grato merecer los parabienes de un nombre que, cual vos, conoce y ama todas las bellas artes. Por vuestro acendrado gusto, cortesía é imparcialidad, siempre traéis á mi memoria la idea del señor de La Faye, á quien nunca lamentaremos bastante. Mis ideas sobre las bellas artes son idénticas á las vuestras:

Vers enchanteurs, exacte prose,
Je ne me borne point à vous.
N'avoir q'un goût c'est peu de chose;
Beaux-arts, je vous invoque tous.
Musique, danse, architecture,
Art de graver, docte peinture,
Que vous m'inspirez de désirs!
Beaux-arts, vous êtes des plaisirs;
Il n'en est point qu'en doive exclure.

Bien quisiera enviaros algunas de esas bagatelas que tanta indulgencia os inspiran; pero sabéis que los versos que á mis amigos dirijo de cuando en cuando, respiran una libertad que no acomodaría al público severo. Si entre estos libertinos, siempre de vestiduras muy ligeros, se encuentran algunos en armonía con la usanza del país, ya tendré el honor de hacer que lleguen á vuestras manos.

AL SEÑOR DE LAMARE

Cirey, 15 de marzo de 1736.

Señor: Confío en que al publicar alguna de vuestras obras lo haréis con puntualidad mayor de la que habéis puesto en la edición de *Julio César*. Permitid que mi amistad se lamente de que hayáis aventurado en vuestro prólogo algunas cosas sobre las cuales debierais haberme consultado previamente.

Decís, por ejemplo, que en determinadas circunstancias el parricidio se consideraba como una acción varonil y hasta virtuosa entre los romanos, y esta proposición había menester de urgente prueba.

La historia no nos muestra ningún ejemplo de un hijo asesino de su padre por la salud de la patria. El de Bruto es el único, y con todo no es seguro que fuera el hijo de César.

Yo entiendo que debierais haberos limitado á decir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que Bruto era estoico y casi fanático; feroz en la práctica de la virtud é incapaz de oír la voz de la naturaleza, tratándose de su patria, como su carta á César lo acredita.

Verosímil es que supiera que César era su padre, sin que por ello se modificaran sus designios; y precisamente es esta circunstancia, este singular combate entre la filial ternura y el furor por la libertad, lo que puede hacer interesante la obra; pues el presentar en ella romanos nacidos libres, senadores opresos por su igual, que conspiran contra el tirano y que con su propia mano ejecutan la venganza pública, es bien sencillo y natural; y Aristóteles (que en fin de cuentas era un genio, y de los más grandes), advirtió con suma penetración y profundo conocimiento del corazón humano que esta suerte de tragedia es lánguida é insípida, calificándola defectuosa entre la que más lo son: ¡en tal grado es veneno la insipidez que todos los placeres agosta!

Por consiguiente, hubierais podido decir que César era un grande hombre, ambicioso hasta la tiranía; y Bruto un héroe de otra índole á quien impulsó hasta el furor su amor á la libertad.

Fácil os hubiera sido advertir que los dos personajes aparecen condenables en la obra, y al mismo tiempo merecedores de compasión: en esto precisamente se fundamenta el artificio de la pieza. Y vuestro error se muestra más patente al decir que los romanos aprobaban el parricidio de Bruto, considerando que al fin de la tragedia aquéllos no se revuelven contra los conjurados, sino al saber que Bruto ha muerto á su padre. Entonces exclaman:

O monstre que les dieux devraient exterminer!
(Act. III, sc. VIII.)

Á la verdad, yo os dije que entre las *Cartas de Cicerón* había una de Bruto, de la cual puede inferirse que mató á su padre en pro de la causa de la libertad. Paréceme que habéis asegurado la cosa con demasiada certeza.

El traductor de la carta italiana del señor marqués de Algarotti, parece haber incurrido en error cuando asegura que es uno de los llamados *doctores umbratici* quien hizo la primera edición furtiva de esta pieza. Yo recuerdo que cuando el señor Algarotti me leyó su carta en italiano, en ella designaba á un preceptor, el cual, después de robar la obra, hizo que se imprimiera. Este hombre ha sido castigado; mas por lo que toca á la traducción, parece que quiso designarse á los profesores de la Universidad. El autor de la publicación que ve la luz semanalmente con el título de *Observaciones*, se ha aprovechado de este error para insinuar que el señor marqués de Algarotti había pretendido atacar á los profesores de París; pero este respetable extranjero, que tanto honra la Universidad de Padua, dista mucho de no apreciar la de París, en la cual, así puede asegurarse, nunca hubo tanta probidad ni tan buen gusto como al presente.

Si me hubierais enviado el prólogo os habría rogado la enmienda de estas bagatelas; pero vuestras faltas son tan poca cosa comparadas con las mías, que sólo éstas me ocasionan inquietud. Más grande sería mi yerro si dejara de quereros y de deciros que en todo y por todo podéis contar siempre con mi concurso.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

Cirey, por Vassy, en Champagne, 18 de marzo de 1736.

Señora: Una enfermedad harto dilatada me imposi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bilitó de contestar hasta hoy á la encantadora carta con que me habéis honrado. Vos debéis preocuparos de esta enfermedad mía, ocasionada por el exceso de trabajo, pues en verdad sea dicho, ¿á qué fin van mis vigilias encaminadas sino al deseo de complaceros y de merecer vuestra aprobación? La que á mis *Americanos* otorgáis, y, sobre todo, á la virtud sencilla é ingenua de *Alcira*, me consuela grandemente de todas las críticas de la pequeña villa situada á cuatro leguas de París y á quinientas del buen gusto, y que llaman la corte. Seguramente haré cuanto pueda por hacer de Guzmán un ser más tolerable: no quiero justificarme en lo tocante á un papel que no sea de vuestro agrado; pero permitidme formular esta pregunta: ¿Grandval, no me ha ocasionado algún perjuicio? ¿No ha exagerado el carácter de ese personaje? ¿No convirtió en feroz á quien yo quise sólo mostrar como severo?

Desde los primeros versos pensasteis, según me decís, que este Guzmán llevaría á su padre á la horca. Sin embargo, el primer verso que profieren sus labios es éste:

Quand vous priez un fils, seigneur, vous commandez.

¿No dispone de la autoridad de todos los virreyes del Perú? ¿Por qué esta inflexibilidad no ha de poder armonizarse con los sentimientos filiales? Sila y Mario profesaban cariño á sus padres respectivos.

Finalmente, la pieza está fundada en el cambio de sus sentimientos; y si éstos fuesen dulces, tiernos y armónicos en el primer acto, ¿qué diablos habría podido hacerse en el último?

Permitidme que os hable de Pope con mayor detenimiento: me decís que el amor social hace *que todo lo existente ande á las mil maravillas:* primeramente no

es el que llama *amor social* (por manera inadecuada), lo que en su sistema constituye el fundamento y la prueba del orden del universo. Todo cuanto existe está bien, porque lo creó un Ser infinitamente sabio; tal es el objeto de la primera epístola. Luego llama amor social, en la última epístola, á la benéfica Providencia, mediante la cual mutuamente se sirven de subsistencia los animales. Milord Shaffestury, el primero que ideó en parte este sistema, pretendía, y con razón, que Dios había comunicado al hombre el amor de sí mismo para obligarle á conservar su ser, y que el *amor social*, es decir, un instinto muy subordinado al amor propio que va junto con este gran resorte, es el fundamento de la sociedad.

Pero es bien extraño achacar á no sé qué amor social existente en Dios el furor irresistible, merced al cual todas las especies animales son llevadas á devorarse unas á otras. Cosa es ésta que á simple vista se reconoce, cierto; pero que seguramente no puede llamarse amor

Toda la obra de Pope pulula en tenebrosidades semejantes, bien que haya cien admirables relámpagos que iluminan á cada paso las tinieblas. Vuestra brillante fantasía debe, sin duda, estimarlas, porque lo hermoso y luminoso constituye vuestro natural elemento. No temáis escribir disertaciones ni os avergüence el unir á los encantos de vuestra persona, la fuerza de vuestro espíritu.

Os suplico que me procuréis las bondades del señor presidente Hénault, el más recto espíritu y el más amable de cuantos conocí. Mil respetos y mi cariño eternos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR ABATE MOUSSINOT

TESORERO DEL CABILDO DE SAN MERRY, EN PARÍS

Cirey, 21 de marzo de 1736.

Mi querido abate: Mil veces mejor prefiero vuestra arca que la de un notario, y en nadie confiaría tanto como en vos: vuestros talentos van al par de vuestra virtud; érais apto para ejercer el cargo de procurador general de la *orden* de los jansenistas (ya sabéis que llaman *orden* á su unión: tal es su jerigonza: cada comunidad y cada sociedad tiene la suya).

Ved, pues, si queréis encargaros del dinero de un indevoto, haciendo por amistad á este indevoto lo que por deber hacéis por vuestro cabildo. Podréis, cuando llegue el caso, hacer buenos negocios de cuadros, y ós prestaré mi dinero para depositarlo en vuestras arcas. Mis negocios, ya lo sabéis, son corrientes y sencillísimos; seréis mi subintendente, sea cual fuere el lugar en que me halle; hablaréis por mí y en vuestro nombre á los Villars, Richelieu, d'Estaing, Guisa, Guebriand, d'Auneuil, Lezeau y demás deudores ilustres de vuestro amigo. Cuando por el amigo se habla, se solicita justicia; cuando soy yo quien reclama esta justicia, diríase que pido gracia, y esto es precisamente lo que quisiera evitar.

Más aún; obraréis como ministro plenipotenciario, así en lo relativo á las pensiones que recibo por conducto de los señores Pâris, Duverney y Tenevot, primer oficial de la secretaría de Hacienda, como en lo relativo á mis títulos de la Casa de la Villa, y asimismo en punto á las acciones y á las cantidades que poseo

en diversas notarías. En espera de vuestra respuesta, os ruego que busquéis á un joven llamado Baculard d'Arnaud, estudiante de filosofía en el colegio de Harcourt, que vive en la calle de Mouffetard. Tendréis la bondad de entregarle de mi parte el manuscrito adjunto[1] y al mismo tiempo doce francos en mi nombre. Os suplico no descuidéis este servicio que os pido; el importe de ese manuscrito será para él. Os abrazo de todo corazón: queredme siempre, y, sobre todo, estrechemos los lazos de nuestra amistad, merced á la confianza y servicios mutuos.

Á M. BERGER

Cirey, 10 de septiembre de 1736.

Mi querido amigo: Sois el hombre más exacto y puntual de todos cuantos conocí; sería injusto no tributaros esta alabanza, y por mi parte estimo igual el interés que mostráis en vuestra exactitud.

He recibido carta singularísima del príncipe real de Prusia; os remitiré copia. Me escribe como Juliano escribía á Lilanio: es un príncipe filósofo, un hombre, y, por consiguiente, una cosa bien rara. Sólo cuenta veinticuatro años; menosprecia el trono y los placeres, y no ama sino la ciencia y la virtud. Me invita á que vaya á verle; pero yo le he dicho que por los príncipes no debe abandonarse á los amigos, y aquí, en Cirey, permanezco quedo. Si es que Gresset va á Berlín, sin duda quiere menos á sus amigos que yo á los míos. Envié á nuestro amigo Thiriot la respuesta de Libanio á Juliano; él hará que llegue á vuestro conocimiento.

1. *La Epístola sobre la calumnia.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pronto recibiréis el prólogo, ó, mejor, la advertencia de Liuant, puesto que ni vos ni Thiriot habéis querido hacer el prefacio de la *Henriada*. Seguid escribiéndome, mi buen amigo, esas encantadoras cartas, que valen mucho más que todos los prólogos habidos y por haber, y abrazad por mí á los Crebillón, Bernard y La Bruère. Adiós.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

Cirey, 18 de Octubre de 1736.

Fiet Aristarchus. Sois, mi muy querido abate, el mejor amigo y el mejor crítico del mundo. Ojalá hubieseis tenido la bondad de volver á leer la *Henriada* con los mismos ojos. La nueva edición está terminada. Hubiérais corregido muchas faltas convirtiéndolas en bellezas.

Vengamos ahora á nuestra oda. ¿Os gusta mejor este principio?

L'Etna renferme le tonnerre
Dans ses épouvantables flancs;
Il vomit le feu sur la terre,
Il dévore ses habitants.
Le tigre acharné sur sa proie,
Sent d'une impitoyable joie
Son âme horrible s'enflammer.
Notre cœur n'est point né sauvage;
Grands dieux! si l'homme est votre image,
Il n'était fait que pour aimer.
. . . . . .
Colbert, ton heureuse industrie
Sera plus chère à nos neveux
Que la politique inflexible
De Louvois, prudent et terrible,
Qui brûlait le Palatinat.

ó,

De Louvois, dont la main terrible
Embrasait le Palatinat.

Con estos cambios y los demás que indicáis, ¿creéis que puede salir á luz la obra, y que sea posible oponerla á la oda de monsieur Racine? Habladme algo del fondo de la pieza y habladme siempre como amigo. Si queréis, os enviaré de cuando en cuando algunas de mis locuras. Me divierto aún en hacer versos hasta cuando estudio á Newton. Ahora estoy ocupado en saber lo que pesa el sol. Este es otro género de locura. Me diréis: ¿qué importa lo que pesa con tal que gocemos de él? ¡Oh! importa mucho para nosotros los soñadores, porque está íntimamente ligado con el gran principio de la gravitación. Mi querido amigo y maestro, Newton es el hombre más grande que ha existido jamás, y lo es á la manera que lo son los gigantes de la antigüedad comparado con los niños que juegan al hoyuelo.

Et omnes
Præcellit stellas exortus uti æthereus sol.
LUCR., lib. III, v. 1056-57.
Dicendum est Deus ille fuit, Deus.
LUCR., lib. V, v. 8.

Pero no nos desalentemos; cojamos algunas flores en este mundo, que él solo ha medido, pesado y conocido. Juguemos bajo el brazo de ese Atlas que sostiene el cielo; hagamos dramas, odas, miserias. Queredme mucho y consoladme de ser tan pequeño. Adiós, mi querido amigo y maestro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR CONDE DE TRESSAN

Cirey, 21 de Octubre de 1736.

Tandis qu'aux fanges du Parnasse,
D'une main criminelle et basse,
Rufus va cherchant les poisons,
Ta main délicate et légère
Cueille aux campagnes de Cythère
Des fleurs dignes de tes chansons.

Loin ce rimeur atrabiliaire,
Ce cynique, ce plagiaire,
Qui, dans ces efforts odieux,
Fait servir á la calomnie,
A la rage, á l'ignominie,
Le langage sacré des dieux!

Sans doute les premiers poëtes,
Inspirés, ainsi que vous l'êtes,
Etaient des dieux ou des amants:
Tout a changé, tout dégénère,
Et dans l'art d'écrire et de plaire;
Mais vous êtes des premiers temps.

¡Ah! caballero, vuestra encantadora epístola y vuestros versos, que, como vos, respiran gracia, merecerían otra respuesta. Pero si hubiera que enviaros versos dignos de vos, no podría contestaros nunca; me dáis en todo ejemplos que estoy muy lejos de seguir. Hago todo lo que puedo; pero desdichado el que tiene que esforzarse.

Vuestro recuerdo y vuestra amistad llenan de encanto mi corazón, tanto como vuestros versos despiertan mi imaginación. Me atrevo á confiar en vuestra amistad. No hay felicidad que no aumente con vuestro trato. ¿Por qué he de verme privado de tan delicioso comercio? ¡Ah! si vuestra musa se dignase tener conmigo tanta benevolencia como coquetería, y si os dignáseis escribirme alguna vez hablándome de vuestros placeres, de vuestros éxitos en la sociedad y de cuanto os interesa, desafiaría á todos los Rousseau y Desfontaines á turbar mi felicidad.

Contad, caballero, con el cariñoso y respetuoso afecto de

VOLTAIRE.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

Cirey, 1736.

Mi querido maestro: Por fin recibí vuestra prosodia, librito que guarda muchas cosas, cuya ejecución era difícil, y que está muy bien compuesto. Os doy las gracias más cumplidas, y deseo grandemente conocer el resto de la obra. Decidme con toda sinceridad si creéis que la oda puede figurar al lado de las de M. Racine, y no os creáis obligado á alabar mi oda porque yo alabo vuestra prosodia. No me debéis sino la verdad lisa y llana, pues es el único presente que recibís de mi cuando os elogio; mayor favor recibiré con vuestras censuras, las cuales son indispensables para mí, que el que vos recibís con mis parabienes, inútiles de todo en todo.

¿Qué significa, mi querido abate, una comedia intitulada *El hijo pródigo*, la cual medio París ha dado en la flor de atribuirme? Mucho me sorprende que de mí se hable todavía: quisiera vivir olvidado del público, pero nunca de vos.

A M. THIRIOT

Leyden, 17 de enero de 1737.

Cierto es, mi querido amigo, que estuve muy enfer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo; pero la viveza de mi temperamento suplió las fuerzas; son éstos delicados resortes que me lanzan á la tumba, pero que de ella me retiran presto. Vine á Leyden para consultar con el doctor Boerhaave sobre mi salud y con S'Gravesande sobre la filosofía de Newton. El príncipe real me llena todos los días de admiración y reconocimiento; se digna escribirme como si fuera su amigo, y me dedica versos franceses como los que en Versalles se escribían en la época del buen gusto y de los placeres. ¡Lástima que semejante príncipe no tenga rivales! En todas mis cartas deslizo alguna palabra relativa á vos; y si mi cariñosa amistad puede seros de alguna utilidad, ¿no me consideraré con ello sobradamente feliz? No vivo sino para la amistad, y por eso permanecí tanto tiempo en Cirey; sólo la amistad puede hacerme volver á Francia. El príncipe real me ha enviado al conde de Borck, embajador del rey de Prusia en Inglaterra, para ofrecerme su casa de Londres, si es que me determinaba á ir allá como se había sonado: en suma, aquí se me trata mucho mejor de lo que me merezco. El librero Ledet, que gana algo con la venta de mis endebles obras y que de ellas prepara ahora una edición magnífica, muestra mayor agradecimiento que ingratitud los de París. Obligóme á alojarme en su casa para cuando vuelva á Amsterdam á ver qué vida lleva la filosofía newtoniana; ha resuelto tomar como enseña la cabeza de vuestro amigo Voltaire. La modestia que debe acompañarnos siempre, me imposibilita participaros el exceso de consideración de que soy objeto.

Ignoro qué impertinente gaceta miserable, eco de nuevas más miserables todavía, propaló la especie de que yo me larguÉ al extranjero para escribir con libertad mayor. Desmiento semejante impostura declarando

en la *Gaceta* de Amsterdam que desapruebo cuantos rumores se lancen al viento en que mi nombre figure, así en Francia como en extranjeras tierras, y que nada reconozco sino lo que proceda de fuente conocida. Confundiré á mis enemigos no dejándoles ningún motivo de que me ataquen, y me cabrá el consuelo de que habrán de mentir para perjudicarme.

Goza de mucho crédito, aquí según veo, el gobierno francés, y lo que me ha llenado de encanto es que los holandeses se muestran más envidiosos de nuestra compañía de Indias que Rousseau de mi persona. Hoy he visto algunos negociantes que adquirieron en la última venta de Nantes lo que en Amsterdam no hallaron. Nuevas son éstas de que Pollion puede servirse para con el ministro cuando la ocasión lo requiera; pero como yo doy importancia mayor á los buenos versos que á los negocios y á la política, tratad de señalarme los que veáis poco felices en las composiciones de que me habláis. Tan severo soy como vos, cuando menos, y en los intervalos que la filosofía me deja libres, enmiendo cuantas obras poéticas compuse desde *Edipo* hasta el *Templo de la Amistad*. Os dedicaré algunas, y serán aquéllas en que ponga mayor esmero.

Á M. DE S'GRAVESANDE

Cirey, 1737.

Señor: Sin duda recordáis la calumnia absurda que rodó por el mundo durante mi permanencia en Holanda, al par que conocéis el alcance de nuestras supuestas disputas sobre el espinosismo y las cuestiones religiosas. Os indignaron tanto éstas mentiras, que os dignasteis refutarlas públicamente; pero la calumnia penetró hasta la corte de Francia sin que la refutación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegara: el mal tiene alas y el bien camina á paso de tortuga. No acertaríais á adivinar la negrura con que se ha escrito y hablado al cardenal de Fleury; todos mis bienes están en Francia, y me veo en la necesidad de destruir una impostura que, en vuestro país, me limitaría á menospreciar, siguiendo vuestra conducta.

Permitid, pues, amable y respetable filósofo, que solicite con urgencia vuestra ayuda para que la verdad resplandezca. Aun no he escrito al cardenal para justificarme. Si constituye una situación humillante para un hombre el hacer su apología, es, en cambio, cosa hermosa el tomar á pechos la defensa de un inocente. Este papel es digno de vos y os lo propongo como á un hombre cuyo espíritu es digno de su corazón. Escribid al cardenal; dos palabras y vuestro nombre harán portentos y milagros, os lo aseguro: de ningún modo dejará de creer á un hombre habituado á demostrar la verdad. Os doy las gracias más rendidas y jamás se borrarán de mi memoria las que me enseñasteis. Sólo abrigo un sentimiento, y es el de no recibirlas de vuestros labios; y como no puedo oiros, me conformo con leeros. El amor de la verdad me llevó á Leyden; sólo la amistad pudo arrancarme de ahí; y sea cual fuere el lugar en que me encuentre, guardaré hacia vos la afección más cariñosa y la estimación más perfecta.

AL PRÍNCIPE REAL DE PRUSIA

Octubre de 1737.

Monseñor: Muy doloroso es que Cirey esté tan lejos del trono de Remusberg; así los beneficios que me otorgáis y las órdenes que me enviáis permanecen largo tiempo en el camino. Recibí el 10 de octubre una carta del 16 de agosto, llena de versos, excelente moral, buen

metafísica, generosos sentimientos y una bondad que encanta mi corazón. ¡Ah, monseñor! ¿por qué habéis nacido príncipe? ¿Por qué no sois, al menos durante uno ó dos años, un hombre como todos los demás? Cabríame de esta suerte el placer de veros, que es el único que echo de menos desde que os dignáis escribirme. Vos sois como el dios de Abraham, como el de Isaac y el de Jacob, y comunicáis con los fieles por el ministerio de los ángeles. Nos enviasteis al ángel Cesarión, el cual volvió muy luego hacia su empíreo; tuvimos ocasión de contemplaros en la persona de vuestro embajador; el veros frente á frente es una dicha que no nos es dable disfrutar; pertenece sólo á los elegidos de Remusberg.

Nuestro pequeño paraíso de Cirey presenta sus respetos humildísimos á vuestro empíreo, y la diosa Emilia se prosterna ante Gott-Federico. Á mis manos llegó al fin, al cabo de mil rodeos, esa hermosa carta, la oda y el tercer cuaderno de metafísica volfiana; beneficios son éstos que los otros reyes, esos pobres hombres que no son sino reyes, son incapaces de otorgar.

Sobre esa metafísica (algo extensa y sobrado repleta de lugares comunes, pero admirable, muy bien tramada y á trechos profunda) os diré, monseñor, que no veo jota en el ser simple de Wolf. Véome de pronto trasladado á una región cuyo ambiente es para mí irrespirable, á una tierra en que no puedo fijar miplanta, entre gentes cuya habla desconozco. Si yo me preciara de entender este idioma, acaso me arriesgara á disputar con Wolf, sin faltarle al respeto debido, se entiende, y negaría, por ejemplo, rotundamente su definición de la extensión, la cual, según él, es la continuidad de los seres. El espacio puro es extenso y no ha menester del arrimo de otros seres para serlo. Si Wolf niega el es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pacio puro, pertenecemos á dos religiones distintas; que él permanezca en la suya, yo me quedaré con la mía. Soy tolerante y encuentro bueno que se piense como no pienso yo, pues nada importa el que todo esté lleno ó no; yo estoy lleno de afección hacia él.

Nunca concluiría de dar gracias á vuestra alteza por las mercedes que le debo. Os dignáis ofrecerme unas memorias relativas á lo que el zar [1] hizo por el bien de la humanidad; esto es precisamente lo que os incumbe más de cerca, el ejemplo que debéis sobrepujar y el tema que yo debo tratar. Vos habéis nacido para imperar sobre humanos más dignos que los súbditos del soberano ruso; poseéis todas las prendas que faltaban á aquel grande hombre, señaladamente la humanidad, que tuvo la desdicha de desconocer.

En fin, para colmo de beneficios, me enviáis una nueva oda de vuestra mano. Como vos, se ocupaba César cuando era joven y tenía el tiempo á su albedrío. César y Augusto, y casi todos los emperadores magnánimos, hicieron versos; hasta los príncipes perversos los compusieron; pero no quiero deshonrar la poesía.

Procedéis muy bien, gran príncipe, al ejercitar así vuestro genio, que todo lo abarca y encierra; y puesto que á la lengua francesa tributasteis el honor de conocerla tan á la perfección, constituye un excelentísimo medio de hablarla con mayor energía, el expresar en verso vuestros pensamientos, pues es la esencia de los versos el decir más y mejor que la prosa. De nuevo, pues, me permití examinar escrupulosísimamente vuestro trabajo enviándoos mi parecer sobre las cosas más nimias. Por grande que sea vuestra competencia en la lengua francesa, no lograréis adivinar, con sólo el genio, ciertos giros y expresiones que el uso establece entre nosotros. Á veces es imposible distinguir la palabra que pertenece á la prosa de la que el verso rechaza, y la que está admitida en un género de la que en otro no es de recibo. Cuando yo escribo en latín, incurro siempre en defectos análogos. Verdad es que vuestra alteza real conoce infinitamente mejor el francés que yo la lengua latina; pero, en fin, de cuentas siempre se quedan en el tintero algunos puntos y comas, y yo me encargo con anuencia vuestra de arreglar estos nimios detalles.

1. Pedro el Grande.

Ya veo que la dicha se nos muestra rara vez enteramente pura. Vuestra alteza real me escribe cartas de grande hombre y me envía obras dignas de un filósofo; mas por desgracia, el camino es largo para que esos tesoros lleguen á mis manos. El señor du Breteuil remite los encargos á un amigo que tiene algunos corresponsales, lo cual ocasiona rodeos no escasos. Me habéis tornado impaciente y ávido; me parezco á los cortesanos en lo de ser insaciable de favores nuevos. ¿Os parecía bien utilizar el conducto del señor Thiriot? Con mucho gusto se encargará de que vuestros papeles lleguen á mis manos, mediante conducto seguro, de París á Cirey.

Recibid, monseñor, con vuestra bondad acostumbrada, las sinceras protestas del profundo respeto, del cariñoso é inviolable rendimiento, de la estima y del apasionamiento, como de todos los sentimientos con que soy vuestro, etc.

AL SEÑOR ABATE MOUSSINOT

Noviembre de 1737.

Mi querido abate: Voy á poner á prueba vuestra paciencia, y bien sabe Dios que tiemblo materialmente al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar este paso. Todo lo espero, sin embargo, de vuestra amistad, así las cosas temporales como las espirituales; tales son los dos graves asuntos de que charlaré largamente en esta carta.

El señor de Lezau me debe tres anualidades; es preciso meterle prisa sin importunarle demasiado; una carta al príncipe de Guisa es cosa que no cuesta nada y que fuera ventajosa. Los Villars y los de Auneuil deben dos anualidades; es menester, por modo cortés y prudente, recordar á ambos sus deberes para con sus acreedores. También hay que arreglar la del duque de Richelieu, transigiendo con lo que se presente. Muchas objeciones se me ocurren tocantes á lo que me propone; pero yo antepongo la conclusión á cualquier objeción. Acabad, pues, con estos asuntos pendientes; ciegamente me encomiendo á vuestras luces, que para mí fueron siempre provechosísimas.

Prault debe entregar cincuenta francos á vuestro señor hermano; tal es mi voluntad; es un pequeño presente, una bagatela que había entrado en mi trato; y cuando la bagatela sea pagada, vuestro señor hermano reñirá de parte mía al negligente Prault, el cual, en el envío de libros que le pido, tarda hasta el extremo de impacientarme cruelmente; nada de cuanto me expidió hasta hoy llegó con oportunidad verdadera.

Vuestro señor hermano pedirá luego, al librero que mejor le acomode, un *Puflendorf*; la *Química de Boerhaabe*, la edición más completa; una *Carta sobre la divisibilidad de la materia*, editada por Jambert; el *Índice de los treinta primeros tomos de la Historia de la Academia de Ciencias*; Mariotte, *De la naturaleza del aire*; ídem, *Del frío y del calor*, y Boyle, *De ratione inter ignem et flammam*, algo difícil de encontrar; vuestro hermano se las compondrá como guste.

Otros encargos: dos resmas de papel ministro y otras dos de papel de cartas, ambas cosas de Holanda; doce barras de lacre, una esfera copernicana, una lente convexa ó vidrio ustorio de los mayores que puedan encontrarse; mis estampas del Luxemburgo, dos esferas con sus pies correspondientes, dos termómetros, dos barómetros (los más largos son los mejores), dos planchas bien graduadas, dos tarteras y dos retortas. En materia de compras antepongo siempre lo bueno un poco caro á lo mediano menos costoso.

Todo lo enumerado se destina al literato que intenta seguir las huellas de los Fontenelle, Boyle, Boerhaave y otros sabios. Lo que sigue es para el hombre material que dirigiere malamente, que según le aconsejan necesita hacer mucho ejercicio, y que á más de estos menesteres tiene otras necesidades, á las cuales la sociedad le impele. Por consiguiente, os ruego que le compréis un buen fusil, una linda cacerina que tenga compartimientos, un sacacorchos, unas hebillas de diamantes para los zapatos; otras hebillas, también de diamantes, para las ligas; veinte libras de polvos para el pelo; diez libras de polvos de olor; una botella de esencia de jazmín, dos enormes potes de pomada de azahar, dos borlas para empolvarse, un buen cuchillo, tres esponjas finas, tres escobillas, cuatro paquetes de plumas, dos pares de pinzas para el tocador, un par de tijeras de bolsillo muy buenas, dos cepillos y, por último, tres pares de pantuflas de mucho abrigo; no sé si se me olvida algo más.

Con todo esto se harán uno, dos ó tres paquetes si es necesario. Vuestro embalador es excelente. Enviadlo todo por Joinville, no á mis señas, porque estoy en Inglaterra (os ruego que no lo olvidéis), sino á las señas de madama de Champbonin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me preguntaréis que dónde hallaréis dinero para todo eso. Donde queráis, mi querido abate: en último caso, se venden acciones. No hay que sacrificar ninguno de sus gustos, porque la vida es corta; seré todo vuestro durante esta corta vida.

AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Cirey, 20 de diciembre de 1737.

Monseñor: Me ordenáis que os muestre algunas reglas con que poder discernir las palabras de la lengua francesa que pertenecen á la prosa de las que son peculiares en la poesía. Desearía que sobre este particular hubiera preceptos; pero apenas si contamos con algunos para la lengua en general. Paréceme que los idiomas se establecen como las leyes; necesidades nuevas advertidas poco á poco, engendran leyes múltiples que parecen contradecirse. Diríase que los hombres quisieron conducirse al acaso y hablar por el mismo tenor. Á pesar de todo, y con el fin de poner aquí orden en este punto, distinguiré las ideas, giros y expresiones poéticas.

Como vuestra alteza real ya sabe, la idea poética es la imagen brillante que reemplaza á la idea natural de la cosa de que quiere hablarse; por ejemplo, expresándonos en prosa, diríamos: « En el mundo hay un príncipe joven, virtuoso y lleno de talento, que detesta la envidia y el fanatismo. » Y en verso:

O Minerve! ô divine Astrée!
Par vous sa jeunesse inspirée
Suivit les arts et les vertus.
L'Envie au cœur faux, à l'œil louche,
Et le Fanatisme farouche
Sous ses pieds tombent abattus.

El giro poético es una inversión que la prosa no consiente. No diríamos en prosa: « De un amo afeminado corruptores políticos », sino « corruptores políticos de un príncipe afeminado ». Tampoco diríamos:

Tel, et moins généreux, aux rivages d'Épire,
Lorsque de l'univers il disputait l'empire,
Confiant sur les eaux, aux aquilons mutins,
Le destin de la terre et celui des Romains,
Défiant à la fois et Pompée et Neptune,
César à la tempête opposait sa fortune.

La palabra *César*, en la sexta línea, constituye un giro poético; en prosa habría sido menester comenzar por *César*.

Las palabras que la poesía emplea, únicamente á ella reservadas (hablo de la poesía elevada) son reducidas en número; por ejemplo, en prosa no diremos *corceles* por caballos, *diadema* por corona, *imperio de Francia* por reino de Francia, *carro* por carroza, *funestas hazañas* por crímenes; *empresas* por acciones, *empíreo* por firmamento, *los aires* por el aire y *fastos* por registros.

En el estilo familiar empléanse los mismos términos que en la prosa y el verso; pero, de todos modos, me arriesgaré á sentar que no uso de esa libertad tan frecuente que consiste en mezclar en una obra que debe ser uniforme, ya sea epístola ó sátira, no ya sólo estilos diferentes, sino lenguas diversas también; la de Marot y la que hoy hablamos. Esta mezcolanza me contraría tanto como me sorprendería el que se mezclaran las figuras de Callot y las caricaturas de Teniers con personajes de los cuadros de Rafael. Entiendo que semejante ensalada estropea la lengua, sirviendo sólo á que los extranjeros incurran en error.

Por lo demás, monseñor, el uso y la lectura de buenos modelos enseñarán mucho más á vuestra alteza real que todo cuanto mis reflexiones pudieran insinuarle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A M. DE CIDEVILLE

Cirey, 23 de Diciembre de 1737

L'Amitié, ma déesse unique,
Vient enfin de me réveiller
De cette langueur léthargique
Où je paraissais sommeiller,
Et m'a dit d'un ton véridique:
« N'as-tu pas assez barbouillé
Ton système philosophique?
Assez énoncé, détaillé
De Louis l'histoire authentique?
N'as-tu pas encore rimaillé
Récemment une œuvre tragique?
Seras-tu sans cesse embrouillé
De vers et de mathématique?
Renonce plutôt à Newton,
A Sophocle, aux vers de Virgile,
A ous les maîtres d'Hélicon
Mais sois fidèle à Cideville. »

J'ai répondu du même ton:
« O ma patronne, ô ma déesse!
Cideville est le plus beau don
Que je tienne de ta tendresse;
Il est lui seul mon Apollon,
C'est lui dont je veux le suffrage;
Pour lui mon esprit tout entier
S'occupait d'un trop long ouvrage;
Et si j'ai paru l'oublier,
C'est pour lui plaire davantage. »

He aquí una de mis excusas, mi querido Cideville, y no ha de tardar en llegar á vuestras manos por el correo. Es una tragedia: es *Mérope*, tragedia sin amor, lo cual no obsta para que sea mucho más tierna. Vos, que tenéis un corazón tan tierno y tan sensible, que seriais el más tierno de los padres como habéis sido el

mejor de los hijos, y como sois el más fiel amigo y el más enamorado amante, podréis juzgar de ello con acierto.

Otra excusa muy cruel de mi largo silencio es que la calumnia, que me ha perseguido tan indignamente, me ha obligado, en fin, á interrumpir todo comercio con mis mejores amigos durante un año. Abrían todas mis cartas, envenenaban hasta las más inocentes, y personas que aparentemente habían jurado mi pérdida, hacían de ellas odiosos extractos que hacían llegar á los ministros cuando se presentaba la ocasión. Había creído calmar la rabia de mis perseguidores dando una vuelta por Holanda; pero hasta allí me llegó su persecución. Rousseau, entre otros, ese monstruo nacido para calumniar, escribió que yo había ido á Holanda á predicar contra la religión y que había abierto escuela de deismo en casa del señor S'Gravesande. Ha sido preciso que el señor S'Gravesande desmienta esa abominable calumnia en las *Gacetas*. Durante mi permanencia en Holanda, no me ocupé sino en ver los experimentos de física newtoniana que hace dicho señor S'Gravesande, y en estudiar y poner por orden los elementos de esa física empezados en Cirey. No he opuesto al furor de mis enemigos más que una vida obscura y retirada, y estudios serios de los que no entienden ni una palabra.

Á M. THIRIOT

Cirey, 25 de Enero de 1738.

Contaba enviaros un enorme paquete para el príncipe, y hubiera anhelado que de todo el contenido os hubiéseis puesto al corriente; así habríais visto y aprobado acaso mi manera de pensar sobre muchas cosas, y principalmente sobre vuestra persona; de vos le hablo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como debe hacerlo un hombre que os estima y os quiere hace tantísimo tiempo. Merced á vuestras cartas debe quereros y estimaros también; esto es indudable, pero no basta; es menester que os considere como un filósofo independiente, como á un hombre que se liga á él por gusto y por estimación personal, sin ninguna mira de interés. Es preciso que disfrutéis para con él de esa suerte de consideración que vale más que mil escudos de sueldo y que á la larga procura realmente sólidas recompensas. De este modo me parece que os considera, y en tal supuesto le hablé siempre que de vos se trató. Y tanto más dispuesto me sentía á creerlo, cuanto que me dijisteis hace algún tiempo, á propósito del señor de Kaiserling, que el príncipe envió desde Berlín á la señora marquesa del Châtelet: *El príncipe nos ha enviado también un noble caballero*, etc. Añadiais no sé qué de *rumores en la sociedad*, de lo cual no entendí palabra; pero lo que comprendí fué que el príncipe os enviaba todos los beneplácitos y recompensas que merecéis y que de él debéis esperar.

En fin, creí estas recompensas tan seguras, que el señor Kaiserling, que es en efecto su favorito y de quien el príncipe siempre me habla como de su amigo íntimo, me anunció que la intención de su alteza real era mostraros de la manera más delicada los efectos de su buena voluntad. He aquí, sobre poco más ó menos, cuáles fueron sus palabras, que transcribo casi al pie de la letra: « Nuestro príncipe no es rico al presente, y no quiere pedir prestado porque dice que es mortal y no está seguro de que el rey su padre pagara sus deudas. Opta por vivir cual filósofo, aguardando el día en que pueda vivir cual gran rey; y cuando este momento sea llegado, le contrariaríma ucho que hubiera un príncipe en la tierra que recompensara mejor que él

á sus servidores. Y hasta me atrevo á deciros, añadía, que el ardiente deseo que abriga de sentar su reputación ante los extranjeros le impulsará siempre á prodigar recompensas brillantes á aquellos de sus servidores que no son súbditos suyos. »

En esta ocasión fué cuando hablé de vos al señor Kaiserling en términos que grandemente le afectaron; es hombre de mucho mérito, que con el rey se conduce cual servidor virtuoso y con el príncipe como amigo verdadero. El rey le estima y el príncipe le quiere como á un hermano. La señora marquesa del Châtelet le dispensó tan buena acogida, dió en su honor fiestas tan agradables, con aire tan desembarazado y exento de la diligencia y cansancio que suelen acompañar á estas fiestas de ceremonia, le obligó por manera tan noble y acertada á recibir los lindísimos presentes que le hizo, que se alejó encantado de cuanto vió, oyó y recibió. Sus impresiones pasaron al alma del príncipe real, á quien la marquesa del Châtelet inspiró toda la estima que merece, y hasta me atrevo á decir toda la admiración á que es acreedora. Enumero por lo menudo estos detalles para convenceros de que el señor Kaiserling será la persona que ha de dispensaros las pruebas de la buena voluntad del príncipe.

Os repito que me satisface en extremo la conducta noble y hábil que seguisteis al rechazar la pequeña pensión, y si por acaso aconteciera (pues todo hay que preverlo) que su alteza real considerase vuestro proceder como secreto descontento, lo cual no veo verosímil, os respondo de que el señor de Kaiserling os servirá con tanto celo cual yo mismo pudiera serviros. Seguid por ese camino: que vuestras cartas insinúen siempre al príncipe el valor que debe dar á vuestra afección, á vuestros cuidados, á vuestra prudencia y á vuestro des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

interés, y yo os respondo de que así marcharán las cosas á maravilla. Durante el transcurso de mi vida una sola vez fuí profeta, y, naturalmente, no fué en París, sino en Londres, con nuestro querido Falkener, al cual, siendo sólo comerciante, le predije que desempeñaría el cargo de embajador en Constantinopla; aunque mi profecía le moviera á risa, vedlo un señor embajador. Á vos os predigo que llegará un día en que os veáis encargado de los negocios del príncipe cuando llegue á ser monarca, y aunque esta predicción mía no la haga fuera de mi patria, vuestra cordura la hará efectiva. De todas suertes, vivid confiado en vuestra fortuna.

Mucho me alegra que Pirón gane alguna cosa poniéndome en ridículo [1]. La aventura de la Malcrais-Maillard es bastante amena, y prueba por lo menos que somos gente muy galante, pues cuando Maillard nos escribía, dejábamos de leer sus versos, y cuando la señorita de Lavigne nos escribió, hicímosla nuestras correspondientes declaraciones.

El señor canciller creyó prudente negarme el privilegio de los *Elementos de Newton*, y acaso deba agradecérselo. En ella hablaba de la filosofía de Descartes como Descartes habló de la de Aristóteles. El señor Pitot, que examinó cuidadosamente mi obra, juzgóla bastante exacta; pero al cabo me hubiera procurado nuevas desazones y enemigos nuevos; de suerte que guardaré para mí solo las verdades que Newton y S'Gravesande me enseñaron. Adiós, querido amigo.

1. En la comedia *La Metromanía*.

A M. THIRIOT

Cirey, 7 de febrero de 1738.

Os remito una carta para el príncipe real en contestación á la que me expedisteis. Su epístola contenía una hermosísima esmeralda guarnecida de diamantes y brillantes, y yo, en cambio, no le envío sino palabras. Vivid seguro de que mis testimonios de agradecimiento para con él serán mucho más afectuosos y enérgicos cuando haya hecho por vos lo que merecéis y que yo aguardo. No os preocupen las expresiones que empleo cuando de vos le hablo; nada le digo que os ataña sino cuando se trata de las cartas que pueden pasar por vuestras manos por conducto suyo y que yo le ruego que os confíe. Muy lejos estoy de sospechar, ni siquiera remotamente, en la posibilidad de que os haya dado el más leve motivo de descontento. Aun cuando fuera yo capaz de incurrir en torpeza semejante á la que suponéis, la amistad me lo vedaría, la cual es siempre diserta siendo tan verdadera y cariñosa como la que os profeso. Seguid, pues, sirviéndole con la amable comunicación literaria de que os encargasteis, y vivid en la seguridad, una vez más os lo repito, de que llegará un día en que os diga: *Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis*, etc.

Veo que os interesáis por mis sobrinas, y acaso sepáis quién es el señor de La Rochemondière, que quiere á la mayor. Yo le juzgo hombre de mérito, pues que procura vivir con alguien que de él no carece. Si puedo facilitar este matrimonio asegurándole veinticinco mil libras, presto estoy á llevarlo á cabo; mas por lo que hace á dinero contante, necesario es que los contrayen-

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tes sean suficientemente filósofos para conformarse con lo que dispongan y con veinte mil escudos qui mi sobrina posee. Heme creido en el deber de dar en préstamo todo el dinero de que pude disponer; el préstamo es segurísimo, pero la época del pago no lo es; de suerte que por contrato no puedo comprometerme á dar nada; pero mi sobrina debe considerar los sentimientos que me animan para con ella algo tan seguro como un contrato notarial. Perversa opinión me merecería quien solicita su mano si por regalo de bodas más ó menos (cosa que debe dejar á mi discreción) hubiera de poner obstáculos al matrimonio, lo cual no creo en modo alguno. Haré por la menor cuanto hice por la mayor, sobre poco más ó menos; su hermano goza de una situación holgada, y el más pequeño será oficial, cuando le acomode, en el regimiento del señor del Châtelet. Ya tenemos, pues, acomodado todo el nido de una plumada. Vuestro corazón bondadoso, que tan cariñosamente se interesa por sus amigos, solicita pormenores como los apuntados, y yo me complazco procurándoselos.

Decidme si es cierto lo que se ha escrito de la coraza de Francisco I. Ignoro quién sea el padre de *Maximiano* [1]; se lo achacan al abate Leblanc; mas quien quiera que sea el autor, me lestaríame mucho que me echaran la gloria encima, si es buen hijo; y en caso que nada valga, devuelvo los silbidos á su legítmio propietario.

A M. R***

Cirey, 20 de Junio de 1738.

Algunos asuntos indispensables me impidieron con-

1. Tragedia de La Chaussée.

testaros por el último correo ordinario, con respecto á los pasos que ha dado monsieur Rousseau para reconciliarse conmigo, y acerca de la oda que me envía. Respecto á su oda, sólo os repetiré lo que ya os he dicho; y en cuanto á los deseos de reconciliación que me manifiesta, no me han de hacer hallar esta obra comparable con las primeras suyas. *Omnia tempus habent.* El estado en que se encuentra no es ya á propósito para odas.

Solve senescentem mature sanus equum, ne
Peccet ad extremum...

HOR., I, ep. I.

Los que han dichò que los versos eran como el amor, patrimonio de la juventud, anduvieron acertados. Es verdad que se puede prolongar esta juventud. No diré yo con monsieur Gresset que, pasados los treinta años, no se deban hacer versos. Por el contrario, sólo á esa edad se suelen hacer buenos. Ved todos los ejemplos que trae el abate Dubos en su libro muy instructivo acerca de la poesía y la pintura. Racine tenía unos treinta años cuando escribió su *Andrómaca*. Corneille escribió el *Cid* á los treinta y cinco, y Virgilio emprendió la *Eneida* á los cuarenta. Pienso próximamente como Ariosto que, dirigiéndose á las damas para quienes compuso sus admirables ensueños del *Orlando furioso*, dice:

Sol la prima lanuggine vi essorto,
Tutta a fuggir, volubile e incostante;
E corre i frutti non acerbi e duri,
Ma che non sien però troppo maturi.

Lo mismo sucede próximamente con los poetas; es preciso que no sean *ne troppo duri, ne troppo maturi.* Yo empecé la *Henriada* á los veinte años. Si la hubiera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

empezado á los treinta y cinco, valdría mucho más. Pero si me pongo á hacer un poema épico á los sesenta años, podéis estar seguro de que será un buñuelo. En los últimos confines de la vejez se puede ser papa y emperador, pero no poeta.

Por eso, llegado á la edad de cuarenta y tres años, renuncio á la poesía. La vida es demasiado corta, y el espíritu del hombre tiene necesidad de instruírse seriamente y no emplear el tiempo buscando sonidos y rimas. Virgilio expresa su pesar por desconocer la física:

Me vero primum dulces ante omnia musæ.
. . . . . .
Accipiant, cœlique vias et sidera monstrent,
Defectus solis varios lunæque labores;
Unde tremor terris, qua vi maria alta dehiscant;
Quid tantum Oceano properent se tingere soles
Hiberni, vel quæ tardis more noctibus obstet.
Etc.

Nuestro La Fontaine ha imitado este trabajo de Virgilio:

Quand pourront les neuf sœurs, loin des cours et des villes,
M'occuper tout entier, et m'apprendre des cieux
Les divers mouvements inconnus á nos yeux,
Les noms et les vertus de ces clartés errantes?

Lib. IX, fáb. IV.

Lo que Virgilio y La Fontaine echaban de menos, es lo que ahora ocupa mis ocios. Comparto el tiempo entre el conocimiento de la naturaleza y el estudio de la historia. Basta con haber cultivado durante veintitrés años la poesía, y yo no puedo menos de aconsejar á todos los que hayan consagrado la primavera de su vida á este arte difícil y agradable, que consagren el otoño y el invierno de la misma á cosas más fáciles, no menos seductoras y que es vergonzoso ignorar.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

Cirey, 20 de octubre de 1738.

Aun cuando viva en íntimo comercio con Newton-Maupertuis y con Descartes-Mairan, no por ello deja de albergarse en mi corazón Quintiliano-Olivet ni dejo tampoco de considerarle como maestro y amigo. *Multæ sunt mansiones in domo patris mei*, y añadir puedo también *in domo mea*. Mi existencia se desliza al lado de una señora que procura labor á trescientos obreros, que entiende á Newton, Virgilio y Tasso, y que no por ello desdeña jugar á los cientos; este ejemplo trato yo de imitar, aunque de muy lejos. Confieso, querido maestro, que no veo por qué ha de marchitar las flores de la poesía el estudio de la física: ¿será tan desdichada la verdad que no pueda resistir ningún ornato? El arte de pensar rectamente, de hablar con elocuencia y de sentir con viveza expresándose de igual modo, ¿habrá de ser enemigo de la filosofía? En manera alguna; esto sería albergar ideas bárbaras. Dícese que Malebranche y Pascal tenían sus espíritus respectivos atascados para los versos: peor para ellos; yo los considero como hombres bien dotados en todo lo demás pero á quienes cupo la desdicha de carecer de uno de los cinco sentidos.

Ya sé que algunos se maravillan y hasta me odian, lo cual considero como honor, porque habiendo comenzado por la poesía me consagré luego á la historia, acabando por la filosofía; pero, decidme, ¿qué hacía yo en el colegio cuando teníais la bondad de formar mi espíritu? ¿Qué autores me hacíais leer y aprender de memoria, lo mismo á mí que á los demás alumnos?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fueron éstos los poetas, los historiadores y filósofos, y es chocante que de nosotros no se atrevan á exigir, cuando por el mundo rodamos, lo que aprendimos en las aulas, y que de un espíritu ya formado no se aguarden aquellas cosas que la infancia se ejercitara.

De sobra sé, y aun siento mejor que sé, que el espíritu del hombre es limitadísimo; precisamente por eso hay que procurar ensanchar las fronteras de este reducido estado, combatiendo contra la ociosidad y la ignorancia que nos acompañó al venir al mundo. Claro está que en un día no me es dable planear una tragedia y consagrarme á experiencias físicas: *sed omnia tempus habent*; pero cuando paso tres meses estudiando las espinosas matemáticas, me va muy bien volviendo de nuevo á las flores.

No puedo menos de desaprobar que el P. Castel haya escrito, en un compendio de los *Elementos de Newton*, que yo paso de la frivolidad á las cosas sólidas; si supiera la labor que procuran una tragedia ó un poema épico, *si sciret donum Dei*, no hubiese escrito semejante cosa. *La Henriada* me costó diez años de trabajo; los *Elementos de Newton* seis, y lo peor del caso es que *La Henriada* no está concluída: en ella trabajo cuando el dios que me impulsó á escribirla me ordena que la corrija, pues como sabéis:

Est deus in nobis: agitante calescimus illo.

OVIDIO, *Fast.*, VI, V.

Y para probaros que todavía rindo culto á los altares de ese dios, Thiriot os facilitará una *Mérope*, obra mía, una tragedia sin amores, en la cual, sin el concurso de la religión procura una madre materia para cinco actos cabales. Os ruego que me digáis vuestro parecer tan

llanamente como á Rousseau al nombraros juez de los *Abuelos quiméricos*.

Ya sé que no solamente me queréis, sino que también amáis la gloria literaria y la de vuestro siglo; que estáis muy lejos de pareceros á tantos académicos de vuestro garito [1] y del de Inscripciones, quienes no habiendo producido absolutamente nada, son enemigos mortales de todo hombre de genio y de talento, los cuales se guardarán muy mucho de reconocer que en su tiempo hubo en Francia un poeta épico. Para arrojarme malamente por los suelos alabarán al propio Camoëns, y leyéndome á escondidas simularán en público el más religioso silencio sobre lo que encuentran bien á pesar suyo. Quizás *exstinctus amabitur idem*. Vos estáis muy por cima de esas cobardes maquinaciones tramadas por mediocres espíritus; fomentáis de sobra las artes con vuestros preceptos sabios para no profesar cariño á un hombre que por ellos fué formado.

No sé por qué me llamáis *pobre eremita*; si hubierais visto lo que me sirve de albergue, de ningún modo me compadeceríais. Guardaos de confundir el tonel de Diógenes con el palacio de Aristipo. La principal filosofía que por acá profesamos consiste en disfrutar de todas las delicias que podemos procurarnos; nos sería dable prescindir de ellas, pero también sabemos sacar partido; y si vinierais á Cirey preferiríais acaso las dulzuras que os procurase á las infames cábalas de los literatos, al bandidaje de los periódicos, á la envidia, querellas y calumnias que infestan la literatura. Testas coronadas enviaron sus favoritos á esta ermita de la señora del Châtelet para admirarla; ellos también quisieran plantar aquí sus reales, y si vinierais mostra-

1. De la Academia Francesa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riamonos igualmente satisfechos, pues la visita del filósofo vale tanto como la del príncipe.

Adiós; esta carta no va de letra mía: estoy enfermo. Os abrazo cariñosamente. Adiós, amigo y maestro.

AL SEÑOR ABATE DUBOS

Cirey, 30 de octubre de 1738.

Señor: Hace ya mucho tiempo que vuestra persona me inspira profunda estimación; quiero al presente mostraros mi agradecimiento, no menos intenso. No repetiré aquí que vuestros libros deben ser el breviario de los literatos y que sois el escritor más útil y juicioso que conozca: tan encantado estoy al ver que sois el más obsequioso, que sólo esta última idea me embarga.

Tiempo ha que reuní algunos materiales para escribir la historia del siglo de Luis XIV; ésta no será simplemente la vida de este príncipe ni los anales de su reinado, sino más bien la historia del espíritu humano, sacada del siglo más glorioso del humano espíritu.

La obra se dividirá en capítulos, de los cuales comprenderá unos veinte la historia general, que serán veinte cuadros de los acontecimientos más notables de la época. Los personajes principales aparecerán en el primer plano y las masas en el interior. Habrá pocos detalles; la posteridad los menosprecia y son la polilla que destruye las grandes obras. Lo que caracteriza el siglo, lo que engendró revoluciones, lo que de aquí á cien años no habrá perdido la importancia que hoy tiene, tal es lo que hoy me propongo escribir y tratar.

Á la vida privada de Luis XIV se destina un capítulo; dos á las grandes modificaciones en la policía del reino, en el comercio y en la hacienda; dos al gobierno eclesiástico, en el cual se incluyen la revocación del edicto de Nantes y la cuestión del Patronato, y cinco ó seis á la historia de las artes, comenzando por Descartes para acabar en Rameau.

Para la historia general cuento con unos doscientos volúmenes de memorias impresas (ninguna hay manuscrita), que todo el mundo conoce; conforme á la composición de lugar que formé, se trata sólo de formar un cuerpo armónico con todos los miembros dispersos, y de pintar con sus verdaderos colores, bien que con un sólo rasgo, lo que Larrey, Limiers, Lamberti, Roussel y otros desleyeron en numerosos volúmenes.

Para la vida privada de Luis XIV me sirvo de las *Memorias del marqués de Dangeau*, que constan de cuarenta volúmenes, de las cuales saqué algunas páginas; cuento con apuntes copiosos de lo que me contaron antiguos cortesanos, criados, grandes señores y otras personas, é incluyo los hechos concordantes. El resto lo dejo á la disposición de los parlanchines y anecdotistas. Dispongo también de un extracto de la famosa carta del monarca relativa al señor de Barbésieux, en la que constan todos los defectos de éste, que el rey perdona merced á los servicios del padre. Entiendo que este suceso caracteriza á Luis XIV mucho mejor que las adulaciones de Pellisson.

Por lo que toca á la aventura del *hombre de la máscara de hierro*, muerto en la Bastilla, tengo datos suficientes, y tuve ocasión de hablar con individuos que le sirvieron.

Existe una especie de memorial, escrito de puño y letra de Luis XIV, que debe de guardarse en la cámara de Luis XV; el señor Hardion le conoce á lo que creo, pero yo no me determino á solicitar comunicación del documento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre las cuestiones eclesiásticas tengo á mi disposición todo el fárrago de injurias que promovieron, y trataré de extraer una onza de miel del acíbar que derramaron los Jurien, Quesnel, Doucin y otros amargos polemistas.

En cuanto á los negocios del interior del reino, examino las Memorias de los intendentes y los buenos libros que sobre este punto se compusieron. El señor abate Saint-Pierre escribió un diario político de Luis XIV, que desearía tener á mano. Ignoro si se determinará á realizar este acto *benéfico* para ganar el paraiso.

En punto á ciencias y artes, procuraré solamente trazar los progresos del espíritu humano en la filosofía, elocuencia, poesía y crítica; señalaré el desarrollo de la pintura, el de la escultura, música, joyería, manufacturas, tapicería, cristalería, brocados y relojería; de paso hablaré de los hombres que sobresalieron en cada una de estas artes, y Dios me libre de consagrar trescientas páginas á la historia de Gassendi. La vida es sobrado corta y el tiempo cosa cara para emplearlo en inutilidades.

Tal es el plan que me propongo seguir, sin apresurarme á levantar el edificio. *Pendent opera interrupta, minæque murorum ingentes: Æquataque machina cœlo* (Eneid., IV). Ved, pues, lo que podéis hacer por mí, por la verdad y por un siglo que os cuenta entre sus ornamentos.

Y, en verdad, ¿á quién os dignaríais comunicar vuestras luces mejor que á un hombre que ama á su patria y la verdad, y que no pretende escribir la historia para ser grato ni trazar panegíricos, ni tampoco como gacetillero? Quien tan claramente nos aclaró el caos de nuestros orígenes históricos, me ayudará, sin duda,

á esparcir la luz sobre los más hermosos años de nuestra Francia. Considerad, señor, que de esta suerte favorecéis á vuestro discípulo y á vuestro admirador. Con igual agradecimiento que afección, soy etc.

Á M. DE CIDEVILLE

Cirey, 10 de noviembre de 1738.

Mi querido amigo: Os debo una *Mérope* y sólo os envío una epístola; por consiguiente, nada os pago de lo que os debo: *Tam raro scribimus, ut toto non quater in anno* [1].

Me habéis favorecido con una encantadora oda, lo cual da lugar á que mi miséria se avergüence cuando considero que sólo con aplausos respondo. Vuestras riquezas al colmarme de alegría, muéstranme la propia pobreza más palmaria; no creáis, porque os remita una epístola, que pretendo eludir la promesa de *Mérope*. ¿Á quién dedicaría las primicias de mis escritos sino á mi querido Cideville, á quien armoniza el don de bien juzgar con el talento de escribir con facilidad y gracia tan singular? ¿Qué corazón sino el vuestro debo pensar en conmover? Por seguro tengo que mis obras serán al menos acogidas como tributo de la amistad; os hablarán de mí pintándoos mi alma.

Mi feliz retiro con ninguna nueva me brinda para comunicárosla. Algún tanto deja languidecer el comercio social; pero la amistad en manera alguna se agosta. Ningún género de labor me ocupa sin que deje de decirme á mí mismo: ¿Mi amigo estará contento? ¿Será de su gusto esta idea? En una palabra: mis días transcurren, aun cuando no os escriba, alimentados con el

1. Horat., lib. II, sat. II, *Sic raro scribis*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anhelo de seros grato y con el placer de trabajar para vos.

Á M. THIRIOT

13 de noviembre de 1738.

Querido amigo: Ya considero que véis las cosas diversamente que vuestro amigo. Sin duda os imagináis, sentado á la mesa, en compañía de madama de La Popelinière y de M. Desalleurs, que las calumnias de Rousseau no me perjudican porque no echan á perder vuestro vino de Champagne; pero yo, que no ignoro que durante diez años se sirvió de las plumas de Rousset y de Varenne en Amsterdam para ensuciar mi nombre ante la faz de Europa; yo, que por la indignación del príncipe real contra tan repetidos epigramas, reconozco muy bien que esas flechas dan en el blanco, en modo alguno puedo estar con vos de acuerdo en este punto. No sé por qué me citáis el ejemplo de los grandes autores del siglo de Luis XIV, que tuvieron enemigos, pues en primer lugar contaban con protectores, y en segundo un mérito señaladísimo que podía llevar consuelo á las almas. Lo que me ocurrió á fines de 1736 debe tenerme alerta. De sobra sé que los periódicos pueden ocasionar impresiones perversas y que al fin se logra envilecer á un hombre á quien impunemente se ultraja: y nunca toleraré que nadie se acostumbre á hablar de mí de un modo inconveniente. Mi sensibilidad debe pareceros bien: un amigo debe interesarse por la reputación de un amigo, lo mismo que por la suya propia.

Veo que así lo hacéis, puesto que me enviasteis algunos reparos sobre las epístolas: de todo corazón os

lo agradezco, y estad seguro de que no caerán en saco roto. Seguid aconsejándome así, pero considerad que ese algo *sorprendente y vivo* que buscáis, deja de ser tal cuando con frecuencia se repite.

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem.
Cogitat [1].

No puedo ser por completo de vuestro parecer en todo, pues me censurabais por imitar á Despréaux y ahora queréis que á él me parezca. ¿Tantos rasgos y tanta viveza encontráis en sus epístolas? Paréceme que el mayor mérito de ellas consiste en la naturalidad, corrección y sensatez; no hay que buscar en ellas sublimidad, gracia ni sentimiento.

Advierto que proscribís la *barca* de los reyes; sin embargo, aquí no se trata sino del ligero esquife, de la barca de la dicha, de la barquilla que todo individuo gobierna, ya sea rey ó ganapán; pero como el vulgo sólo se representa á los monarcas en un buque armado de cien piezas de artillería, y como hay además que acomodarse á las ideas recibidas, sacrificaremos nuestra barca.

Á medida que las manchas se descubren, voy dando pinceladas; ayudadme á distinguir aquéllas, pues la multiplicidad de mis quehaceres, junto con el maldito amor propio, hacen que veamos las cosas turbias. *Vale, te amo.*

AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Cirey, 1.º de Enero de 1739.

Jeune héros, esprit sublime,
Quels vœux pour vous puis-je former?
Vous êtes bienfaisant, sage humain, magnanime:

1. Horat., *de Arte Poética*, v. 113.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anhelo de seros grato y con el placer de trabajar para vos.

Á M. THIRIOT

13 de noviembre de 1738.

Querido amigo: Ya considero que véis las cosas diversamente que vuestro amigo. Sin duda os imagináis, sentado á la mesa, en compañía de madama de La Popelinière y de M. Desalleurs, que las calumnias de Rousseau no me perjudican porque no echan á perder vuestro vino de Champagne; pero yo, que no ignoro que durante diez años se sirvió de las plumas de Rousset y de Varenne en Amsterdam para ensuciar mi nombre ante la faz de Europa; yo, que por la indignación del príncipe real contra tan repetidos epigramas, reconozco muy bien que esas flechas dan en el blanco, en modo alguno puedo estar con vos de acuerdo en este punto. No sé por qué me citáis el ejemplo de los grandes autores del siglo de Luis XIV, que tuvieron enemigos, pues en primer lugar contaban con protectores, y en segundo un mérito señaladísimo que podía llevar consuelo á las almas. Lo que me ocurrió á fines de 1736 debe tenerme alerta. De sobra sé que los periódicos pueden ocasionar impresiones perversas y que al fin se logra envilecer á un hombre á quien impunemente se ultraja: y nunca toleraré que nadie se acostumbre á hablar de mí de un modo inconveniente. Mi sensibilidad debe pareceros bien: un amigo debe interesarse por la reputación de un amigo, lo mismo que por la suya propia.

Veo que así lo hacéis, puesto que me enviasteis algunos reparos sobre las epístolas: de todo corazón os

lo agradezco, y estad seguro de que no caerán en saco roto. Seguid aconsejándome así, pero considerad que ese algo *sorprendente y vivo* que buscáis, deja de ser tal cuando con frecuencia se repite.

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem.
Cogitat [1].

No puedo ser por completo de vuestro parecer en todo, pues me censurabais por imitar á Despréaux y ahora queréis que á él me parezca. ¿Tantos rasgos y tanta viveza encontráis en sus epístolas? Paréceme que el mayor mérito de ellas consiste en la naturalidad, corrección y sensatez; no hay que buscar en ellas sublimidad, gracia ni sentimiento.

Advierto que proscribís la *barca* de los reyes; sin embargo, aquí no se trata sino del ligero esquife, de la barca de la dicha, de la barquilla que todo individuo gobierna, ya sea rey ó ganapán; pero como el vulgo sólo se representa á los monarcas en un buque armado de cien piezas de artillería, y como hay además que acomodarse á las ideas recibidas, sacrificaremos nuestra barca.

Á medida que las manchas se descubren, voy dando pinceladas; ayudadme á distinguir aquéllas, pues la multiplicidad de mis quehaceres, junto con el maldito amor propio, hacen que veamos las cosas turbias. *Vale, te amo.*

AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Cirey, 1.º de Enero de 1739.

Jeune héros, esprit sublime,
Quels vœux pour vous puis-je former?
Vous êtes bienfaisant, sage humain, magnanime:

1. Horat., *de Arte Poética*, v. 113.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vous avez tous les dons, car vous savez aimer.
Puissent les souverains qui gouvernent les rênes
De ces puissants états gémissant sous leurs lois,
Dans le sentier du vrai vous suivre quelquefois,
Et, pour vous imiter, prendre au moins quelques peines!
Ce sont là tous mes vœux; ce sont là les étrennes
Que je présente à tous les rois.

Dispuesto estaba á seguir por este tenor, cuando llegó á mis manos la carta de Vuestra Alteza Real y la epístola al príncipe que tiene la dicha de ser vuestro hermano. ¡Ah, monseñor! pasmado estoy de lo bien que empleáis vuestros ocios, como asimismo de que el talento de hacer versos, extraordinario en todo hombre nacido fuera de Francia, y más raro aún en una persona de vuestra categoría, se acreciente y fortifique de día en día. Mas ¿de qué labor no sois capaz? Y desde la ciencia de los reyes hasta la música y el arte de la pintura, ¿qué empresa no sois capaz de llevar á cabo? ¿Qué presente de la naturaleza no embellecisteis con vuestros desvelos?

¡Cómo, monseñor! ¿es verdad que Vuestra Alteza Real tiene un hermano digno de su persona? Dicha bien rara es ésta; pero si no lo fuera enteramente, tendría que serlo después de la hermosa epístola de su hermano mayor, y será el primer príncipe que haya recibido una educación análoga.

Tengo entendido, monseñor, que uno de vuestros antepasados mereció el nombre de Cicerón alemán; ¿no fué Juan II? Vuestra Alteza Real puede tener la seguridad de mi respeto hacia este príncipe; pero estoy convencido de que Juan II no escribía el francés como Federico. Y en punto á versos, reto á toda Alemania y á casi toda Francia á que haga nada mejor que esta hermosa epístola:

O vous en qui mon cœur, tendre et plein de retour,
Chérit encore le sang qui lui donna le jour!

Este *encore* me parece una de las mayores finezas del arte y de la lengua; es expresar con energía, en dos sílabas, que por segunda vez se ama á los padres en el hermano.

Pero si Vuestra Alteza lo tiene á bien, no escriba opinión con *g*, dignándose devolver á esta palabra las cuatro sílabas de que consta; éstas son las ocasiones en que precisa que los grandes príncipes y los genios no menos grandes cedan ante los pedantes.

Toda la soberanía de vuestro genio nada puede contra la sílaba, y tampoco sois dueño de escribir *g* donde no la hay. Puesto que de sílabas estoy hablando, suplicaría á Vuestra Alteza Real que escribiera vicio con *c* y no con dos *eses*. Mostrándoos atento á estos detalles, Vuestra Alteza pertenecerá á la Academia cuando guste, y dejando aparte el principado la honrará notablemente. Pocos académicos se expresan con tanta energía como mi príncipe, y la razón de que así suceda es que piensa con mayor intensidad que ellos. Hay en vuestra epístola un retrato de la *Calumnia* digno de Miguel Ángel, y otro de la *Juventud* que Albano no desdeñaría.

Con respeto profundo, admiración sin límites y el cariño que me consintáis, seré siempre vuestro muy humilde servidor.

AL SEÑOR CONDE DE CAYLUS

Señor: Vuestra carta me llena de gozo y agradecimiento; ya sabéis que los progresos de las artes me desvelan casi lo mismo que á vos, en particular la es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cultura y la pintura, á las cuales soy mero aficionado. El señor Bouchardon es nuestro Fidias; en su idea del amor, que trueca en arco la maza de Hércules, descubro la huella del genio; pero en este caso el amor habría de tener dimensiones considerables y habría de permanecer en la actitud de un mozo de carpintería, siendo preciso además que la maza y él sean de la misma altura con escasa diferencia. Hércules tenía, según dicen, ocho pies de longitud y su maza como seis. Si el escultor observa estas dimensiones en su obra, ¿cómo reconoceremos al amor niño, tal y como debe siempre representársele? ¿Acaso creéis que el amor, derramando virutas á sus pies con el escoplo, sea cosa agradable á la vista? Además, viendo una parte de este arco salir de la maza, ¿se comprenderá que se trata del arco del amor? Y la espada á sus pies, ¿mostrará bien á las claras la del dios Marte? ¿Y por qué de Marte y no de Hércules? Tiempo ha que se pinta al amor jugando con las armas de ese dios, lo cual es en verdad pintoresco; pero mucho recelo que la idea de Bouchardon sea exclusivamente ingeniosa. En pintura y escultura ocurre, á mi ver, lo que en la música; no son capaces esas artes de exteriorizar el espíritu: un madrigal ingenioso no puede ser formulado por un músico, ni una delicada alegoría, que habla sólo á la mente, puede expresarse mediante la pintura y la escultura. Á lo que creo, para expresar una idea delicada, es menester animarla con alguna pasión, caracterizarla de una manera no equívoca, y, sobre todo, que la expresión de esa idea se muestre con igual encanto á la vista que al espíritu. Si estos requisitos dejan de concurrir en la obra, se dirá que un escultor quiso caracterizar el amor é hizo al amor escultor. Si un pastelero se hiciera pintor, idearía al amor sacando pastelillos de su

horno, lo cual á mis ojos sería un mérito, siempre y cuando que la cosa estuviera bien hecha; pero la sola idea de que el ejercicio de la escultura produce callos en las manos, puede ya desfigurar al amante de Psiquis. Finalmente, la objeción magna que se me ocurre es que si el señor Bouchardon puede hacer con su mármol dos figuras, será deplorabilísimo que una maza grande y fea ó una macilla falta de proporción echen á perder su obra. Acaso me engañe, y sin duda me engaño realmente si desecháis mis reparos; mas, de todos modos, cabe preguntar en qué consistirá la belleza de su obra, la cual exclusivamente consiste en la actitud del amor, en la nobleza y en el encanto de su figura: en lo demás, la vista no encuentra atractivo alguno. ¿No es evidente que una mano bien hecha y unos ojos vívidos, valen más que todas las alegorías? Yo quisiera que nuestro gran escultor hiciera algo en que se sintiese la pasión. ¡Puget expresó tan maravillosamente el dolor! Un Apolo que acaba de matar á Jacinto; un amor que contempla á Psiquis desvanecida, una Venus junto á Adonis expirante, tales son á mi entender los asuntos que pueden avalorar las partes todas de la escultura. Grande es mi desfachatez al hablar así ante vos; mi temeridad exige mil excusas.

Nada tengo que decir de la hermosa fuente [1] que embellecerá nuestra capital, sino que sería de apetecer que el señor Turgot fuera nuestro edil y nuestro pretor perpetuo. Los parisienses debieran mostrarse más celosos por la estética de su ciudad, destruyendo los monumentos de la barbarie gótica, particularmente las ridículas fuentes de aldea que desfiguran nuestra capital. No dudo que Bouchardon hará de esa fuente

1. La de la calle de Grenelle-Saint-Germain.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

un hermoso trozo de arquitectura; pero ¿qué significan las que se ven pegadas á los muros en las calles y ocultas á medias por las casas? ¿Y qué significa una fuente con solos dos caños, donde los aguadores irán á llenar sus cubas? No se construían así las que forman el ornato de Roma. El librarnos del gusto mezquino y grosero nos cuesta un trabajo hercúleo. Es menester que las fuentes se coloquen en las plazas públicas y que los hermosos monumentos se muestren bien visibles. En el extenso barrio de Saint-Germain ni siquiera hay una sola plaza pública; esto parte los corazones. París es como la estatua de Nabucodonosor, compuesto la mitad de oro y de barro la otra mitad.

AL PADRE PORÉE

JESUÍTA

Cirey, 15 de Enero de 1739.

Queridísimo y reverendísimo padre: No había yo menester de tantas bondades habiéndome anticipado con mis cartas á vuestra justificación amplísima, y no precisamente á vos, sino á mi persona relativa, pues en verdad, si realmente hubierais escrito alguna palabra que en mi favor no recayera, habríala sin duda merecido. Siempre traté de mostrarme digno de vuestra amistad y nunca dudé de vuestras bondades.

El fragmento que habéis tenido la bondad de enviarme me deja ansioso de conocer el resto; el *non plane cœcus* es una recompensa bien escasa para un hombre que ideó una nueva óptica completamente fundada en la experiencia y en el cálculo y que bastaría por sí sola para colocar á Newton á la cabeza de los físicos.

Os ruego que tengáis la bondad de ofrecer mi sincero homenaje á vuestro animoso hermano, que tan

varonilmente sostiene la teoría de los rayos de colores. Bien extraño es que haya alguien que piense de modo distinto.

Como débil homenaje de vuestro amor á la antigüedad, el envío de *Mérope* era para mí una deuda sacratísima. Aunque la obra no sea digna de seros presentada, quise que la leyerais para enmendarla.

Mesena no es un error del copista; bien sabéis que el Peloponeso (hoy Morea), estaba dividido en varias provincias: la Acaya ó Argólide, donde estaba Micenas [1]; Mesenia, cuya capital era Mesena; la Laconia, etcétera.

Suprimiré sin ningún reparo todo lo que os choca en el suicidio, pero me permitiré deciros que penséis en el libro IV de la *Eneida* y en todos los poetas de la antigüedad.

No puedo menos de apuntar aquí mi parecer sobre esas escenas de ternura recíproca que quisierais ver entre Mérope y su hijo: éstas son precisamente las que deben evitarse con el mayor cuidado, pues, como sabéis mejor que yo, nunca la pasión recíproca emociona al espectador; sólo las pasiones contrariadas placen. Las escenas entre una madre y un hijo que en nuestro gabinete suponemos dignas de emocionar, truécanse en insípidas cuando al teatro se trasladan; aquéllas deben ser combates, y las en que dos personajes temen, aman y desean la misma cosa, lindarían con el último grado de lo soso. El gran arte debe evitar los lugares comunes, y sólo la frecuentación del mundo y el hábito del teatro pueden acreditar la evidencia de esta verdad.

Tan penetrado está de ello el marqués de Maffei, que

1. La *Acaya* no es la *Argólide*, según hace observar monsieur Beuchot.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llevó el artificio hasta el extremo de no sacar á escena una madre con un hijo, sino cuando aquélla quiere matarle ó reconocerle en la última escena del quinto acto; yo le hubiera imitado á no haber dado con el recurso de hacer que la madre reconociera al hijo en presencia del propio tirano. Y esta solución fuerza un nuevo defecto si no diera lugar á un nuevo peligro.

Resumiendo: el mayor defecto en que las artes pueden incurrir es lo que llamamos lugares comunes. Considero inútil entrar en nuevos detalles, y solamente os ruego consideréis que está muy lejos de ser un lugar común la veneración que me inspiraréis toda mi vida. Ruégoos que conservéis vuestra salud, que por dilatados años seáis útil á la sociedad y que forméis espíritus rectos y corazones virtuosos.

Decid á vuestros amigos todo el respeto que vuestra sociedad me inspira; nadie me la hace más estimable que vos. Con la más cariñosa afección y un agradecimiento eterno, soy, queridísimo y venerando padre, vuestro servidor humildísimo.

A M. HELVETIUS

Cirey, 25 de febrero de 1739.

Querido amigo: Amigo de las musas y de la verdad, vuestro genio es varonil y en vuestra obra centellea la fantasía. Me gustan más algunos de vuestros sublimes defectos, que las bellezas mediocres con que nos obsequian los insípidos. Si me permitís que os diga lo que en general se me ocurre sobre los progresos que un arte tan hermoso puede realizar en vuestras manos, os diré: Al llegar á lo grande, temed caer en lo gigantesco; no mostréis sino imágenes verdaderas y servios siempre del término más propio. ¿Queréis un precepto infalible para los versos? Allá va: cuando un pensamiento es noble y verdadero, nada tenemos en definitiva; necesario es ver si la manera como lo expresáis en verso será buena en prosa; y si en vuestro verso, despojado de la rima y de la censura encontráis alguna palabra superflua; si en la construcción de la frase advertís el más mínimo defecto, si olvidasteis una conjunción, si vuestra vista no descubre la palabra más propia ó si ésta no se encuentra en el lugar que legítimamente la corresponde, afirmad con seguridad cabal que el oro del pensamiento no está bien engastado. Creed firmemente que los versos en que se descubran algunas de esas máculas, ni la memoria los retendrá ni serán leídos más que una vez; versos buenos son los que se leen y releen, los que retenemos sin procurarlo. Muchos hay de esta clase en vuestra epístola, y de índole tal que nadie á vuestra edad pudiera componerlos; hace cincuenta años se escribían así. No temáis honrar al Parnaso con vuestro talento, el cual os honrará seguramente, pues no por ellos descuidaréis vuestros deberes, ¡graciosos deberes en verdad! Las funciones de vuestro estado, ¿no están llenas de dificultades para un alma como la vuestra? Esa labor se ejecuta como quien echa las cuentas de sus gastos ó cual se revisa el libro del maestresala. ¡Bueno fuera que por ser administrador general se careciese de la facultad de pensar! Ático lo fué y fuéronlo igualmente los caballeros romanos, sin que por ello dejaran de pensar como tales. Continuad, pues, querido Ático.

Cariñosamente os agradezco lo que hicisteis por d'Arnaud: me atrevo á recomendaros á este joven cual si fuera mi hijo: le adornan algunos méritos, es pobre y virtuoso, se le alcanza todo cuanto valéis y será vues-

tro toda su vida. El beneficio más hermoso de la humanidad consiste en poder practicar el bien; vos lo sabéis mejor que yo y así lo ejecutáis.

A M. DE LANOUE

AUTOR DE LA TRAGEDIA MAHOMET II.

Cirey, 3 de Abril de 1739.

Vuestra hermosa tragedia, caballero, ha llegado á Cirey cuando salían de aquí los Maupertuis y los Bernouilli. Las grandes verdades nos abandonan; pero en su lugar llegan los grandes sentimientos y los muy hermosos versos que valen tanto como las verdades.

La señora marquesa du Châtelet ha leído vuestra obra con tanto placer como la ha presenciado el público. Uno mi voto al suyo, aunque tiene muy poco peso, y agrego mi testimonio de gracia por el placer que me hacéis y la confianza que tenéis á bien depositar en mí.

Creo que entre los modernos sois el primero que haya sido á la vez autor y actor trágico; porque el que publicó *Hércules* con su nombre [1], no era el autor; por otra parte, el tal *Hércules* es como si no hubiera existido.

Este doble mérito sólo fué conocido entre los antiguos griegos, esa nación feliz de la que hemos recibido todas las artes, que sabía recompensar y honrar toda clase de talento, y á la que no estimamos ni imitamos lo bastante.

Confieso, señor, que experimento un placer increí-

1. La Thuilerie.

ble cuando veo versos geniales, versos nobles, llenos de armonía y de pensamiento: es un placer raro que yo acabo de gustar con la mayor delicia.

Tranquille maintenant, l'amour qui le séduit
Suspend son caractère et ne l'a point détruit. —
Sur les plus turbulents j'ai versé mes fureurs;
A la fidélité réservant la disgrâce,
Mon adroite indulgence a caressé l'audace. —
Dans leurs sanglantes mains le tonnerre s'allume,
Sous leurs pas embrasés la terre se consume. —
J'ai vaincu, j'ai conquis, je gouverne à présent, —
Parmi tant de dangers ma jeunesse imprudente
S'égarait, et marchait aveuglée et contente. —
La gloire et les grandeurs n'ont pu remplir mes vœux;
Un instant de vertu vient de me rendre heureux. —
Tout autre bruit se tait lorsque la foudre gronde:
Tonne sur ces cruels, et rends la paix au monde. —
Cruel Aga! pourquoi dessillais-tu mes yeux?
Pourquoi dans les replis d'un cœur ambitieux,
Avec des traits de flamme aiguillonant la gloire,
A l'amour triomphant arracher la victoire?

Paréceme que vuestra obra abunda en esta especie de rasgos de imaginación, y cuando hayáis acabado de pulir los demás versos que sirven de engarce á estas piedras preciosas, resultará, seguramente, una versificación muy bella y hasta de nuevo género. Es cierto que los versos trágicos no toleran demasiados atrevimientos; pero también lo es que los franceses han mostrado con frecuencia, en la materia, demasiada timidez. Paréceme muy bien que un cortesano refinado y una marquesa joven empleen en sus discursos únicamente la sencillez y la gracia; pero también me parece que ciertos héroes extranjeros, asiáticos, americanos ó turcos, pueden hablar en tono más orgulloso y sublime: *major è longinquo*. Me gusta oír en boca de Mahomet un lenguaje atrevido, metafórico y

lleno de imágenes. Estas ideas soberbias cuadran bien con su carácter. Ya sabéis que al entrar en Santa Sofía, que acababa de convertir en mezquita, exclamó en versos persas que acababa de improvisar: « El palacio imperial ha caído ; las aves que anuncian la matanza han hecho oir sus gritos en las torres de Constantino. »

Por más que muchos pretendan que estas bellezas de dicción son bellezas épicas, los que tal dicen ignoran que Sófocles y Eurípides imitaron el estilo de Homero. Estos trozos épicos, mezclados con arte entre bellezas más sencillas, son como esos relámpagos que vemos á veces inflamar el horizonte, alternando con la luz suave y tranquila de una hermosa noche. Paréceme que todas las demás naciones tienen gran afición á estas figuras enérgicas. Griegos, latinos, árabes, italianos, ingleses y españoles nos echan á una en cara nuestra poesía demasiado prosaica. No pido que se violente la naturaleza, sino que se la fortifique y embellezca. ¿Quién admira más que yo las piezas del ilustre Racine? ¿Quién se las sabe más de memoria? Pero os aseguro que no sentiría el que Bayaceto se mostrase, en ciertas ocasiones, algo más sublime.

Elle veut, Acomat, que je l'épouse. — Eh bien !
. . . . . .
Tout cela finirait par une perfidie !
J'épouserais ! et qui? (s'il faut que le die)
Une esclave attachée á ses seuls interêts. . .
Si votre cœur était moins plein de son amour,
Je vous verrais sans doute en rougir la première;
Et pour vous épargner une injuste prière.
Adieu ! je vais trouver Roxane de ce pas,
Et je vous quitte. — Et moi je ne vous quitte pas. —
Que parlez-vous, madame, et d'époux et d'amant?
O ciel ! de ce discours quel est le fondement ?
Qui peut vous avoir fait ce récit infidèle?...

Je vois enfin qu'en ce même moment
Tous ce que je vous dit vous touche faiblement.
Madame, finissons et mon trouble et le vôtre ;
Ne nous affligeons point vainement l'un et l'autre.
Roxane n'est pas loin, etc.

Decidme, señor, si en este estilo, en que se halla escrito todo el papel del personaje turco, reconocéis otra cosa que un francés que se expresa con elegancia y dulzura. ¿No os alegraría hallar algo más varonil y activo y más lleno de vigor en las expresiones de ese joven otomano, que se ve colocado entre Rojana y el imperio y entre Atalida y la muerte? Esto es poco más ó menos lo que decía Pedro Corneille en la primera representación de *Bayaceto* á un anciano que me lo ha referido : « Eso es tierno, conmovedor y bien escrito ; pero es siempre un francés el que habla. » Ya comprenderéis que esta ligera reflexión no disminuye nada el respeto que debe al nombre de Racine todo el que ame la lengua francesa. Los que desearían tal vez algo más de colorido en Rafael y en el Poussin, no dejan por eso de admirarlos. Acaso, por regla general, esa sequedad propia de la versificación francesa y ese vacío de grandes ideas es, en parte, la consecuencia de la falta de libertad de nuestra frase y de nuestra poesía. Tenemos necesidad de atrevimiento, y no deberíamos rimar sino para el oído. Hace veinte años que me he atrevido á decirlo. Si un verso termina con la palabra *terre*, estáis seguro de ver la palabra *guerre* al fin del siguiente ; sin embargo, acaso se pronuncia *terre* de un modo distinto que *père* y *mère*. ¿Se pronuncia *sang* de modo diferente de *camp* ?

¿Por qué, pues, hemos de temer que ofendan la vista rimas que no ofenden al oído? Paréceme que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
LIC. RAMÓN ELIZONDO GARZA
NUEVO LEÓN, MÉXICO

debe admitir que el oído juzga de los sonidos y no de la figura de los caracteres. No hay, pues, que multiplicar los obstáculos sin necesidad, porque entonces se disminuyen las bellezas. Hacen falta leyes severas y no una vil esclavitud. Por miedo de extenderme demasiado, no diré más acerca del estilo, pues me quedan otras cosas que deciros respecto al asunto de vuestra pieza. No conozco ninguno más difícil de manejar, pues por sí mismo no estaba conforme ni con la historia ni con la naturaleza. Seguramente ha sido preciso mucho genio para luchar contra estos obstáculos.

Un monje llamado Bandelli tuvo la ocurrencia de desfigurar la historia del gran Mahomet II, con varios cuentos increíbles, mezclando con ella la historia de la muerte de Irene, que han copiado luego otros veinte escritores. Sin embargo, es seguro que Mahomet no tuvo nunca ninguna querida conocida de los cristianos con el nombre de Irene; que jamás se rebelaron contra él los genízaros ni por una mujer ni por ningún otro motivo; y que este príncipe tan prudente, sabio y político, como intrépido, era incapaz de cometer esta acción propia de un loco, que nuestros historiadores le echan en cara tan ridículamente. Hay que poner este cuento con el de los catorce icoglanes, á quienes se supone que hizo abrir el vientre para saber quién de ellos había comido sus higos ó sus melones. Las naciones subyugadas imputan siempre á sus vencedores las cosas más horribles y absurdas: es la venganza de los tontos y de los esclavos.

La *historia de Carlos XIII* me ha obligado á leer algunas obras históricas relativas á los turcos. Entre otras he leído hace poco la *Historia Otomana* del príncipe Cantimiro, voivoda de Moldavia, escrita en Constantinopla. Ni él, ni ningún otro turco ó árabe, se dignan ni siquiera mencionar la fábula de Irene: se contenta con representar á Mahomet como el hombre más sabio de su tiempo. Hay que tener en cuenta que Mahomet, después de tomar por asalto, por una equivocación, la mitad de Constantinopla, concedió capitulación á la otra mitad, y la observó religiosamente, conservando hasta la mayor parte de las iglesias de esta segunda mitad, las cuales subsistieron tres generaciones después.

Pero nadie pudo imaginar en su tiempo que hubiera querido casarse con una cristiana y que la degollara. Lo que digo aquí lo digo como historiador y no como poeta. Estoy muy lejos de condenaros. Habéis seguido las preocupaciones aceptadas y esto basta para un pintor y para un poeta. ¿Qué sería de Virgilio y de Homero si se hubiera querido juzgarlos con arreglo á la verdad de los hechos? Una falsedad, que produce en el teatro una situación hermosa, es preferible á todos los archivos del universo; se hace verdadera á mis ojos, puesto que ha producido el papel de vuestro jefe de genízaros y la situación tan conmovedora como nueva y atrevida de Mahomet hiriendo con su puñal á una querida que le ama. Continuad, señor, formando parte del corto número de los que impiden que perezcan en Francia las bellas letras. Hay aún, no solamente nuevos asuntos de tragedia, sino también hasta nuevos géneros. Creo que los artes son inagotables: el teatral es uno de los más hermosos y de los más difíciles. Sería yo muy digno de lástima si perdiese la afición á esas bellezas porque me dedico á estudiar un poco de historia y de física. Considero á un hombre que hubiese amado la poesía y que se mostrase luego insensible á sus bellezas como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un enfermo que hubiese perdido uno de sus sentidos. Pero respecto á vos nada tengo que temer, y aun cuando hubiese renunciado enteramente á la poesía, diría al ver los vuestros:

Agnosco reteris vestigia flammæ.

VIRG., *Æn.*, IV.

Debo sin duda el favor que recibo de vos á M. de Cideville, mi amigo de treinta años; son los únicos que me quedan. Es uno de los magistrados de Francia que más han cultivado las letras; es un Polion en poesía y un Pílades en materia de amistad. Os ruego que le hagáis presente el testimonio de mi agradecimiento y que lo aceptéis también por vuestra parte. Soy, etc.

AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Cirey, 15 de febrero de 1739.

Monseñor: Llegaron felizmente los aguinaldos. Yo os obsequié como súbdito y Vuestra Alteza Real me regaló cual soberano. Vuestra carta sin fecha, y vuestros lindos versos,

Quelque démon malicieux
Se joue assurément du monde, etc.

disiparon las nubes que iban esparciéndose por el cielo hermoso de Cirey. Los dolores vienen de París y los consuelos de Remusberg. En nombre de Apolo, nuestro maestro, dignaos decirme, monseñor, ¿cómo habéis hecho para conocer tan maravillosamente las condiciones de vida que tan alejadas parecen de nuestro estado? ¿Con qué microscopio pudo la vista del heredero de

una gran monarquía discernir todos los matices que constituyen la más ordinaria de las existencias? Los príncipes nada saben de todas estas cosas; pero vos sois igualmente hombre y príncipe.

El abate Alari solicitaba un día de nuestro monarca el permiso para pasar unos días en el campo, y dijo al rey que deseaba partir inmediatamente: ¡Cómo! repuso el soberano. ¿Vuestro carruaje de seis caballos está en el patio? Creía que todo el mundo podía disponer de un coche tirado por seis corceles á lo menos.

Inclinado me siento á creer en la metempsicosis; menester es que vuestra alma haya vivido mucho tiempo en el cuerpo de algún particular amable como La Rochefoucauld ó La Bruyère. Por demás hermosa es la pintura que trazáis de los poderosos, abrumados por su dicha insípida, por las querellas y los pesares que en realidad trastornan los matrimonios más felices en apariencia. Vuestras ideas son tan copiosas y tan ricas como vuestras imágenes. Con ayuda de una lima de dos maravedises, todo el oro que manejáis estaría admirablemente trabajado. Mientras vos creáis, yo no hago más que cepillar con mi garlopa; por lo cual no me determino á enviar á Vuestra Alteza Real mi nueva tragedia, permitiéndome sólo la libertad de ofrecerle uno de los trozos de la *Henriada* que retoqué poco ha.

AL SEÑOR MARQUÉS DE ARGENSÓN

Bruselas, 28 de julio de 1739.

Señor: Un suizo que se encontraba en Bruselas de paso para París era el encargado de entregar la obra más instructiva que yo haya tenido ocasión de leer de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un enfermo que hubiese perdido uno de sus sentidos. Pero respecto á vos nada tengo que temer, y aun cuando hubiese renunciado enteramente á la poesía, diría al ver los vuestros:

Agnosco reteris vestigia flammæ.

VIRG., *Æn.*, IV.

Debo sin duda el favor que recibo de vos á M. de Cideville, mi amigo de treinta años; son los únicos que me quedan. Es uno de los magistrados de Francia que más han cultivado las letras; es un Polion en poesía y un Pílades en materia de amistad. Os ruego que le hagáis presente el testimonio de mi agradecimiento y que lo aceptéis también por vuestra parte. Soy, etc.

AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Cirey, 15 de febrero de 1739.

Monseñor: Llegaron felizmente los aguinaldos. Yo os obsequié como súbdito y Vuestra Alteza Real me regaló cual soberano. Vuestra carta sin fecha, y vuestros lindos versos,

Quelque démon malicieux
Se joue assurément du monde, etc.

disiparon las nubes que iban esparciéndose por el cielo hermoso de Cirey. Los dolores vienen de París y los consuelos de Remusberg. En nombre de Apolo, nuestro maestro, dignaos decirme, monseñor, ¿cómo habéis hecho para conocer tan maravillosamente las condiciones de vida que tan alejadas parecen de nuestro estado? ¿Con qué microscopio pudo la vista del heredero de

una gran monarquía discernir todos los matices que constituyen la más ordinaria de las existencias? Los príncipes nada saben de todas estas cosas; pero vos sois igualmente hombre y príncipe.

El abate Alari solicitaba un día de nuestro monarca el permiso para pasar unos días en el campo, y dijo al rey que deseaba partir inmediatamente: ¡Cómo! repuso el soberano. ¿Vuestro carruaje de seis caballos está en el patio? Creía que todo el mundo podía disponer de un coche tirado por seis corceles á lo menos.

Inclinado me siento á creer en la metempsicosis; menester es que vuestra alma haya vivido mucho tiempo en el cuerpo de algún particular amable como La Rochefoucauld ó La Bruyère. Por demás hermosa es la pintura que trazáis de los poderosos, abrumados por su dicha insípida, por las querellas y los pesares que en realidad trastornan los matrimonios más felices en apariencia. Vuestras ideas son tan copiosas y tan ricas como vuestras imágenes. Con ayuda de una lima de dos maravedises, todo el oro que manejáis estaría admirablemente trabajado. Mientras vos creáis, yo no hago más que cepillar con mi garlopa; por lo cual no me determino á enviar á Vuestra Alteza Real mi nueva tragedia, permitiéndome sólo la libertad de ofrecerle uno de los trozos de la *Henriada* que retoqué poco ha.

AL SEÑOR MARQUÉS DE ARGENSÓN

Bruselas, 28 de julio de 1739.

Señor: Un suizo que se encontraba en Bruselas de paso para París era el encargado de entregar la obra más instructiva que yo haya tenido ocasión de leer de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

veinte años acá; pero el temor de las peripecias que pueden acontecer á un extranjero me decidió á confiar el libro al abate de Moussinot, quien tendrá el honor de entregároslo.

Se me asegura que el autor de esta obra, singular por los méritos que encierra, no irá á enterrar en Lisboa los talentos que posee para gobernar á los hombres y hacerlos dichosos. ¡Plegue al cielo que permanezca en París y que yo pueda encontrarle ocupando uno de esos cargos en que hasta el presente se hizo tanto mal y tan poco bien! Si me fuera dable seguir las inclinaciones de mi alma, os juro de todas veras que no pondría los pies en París hasta que viese al señor de Argensón en el lugar que su padre ocupó, dirigiendo los augustos destinos de las bellas letras.

La decadencia del buen gusto y el bandidaje literario hácenme sentir que nací ciudadano; me desespera ver á un pueblo tan digno de amor, sumido en tan atroz desequilibrio. Figuraos que el señor de Richelieu sugirió á nuestro monarca el deseo de ver la comedia titulada *El heredero ridículo*, á causa de una ficticia anécdota de la corte de Luis XIV. Pretendíase que el rey y el príncipe habían hecho representar esta obra dos veces en un mismo día, y aun cuando estoy muy lejos de creer en la veracidad del hecho, sé muy bien que esa desdichada comedia es una de las obras más vulgares é impertinentes que se hayan jamás emborronado. Los actores franceses se avergonzaron tanto de que Luis XIV la exigiera, que se opusieron á representarla. Luis XV gozó al cabo de tan hermosa representación gracias á los titiriteros de Compiègne, y lo mismo él que su comitiva se aburrieron de lo lindo. Acontecerá con esto que el soberano, escudado en el testimonio del señor de Richelieu, creerá que ésta es la obra maestra del

teatro, y que, por consiguiente, el teatro es la cosa más despreciable de la tierra.

Fuera la cosa menos mala si se dejara en paz á los hombres que al estudio se consagran; mas por desdicha no ocurre así, y es bien doloroso el verse dominado y pisoteado por hombres sin ningún talento, que seguramente no nacieron para mandar, y que ocupan los cargos más elevados exclusivamente para deshonrarlos.

Por fortuna quedan todavía algunas almas como la vuestra; pero es muy raro que de ellas se acuerden los dispensadores de la autoridad real y los jefes de la nación. Un bribón salido de la hez del pueblo y de la escoria de los seres dotados de raciocinio, que dispone sólo del preciso ingenio para tramar intrigas subalternas y procurarse cartas reales, ignorante de las leyes, á las cuales profesa odio africano, engañador y bellaco por instinto, logra alcanzar fortuna, porque se mete por la gatera; el hombre digno de gobernar envejece rodeado de inútiles honores.

Vuestro libro debiera ser leído en Compiègne y no en Bruselas. Aun cuando en él no hubiera más que esta distinción, bastaría para hacer bueno al monarca que la estudiase. « Un gobierno perfecto es aquél en que todo el mundo goza de igual protección». ¡Cuánto me agrada esta sentencia! « Las investigaciones minuciosas del derecho público no son otra cosa que la historia de los abusos antiguos. » Verdad palmaria. Y, en efecto, ¿qué tiene de común nuestro bienestar con el conocimiento de las *Capitulares de Carlomagno?* Yo abandoné la carrera de abogado á causa de la profusión de cosas inútiles que pretendían almacenar en mi cerebro. *Al grano* es mi divisa favorita.

Mucho me place también lo que escribís sobre el go-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bierno de Polonia. Siempre consideré á ese país como un hermoso tema para declamar una arenga, pero cual cosa detestable en punto á política; con todos los tan decantados privilegios de que disfruta, ¿qué significa la nación en que los nobles carecen de disciplina, en que el monarca es un cero á la izquierda, el pueblo está embrutecido por la esclavitud y en que no se ve más dinero que el que produce la venta de los sufragios? Ya os hablé, si mal no recuerdo, de la barbarie antigua del gobierno feudal.

El capítulo relativo á Toscana, que dice: *acaban de caer en manos de los alemanes*... bien se ve que es obra de un hombre amante del bien público; permitidme que con vos diga:

Barbarus has segetes !...

VIRG., *Bucól.*, I

Siento no poder leer de nuevo todo el libro para señalar todas las bellezas de detalle que me llamaron la atención, aparte de la división acertada y del encadenamiento de principios, que son excelentes.

Una anécdota leo en el libro con la cual no puedo convenir, por lo menos hasta el presente: la relativa á Colbert tocante á las nuevas rentas; siempre oí decir que fué él mismo quien las propuso después de haber agotado todos los recursos, y no creo que Luis XIV consultara con nadie más que con él.

Antes de terminar mi carta, quise procurarme el placer de leer de nuevo el capítulo VI y el final del que le precede, y leo en aquél: « Un monarca que sólo piensa en los negocios de su Estado, gobierna siempre con acierto. » Esta máxima admirable se encuentra á continuación de cosas muy edificantes. ¡ Pidamos á Dios que ese monarca piense en gobernar !

Ignoro si alguien piensa tanto como debiera en un fenómeno que he creído echar de ver; muchas veces, hallándome en el campo no pude encontrar los obreros de que había menester, y he tenido ocasión de observar que en el ejército faltaban hombres. Habiéndome informado en distintos puntos sobre lo que ocurría en este particular, conocí que casi por todas partes se veía igual motivo de queja, y fácil me ha sido concluir que la Francia no está tan poblada, proporcionalmente hablando, como Alemania, Holanda, Suiza é Inglaterra. En la época de Vauban éramos diez y ocho millones; ¿ cuántos somos al presente? Quisiera saberlo á punto fijo.

El abate Moussinot se dispone á montar en su silla de postas y yo á cerrar vuestro libro; pero con él me ocurrirá lo propio que con vuestra persona: toda mi vida le profesaré cariño verdadero.

Dícenme que Prault acaba de dar á luz una corta historia de Molière y de su teatro que yo compuse. La cosa pasó así: el señor Pallu me suplicó que la escribiera cuando se imprimía la edición de Molière en cuarto; yo hice lo que pude; mas cuando ya tocaba al fin de mi faena el señor de Chauvelin otorgó la preferencia á de La Serre.

Sic vos non vobis!...

Siglos ha que Midas tiene orejas de asno; mi manuscrito, rodando de mano en mano, fué á dar en las de Prault, que lo imprimió, según dicen, desfigurándolo bonitamente.

El autor está siempre á vuestras órdenes, con el afecto más respetuoso y la más cariñosa adhesión.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Bruselas, 10 de Marzo de 1740.

Quoi! tout prêt à tenir les rênes d'un empire,
Vous seul, vous redoutez ce comble des grandeurs
Que tout l'univers désire!
Vous ne voyez qu'un père et vous versez des pleurs!
Grand Dieu! qu'avec amour l'Europe vous contemple,
Vous qui du seul devoir assez rempli les lois,
Vous si digne du trône, et peut-être d'un temple,
Aux fils des souverains, vous immortel exemple,
Vous qui serez un jour l'exemple des bons rois!
Hélas! si votre père, en ces moments funestes,
Pouvait lire dans votre cœur,
Dieu! qu'il remercirait les puissances célestes!
A ses derniers moments quel serait son bonheur!
Qu'il périrait content de vous avoir fait naître!
Qu'en vous laissant au monde, il laisse de bienfaits!
Qu'il se repentirait... Mais j'en dis trop peut-être;
Je vous admire et je me tais.

No esperaba, monseñor, la carta de 26 de Febrero que he recibido el 9 de Marzo. Esta partirá el lunes 14 que será día de correo para Amsterdam.

Ignoro en la actualidad vuestra situación; pero nunca os he querido ni admirado tanto. Si sois rey, váis á hacer felices á muchos hombres; si seguís siendo príncipe real, contribuiréis á instruírlos. Si mi voto valiera algo, desearía, por interés mío, que siguieseis entregado á vuestro afortunado ocio, á fin de que pudiérais distraeros todavía en escribir esas cosas encantadoras que me seducen é ilustran.

Siendo rey, os ocuparéis únicamente en hacer florecer las artes en vuestros Estados, en celebrar alianzas sabias y ventajosas, en establecer manufacturas y en conquistar la inmortalidad. No oiré hablar sino de vues-

tros trabajos y de vuestra gloria; pero probablemente no recibiré ya esos versos agradables ni esa prosa vigorosa y sublime que os conquistaría otra especie de inmortalidad si quisieseis. Un rey no tiene más que veinticuatro horas en el día y las debe emplear en hacer felices á los hombres; no veo cómo le será posible tener un minuto reservado para el comercio literario con que se ha dignado honrarme con tanta bondad. No importa: os deseo un trono, porque tengo la honradez de preferir la felicidad de algunos millones de hombres á mi satisfacción individual.

Espero siempre vuestras últimas órdenes con respecto al *Maquiavelo;* confío en que me ordenaréis que haga imprimir la traducción de la *Houssaye*, juntamente con vuestra refutación. Cuanto más váis á refutar á *Maquiavelo* con vuestra conducta, más y más confío en que permitiréis que se imprima el antídoto preparado por vuestra pluma.

Á MILORD HERVEY [1]

GUARDASELLOS DE INGLATERRA

Sobre Luis XIV

1740.

Milord: Felicito á vuestra nación por la toma de Puerto-Bello y por el cargo á que fuisteis elevado. Por fin os veo definitivamente establecido en Inglaterra, y esta circunstancia constituye para mí una obligación de viajar de nuevo. Si salimos con bien de cierto proceso, os respondo que veréis llegar á Londres una pe-

1. John Hervey nació el 19 de octubre de 1666, fué nombrado guardasellos en los primeros meses de 1740 y murió en 1743.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

queña caravana de newtonianos á quienes el influjo de vuestra atracción y la de milady Hervey harán atravesar el mar. Os ruego que no juzguéis de mi ensayo sobre el *Siglo de Luis XIV* por los dos capítulos impresos en Holanda, tan plagados de errores que hacen ininteligible mi obra. Si la traducción inglesa se saca de esa impresión informe, el traductor será digno de emprender la traducción del *Apocalipsis*; pero lo que principalmente me interesa es que no os enfadéis conmigo porque llamo al siglo diecisiete siglo de Luis XIV. De sobra sé que á Luis XIV no cupo la honra de ser el soberano ni el bienhechor de un Bayle, de un Newton ni de un Halley, como tampoco lo fué de Addison ni de Dryden; pero en el siglo que llaman de León X este pontífice ¿acaso lo hizo todo? ¿No hubo también otros príncipes que contribuyeron á educar é instruír al género humano? Sin embargo, el nombre de León X prevaleció porque fomentó las artes más que todos los demás. ¿Y qué soberano procuró á la humanidad servicios tan palmarios en este punto como los de Luis XIV? ¿Qué rey ejecutó mejores obras, imprimiéndoles la huella del buen gusto, ni quién instituyó más hermosos establecimientos? Cierto que no hizo todo cuanto pudo haber hecho, porque al fin era hombre; pero su obra fué mayor que la de los demás, porque era un grande hombre. La principal razón en que me fundo para admirarle es que con todos sus defectos conocidos conserva mayor reputación que ninguno de sus contemporáneos, porque á pesar del millón de hombres de que privó á nuestra tierra, todos los cuales pusieron interés en su descrédito, Europa le estima colocándole al lado de los más grandes y de los mejores monarcas.

Señaladme un soberano que haya llamado á su país mayor número de extranjeros competentes en las artes,

que más haya premiado el mérito de sus súbditos. Sesenta sabios esparcidos por Europa obtuvieron recompensas suyas pasmados de que los conociera.

«Aun cuando el rey no sea vuestro soberano, los escribía M. Colbert, quiere ser vuestro bienhechor y me ha mandado que os envíe la letra de cambio adjunta como testimonio de la estima que os profesa.» Un bohemio, un danés recibían cartas por el estilo y fechadas en Versalles. Guglielmini edificó una casa en Florencia con los dones de Luis XIV, colocando el nombre del rey en el frontispicio; y vos no queréis que figure á la cabeza del siglo de que hablo.

La conducta que observó en su estado debe servir de perpetuo ejemplo; encargó la educación de su hijo y la de su nieto á los hombres más elocuentes y sabios de toda Europa; tuvo la fineza de colocar á tres hijos de Pedro Corneille, dos en el ejército y el tercero en la Iglesia; alentó el mérito naciente de Racine mediante un presente valioso, si se considera que el favorecido era entonces joven, desconocido y carecía de bienes de fortuna; y cuando este mozo fué llegado á la perfección, su talento, que á veces suele ser contrario á la fortuna, labró la suya. Y logró algo más que la fortuna alcanzó el favor y en algunas ocasiones la familiaridad de un soberano cuya sola mirada constituía un beneficio. En los años 1688 y 89 formó parte del séquito del monarca en sus viajes á Marly, tan anhelados de los cortesanos; se acostaba en la cámara real cuando el monarca estaba enfermo y le leía esas obras maestras de poesía y elocuencia que devoraban este hermoso reinado.

Semejantes beneficios, con discernimiento otorgados, engendran la emulación y alientan á los grandes ingenios; mucho es instituír fundaciones y algo sin duda el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sostenerlas; pero limitar la esfera de acción á este género de establecimientos, es preparar igual acogida al hombre inútil que al grande hombre; alojar en la misma colmena al zángano y á la abeja.

Luis XIV todo lo precavió; protegió las Academias y otorgó distinciones á los que en ellas se distinguieron. No prodigaba sus favores á una clase de méritos con exclusión de los demás, como hacen tantos príncipes, quienes favorecen, no precisamente lo bueno, sino lo que les acomoda; la física y el estudio de la antigüedad solicitaron su atención, la cual no se aminoró ni siquiera durante las guerras que sostuvo contra Europa, pues cuando elevaba trescientas ciudadelas y cuatrocientos mil soldados luchaban por sus miras, edificaba el Observatorio y trazaba el meridiano de un extremo del reino al otro, obra única en el mundo. En su palacio se imprimían las traducciones de los buenos autores griegos y latinos; enviaba geómetras y físicos á lo más intrincado del África y de América en busca de conocimientos ignorados. Considerad, milord, que sin el viaje y las experiencias de los que en 1672 envió á Cayena y sin las mediciones de Picard jamás Newton hubiera realizado sus descubrimientos sobre la atracción. Parad mientes en Cassini y Huygens, quienes renuncian á su patria, la cual honran para establecerse en Francia y gozar de la estima y los beneficios de Luis XIV. ¿Acaso creéis que los mismos ingleses no deben estarle obligados? ¿Cuál fué la corte en que Carlos II aprendió tanta pulidez y exquisito gusto? ¿Los buenos autores de esta época no sirvieron de modelo á los vuestros? En ellos aprendió Addison, que era de entre todos vuestros escritores quien tenía el gusto más acrisolado para escribir críticas excelentes. El obispo Burnet reconoce que este buen gusto, adquirido en Francia por

los cortesanos de Carlos II, influyó hasta en la oratoria sagrada de vuestro país á pesar de la diversidad de religiones; ¡hasta tal punto impera por doquiera la sana razón! Decidme igualmente si los buenos libros de la época no fueron provechosos á la educación de todos los príncipes del imperio. ¿En qué cortes de Alemania dejó de representarse el teatro francés? ¿Qué príncipe no trató de imitar á Luis XIV? ¿Qué nación no siguió entonces las modas de Francia?

Me mostráis el ejemplo del zar Pedro el Grande, que creó las artes en su país al par que una nación nueva, y me decís que á su siglo no lo llamarán en Europa el *Siglo del zar Pedro el Grande*, con lo cual alegáis que yo no debo nombrar al pasado *Siglo de Luis XIV*. Paréceme que entre ambos monarcas la diferencia es capital; el zar Pedro sacó la instrucción de los otros pueblos para trasladarla al suyo; Luis XIV fué el preceptor de las naciones: todo, hasta los errores mismos fué provechoso á los demás países; los protestantes que abandonaron sus Estados llevaron á la propia Inglaterra la industria que á Francia enriquecía. ¿Consideráis como cosa de poca monta tantas manufacturas de seda y cristalería? Éstas principalmente fueron en Inglaterra perfeccionadas por nuestros refugiados: aquí perdimos lo que ahí ganasteis.

Finalmente, la lengua francesa es en el día casi universal. ¿Á quién somos deudores de ello? ¿Estaba tan extendida como hoy en tiempo de Enrique IV? En modo alguno. Entonces se conocían el italiano y el español; nuestros escritores excelentes contribuyeron á la supremacía de nuestra habla. ¿Y quién protegió, empleó y alentó á estos grandes ingenios? Me diréis acaso que fué Colbert, y de buen grado así lo reconozco; ¿pero qué hubiera hecho todo un Colbert bajo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las órdenes de otro príncipe, con vuestro rey Guillermo, á quien todo le era indiferente, con Carlos II de España ó con tantos otros monarcas?

¿Os dignaréis creer, milord, que Luis XIV reformó el gusto de su corte en más de un orden de cosas? Eligió á Lulli como músico de cámara y quitó el privilegio á Cambert, porque éste era mediocre y aquél un hombre superior. Sabía distinguir el talento del genio; procuraba á Quinault los argumentos de sus óperas, dirigía las pinturas de Lebrún, defendía contra sus enemigos á Boileau, Racine y Molière, fomentó las artes útiles y las bellas artes, obrando siempre con conocimiento de causa; proporcionó recursos á Van-Robais para establecer sus manufacturas, anticipó millones á la compañía de Indias, que había fundado, y concedió pensiones á los sabios y á los soldados valerosos. En su reinado, no solamente se hicieron cosas grandes, sino que además él fué quien las ejecutó; así, pues, soportad con calma que yo trate de levantar un monumento á su gloria, el cual consagro, más que al monarca, al común provecho del género humano.

No solamente ensalzo á Luis XIV como bienhechor de los franceses, sino como bienhechor de todos los hombres en general; como hombre escribo y no como súbdito; quiero trazar la pintura del pasado siglo, no solamente la de un príncipe. Estoy harto de las historias que no tratan sino de las aventuras de un monarca como si sólo él existiera ó cual si nada hubiera existido que con él no se hubiera relacionado; en una palabra, mejor que la historia de un gran rey escribo la de un siglo memorable.

Pellison hubiera hablado con más elocuencia que yo pero era cortesano y por ello recibía su estipendio. Yo no lo soy y ningún compromiso me liga con la corte; á

mí, pues, incumbe el decir la verdad pura y limpia.

Acaricio la idea de que en este libro hallaréis alguna de las vuestras; cuanto más se acerque al vuestro mi pensamiento, mayor derecho me asistirá á la pública aprobación.

AL REY DE PRUSIA

18 de junio de 1740.

Sire:

Si vuestra fortuna cambió, vuestra alma es la misma de siempre; mas no así la mía. Siendo un poco misántropo y afligiéndome mucho las injusticias humanas, me entrego ahora al regocijo con todo el mundo. Gracias al cielo, vuestra majestad llenó ya casi todas mis predicciones, y es amado así en Europa como en su país. Un diplomático del emperador decía al cardenal Fleury en la última guerra: Monseñor, los franceses son gente amable, pero son turcos todos ellos. El enviado de vuestra majestad puede decir al presente: Todos los franceses son prusianos.

El marqués de Argensón, consejero del rey de Francia, amigo del señor de Valori y hombre de verdadero valer, con quien muchas veces conversé en París de vuestra majestad, me escribió el día 13 diciéndome que Valori le habló en estos términos: « Comienza su reinado como es posible que lo continúe; en todos sus actos resplandece la bondad de alma, la justicia que tributa al rey muerto y la ternura para sus súbditos ». Muestro estas palabras á vuestra majestad tan sólo porque el corazón las dictó y porque de mi memoria no se borraron. No conozco al señor Valori, y vuestra majestad

sabe muy bien que no contaba con sus favores; sin embargo, como veo que piensa lo misme que yo, al par que os tributa cabal justicia, me complazco tributándosela.

El ministro que gobierna el país en que vivo deciame ha poco: Ya veremos si despacha de golpe á los inútiles gigantones que á tantos clamores dieron lugar, y yo le respondí: Nada hará precipitadamente, ni tampoco mostrará un designio marcado de condenar las faltas en que su predecesor hubiera podido incurrir; se conformará con repararlas con el concurso del tiempo. Gran rey, dignaos reconocer que fuí buen adivino.

Vuestra majestad me ordena que al recibirle piense más en el hombre que en el monarca. Esa orden se acomoda maravillosamente con los sentimientos que el corazón me dicta; no acierto á componérmelas tratando con un soberano, pero estoy muy á mi gusto con un hombre cuya cabeza y cuyo pecho albergan el amor del género humano.

AL ABATE PRÉVOST

Bruselas, junio de 1740.

Señor:

Arnauld hizo antaño la apología de Boileau, y vos queréis ahora hacer la mía; este honor me afecta tanto como á Boileau, y no porque mi vanidad sea igual á la suya, sino porque más que él he menester de apología. La única razón que me detiene es la que impidió escribir sus memorias al gran Condé (ya véis que no alego ejemplos de tres al cuarto), el cual decía que para justificarse tendría necesidad de acusar á mucha gente:

... Si parva licet componere magnis.

Georg., IV.

Sobre poco más ó menos, yo me encuentro en igual caso.

¿Cómo podría, por ejemplo, ó cómo podríais vos hablar de las subscripciones de mi *Henriada* sin reconocer que Thiriot (muy joven por aquel entonces) disipó malamente el dinero de las que se recogieron en Francia? Vime, por consiguiente obligado á rembolsar á mis expensas á cuantos subscriptores tuvieron la negligencia de no dirigirse á Londres, y todavía tengo en mi poder los recibos de más de cincuenta personas. ¿Sería grato para estos señores, casi todos acaudalados, el ver que se hacía público que recibieron de mi bolsillo el dinero de mi libro? Muchos fueron los gastos que me ocasionó la *Henriada*, y es evidente que distribuí tanto dinero en Francia como me valió en Londres; y cuanto más desagradable es lo ocurrido para nuestro país, mayor es mi temor de que lo hagan público.

Si fuera preciso hablar de algunos ingratos que engendré, ¿no fuera esto procurarme buen acopio de irreconciliables enemigos? Estoy tan lejos de pregonar el oprobio de los literatos, que más bien prefiero encubrirlo.

Algo hay en vuestra carta que me interesa mucho más que todo lo precedente, y es la suma de mil doscientos francos que necesitáis. El señor príncipe de Conti [1] es bien digno de conmiseración al no poder dar más que el alojamiento á un hombre de vuestro valer, por impedirle los gastos de su casa hacer otras larguezas. Quisiera ser príncipe ó administrador general para tener la satisfacción de probaros la intensidad

1. En cuya casa vivía Prévost.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de mi afecto; pero en el día mis negocios están muy lejos de parecerse á los de un administrador general; están desbarajustados como los de un príncipe, y hasta me vi obligado á solicitar dos mil escudos del notario señor Bronod, habiendo pagado lo que debía á Prault, hijo, gracias á la señora de Châtelet. Tan luego como la situación actual se aclare, vivid seguro de que buscaré ocasión de serviros con urgencia que se anticipe á vuestros deseos. Nada para mí tan grato ni tan glorioso como poder no ser del todo inútil al escritor que más estimo. Reiterándoos la firmeza de mi afección, soy, señor, vuestro servidor atento.

AL REY DE PRUSIA

La Haya, 20 de Julio de 1740.

Tandis que votre Majesté
Allait en poste au pôle arctique
Pour faire la félicité
De son peuple lithuanique,
Ma très-chétive infirmité
Allait d'un air mélancolique
Dans un chariot détesté,
Par Satan sans doute inventé,
Dans ce pesant climat belgique.
Cette voiture est spécifique
Pour trémousser et secouer
Un bourguemestre apoplectique;
Mais certe il fut fait pour rouer
Un petit Français très étique,
Tel que je suis, sans me louer.

Llegué, pues, ayer á La Haya, después de haberme costado mucho conseguir la licencia.

Mais le devoir parlait, il faut suivre ses lois
Je vous immolerais ma vie
Et ce n'est que pour vous, digne exemple des rois,
Que je peux quitter Émilie.

Vuestras órdenes me parecían positivas; la bondad tierna y conmovedora con que me las disteis me las han hecho más sagradas aún. No he perdido, pues, un momento. Me ha costado lágrimas viajar fuera de vuestra compañía, pero me he consolado, pues hacía algo que Vuestra Majestad deseaba que yo hiciese en Holanda.

Un peuple libre et mercenaire,
Végétant dans ce coin de terre,
Et vivant toujours en bateau,
Vend aux voyageurs l'air et l'eau,
Quoique tous deux n'y valent guère.
Là plus d'un fripon de libraire
Débite ce qu'il n'entend pas,
Comme fait un prêcheur en chaire;
Vend de l'esprit de tous états,
Et fait passer en Germanie
Une cargaison de romans
Et d'insipides sentiments
Que toujours la France a fournie.

Lo primero que hice ayer al llegar fué ir á casa del más astuto y atrevido librero del país, que estaba encargado del asunto en cuestión. Repito nuevamente á Vuestra Majestad que yo no había dejado en el manuscrito una palabra que pudiese dar motivo de queja á nadie en Europa. Pero á pesar de eso, puesto que Vuestra Majestad mostraba gran empeño en retirar la edición, yo no podía tener otra voluntad ni otro deseo. Ya había hecho sondear al pícaro redomado, llamado Juan Vanduren [1], y había enviado por delante á un hombre, á fin de que, por primera providencia, tratase de retirar con cualquier pretexto plausible algunas ho

1. Librero de Holanda que imprimía el *Antimaquiavelo*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jas del manuscrito que sólo estaba á medio imprimir, porque yo sabía muy bien que mi holandés no oiría ninguna proposición. En efecto, he llegado á tiempo; el malvado se había negado á devolver una sola página del manuscrito. Le envié á buscar, le sondeé y le dí mil vueltas; me dió á entender que, siendo dueño del manuscrito, no se desprendería nunca de él por muchas ventajas que le ofrecieran; que había empezado la impresión y la acabaría.

Cuando vi que tenía que habérmelas con un holandés que abusaba de la libertad de su país, y con un librero que llevaba hasta el exceso el derecho de perseguir á los autores, como no podía confiar aquí mi secreto á nadie, ni invocar el auxilio de la autoridad, recordé que Vuestra Majestad dice, en uno de los capítulos del *Antimaquiavelo*, que es permitido, en materia de negociaciones, emplear alguna honrada astucia. Dije, pues, á Juan Vanduren que sólo venía para corregir algunas páginas del manuscrito: « Muy bien, señor, me dijo; si queréis venir á mi casa, os confiaré el manuscrito cuartilla por cuartilla. Corregiréis lo que os plazca encerrado en mi habitación, en presencia de mi familia y de mis empleados. » Acepté su ofrecimiento cordial. Fuí á su casa y corregí, en efecto, algunas hojas que él iba tomando y leyendo para ver si le engañaba. Habiéndole inspirado de esta suerte alguna más confianza, volví hoy á la misma prisión, donde me encerraron de igual modo; y habiendo obtenido seis capítulos á la vez para confrontarlos, los he borrado de tal manera, y he escrito entre líneas tantos galimatías y cosas sin sentido, que aquello no parecía un libro. Esto se llama volar la *Santa Bárbara* para no caer en poder del enemigo. Estaba desesperado de tener que sacrificar una obra tan hermosa; pero, en fin, obedecía al

rey, á quien idolatro, y os aseguro que lo hacía en conciencia. ¿Quién habrá quedado asombrado y corrido? Seguramente mi librero. Espero hacer mañana con él un contrato honroso, obligándole á que me devuelva todo, manuscrito é impreso, y continuaré dando cuenta de ello á Vuestra Majestad.

AL REY DE PRUSIA

Bruselas, 1.º de Septiembre de 1740.

Señor, mi rey está en Cleves, una casita le espera en Bruselas; en París, un palacio casi digno de él, y yo espero aquí á mi dueño.

Mon cœur me dit que je touche
A ce moment fortuné
Où j'entendrai de la bouche
De l'Apollon couronné
Ces traits que la sage Rome
Aurait admirés jadis;
Je verrai, j'entendrai l'homme
Que j'adore en ses écrits.

¡Oh París! ¡Oh París! mansión de la gente amable y de los papanatas, del bueno y del mal gusto, de la equidad y de la injusticia, gran almacén de cuanto hay de bueno y de hermoso, de ridículo y de perverso, sé digno si puedes del vencedor que va á visitar tu recinto irregular y fangoso. ¡Ojalá pueda verte de incógnito y gozar de todo sin el embarazo de la realeza! ¡Ojalá consiga no ver ni ser visto sino cuando le plazca! ¡Dichoso hotel du Châtelet [1], galería de Hércules, gabinete de las Musas, salón del Amor!

1. El hotel Lambert. — En una carta del 15 de Abril de 1739, escribía Voltaire: « Como hay que dar cuenta de todo á su se-

Lesueur et Lebrun, nos illustres Apelles,
Ces rivaux de l'antiquité,
Ont, en ces lieux charmants, étalé la beauté
De leurs peintures immortelles;
Les neuf sœurs elles-mêmes ont orné ce séjour
Pour en faire leur sanctuaire;
Elles avaient prévu qu'il recevrait un jour
Celui qui des neuf sœurs est le juge et le père.

AL REY DE PRUSIA

Hereford, 11 de Noviembre de 1740

Dans un chemin creux et glissant,
Comblé de neiges et de boues,
La main d'un démon malfaisant
De mon char a brisé les roues.
J'avais toujours imprudemment
Bravé celle de la Fortune;
Mais je change de sentiment:
Je la fuyais, je l'importune,
Je lui dis d'une faible voix:
O toi qui gouvernes les rois,
Excepté le héros que j'aime;
O toi qui n'auras sous tes lois
Ni son cœur ni son diadème,
Je vais trouver mon seul appui:
Qu'enfin ta faveur me seconde;
Souffre qu'en paix j'aille vers lui;
Va troubler le reste du monde.

La fortuna, señor, se ha mostrado envidiosa del favor que gozo con Vuestra Majestad; lejos de atender mis súplicas, acaba de romper en el camino de Hereford la carroza que me conducía á la tierra prometida. Dumollard, el oriental, á quien llevo á los Estados de Vuestra Majestad, según vuestras órdenes, pretende que jamás ocurrió más triste aventura á ningún peregrino de la Meca, ni se vieron nunca en más lamentable situación los judíos en el desierto.

Un criado va á un lado á pedir auxilio á unos westfalianos, que creen que les piden de beber; otro corre sin saber adonde. Dumollard, que se propone escribir nuestro viaje en árabe y siriaco, es, sin embargo, tan útil como si no fuese sabio. Va de descubierta, medio á pie, medio en carreta, y yo monto un mal caballo, vestido con calzón de terciopelo, medias de seda y zapatillas.

Hélas! grand roi, qu'eussiez-vu cru,
En voyant ma faible figure
Chevauchant tristement à cru
Un coursier de mon encolure?
C'est ainsi qu'on vit autrefois
Ce héros vanté par Cervante
Son écuyer et Rossinante
Égaré au milieu des bois.
Ils ont fait de brillants exploits,
Mais j'aime mieux ma destinée;
Ils ne servaient que Dulcinée
Et je sers le meilleur des rois.

Al llegar á Hereford en esta forma, el centinela me pide mi nombre; respondí, como era justo, que me llamaba don Quijote, y entré como tal. ¡Cuándo me será permitido echarme á vuestros pies, etc.!

señor, es probable que al regreso de los Países Bajos pensemos en fijarnos en París. Madama du Châtelet acaba de comprar una casa edificada por uno de los principales arquitectos de Francia y pintada por Lebrún y por Lesueur; es una casa propia para un soberano filósofo; está felizmente en un barrio lejano de todo. Gracias á esto se ha comprado por 200.000 francos un palacio que ha costado dos millones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR PRESIDENTE HÉNAULT

1741.

Señor: Ayer ya tarde recibí la carta dirigida á Valenciennes, con que os dignasteis honrarme el 19 de abril. No he tenido la fortuna de ver en su ermita al señor de Boufflers ni tampoco al señor de Sechelles [1] en su reino. El proceso de madama Châtelet es la misión que nos trajo á Bruselas, y yo quisiera que juzgaseis en última instancia el de *Mahomet*, en el cual habéis tenido la bondad de interesaros. Mucho tiempo hacía que comencé esta obra, como asimismo *Mérope*, habiéndolas abandonado unas veces á causa de la dificultad del asunto y otras por consagrarme á tareas ajenas á la métrica; mas desde que el rey de Prusia versifica al fin de su victoria, no hay para qué avergonzarse de ser poeta. ¿No os gusta el estilo de su carta?

Autrichiens battus, et je crois que c'est vrai; y de ahí, sin pensar en su batalla, me escribe media docena de estancias, de las cuales algunas parecen compuestas en París por gentes del oficio. Si es que hoy hay algo mejor que encontrar ocasión de escribir en circunstancias semejantes, seguramente es tener tiempo de componer lindos versos. Sólo éstos faltan á madama de Châtelet después de la victoria que alcanzó sobre el secretario perpetuo de la Academia de Ciencias; pero hace algo preferible, puesto que se digna honrarme con su amistad, aunque mis opiniones sean opuestas á las suyas. Días pasados me encontró escribiendo al rey de Prusia, y como en mi carta leyera:

Songe que les boulets ne vous épargnent guère;

1. Intendente de Flandes.

Que du plomb dans un tube entassé par des sots
Peut casser aisément la tête d'un héros,
Lorsque, multipliant son poids par *sa vitesse*,
Il fend l'air qui résiste, et pousse autant qu'il presse.
Epit.

escribió por su propia mano: *por el cuadrado* de su velocidad. Inútil fué que yo la dijera que así el verso sería largo; respondióme que había que pensar como Leibniz, así en verso como en prosa, y que no era menester pensar en la longitud del verso, sino en la medida de las *fuerzas vivas*. Si no se os alcanza bien la gracia de esta disputa, consultad con el abate Molières ó con Pitot, personas de buen humor, que os la explicarán con toda claridad. ¿Pensáis adquirir muchos libros en la venta de Lancelot? [1] El rey de Prusia despidió á vuestro bibliotecario Dumolard. A lo que se ve no paga las artes como las cultiva, ó acaso Dumolard no haya tenido la paciencia necesaria. Dispuesto estoy á procurarle cuantos servicios estén en mi mano; ni un momento dudéis que me intereso vivamente por un hombre que es vuestro favorecido.

Desearía conocer los materiales que sobre la *Historia de Francia* habéis reunido; bella ocupación es esa y muy digna de vos. Yo vivo siempre animado por la esperanza de que llegará un día en que me sea dable instruirme al lado vuestro, disfrutando de los encantos de vuestro trato; mas la vida se desliza así haciendo proyectos, y llega la muerte antes de haber realizado lo que nos proponíamos. Tristísimo es vivir en Bruselas mientras vos estáis en París. Acordaos de mí cuando paséis por la calle de Beaune [2].

1. Miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas letras, que murió en 1740.

2. Donde Voltaire había vivido en casa de la señora de Bernières.

A M. HELVETIUS

Bruselas, 20 de junio de 1741.

Querido y amable amigo: No pasa día sin que me avergüence de mi pereza; pero es el caso que la prosa me ocupó tan indignamente de un mes á hoy, que apenas si osaba hablaros de versos. Mi fantasía pierde sus vuelos en estudios, los cuales, con la poesía comparados, son lo que los guardamuebles sombríos y polvorientos al lado de una sala de baile resplandeciente de luz. Me habéis enviado una epístola que revela vuestro genio, y veo que Boileau no merece para vos importancia grande; en realidad nada muestran sus obras de sublime y su imaginación carecía de brillantez, convengo en ello, y por eso precisamente no se le considera como poeta de altos vuelos; pero hay que tener en cuenta que hizo bien lo que podía y lo que quiso ejecutar; tradujo en armoniosos versos el lenguaje de la razón; es claro, fácil y dichoso en sus transiciones; y aun cuando no se eleva, tampoco desciende apenas. Los asuntos que elige no implican la elevación, de la cual son susceptibles los que tratáis; vos sentisteis vuestro talento como Boileau se hizo cargo del suyo. Vos sois filósofo y todo lo véis bajo su aspecto magno; vuestro pincel es seguro y arrojado. En todas estas cualidades — lo declaro con la mayor sinceridad — la naturaleza os colocó muy por cima de Boileau; mas por grande que sea vuestro talento, á nada alcanzará sin el concurso del suyo. Y tenéis tanta mayor necesidad de su exactitud, cuanto que la grandeza de vuestras ideas soporta menos el tormento y la esclavitud. Nada os cuesta el pensar; pero escribir cuesta infinitamente. De

suerte que yo os predicaría eternamente ese arte de la expresión que Despréaux tan bien conoció y enseñó, ese respeto al habla, esa unión y continuidad en las ideas, la facilidad con que penetra en el espíritu del lector la naturalidad, que es el fruto de su arte, y esas apariencias de facilidad que sólo el trabajo procura. Una palabra colocada fuera del lugar que le corresponde, estropea el pensamiento más hermoso. Las ideas de Boileau, de nuevo lo reconozco, nunca son grandes, pero jamás aparecen desfiguradas; en fin, para llegar á superarle menester es comenzar por escribir con la misma previsión y corrección que él desplegaba.

Vuestra majestuosa carrera no debe permitirse ningún tropiezo. Boileau camina con planta firme en su andar ordinario; sois rico en pedrería, y su traje es sencillo, pero bien cortado; es menester que vuestros diamantes guarden un orden armónico, pues de lo contrario pareceríais embarazado con la diadema en la cabeza. Enviadme, pues, alguna cosa tan bien elaborada como noblemente la concebís, y no desdeñéis ser, al par que obrero de la mina, cincelador del oro que produce.

Al hablaros así comprenderéis cuánto me intereso por vuestra gloria y por la de las artes. Mi amistad hacia vos se duplicó en vuestro último viaje. Mi semblante muestra un estéril numen; ya no quiero sino admirar el vuestro.

A M. DE CIDEVILLE

Bruselas, 21 de Junio de 1741.

Así me gustan los amigos. Decidme, pues, vuestro parecer, mi querido Aristarco, y tened la bondad de enviar al abate Moussinot, cuidadosamente empaque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tado, lo que he sometido á vuestras luces. Si Mahoma no es vuestro profeta, sedlo vos mío. Sería más dulce hablarse que escribirse; pero parece que el destino dilata de día en día la hora feliz en que debo reunirnos en París. No me cabe duda que habitaremos algún día en sus muros; pero será cuando las enfermedades y la debilidad de mi temperamento me hayan envejecido. El corazón no envejece, ya lo sé; pero es muy duro para los inmortales tener que albergarse en las ruinas. Soñaba no hace mucho tiempo en esta decadencia que se hace sentir de día en día, y he aquí cómo hablaba, pues he de haceros tan dolorosa confidencia :

Si vous voulez que j'aime encore,
Rendez-moi l'âge des amours;
Au crépuscule de mes jours.
Rejoignez, s'il se peut, l'aurore.

Des beaux lieux où le dieu divin
Avec l'amour tient son empire,
Le Temps qui me prend par la main,
M'avertit que je me retire.

De son inflexible rigueur
Tirons au moins quelque avantage.
Qui n'a pas l'esprit de son âge,
De son âge a tout le malheur.

Laissons à la belle jeunesse
Ses folâtres emportements;
Nous ne vivons que deux moments,
Qu'il en soit un pour la sagesse

Quoi! pour toujours vous me fuyez,
Tendresse, illusion, folie,
Dons du ciel qui me consoliez
Des amertumes de la vie!

On meurt deux fois, je le vois bien;
Cesser d'aimer et d'être aimable,
C'est une mort insupportable;

Cesser de vivre ce n'est rien.

Ainsi je déplorais la perte
Des erreurs de mes premiers ans;
Et mon âme aux désirs ouverte
Regrettait ses égarements.

Du ciel alors daignant descendre,
L'Amitié vint à mon secours;
Elle était peut-être aussi tendre,
Mais moins vive que les amours.

Touché de sa beauté nouvelle,
Et de sa lumière éclairé,
Je la suivis, mais je pleurai
De ne pouvoir plus suivre qu'elle.

Esta amistad es, sin embargo, un encantador consuelo. ¡Bien me lo habéis hecho vos conocer! Adiós, amigo encantador. Voy á entregarme al trabajo, que, después de la amistad, es otro gran consuelo.

AL REY DE PRUSIA

París, 26 de Mayo de 1742.

Le Salomon du Nord en est donc l'Alexandre,
Et l'amour de la terre en est aussi l'effroi!
L'Autrichien vaincu fuyant devant mon roi,
Au monde a jamais doit apprendre
Qu'il faut que les guerriers prennent de vous la loi;
Comme on vit les savants la prendre.
J'aime peu les héros, ils font trop de fracas;
Je hais ces conquérants, fiers ennemis d'eux-même,
Qui dans les horreurs des combats
Ont placé le bonheur suprême,
Cherchant partout la mort, et la faisant souffrir
A cent mille hommes leurs semblables.
Plus leur gloire a d'éclat, plus ils sont haïssables.
O ciel, que je vous dois haïr!
Je vous aime pourtant, malgré tout ce carnage.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dont vous avez souillé les champs de nos Germains,
Malgré tous ces guerriers que vos vaillantes mains
Font passer au sombre rivage.
Vous êtes un héros, mais vous êtes un sage:
Votre raison maudit les exploits inhumains
Où vous força votre courage :
Au milieu des canons, sur des morts entassés,
Affrontant le trépas et fixant la victoire,
Du sang des malheureux cimentant votre gloire,
Je vous pardonne tout, si vous en gémissez.

Pienso en la humanidad, señor, antes de pensar en vos mismo. Pero después de haber llorado por el género humano, cuyo terror llegáis á ser, me entrego á toda la alegría que me inspira vuestra gloria. Esta gloria sería completa si Vuestra Majestad obliga á la reina de Hungría á aceptar la paz, y á los alemanes á ser felices. Estáis hecho el héroe de Alemania y el árbitro de Europa; seréis su pacificador, y nuestros prólogos de ópera se consagrarán á cantar vuestra gloria.

La fortuna, que se burla de los hombres, pero que parece sometida á vuestro yugo, dirige de un modo divertido los acontecimientos de este mundo. Sabía muy bien que realizaríais grandes cosas, y estaba seguro de que daríais nacimiento á un hermoso siglo; pero no podía sospechar, cuando el conde du Four [1] fué á ver al mariscal de Broglio, no mostrándose demasiado satisfecho, que ese mismo conde du Four tendría la bondad de marchar con un ejército triunfante en socorro del mariscal, y le libertaría mediante una victoria. Vuestra Majestad no se ha dignado hasta ahora dar á conocer los detalles de esta jornada; según creo, tenéis algo más que hacer que escribir relatos; pero algunos testigos oculares han hecho traición á vuestra modestia, y dicen que la victoria se debe por completo al exceso de valor y de prudencia de que habéis dado pruebas. Agregan que mi héroe se muestra siempre sensible, y que el mismo hombre que ha hecho matar tanta gente, se halla á la cabecera del lecho de Rotembourg. He aquí lo que vos no decís, y lo que podríais seguramente declarar, como cosa que os es tan natural.

1. Nombre con que Federico fué á Strasburgo en 1748.

Continuad, señor; pero procurad hacer en este mundo tanta gente feliz como individuos habéis quitado de él: conviértase mi Alejandro en Salomón lo más pronto posible, y dígnese acordarse alguna vez de su antiguo admirador, que es su súbdito para siempre en cuanto al corazón, y que iría á pasar su vida á vuestros pies si no se lo impidiese la amistad, más fuerte que los reyes y los héroes, y que vivirá siempre adicto á Vuestra Majestad con el más profundo respeto y la más tierna veneración.

Á MADAMA DE SOLAR

Bruselas, 2 de Septiembre de 1742.

Señora: El 23 del mes pasado hicieron las tropas encerradas en Praga la más vigorosa salida. Cegaron una parte de la trinchera, destruyeron las baterías y clavaron cañones. El combate duró una hora, pero la lucha fué desesperada por ambas partes. Dícese que el príncipe de Deux-Ponts está herido de muerte, y el duque de Biron prisionero; pero mucho mayor número de oficiales franceses que austriacos, por la sencilla razón de que hay entre nosotros siempre mayor número de oficiales que en las tropas extranjeras.

Después de esta sangrienta acción hubo una hora de armisticio, durante la cual se habló y se obró como

si todo el mundo fuese del mismo partido. Los oficiales franceses declararon á los austriacos que el ejército de socorro llegaría el 28 de Agosto. Los generales les habían hecho concebir esta esperanza. Los sitiadores los desengañaron y les hicieron ver que dicho ejército no podría llegar hasta fines de Septiembre; pero nuestras tropas, lejos de desalentarse, protestaron de que perecerían antes que rendirse. Jamás se ha visto tanto celo y tanta intrepidez; cada soldado parece ser responsable de la gloria de la nación. Es justicia que les hace el príncipe Carlos.

He enviado esta noticia al presidente de Meynières para adornar el gran libro de madama Doublet [1]; pero he olvidado decirle que nos hemos apoderado de Monti, ingeniero en jefe del ejército austriaco. Ojalá que tanto valor sea seguido de una paz tan pronta como honrosa.

El rey de Hungría se encuentra en Aquisgrán, donde parece ocupado en consultar á los charlatanes y tomar aquellas aguas. Trata á los médicos como á las demás potencias. Parto enseguida, con permiso del rey, para ir á hacer la corte un momento á dicho príncipe. Permitidme, señora, que presente mis respetos á M. de Solar. Madama du Châtelet va á escribiros. He escrito á los ángeles. Le beso los pies.

Á M. *** [2]

DE LA ACADEMIA FRANCESA

Marzo de 1743.

Hemos tenido el honor de enviaros los primeros plie-

1. Este gran libro era una especie de registro de las noticias corrientes que llevaba esta señora, auxiliada por muchos de sus amigos.

2. Carta dirigida al arzobispo de Sens, Languet.

gos de la segunda edición de los *Elementos* de Newton, en los cuales doy un extracto de su metafísica. Os ofrezco este homenaje como á un juez de la verdad. Veréis que Newton era el más persuadido de todos los filósofos acerca de la existencia de Dios, y que he tenido razón para decir que un catequista anuncia á Dios á los niños, mientras que Newton demuestra su existencia á los sabios.

Confío en que dentro de algún tiempo podré tener el honor de presentaros la edición completa que se ha empezado á hacer de las pocas obras que son verdaderamente mías. En todo veréis resaltar el carácter de un buen ciudadano. Sólo en este sentido merezco vuestra aprobación, y someto el resto á vuestra crítica ilustrada. He oído de vuestra boca, con el mayor consuelo, que me había atrevido á pintar en la *Henriada* la religión con sus propios colores, y que hasta había tenido la suerte de expresar el dogma con tanta corrección como sensibilidad había empleado en elogiar la virtud. Es más, os habéis dignado aprobar el que yo me atreviese, después de nuestros grandes maestros, trasportar á la escena profana el heroísmo cristiano [1]. Por último, veréis, señor, si en esta edición hay algo que pueda desagradar á un hombre que hace como vos tanto honor al mundo y á la Iglesia. Veréis hasta qué punto me ha ennegrecido la calumnia. Mis obras, que son todas las pinturas de mi corazón, serán mis apologistas.

He escrito contra el fanatismo [2], que en la sociedad difunde tanta amargura y en su estado político promueve tantas turbulencias. Pero cuanto más enemigo

1. En *Zaira*.

2. Alusión á *Mahoma*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

soy de este espíritu de facción, de entusiasmo y de rebelión, mas adoro una religión cuya moral hace del género humano una familia, y cuya práctica se halla fundada en la indulgencia y los beneficios. ¿Cómo no había yo de amarla cuando la he celebrado siempre?

Vos, que la hacéis tan amable, bastaríais para apegarme á ella. El estoicismo no nos ha dado más que un Epicteto, mientras que la filosofía cristiana forma millares de Epictetos que no saben que lo son, y cuya virtud llega hasta el extremo de desconocerse á sí misma. Nos sostiene, sobre todo, en la desgracia, en la opresión, y es tal vez el único consuelo á que tengo que acudir al cabo de treinta años de tribulaciones y calumnias, que han sido el fruto de treinta años de trabajo.

Confieso que no es ese verdadero respeto á la religión cristiana el que me ha impedido siempre escribir obras contrarias al pudor; hay que atribuírlo á la aversión natural que tuve desde mi infancia á esas tonterías fáciles, á esas indecencias adornadas de rimas que agradan por su asunto á la juventud desenfrenada. A los diecinueve años hice una tragedia imitada de Sófocles, en la que ni siquiera hay amor. Empecé á los veinte un poema épico, cuyo asunto es la virtud que triunfa de los hombres, y se somete á Dios. He pasado mi vida en la obscuridad, estudiando algo de física y reuniendo datos para la historia del espíritu humano y para la de un siglo en que dicho espíritu se ha perfeccionado. Trabajo en ello todos los días, si no con éxito, por lo menos con una asiduidad que me inspira el amor á mi patria.

He aquí, tal vez, señor, lo que ha podido atraerme, por parte de algunos de vuestros colegas, ciertas distinciones que hubieran podido alentarme á solicitar el

ser admitido en una corporación que forma la gloria de ese mismo siglo cuya historia escribo. Me han hecho creer que la Academia hallaría hasta cierta grandeza en reemplazar á un Cardenal que fué en otro tiempo árbitro de Europa, con un simple ciudadano que sólo tiene en su favor sus estudios y su celo.

Mis sentimientos verdaderos con respecto al Estado y la religión, por muy insignificantes que sean, eran muy conocidos del difunto Cardenal de Fleury. Me hizo el honor de escribirme, en los últimos años de su vida, veinte cartas que prueban suficientemente que no le desagradaba el fondo de mi corazón. Hasta se dignó hacer que el mismo rey me dispensase la misma bondad. Estas razones me servirían de excusa si me atreviese á solicitar en la república de las letras el puesto de tan sabio ministro.

El deseo de tributar justas alabanzas al padre de la religión del Estado, me habrían cerrado tal vez los ojos con respecto á mi incapacidad; por lo menos, hubiera hecho ver cuánto amo esta religión que él ha sostenido, y cuál es mi celo en favor del rey que ha educado. Sería mi respuesta contra las crueles acusaciones de que he sido víctima; sería una barrera puesta contra ellas, un homenaje solemne tributado á las verdades que adoro y una prenda de mi sumisión á los sentimientos de los que nos preparan en el Delfín un príncipe digno de su padre.

Á M. DE VAUVENARGUES

EN NANCY

París, 15 de Abril de 1743.

Tuve el honor de decir al señor duque de Duras que

acababa de recibir una carta de un filósofo lleno de ingenio, que además era capitán en el regimiento del rey. Adivinó en seguida á M. de Vauvenargues. Sería, en efecto, muy difícil, señor, que hubiera dos personas capaces de escribir semejante carta; y desde que oigo razonar acerca del gusto, no he visto nada tan delicado ni tan profundo como lo que habéis tenido la bondad de escribirme.

No había cuatro hombres en el siglo pasado que se atreviesen á confesarse á sí mismos que Corneille no era con frecuencia más que un declamador: vos comprendéis y expresáis esta verdad como hombre que tiene ideas muy exactas y luminosas. No me maravilla que un espíritu tan prudente y delicado dé la preferencia al arte de Racine, á esa sabiduría siempre elocuente y siempre dueña del corazón, que nunca le hace decir más de lo necesario y siempre en la forma conveniente; pero al mismo tiempo estoy persuadido de que ese mismo gusto que os hace sentir de tal manera la superioridad del arte de Racine, os hace admirar el genio de Corneille, que creó la tragedia en un siglo bárbaro. Los inventores ocupan con justo título el primer puesto en la memoria de los hombres. Newton sabía seguramente más que Arquímedes; sin embargo, los *Equiponderantes* de Arquímedes serán siempre una obra admirable. La hermosa escena de Horacio y de Curiacio, las dos encantadoras escenas del Cid, una gran parte del Cinna, el papel de Severo, casi todo el de Paulina, la mitad del último acto de *Rodoguna*, podrían mantenerse muy bien al lado de *Atalía*, si se representasen hoy día; ¿qué hemos, pues, de pensar si tenemos en cuenta la época en que escribió Corneille? He dicho siempre: *multæ sunt mansiones in domo patris mei*. Molière no me ha impedido estimar el *Vanaglorioso* de M. Destouches; *Radamisto* me ha conmovido aun después de *Fedra*. Un hombre como vos, señor, debe tener preferencias, pero no ser exclusivista.

Tenéis mucha razón, creo, en condenar al sabio Despréaux por haber comparado á Voiture con Horacio. La reputación de Voiture ha tenido que venir muy á menos, porque casi nunca tenía naturalidad, y todos los atractivos de sus obras pertenecen á un género muy pequeño y frívolo. Pero hay cosas tan sublimes en Corneille, en medio de sus fríos razonamientos, y hasta cosas tan conmovedoras, que hay que respetarle á pesar de sus defectos. Son cuadros de Leonardo de Vinci, que gusta ver aún junto á los del Veronés y del Ticiano. Sé, caballero, que el público no conoce aún bastante todos los defectos de Corneille; hay algunos que la ilusión confunde aún con el pequeño número de sus grandes bellezas.

Sólo el tiempo puede fijar el valor de cada cosa: el público empieza siempre por deslumbrarse.

En un principio las *Cartas persas* de que me habláis, produjeron cierta embriaguez, mientras que nadie hizo caso del librito del mismo autor, *Decadencia de los Romanos*; sin embargo, veo que toda la gente inteligente estima hoy el buen sentido que campea en este librito, antes desdeñado, al paso que hace muy poco caso de la frivolidad de las *Cartas persas* cuyo principal mérito consiste en el atrevimiento de ciertos pasajes. El mayor número juzga á la larga conforme al dictamen del pequeño número de jueces ilustrados; vos me parecéis á propósito para estar al frente de este corto número. Siento en el alma que la vida militar que habéis emprendido os aleje de una ciudad donde podría valerme del auxilio de vuestra

luces; pero ese mismo espíritu de exactitud que os hace preferir el arte de Racine á la intemperancia de Corneille, y la sabiduría de Locke á la profusión de Bayle, os servirá en vuestra carrera. La exactitud es buena para todo. Me figuro que M. de Catinat hubiera pensado como vos.

Me tomo la libertad de entregar al coche de Nancy un ejemplar que he hallado de una de las menos malas ediciones de mis pobres obras; el deseo de ofreceros este corto testimonio de mi estima, ha triunfado del temor que vuestro gusto me inspira. Tengo el honor de ser, caballero, vuestro, etc.

AL SEÑOR MARQUÉS DE ARGENSÓN

Cirey, 8 ó 9 de Agosto; á Dios gracias no sé cómo vivo.

Á propósito declaro que soy un poco perezoso. ¡Oh! lo siento en el alma y os pido perdón. Casáis á un hijo, á quien amo casi tanto como su padre. Escribís sin cesar á los asentistas generales y yo no os escribo. Decía para mi sayo: escribiré mañana, y mañana me entretenía en hacer una insípida comedia-baile para la infanta Delfina, luego me reñía á mí mismo y quedaba avergonzado. Aún lo estoy bastante; pero paso por encima de todo. Haced, por Dios, otro tanto, y seguidme dispensando vuestro cariño. Vale la pena de felicitaros con exceso el que hayáis entrado á formar parte del Consejo de Hacienda. Lo haré, ó mejor dicho, felicitaré á Francia cuando seáis canciller, porque quiero que lo seáis para desenojarme. No dejéis de hacerlo, os lo suplico, y cuanto antes mejor. Os advierto que iré muy pronto á buscar la respuesta á mis papelotes; y

cuando estéis harto de arrendamientos, gabelas, diezmos y otras cosas, os leeré mi juguete para la infanta, en presencia del recién casado.

Sabéis, señor, que mi mayor pesar consiste, no en no haberos escrito, sino en no pasar mi vida en haceros la corte. Os aseguro que os la haré; pero ¿cuándo? Vos no cenáis y yo no como; vos vais al Consejo á oír cosas fastidiosas, y yo me entretengo en hacer frivolidades. No importa; es preciso que recobre el hábito de someteros mis divagaciones:

Dum validus, *dum* lætus eris, *dum* denique posces.
HOR., lib. I, ep. XIII.

Permitidme que os presente, así como á vuestro hijo, mis respetos; á pesar de mi largo y culpable silencio, os profeso un cariño tan tierno como antiguo. Aunque no lo creáis tiene ya cuarenta años de existencia, y esto hace gemir.

Adiós, caballero; queredme un poco, os lo suplico, á fin de que tenga algún consuelo en esta corta vida. Hace cuarenta años ¡oh cielos! que os quiero, y no he tenido el honor de vivir en vuestra compañía cuarenta días.

Á M. DE VAUVENARGUES

Diciembre de 1744.

El estado en que me decís que están vuestros ojos, caballero, ha arrancado lágrimas á los míos; y el elogio fúnebre que me habéis enviado [1] ha aumentado mi amistad hacia vos, al mismo tiempo que mi admiración

1. Elogio de Caumont, joven oficial amigo de Vauvenargues, muerto en Praga en 1742.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY

hacia esa hermosa elocuencia que constituye uno de vuestros dones. Todo lo que decís es demasiado cierto en general. Sin duda aceptáis la amistad, que es la que os ha inspirado y ha llenado vuestra alma de esos sentimientos que condenan al género humano. Cuanto más malos son los hombres, más digna de estima es la virtud; y la amistad me ha parecido siempre la primera de todas las virtudes, porque es el primero de mis consuelos. Ésta es la primera oración fúnebre que ha dictado el corazón; todas las demás son obras de la vanidad. Teméis que haya algo de declamación. Es muy difícil de preservarse de este defecto en esta clase de escritos; quien habla largo tiempo, habla sin duda demasiado. No conozco ningún discurso oratorio en que no haya pasajes pesados. Todo arte tiene su lado débil; ¿qué tragedia deja de tener rellenos, ni qué obra existe sin estrofas inútiles? Por otra parte, no habéis escrito para el público, sino para vos, para consuelo de vuestro corazón; el mío se halla penetrado de la situación en que está el vuestro. Ojalá logréis hallar consuelo en las bellas letras. En efecto, forman el encanto de la vida cuando se cultivan por sí mismas como lo merecen; pero cuando se emplean como órgano de la fama, se vengan muy bien de que no se les haya rendido un culto bastante puro, nos suscitan enemigos que nos persiguen hasta la tumba. Zoilo hubiera sido capaz de hacer daño á Homero en vida. Sé muy bien que los Zoilos son detestados y despreciados de todo el mundo, y eso es precisamente lo que los hace peligrosos. Desearía, á pesar de lo que os he dicho, que vuestra obra se publicase; porque, después de todo, ¿qué Zoilo podría criticar con dureza lo que la amistad, el dolor y la elocuencia han inspirado á un ven oficial, y quién no se maravillaría de ver el genio de M. Bossuet en Praga? Adiós, caballero, sed feliz si pueden serlo los hombres; consideraré como el más hermoso día de mi vida aquél en que pueda volver á veros. Soy, etc.

AL SEÑOR MARQUÉS DE ARGENSÓN

El día de la Circuncisión de 1745.

Monsieur Bon [1], premier président,
Dans vos vers me paraît plaisant;
Mais les Anglais ne le sont guères.
Ils descendent assurément
De ces *aragnes* carnassières
Dont vous parlez si sagement [2].
Puissent ces méchants insulaires,
Selon leurs coutumes premières,
Prendre le soin de s'égorger!
Mais ils entendent leurs affaires,
Et c'est nous qu'ils veulent manger.

Ya se lo impediréis, monseñor. Bendito sea Apolo, que os ha inspirado cosas tan lindas que yo ni siquiera podía sospechar: paréceme que vuestros lindos versos, y mucho menos aún mi mala prosa, no producirán la paz este invierno. Os será preciso un año largo para poner de acuerdo las arañas; pero, según parece, no nos paparán como si fuéramos simples moscas.

Os agradezco en el alma vuestra confianza; los versos de un ministro son un secreto de Estado. El cardenal de Richelieu hacía muchos más, pero no tan bien.

1. Monsieur Bon, primer presidente del Tribunal de Cuentas de Montpellier, conocido por una Disertación sobre las arañas
2. D'Argensón había comparado los reyes á las arañas; las más grandes devoran á las pequeñas.

Os deseo un año feliz, monseñor, y me tomo la libertad de amaros con todo mi corazón como si no fuéseis ministro.

Á M. DE VAUVENARGUES

Versalles, 7 de Enero de 1745.

La última obra[1] que habéis tenido á bien enviarme, caballero, es una nueva prueba de vuestro excelente gusto en un siglo en que todo me parece empequeñecido y en que ha ocupado el puesto del genio cierto ingenio de oropel.

Creo que si se ha empleado la palabra *instinto* para caracterizar á La Fontaine, esta palabra *instinto* significaba genio. El carácter de este buen hombre era tan sencillo, que en la conversación no se hacia superior á los animales á quienes hacía hablar; pero como poeta tenía un instinto divino, y tanto más *instinto*, cuanto que no tenía sino ese talento. La abeja es admirable, pero lo es en su colmena; fuera de ella no es más que una mosca.

Tendría muchas cosas que deciros acerca de Boileau y de Molière. No tendría inconveniente en conceder, sin duda, que Molière es desigual en la versificación; pero no puedo admitir el que haya escogido personajes y asuntos demasiado bajos. Las delicadezas sutiles de que habláis no son agradables sino para un corto número de ingenios sutiles. El público necesita rasgos más marcados. Además esos entes ridículos tan delicados no pueden ser personajes de teatro. Un defecto casi imperceptible no tiene nada de divertido. Hacen falta

1. *Réflexions critiques sur quelques poètes.*

ridiculeces grandes; impertinencias en que entre la pasión y que sean propias para la intriga. Hace falta un jugador, un avaro, un celoso, etc. Me llama tanto más la atención esta verdad, cuanto que estoy actualmente ocupado en un juguete para el matrimonio del Delfín; preparo una comedia, y precisamente al prepararla echo de ver más que nunca que esas sutilezas y delicadezas que forman el encanto de la conversación, no convienen al teatro. Este trabajo es el que me impide entrar con vos, caballero, en más largos detalles y someteros mis ideas, pero nada me impide sentir el placer que me causan las vuestras.

No prestaré á nadie el último manuscrito que habéis tenido la amabilidad de confiarme. No pude negar el primero á una persona digna de saborear sus méritos. El singular carácter de *esta obra, al crearse admiradores, ha creado necesariamente indiscretos*. La obra ha circulado. Ha caído en manos de la Bruère, que, no conociendo al autor, ha querido, según dicen, enriquecer con dicho trabajo su *Mercurio*. Dicho señor de la Bruère es un hombre de mérito y de buen gusto; será preciso que le perdonéis. No siempre tendrá iguales regalos que ofrecer al público. He querido cortar la impresión, pero me han dicho que ya no era tiempo.

Resignaos, os ruego, con este ligero contratiempo, si es que aborrecéis la gloria.

Vuestra situación me conmueve más y más á medida que veo las producciones de vuestro ingenio, tan verdadero, tan natural, tan fácil, y á veces tan sublime.

Sírvaos esto de consuelo, así como me sirve á mí de encanto. Conservadme una amistad que corresponda á la que me habéis inspirado. Adiós, caballero; os abrazo con la mayor ternura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR MARQUÉS DE VALORI

París, 1.º de Mayo de 1745.

Consumáis mi dicha, caballero, con el interés que os dignáis mostrar hacia mí; es el colmo de la seducción hablar el lenguaje de la poesía para hacerme más sensible aún á los favores que el rey me ha hecho.

Modeste et généreux, Louis nous fait chérir
Et sa personne et son empire
Que ne puis-je le peindre aux siècles a venir!
Mais il faudrait savoir écrire
Comme vous savez le servir.

Comprendo todo el valor de la coquetería que empleáis conmigo enviándome los versos de monsieur Darget. Debe ser un gran placer para vos el tener á vuestro lado un hombre que escribe tan lindamente; pero permitidme que le felicite también por la dicha de estar á vuestro lado. Sus versos y vuestra prosa me inspiran mucha vanidad.

Apollon chez Admète autrefois fut berger;
Chez Valori je le vois secrétaire;
Il peut se déguiser et ne saurait changer,
On le connaît à l'art de plaire.

He recibido algo tarde vuestra encantadora carta; M. d'Argensón me la había enviado á Châlons, adonde había seguido á madama du Châtelet, que ha ido allí para asistir á su hijo, enfermo de viruelas. La carta me ha sido devuelta hoy á París, y me lisonjea tanto, que no puedo tardar en contestarla. Os agradezco mucho haber tenido la bondad de hablar en mi favor al rey de Prusia; debe alegrarse tanto más de mi buena suerte, cuanto que las bondades con que me ha honrado

han influido bastante en el ánimo del rey nuestro señor. Monsieur de Maupertuis sale de Francia para ir á Berlín. En efecto, no es posible abandonar nuestra corte sino para ir á la en que vos os halláis; pero, en fin, todo el mundo no puede abandonar á Francia y es preciso que las bellas artes se distribuyan. Por otra parte, monsieur de Maupertuis tiene salud y yo estoy más enfermizo que nunca; los grandes viajes me están prohibidos, lo mismo que los grandes placeres.

Vos, que tenéis salud, caballero, iréis probablemente á Silesia, mientras que monsieur d'Argenson va á Flandes; ambos estaréis al lado de un héroe. Ojalá que ambos héroes nos den muy pronto la paz de que tienen más necesidad que nosotros Alemania é Inglaterra.

A M. NERICAULT DESTOUCHES

París, 8 de Mayo de 1745.

He estado en Châlons para asistir al hijo de madama du Châtelet, que estaba enfermo de viruelas. Allí he leído y releído la hermosa colección que habéis tenido á bien regalarme [1]. He apreciado todo su valor, y confieso que no acabo de asombrarme de que los cómicos no representen todos los días vuestras lindas comedias. Los cómicos no entienden sus intereses, según creo, al no darnos con frecuencia el *Maldiciente*, el *Hombre singular*, el *Ingrato*, el *Curioso impertinente*, el *Ambicioso* y, en una palabra, todo lo que habéis escrito.

Acabo de leer de nuevo el *Disipador*, que me parece una obra muy digna de vos. Confieso que doy la preferencia al *Vanaglorioso*, que sabéis ha sido siempre mi

1. Teatro de Destouches.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

preferido. Pero no hay ninguna de vuestras obras que yo no desee ver en el teatro; creo que las veremos cuando haya comediantes dignos de representarlas. Entretanto me consuelo con su lectura. Los que aman la verdadera moral deben hacer de ellas sus delicias. Deben ser una delicia para los que aman la verdadera moral. Siento en el alma verme privado del placer de vuestra conversación, pues el hombre y el autor me son igualmente queridos. Dispensad á un pobre enfermo si no os escribe de su propio puño; no por eso deja de profesaros la más cariñosa adhesión.

AL SEÑOR PRESIDENTE HÉNAULT

13, 14 y 15 de Junio de 1745.

Rival heureux de Salluste et d'Horace,
Vous savez peindre, orner la vérité.
Je n'ai montré qu'une impuissante audace
Dans ce combat que ma muse a chanté [1].
J'ai crayonné pour le moment qui passe,
Et vous gravez pour la postérité.

Sed indulgente como el rey. Yo había escrito al señor mariscal de Noailles que ofrecía un modesto tributo, y que mi obra era un muy pequeño monumento erigido á la gloria del rey. Me ha hecho el honor de escribirme que el rey había dicho que me equivocaba, pues estaba muy lejos de ser un pequeño monumento. Deseo que la obra no sea mediana, puesto que se ha visto honrada con vuestros consejos, y se halla consagrada á la gloria de vuestros amigos y parientes. He aquí la sexta edición de París conforme á la séptima de Lille. La importancia del asunto triunfa de la debilidad del poema. No hay ciudad del reino donde no se haya hecho una edición. Pero vuestra salud, mi respetable Polión y querido Mecenas, me interesa mucho más que los laureles de los héroes y las prensas de los impresores. Viviréis en los siglos venideros: ojalá que las aguas de Plombières os hagan vivir largos años para satisfacción del gran número de gente honrada que os ama, para la del público que os estima, y sobre todo para la vuestra. Sean para vos esas aguas la fuente de Juvenca. Voy á pasar de los trastornos que me ha causado esta hermosa victoria al de una nueva fiesta [1]; pero lo haré conforme á mi gusto, en estilo noble y adecuado á las grandes cosas que hay que expresar ó hacer comprender. Nadie puede obligarme á rebajarme al papel de Morillo [2].

Allons nous délasser à voir d'autres procès.
Les Plaideurs.

Todos los héroes á quienes he cantado me han dado las gracias. Las he recibido del señor mariscal de Sajonia y de monsieur de Ximénès. Sólo monsieur de Castelmorón no se ha dignado escribirme ni una sola palabra. Debo añadir también á monsieur d'Aubeterre. No escribo esto en son de queja; tal vez no han recibido los ejemplares que les envié, y me considero muy feliz en haber hecho justicia á personas que os son queridas y que merecían mejor trompeta que la mía.

No he dedicado la obra al rey á la ventura, como podéis suponer. Ha visto la epístola dedicatoria.

1. Fontenoy.

1. El templo de la gloria.
2. Personaje de la princesa de Navarra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á J. J. ROUSSEAU

15 de diciembre de 1745.

Reunís, señor, dos géneros de talento que hasta hoy día han estado siempre separados. Son éstas dos excelentes razones para que os estime y trate de cobraros afecto. Siento en el alma que empleéis vuestros dones en una obra indigna de ellos. Hace algunos meses que el

1. Esta carta de Voltaire es respuesta á la siguiente de Rousseau, entonces desconocido.

París, 11 de Diciembre de 1745.

Señor: Hace quince años que trabajo para hacerme digno de vuestras miradas y de la atención con que favorecéis á los poetas jóvenes en quienes descubrís algún talento. Pero, por haber hecho la música de una ópera, me hallo, sin saber cómo, metamorfoseado en músico. Á título de tal me ha encargado el señor duque de Richelieu las escenas que habéis escrito para el juguete la *Princesa de Navarra*. Hasta ha exigido que hiciese en la trama los cambios necesarios para ponerla de acuerdo con vuestro nuevo asunto. He hecho respetuosas observaciones; pero el señor duque ha insistido y yo he obedecido. Era el único partido que mi situación me permitía adoptar. M. Ballot se halla encargado de comunicaros dichos cambios. He procurado hacerlos en las menos palabras posibles. Éste creo que es su único mérito. Os suplico, señor, que tengáis á bien examinarlos, ó, mejor dicho, reemplazarlos con otros más dignos.

En cuanto al recitado, espero también, caballero, que os dignaréis juzgarlo antes de la representación, é indicarme los pasajes en que me haya separado de lo verdadero y de lo bello, es decir, de vuestro pensamiento. Cualquiera que sea, por mi parte, para mí él exito de estos débiles ensayos, me servirán siempre de gloria si me procuran el honor de que me conozcáis y de haceros ver la admiración y el profundo respeto con que tengo el honor de ser vuestro humilde, etc.

J. J. Rousseau
ciudadano de Ginebra.

señor duque de Richelieu me ordenó en absoluto que hiciese en un abrir y cerrar de ojos un bosquejo ligero y malo de algunas escenas insípidas y truncadas que debían adaptarse á un baile que no se había hecho para ellas. Obedecí con la mayor exactidud; hice lo que se me pedía muy pronto y mal. Envié este miserable croquis al señor duque de Richelieu, contando con que no serviría para nada, ó con que lo tendría que corregir. Felizmente se halla en vuestras manos y sois dueño absoluto de él. No dudo que rectificaréis todas las faltas que han debido necesariamente escapárseme en una composición tan rápida, y que habréis llenado los vacios y suplido cuanto faltaba.

Recuerdo, entre otras cosas, que no se dice en dichas escenas cómo pasa de pronto la princesa granadina de una prisión á un jardín ó á un palacio. Como no es un mágico el que da las fiestas en su honor, sino un señor español, paréceme que no debe hacerse nada por arte de encantamiento. Os ruego, señor, que tengáis á bien revisar dicho pasaje, de que sólo conservo idea confusa. Ved si es necesario que se abra la prisión y que se haga pasar á nuestra princesa desde dicha prisión á un hermoso palacio preparado para ella. Sé muy bien que todo esto es pequeño, y que no es propio de un ser inteligente convertir en asunto serio estas bagatelas; pero, en fin, puesto que se trata de desagradar lo menos posible, hay que poner la mayor cantidad de sensatez que se pueda, aunque se trate de un simple divertimiento de ópera.

Confío por completo en vos y en M. Ballot, y espero tener muy pronto el honor de daros las gracias y de aseguraros hasta qué punto sois, etc.

AL SEÑOR CONDE DE TRESSAN

París, 21 de Agosto de 1746.

Debéis juzgarme, señor, ingrato y perezoso. Sin embargo, no soy ni lo uno ni lo otro, sino un pobre enfermo cuyo espíritu está fuerte, pero cuya carne es muy flaca. Me he visto durante un mes entero abrumado por una enfermedad violenta y por una tragedia que me han encargado para la fiesta de Madama la Delfina. Era yo quien debía morir, y ha muerto madama la Delfina el día en que acabé mi pieza. ¡Cuán erróneos salen los cálculos de los humanos! No os habéis equivocado seguramente acerca de Montaigne. Os agradezco, caballero, que hayáis tomado su defensa. Escribís con más pureza que él y pensáis de la misma manera. Parece que vuestro retrato, por el que empezáis, es el suyo. Defendéis á vuestro hermano, á vos mismo. ¡Qué injusticia tan notoria el decir que Montaigne no ha hecho sino comentar á los antiguos! Los cita con oportunidad, lo cual no hacen los comentadores. Piensa, mientras que esos señores nada piensan. Apoya sus pensamientos en los de los grandes hombres de la antigüedad; los juzga, los combate, conversa con ellos, con su lector, consigo mismo; original siempre en la manera de presentar los objetos y lleno siempre de indignación, se muestra siempre pintor y, lo que más me gusta, sabe siempre dudar. Desearía saber, por otra parte, si ha podido tomar de los antiguos todo lo que dice acerca de nuestros usos, acerca del nuevo mundo descubierto casi en su tiempo, acerca de las guerras civiles, de que fué testigo, y sobre el fanatismo de las dos sectas que desolaban á Francia. Sólo perdono á los que han combatido á ese hombre encantador, porque nos han procurado la apología que habéis tenido á bien hacer.

Estoy contentísimo de saber que el que vigila nuestras costas [1], se halla entre Montaigne y Epicteto. Pocos oficiales nuestros están en tan buena compañía.

No sé si la persona á quien habéis enviado vuestra dirección, tan cortés como instructiva, se atrevería á imprimir su condenación. Por mi parte conservaré con la mayor estima el ejemplar que me habéis hecho el honor de enviarme. Perdonadme una vez más, os suplico, el que haya tardado tanto en daros cariñosamente las gracias. Desearía, en verdad, pasar una parte de mi vida viéndoo y escribiéndoos, pero ¿quién hace en este mundo lo que quiere?

Adiós, caballero; conservad á este pobre enfermo vuestra bondadosa amistad, que forma su consuelo, y creed que la esperanza de veros alguna vez y de gozar de los encantos de vuestro comercio, me sostienen en mis largas dolencias.

AL SEÑOR MARQUÉS DES ISSARTS

Versalles, 7 de Agosto de 1747

Señor, la amable carta con que me honráis me procura tanto placer como pesar; me hace comprender todo la que hé perdido: he podido ser testigo del momento en que Vuestra Excelencia firmaba lo que constituye la felicidad de Francia. [2]. He podido ver la corte de Dresde, y no la he visto. He nacido con mala

1. Tressan mandaba entonces el ejército de las costas de la Mancha.

2. El marqués firmó, como embajador de Francia, el 9 de Febrero el contrato de matrimonio de Delfín con la hija de Augusto II.

estrella; pero vos, caballero, habéis de confesar que sois tan feliz como merecéis.

Qu'il est doux d'être ambassadeur
Dans le palais de la candeur!
On dit, et même avec justice,
Que vos pareils ailleurs ont eu
Tant soit peu besoin d'artifice;
Mais ils traitaient avec le vice,
Vous traitez avec la vertu.

Habéis encontrado en Dresde lo que habíais dejado en Versalles; un rey amado de sus súbditos.

Vous pourrez dire quelque jour
Qui des deux rois tient mieux sa cour;
Quel est le plus doux, le plus juste,
Et qui fait naître plus d'amour,
Ou de Louis-Quinze ou d'Auguste:
C'est un grand point très contesté.
Ce problème pourrait confondre
La plus fine sagacité,
Et je donne á votre équité
Dix ans entiers pour me répondre.

No hay mejor prueba de cuán difícil es saber la verdad en este mundo; además, caballero, las personas que mejor la conocen son precisamente las que menos la proclaman. Por ejemplo, los que tienen el honor de vivir cerca de las tres princesas que la reina de Polonia ha dado á Francia, á Nápoles y á Munich [1], ¿podrán decir nunca cuál de las tres naciones es más feliz?

Que même on demande á la reine
Quel plus beau présent elle a fait,
Et quel fut son plus grand bienfait,
On la rendra fort incertaine.

1. María Josefa estaba casada con el Delfín; María Amelia con don Carlos, rey de las Dos Sicilias, y María Ana con Maximiliano José, elector de Baviera.

Mais si de moi l'on veut savoir
Qui des trois peuples doit avoir
La plus tendre reconnaissance
Et nourrir le plus doux espoir,
Ne croyez pas que je balance.

Al ver á monseñor el Delfín con su esposa, recuerdo á Psiquis, y pienso que Psiquis tenía dos hermanas.

Chacune des deux était belle,
Tenait une brillante cour,
Eut un mari jeune et fidèle;
Psyché seule épousa l'Amour.

Pero creo que habría tal vez un medio de acabar esta contienda, en la que Paris habría partido seguramente su manzana en tres partes.

Je suis d'avis que l'on préfère
Celle qui le plus promptement
Saura donner un bel enfant
Semblable á leur auguste mère.

Ya véis, señor, que, sin ser político, tengo el espíritu conciliador; cuento con haceros la corte con tales sentimientos; y además podéis estar seguro de que en Versalles se hallan muy dispuestos á merecer esta preferencia. Si se trabaja con tanta eficacia en Breda [1], tendremos la paz más honrosa del mundo.

Mucho me alegraría, señor, si mis sentimientos respetuosos por el conde de Brühl llegasen á sus oídos por vuestro conducto. No me atrevo á suplicaros, si se presenta la ocasión, ponerme á los pies de sus majestades. Si tenéis algunas órdenes que darme para Versalles ó para París, seréis obedecido con celo.

1. Se celebraba en ella un Congreso por aquellos momentos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á MARÍA LECZINSKA,

REINA DE FRANCIA

10 de Octubre de 1748.

Me postro á los pies de Vuestra Majestad. No asistís á los espectáculos sino teniendo en cuenta vuestra augusta posición, y es un sacrificio que hace vuestra virtud á las consideraciones sociales. Imploro esa misma virtud, y la conjuro con el más vivo dolor á que no tolere que semejantes espectáculos se vean deshonrados por una sátira odiosa que pretenden representar contra mí en Fontainebleau á vuestra presencia [1]. La tragedia de *Semiramis* se funda desde el principio hasta el fin en la moral más pura; y por lo menos, en este sentido, es digna de vuestra protección. Dignáos tener en cuenta, señora, que pertenezco al servicio del rey y, por consiguiente, al vuestro; mis compañeros, los gentiles hombres del rey, muchos de los cuales se hallan empleados en las cortes extranjeras, mientras que otros ocupan cargos muy honrosos, me obligarán á renunciar mi cargo si soy objeto, en su presencia y en la de toda la familia real, de una burla tan cruel. Ruego encarecidamente á Vuestra Majestad, por la bondad y grandeza de su alma, así como por su piedad, que no me entregue de esta suerte á mis enemigos descubiertos y ocultos que, después de haberme perseguido con las calumnias más atroces, quieren perderme con una afrenta pública. Dignaos, señora, tener en cuenta que estas parodias satíricas han estado prohibidas en París durante varios años. ¿Será posible que las renueven

1. La parodia de *Semiramis*, por Montigny.

sólo en contra mía á vista de Vuestra Majestad? Vos, que no toleráis, señora, la maledicencia en vuestro gabinete, ¿podréis autorizarla en presencia de toda la corte? No, señora; vuestro corazón es demasiado justo para no dejarse conmover por mis súplicas y mi dolor, y para hacer morir de dolor y de vergüenza á un antiguo servidor, que fué el primero sobre quien recayeron vuestras bondades [1]. Una palabra de vuestra boca, señora, al señor duque de Fleury y á M. de Maurepas, bastará para evitar un escándalo cuya consecuencia serían mi perdición. Espero que vuestra humanidad no se mostrará inflexible, y que después de haber pintado yo la virtud, me veré protegido por ella.

Soy, etc.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Luneville, 23 de Octubre de 1748.

He aquí, mi querido y respetable amigo, un gran paquete procedente de Babilonia; pero por el momento el punto esencial consiste en impedir la parodia, lo mismo en la ciudad que en la corte. Tengo motivos para pensar, por haberme hecho saber M. de Marmontel de parte de Madama de Pompadour, que (son sus palabras textuales) « el rey estaba muy lejos de querer causarme la menor incomodidad, y que seguramente no sería representada la parodia»; esta prescripción de un abuso tan pernicioso, se refiere tanto á París como á Versalles.

Con este objeto voy á escribir á M. Berryer, y la

1. La reina le había señalado una pensión de mil quinientas libras en 1725.

orden del rey, en Fontainebleau, será para él un nuevo motivo para mostrarme su benevolencia; y le daría nueva facilidad para hacerse oír de las personas que pudieran seguir favoreciendo la cábala formada contra mí.

Siento en el alma que el señor duque d'Aumont sea el único que no responda á mis cartas; pero no por eso dejo de contar con su firmeza y sus buenos servicios, animado por vuestra amistad.

Os ruego que me pongáis al corriente de cuanto ocurra en este asunto, que ha llegado á ser para mí cuestión capital.

La reina ha hecho que me escriba mádama de Luynes diciéndome que las parodias estaban en uso, y que también habían parodiado á Virgilio. Respondo que no fué un compatriota de Virgilio el que escribió la parodia de la *Eneida*, pues los romanos eran incapaces de ello; y que si se hubiera recitado una *Eneida* burlesca á Augusto y Octavia, Virgilio se hubiera indignado; que esta tontería estaba reservada á nuestra nación, largo tiempo grosera y siempre frívola; que han engañado á la reina al decirle que las parodias estaban aún en uso; que hace cinco años están prohibidas; que el teatro francés forma parte de la educación de todos los príncipes de Europa, y que *Gilito* y *Perico* no son los más á propósito para formar el espíritu de los descendientes de San Luis.

Á M. MARMONTEL

16 de Julio de 1749.

No entra en mi casa, á Dios gracias, mi querido amigo ningún folleto satírico; pero no he podido impedir que hiciesen en otra casa, en mi presencia, la lectura de un periódico [1] que sale á luz todas las semanas, y en el que ponían como nueva vuestra tragedia de *Aristómenes*. Os aseguro que dicho periódico excitó la indignación de toda la concurrencia, lo mismo que la mía.

Las críticas que el autor hace de su propia cosecha no valen nada; el público había hecho las demás. Si hay defectos en vuestra obra, no se le habían escapado al público (¿qué obra nuestra se halla libre de defectos?); pero dicho público, siempre justo, había comprendido mejor aún las bellezas de que se halla llena vuestra obra, y los recursos de genio con que habéis vencido la dificultad del asunto. Hay cierta injusticia y torpeza en no hablar de esto. Todo hombre que se erige en crítico, entiende mal su oficio cuando no descubre, en la obra que examina, las razones de su éxito. El abate Desfontaines, de muy odiosa memoria [2], hizo diez pliegos de observaciones acerca de la *Inés* de M. de La Motte; pero en ninguna echó de ver el verdadero y tierno interés que palpita en esta obra. La sátira no tiene ojos para lo bueno. ¿Qué sucede, pues? Que las sátiras pasan, como dice el gran Racine [3], y los buenos escritos atacados por ellas quedan; pero también queda algo de dichas sátiras, y es el odio y el desprecio que los autores se atraen. ¡Qué indigno oficio, mi querido amigo! Paréceme que son desdichados condenados á las minas, que sólo sacan de su trabajo un poco de tierra y guijarros, sin descubrir el oro que debían buscar.

No hay, por otra parte, una crueldad irritante en

1. *Lettres sur quelques écrits de ce temps*, por Fréron.
2. Había muerto en Diciembre de 1745.
3. *Británico*, segundo prefacio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

querer desalentar á un joven que consagra su talento, muy grande, por cierto, al público, y que sólo espera su fortuna de un trabajo muy penoso, y con frecuencia muy mal recompensado. Es querer privarle de sus recursos, y perderle; es un procedimiento cobarde y malvado, que los magistrados deberían castigar. Consolaos con la gente honrada que os rodea; despreciemos vos y yo á esos mercenarios emborronadores de papel, que se erigen en jueces con tanta impudencia como insuficiencia; que alaban á diestro y siniestro á todo el que pasa por tener algún crédito, y que ladran contra los que pasan por carecer de él. Dan al mundo un espectáculo deshonroso para la humanidad; pero es un espectáculo más noble aún el de los literatos que, siguiendo la misma carrera, se aman y estiman recíprocamente, y que, siendo rivales, viven como hermanos; es lo que vos habéis dicho en admirables versos, y es un ejemplo que espero dar largo tiempo al mundo con nuestra amistad.

Vuestro verdadero amigo, etc.

Á M. ALLIOT

29 de Agosto de 1749, á las nueve y cuarto de la mañana.

Os suplico, señor, que tengáis á bien dar órdenes para que me vea tratado como un extraño, y que no me pongáis en la necesidad de importunaros todos los días.

He venido aquí para hacer la corte al rey. Ni mi trabajo ni mi salud me permiten asistir á las comidas de la corte. Como el rey se ha dignado tomarse interés por mí, pienso pasar aquí algunos meses.

1 Alliot era comisario general de la casa de Estanislao.

Su Majestad sabe que el rey de Prusia me ha hecho el honor de escribirme cuatro cartas para que vaya á su corte. Puedo aseguraros que en Berlín no tengo necesidad de importunar á nadie para que me den pan, vino y luz. Permitidme que os diga que no conviene á la dignidad del rey y á la honra de vuestra administración el rehusar estas pequeñas atenciones á un oficial de la corte de Francia que tiene el honor de venir á ofrecer sus respetos al rey de Polonia.

Á ESTANISLAO

REY DE POLONIA, DUQUE DE LORENA Y DE BAR

29 de Agosto de 1749, á las diez menos cuarto de la mañana.

Señor: Cuando se está en el Paraíso es preciso dirigirse á Dios. Vuestra Majestad me ha permitido venir á hacerle la corte hasta fines de otoño, época en que no podré menos de despedirme de Vuestra Majestad. Ya sabéis que estoy muy enfermo, y que tanto mis dolencias como mis trabajos continuos me obligan á no salir de mis habitaciones. Me veo obligado á suplicar á Vuestra Majestad el que ordene que se dignen usar conmigo las atenciones necesarias y que corresponden á la dignidad de su casa, con que honra á los extranjeros que acuden á su corte. Los reyes, desde la época de Alejandro, están en el deber de alimentar á los literatos; y cuando Virgilio se hallaba en casa de Augusto, *Alliotus*, consejero áulico de Augusto, hacia que diesen á Virgilio pan, vino y luz. Yo me encuentro hoy enfermo, y no tengo ni pan ni vino para comer [1].

1. Voltaire tenía con frecuencia esta clase de disputas con M. Alliot. Cuando acudían al rey como árbitro, éste decidía en favor de Voltaire. La mujer de M. Alliot era muy tonta y muy

Tengo el honor de ser, señor, con el más profundo respeto, de Vuestra Majestad, etc.

Á LA SEÑORA DUQUESA DU MAINE

26 de Noviembre de 1749.

Promesa. Yo, el abajo firmado, en presencia de mi genio y de mi protectora, juro dedicarle con su permiso *Electra* y *Catilina*, y prometo que la dedicatoria será una larga exposición de todo lo que he aprendido del referido genio en su corte.

Dado en el palacio de las Artes y de los Placeres.

EL PROTEGIDO.

Á MADEMOISELLE CLAIRÓN [1]

12 de Enero de 1750, por la noche
(después de la primera representación de *Orestes*).

Habéis estado admirable. Habéis demostrado en veinte pasajes distintos lo que es la distinción del arte, y el papel de Electra es seguramente vuestro triunfo; pero yo soy padre, y en medio del placer extremo que me inspiran los cumplidos que dirige á mi hija todo un

supersticiosa. Un día que se hallaba con Voltaire durante una tempestad horrible, le dió á entender que su presencia podría atraer algún rayo á la casa. Voltaire, que según dicen, no estaba muy tranquilo, dijo en voz alta y señalando al cielo : « Señora, he pensado y escrito acerca del que tanto temor os inspira, más bien que vos podéis decir en toda vuestra vida. »

1. Clara Josefa de Latude nació en 1723. Debutó en el Teatro Francés el 19 de Septiembre de 1743 y abandonó el teatro en Abril de 1765. Murió en 1803.

público encantado, he de dirigirle algunas ligeras observaciones que debe dispensar al cariño paternal.

Apresuraos sin declamar en algunos pasajes como :

Sans trouble, sans remords, Egisthe renouvelle
De son hymen affreux la pompe criminelle...
Vous vous trompiez, ma sœur; hélas ! tout nous trahit, etc.

No podéis figuraros cuánta variedad comunica al juego del artista, y cuánto aumenta el interés este rasgo de habilidad.

En vuestra imprecación contra el tirano :

L'innocent doit périr, le crime est trop heureux,

no insistís bastante. Decís : *l'innocent doit périr*, con demasiada lentitud y languidez. La impetuosa Electra no debe tener en este pasaje sino una desesperación furiosa y arrebatada. En el último hemistiquio hay que insistir en la sílaba *cri, le* CRIME *est trop heureux*. En esa sílaba está el quid de la dificultad. Mademoiselle Gausoin me ha dado las gracias por haberle hecho fijarse en *fou; la* FOUDRE *va partir*.

Vos habéis puesto el acento en *fu*, como mademoiselle Gaussin en *fou*, por eso han aplaudido; pero no habéis hecho resonar suficientemente esta cuerda.

Todo cuanto hagáis será poco para dar relieve á los dos pasajes del cuarto y del quinto acto. Aquellas euménides exigen una voz más que humana, acentos terribles.

Por último, apresuraos en ciertos pasajes, tragaos detalles á fin de no parecer uniforme en los relatos dolorosos. Es preciso no desdeñar nada, pues hasta lo más pequeño es importante.

¡Cuántas críticas! Es preciso ser muy duro para echar de ver esos matices en medio del exceso de mi admira-

ción y mi agradecimiento. Buenas noches, Melpómene, pasadlo bien.

AL SEÑOR MARQUÉS DES ISSARTS

EMBAJADOR DE FRANCIA EN DRESDE

París, 19 de Febrero de 1750.

Os envío, señor, lo que desearía llevar en persona, é inmediatamente, á los pies de la que tanto honra á España y Francia. Os confieso que estoy muy maravillado. No hay ni una falta de francés en toda la obra [1]. No hay dos contra las reglas severas de nuestra versificación, y el estilo es mucho más claro que el de muchos de nuestros autores. No hay mejor indicio de un espíritu exacto y recto que el explicarse claramente. Las expresiones sólo son confusas cuando lo son las ideas.

Esta obra es el fruto de un conocimiento profundo y delicado de la lengua francesa y de la italiana, y de un genio fácil y feliz.

Semejante mérito es muy raro en las condiciones ordinarias. Puede decirse que es único, tratándose de la categoría á que pertenece la persona respetable cuyo nombre callo. Le erijo altares en secreto, y desearía poderle dirigir mi incienso al punto del cielo en que habita.

Quels talents divers elle allie!
Comme elle charme tour à tour
Tantôt les dieux de ce séjour
Et tantôt ceux de l'Italie!

1. Tragedia en verso francés que la princesa de Sajonia, hermana de la señora Delfina, había enviado á Voltaire para que la examinase y le diese su parecer.

Rome, la première cité,
Et Paris au moins la seconde,
Ont dit dans leur rivalité :
Son esprit, comme sa beauté,
Est de tous les pays du monde.

On dit qu'autrefois de Saba
Certaine reine un peu savante
Devers Salomon voyagea
Et s'en retourna fort contente;

Mais, s'il était un Salomon,
Je sais ce que ferait le sage;
Il ferait à Dresde un voyage,
Et viendrait y prendre leçon.

Mais, retenu par les merveilles
Qui soumettent à leurs appas
Le cœur, les yeux et les oreilles,
Le sage ne reviendrait pas.

Á MADEMOISELLE CLAIRON

ACERCA DE LA TRAGEDIA ORESTES

Lunes, Enero de 1750.

Habéis debido recibir, señorita, un cambio muy ligero, pero que considero muy importante. No creo estar ciego; veo que todos los verdaderos literatos hacen justicia á esta obra lo mismo que á vuestro talento. Sólo merced á un examen severo y continuo de mí mismo, y una extrema severidad para con los consejos prudentes, consigo hacer la pieza menos indigna cada día de los encantos que le prestáis.

Si tuviéseis la cuarta parte de la solidez de que yo me glorío, agregaríais perfecciones muy singulares á las que ya habéis introducido en vuestro papel. Os daríais exacta cuenta del efecto prodigioso que hacen los con-

trastes, las inflexiones de voz, las transiciones de la declamación rápida á la declamación dolorosa, los silencios después de la precipitación, el abatimiento sombrío que se expresa con voz sorda después de los gritos que arrancan la esperanza ó el arrebato. Tendríais el aspecto abatido, consternado, los brazos caídos, la cabeza algo inclinada, y la palabra sorda, sombría y entrecortada. Cuando Iflso os dice:

Pammène vous conjure
De ne pas approcher de sa retraite obscure;
Il y va de ses jours...

le responderíais, no con el tono ordinario, sino con todos los síntomas del desaliento, después de un ¡ah! muy doloroso:

¡Ah!... que m'avez-vous dit!
Vous vous êtes trompée...

Observando estos pequeños artificios artísticos, hablando á veces sin declamar, matizando de esta suerte los hermosos colores con que vestís el personaje de *Electra*, llegaríais á esa perfección á la que casi tocáis, y que debe ser objeto de un alma noble y sensible. La mía se siente nacida para admiraros y aconsejaros; pero si queréis ser perfecta, pensad que nadie lo ha sido nunca sin escuchar consejos y que es preciso ser dócil en proporción del gran talento que se tiene.

AL REY DE PRUSIA

1750.

Señor: He aquí uno de los disgustos que tuve el honor de predeciros hace diez años, cuando, después de haber enviado vuestro *Antimaquiavelo* á Holanda, por

orden de Vuestra Majestad, hice lo que pude para suprimir esta obra.

Vuestra Majestad puede recordar que el bribón Van Duren, que hoy se llama vuestro librero, no tuvo en cuenta ninguna de mis enmiendas, como tampoco tuvieron las autoridades mis peticiones. El tunante había hecho copiar el manuscrito y, por mi parte, no pude obtener de los jefes de la república que le obligasen á devolver, por dinero, lo que le habían dado gratis.

El libro apareció, pues, á pesar de mis reiterados esfuerzos, y apareció con algunos pasajes contra la persona de un rey á quien habíais imitado en las victorias [1], y contra un monarca á quien estimabais [2], y hubiera sido vuestro aliado natural contra los rusos si los polacos hubieran sido bastante afortunados y bastante fuertes para sostener al que tan legítimamente eligieron. Sus virtudes y su alianza con la casa de Francia son lazos que os unen con él. Este monarca se siente muy afligido por la manera con que habéis hablado de Carlos XII y de su persona. Es muy fácil reparar lo que acaso se os ha escapado, al correr de la pluma, acerca de esos dos príncipes á quienes estimáis. Os suplico, señor, que hagáis una edición, que será la única auténtica, en la que no dudo hará justicia Vuestra Majestad á dos reyes amigos suyos.

Vuestra Majestad debe aprobar hoy más que nunca el proyecto que tuvo Carlos XII de arrojar á los rusos de la Livonia y de la Ingria, y de poner una barrera entre ellos y Europa. Si el rey de Polonia ocupase el trono que debe ocupar, los polacos podrían entonces recordar lo que han sido y contribuir á arrojar á los osos moscovitas hacia sus bosques.

1. Carlos XII, rey de Suecia.
2. Estanislao Leczinski, rey de Polonia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algunas líneas conformes con vuestras ideas, y que hiciesen justicia á ambos monarcas, harían el efecto deseado en todos los que admiran vuestro libro, y vuestra pluma sería como la lanza de Aquiles, que cura todas las heridas que hace.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Postdam, 7 de Agosto de 1750.

Divinos ángeles míos, ¿acaso se encuentra en Neuilly vuestro Sans-Souci? Tenéis menos columnas de mármol, menos balaustradas de cobre dorado; por muy hermoso que sea vuestro salón, no tiene una cúpula magnífica; el rey cristianísimo no os ha enviado estatuas dignas de Atenas, y no habéis podido ni siquiera deshaceros de vuestros bustos; con todo eso me parece que Neuilly vale tanto como Sans-Souci, pero detestaré á Neuilly y vuestro Bosque de Boulogne, si madama d'Argental no encuentra allí la salud, si monsieur de Choiseul no puede cenar á su gusto y si el señor coadjutor se encuentra mal del pecho. Á vos os puedo pasar una indigestión.

¡Dichosos los que no están enfermos sino cuando quieren! Todas las noticias que recibo de los espectáculos de París hacen que no eche de menos á Neuilly ni á vuestro pequeño teatro. El mal gusto reina en París. Aún tendréis por algunos años. Es una enfermedad epidémica que debe seguir su curso, y sólo se volverá á lo bueno cuando estéis fatigados de lo malo. La profusión os ha perdido. El exceso de ingenio ha extraviado, en casi todos los géneros, el talento y el genio; y la protección concedida á Catilina ha acabado de perderlo todo. Confieso que los prusianos no hacen mejores tragedias que nosotros; pero os costaría mucho trabajo organizar, con motivo del parto de madama la Delfina, un espectáculo tan noble y tan galante como el que se prepara en Berlín. Un torneo compuesto de cuatro cuadrillas numerosas, de cartagineses, persas, griegos y romanos, dirigidas por cuatro príncipes á quienes aguijonea la emulación de la magnificencia, y alumbrado todo por veinte mil antorchas, que trocarán la noche en día. Los premios serán distribuídos por una hermosa princesa, y acuden, para contemplar este espectáculo, multitud de extranjeros. ¿No os parece esto la época brillante de Luis XIV, que renace á orillas del Spree? Unid á esto la completa libertad de que aquí gozo, las atenciones y las bondades indecibles del vencedor de Silesia, que lleva todo el peso del gobierno desde las cinco de la mañana hasta la hora de comer, que consagra absolutamente el resto del día á las bellas letras, que se digna trabajar conmigo tres horas seguidas, que somete á la crítica su gran genio, y que, en la mesa, es el hombre más amable, el lazo y el encanto de la sociedad. Después de esto, ángeles míos, hacedme justicia. ¿Qué tengo que echar de menos, sino á vos sólo, sin olvidar á madama Denis? Vosotros sois para mí superiores á todo cuanto aquí veo. No os hablaré hoy de Aurelia y de las ediciones de mis obras con que me amenazan por todos lados. Aprendo del rey de Prusia á corregir mis faltas. El tiempo que no paso á su lado lo empleo en trabajar sin descanso tanto como me lo permite mi salud. ¡Oh sabios habitantes de Neuilly, conservadme una amistad más preciosa para mí que toda la grandeza de un rey lleno de mérito! Mi alma se divide entre vosotros y Federico el Grande.

Á MADAMA DENIS

EN PARÍS

Postdam, 13 de Octubre de 1750.

Henos ya en el retiro de Postdam: ha pasado el tumulto de las fiestas y mi alma está más á sus anchas. No me pesa el hallarme al lado de un rey que no tiene ni corte ni consejo. Es verdad que Postdam está habitado por soldados mostachudos y gorros de granadero; pero, á Dios gracias, no los veo. Trabajo apaciblemente en mis habitaciones al son del tambor. He suprimido las comidas del rey; había en ellas demasiados generales y príncipes. No podía acostumbrarme á estar siempre en presencia de un rey con gran ceremonia y hablar en público. Ceno con él en más reducida compañía. La cena es más corta, más alegre y más sana. Me moriría al cabo de tres meses de pesar y de indigestión si tuviera que comer todos los días con un rey en público.

Me han cedido, hija mía, en debida forma, al rey de Prusia. Mi matrimonio es, pues, un hecho. ¿Será feliz? No lo sé, no he podido menos de decir sí. Había que acabar por este matrimonio después de las coqueterías de tantos años. El corazón me palpitaba en el altar. Pienso ir el invierno que viene á daros cuenta de todo y tal vez á traeros. Ya no se trata de mi viaje á Italia. Os he sacrificado sin remordimiento el santo padre y la ciudad subterránea; hubiera debido tal vez sacrificaros á Postdam. ¿Quién me hubiera dicho hace siete ú ocho meses, cuando me instalaba en vuestra compañía en París, que acabaría por irme á vivir á trescientas leguas en casa de otro? ¡Y este otro es un amo! Me ha

jurado que no me arrepentiría: os ha inscrito, hija mía, en una especie de contrato que ha firmado conmigo y que os enviaré; pero, es decir, á venir á ganar vuestra pensión de cuatro mil libras. Mucho me temo que hagáis como madama de Rothembourg, que ha preferido siempre las óperas de París á las de Berlín. ¡Oh destino, cómo arreglas los acontecimientos y cómo gobiernas á los pobres humanos!

Es cosa divertida que los mismos literatos de París, que hubieran querido exterminarme hace un año, griten actualmente contra el alejamiento y le llamen deserción. Parece que sienten haber perdido su víctima. He hecho muy mal en separarme de vos, mi corazón me lo repite todos los días más de lo que creéis, pero he hecho muy bien en separarme de esos señores. Os abrazo con ternura y con dolor.

Á MADAMA DENIS

Postdam, 28 de Octubre de 1750.

No sé por qué me priva el rey del puesto de historiógrafo de Francia y se digna conservarme el título de gentilhombre ordinario; precisamente porque estoy en país extranjero soy más á propósito para ser historiador; parecería menos lisonjero, y la libertad de que gozo daría más peso á la verdad. Hija mía, para escribir la historia de su país hay que estar fuera de él.

Heme ahora dependiendo de dos amos. Aquél que dijo que no se puede servir á dos amos á la vez, tenía mucha razón; así es que para no contradecirle no sirvo á ninguno. Os juro huiría de aquí si tuviese que desempeñar mi cargo de chambelán como en las otras cortes. Mis funciones consisten en no hacer nada. Vivo á

mi albedrío. Consagro una hora por día al rey de Prusia para redondear un poco sus obras en prosa y verso. Soy su gramático y no su chambelán. El resto del día me pertenece y la noche termina con una cena agradable. Ocurrirá al fin que, á pesar de los títulos de que no hago ningún caso, no ejerceré la chambelanía y escribiré la historia.

Me he traído felizmente todas mis notas acerca de Luis XIV. Haré venir de Leipzig los libros que necesito y escribiré aquí el *Siglo de Luis XIV*, que nunca hubiera terminado en París. Las piedras que empleaba para erigir un monumento en honor de mi patria hubieran servido para aplastarme. Una palabra atrevida hubiera parecido una licencia desenfrenada; se hubieran interpretado las cosas más inocentes con esa caridad que todo lo emponzoña. Ved si no lo que le ha sucedido á Duclós con su *Historia de Luis XI*. Si es mi sucesor en historiografería, como dicen, le aconsejo que no escriba sino cuando haga como yo un viajecito fuera de Francia.

Ahora estoy corrigiendo la segunda edición que quiere hacer el rey de Prusia de la historia de su país. Un autor como él puede decir lo que quiera sin salir de su patria. Usa de este derecho en toda su extensión. Figuraos que para parecer más imparcial la emprende terriblemente con su abuelo; yo he amortiguado los golpes cuanto he podido. Me gusta algo el tal abuelo [1] porque era magnífico y ha dejado hermosos monumentos. Mucho trabajo me ha costado hacer dulcificar los términos con que el nieto reprocha á su abuelo la vanidad de haberse hecho rey; es una vanidad de que sus descendientes sacan ventajas muy sólidas, y el título no es del todo desagradable. Por último, le he dicho:

1. Federico I.

Es vuestro abuelo y no el mío; haced con él lo que os dé la gana; y me he reducido á corregir frases. Todo esto entretiene y llena el día; pero, hija mía, los días transcurren lejos de vos. No os escribo jamás sin pesar, sin remordimiento y sin amargura.

Á MADAMA DENIS

EN PARÍS

Berlín, 26 de Diciembre de 1750.

Escribo junto al calorífero; tengo la cabeza pesada y el corazón triste al fijar los ojos en el Sprée, porque el Sprée desagua en el Elba, el Elba en el mar, y el mar recibe las aguas del Sena, y porque nuestra casa de París está muy cerca de este último río; y yo me digo, hija mía, ¿por qué estoy en este palacio y en este gabinete cuyas ventanas dan al Sprée, y no en nuestra casa junto al fuego? No hay nada más bello que la decoración del palacio del Sol en *Faetón*. La señorita Astrua tiene la más hermosa voz de Europa; pero ¿valía la pena de dejaros por una cantante que hace gorgoritos y por un rey? ¡Cuántos remordimientos siento, hija mía! ¡Cuán envenenada se halla mi dicha! ¡Cuán corta es la vida! ¡Qué triste es buscar la dicha lejos de vos! ¡y cuánto remordimiento se se siente al encontrarla!

Me encuentro apenas convaleciente; ¿cómo partir? El carro de Apolo se atascaría en los barrizales que cubren el Brandeburgo. Esperadme, amadme, recibidme, consoladme y no me riñáis. Es destino mío tener que hacer con Roma de un modo ó de otro. No pudiendo ir á ella, os envío á Roma en forma de tragedia por el correo de Hamburgo, tal como la he reto-

cado; sirva esto, por lo menos, para distraer el dolor común de nuestro alejamiento. Temo mucho que no estéis muy contenta con el papel de Aurelia. Vosotras las mujeres estáis acostumbradas á hacer el primer móvil de las tragedias como lo sois de este mundo. Es preciso que tengáis rivales, que os creéis rivalidades, que os adoren, que os maten, que os echen de menos y que se maten en vuestra compañía. Pero el caso es, señora, que Cicerón y Catón no eran galantes, y César y Catilina no eran capaces de hacerse matar por vosotras. Hija mía, quiero que os figuréis que sois hombre para leer mi pieza. Pedid al abate d'Olivet que os preste su gorro de dormir, su bata y su cicerón, y leed *Roma salvada*, arreglada con estos adminículos. En tanto que tomáis las disposiciones para gobernar la República romana en el teatro de París y para disfrazar de Catón y de Cicerón á nuestros comediantes, continuaré apaciblemente trabajando en el *Siglo de Luis XIV*, y daré tranquilamente la batalla de Nerwinde y de Hochstedt. *Variedad es mi divisa*. Tengo necesidad de más de un consuelo y no son los reyes los que me lo dan, sino las bellas letras.

Á M. LESSING [1]

Berlín, 1 de Enero de 1751.

Os han escrito ya, señor, para suplicaros que devolváis el ejemplar que me han robado y que ha ido á parar á vuestras manos. Yo sé que no podía ser confiado á hombre menos capaz de abusar de él y más

El célebre literato alemán, muerto en 1785. Se trata aquí del *Siglo de Luis XIV*, que el joven Lessing se había llevado, cometiendo una indiscreción, de casa de su amigo Richier, secretario de Voltaire, aunque lo devolvió en seguida.

capaz de traducirlo bien. Pero como he corregido posteriormente mucho esta obra y he hecho intercalar más de cuarenta trozos nuevos, me haríais un daño considerable traduciéndola en el estado en que la poseéis. Me lo haríais mucho mayor aún permitiendo que se imprima el libro en francés, pues arruinaríais á M. de Francheville [1], que es un hombre muy honrado y editor de la obra. Ya comprenderéis que se vería obligado á presentar una queja á los magistrados de Sajonia, y nada podría perjudicaros más ni cerraros más seguramente el camino de la fortuna. Mucho sentiría el que la menor negligencia por vuestra parte en este asunto pusiese á M. de Francheville en la cruel necesidad de proceder públicamente.

Os suplico, pues, que me devolváis el ejemplar que ya os han pedido en mi nombre; es un robo del que he sido víctima, y vos tenéis demasiada honradez para no reparar el daño que he sufrido.

Mucho me alegraré de que no sólo traduzcáis el libro en alemán, sino que también lo publiquéis en italiano, según habéis dicho á los hijos de M. de Shullembourg. Os devolveré la obra completa con todo lo que he añadido y todos los informes necesarios, y recompensaré con el mayor placer la buena fe con que me devolváis lo que os pido. Desgraciadamente se sabe en Berlín que ha hecho el robo mi secretario Richier. Haré lo que pueda por no perder al culpable, y hasta lo perdonaré en gracia de la restitución que espero de vos. Tened la bondad de enviarme el paquete por el correo, y contad con mi completo agradecimiento.

1. Consejero áulico de Prusia y miembro de la Academia de Berlín.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á LA SEÑORA DUQUESA DU MAINE

Berlin, 1.º de Enero de 1751.

Señora: He sabido la enfermedad de Vuestra Alteza serenísima, con dolor y con espanto, y su restablecimiento con transportes de júbilo. Todo el mundo hace votos en el país en que me encuentro, donde las bellas artes empiezan á nacer, lo mismo que en Francia, donde degeneran. Todos desean con ardor vuestra conservación, tan necesaria para el mantenimiento del buen gusto y de la verdadera cortesía del espíritu de que Vuestra Alteza es modelo. Vivid, señora, tanto tiempo como M. de Fontenelle; pero aun cuando viviéseis mucho más aún no veríais jamás una época como la que os considera como su ornamento y gloria. Soy, señora, con el más profundo respeto y con inquebrantable adhesión, etc.

Á M. DEVAUX

Postdam, 8 de Mayo de 1751.

Mi querido Paupau (porque no hay medio de olvidar el nombre que os hacía tan amable): El mismo día en que recibí sus órdenes para servir á vuestro amigo (súplica es orden en este caso), corrí á casa de un príncipe y después á casa de otro; pero todas los puestos estaban ocupados. Escribí al día siguiente á la hermana [1] de un héroe, á la digna hermana del Marco Aurelio del Norte, para saber si tenía necesidad de una persona amable de excelente sociedad y útil. No se ha tomado aún decisión alguna. Esperaba poder enviaros

1. Guillermina, margrave de Bareuth.

con la presente un mandamiento para vuestro amigo; pero puesto que tardan tanto, no quiero yo tardar en daros las gracias por haberos acordado de mí.

Cuando recibáis una segunda carta mía, elevará seguramente la satisfacción de vuestro deseo, y M. de Liébaud podrá ponerse en camino en seguida. Si no os escribo es que no hay nada hecho.

Mi querido Paupau, ponedme, os lo suplico, á los pies de la más amables de las viudas [1]. No la olvidaré jamás, y cuando vuelva á Francia me dirigiré sin duda por la Lorena. Vos también tendréis vuestra parte, mi querido y antiguo amigo. Iré á suplicaros que me presentéis en vuestra Academia.

Nuestra permanencia en Postdam es una Academia perpetua. Dejo al rey hacer de Marte todas las mañanas; pero por la noche hace de Apolo, y á la hora de la cena, nadie diría que ha estado ejercitando á cinco ó seis mil héroes de seis pies; esto es al mismo tiempo Esparta y Atenas, mi campamento y el jardín de Epicuro, trompetas y violines, la guerra y la filosofía. Dispongo de todo el tiempo que deseo, estoy en la corte, pero soy libre; y si no fuera enteramente libre, no podrían proporcionarme un grano de felicidad ni la enorme pensión que disfruto, ni la llave de oro que desgarra el bolsillo, ni el ronzal que se llama *collar de una orden*, ni siquiera las cenas en compañía de un filósofo que ha ganado cinco batallas. Me hago viejo, tengo poca salud, y prefiero á las cenas de los reyes y á lo que se llama *honores y fortuna*, estar á mi gusto con mis papelotes, mi *Catilina*, mi *Siglo de Luis XIV* y mis píldoras. Se trata de vivir contento y tranquilo; lo demás es una quimera. Echo de menos á mis amigos, corrijo mis obras y tomo medicinas. Ésta es mi

1. Madama de Bouffiers.

vida, mi querido Paupau; si hay por casualidad en Luneville alguien que se acuerde del solitario de Postdam, ofrecedle mis respetos.

Hubo una época en que todos los que llevaban el nombre de Beauveau me tomaban bajo su protección. ¿Ha pasado por completo esta época? ¿Acaso la señora marquesa de Boufflers se digna conservarme alguna amistad? ¿Se alegraría de verme de nuevo en su corte? ¿Sería bastante bondadosa para decir al rey de Polonia, que seguramente no se cuidará de ello, que toda mi vida viviré penetrado de las bondades y de las virtudes de Su Majestad? Es el mejor de los reyes, porque hace todo el bien que puede.

Adiós, mi querido Paupau; seguid siendo siempre aficionado á los versos, pero sólo á los buenos; y conservad algún cariño al hombre á quien siempre ha encantado vuestro carácter. *Vale et me alma.*

Á LA DUQUESA LUISA DOROTEA

DE SAJONIA-GOTHA

Berlín, 23 de Mayo de 1751.

Señora: ¿Se dignará Vuestra Alteza serenísima aceptar el homenaje que un hombre, que le es tal vez desconocido, se atreve á poner á sus pies? Monseñor el príncipe vuestro hijo, á quien hice alguna vez la corte en París, me serviría de protector cerca de Vuestra Alteza serenísima. Tenía los más vivos deseos de presentarme en vuestra corte de paso para Berlín, á fin de admirar de cerca las virtudes de una madre tan respetable; no me consuelo de no haber podido gozar de este honor ni de haber tenido la honra de ver á

monseñor el príncipe de Gotha, á quien vi en París cuando hacía concebir tan grandes esperanzas.

No me tomaría la libertad de presentar á Vuestra Alteza serenísima la colección que han hecho en Dresde de mis obras [1], si este ejemplar no fuese digno, por su singularidad, de ocupar un puesto en una biblioteca. Hay más de doscientas páginas corregidas de mi mano ó reimpresas. No hay más que tres ejemplares análogos en el mundo. He creído cumplir un deber enviando uno de ellos á la señora princesa real de Polonia, y poniendo el otro á vuestros pies. Me atrevo á confiar, señora, en vuestra indulgencia y en vuestra bondad.

Soy con el más profundo respeto, etc.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

Postdam, último de Mayo de 1751.

Me parece, señora, que mi camarada d'Hamon sirve á su rey con tanta rapidez como pereza emplea en devolver las cartas de los particulares. Hubiera deseado, en este mes de Junio en que estamos, el viaje de que habla; y en verdad, señora, hubiérais sido uno de los principales motivos de él. Hasta hubiera podido aprovechar el viaje que hace el rey, mi nuevo señor, al país que habitó en otro día la princesa de Cleves; pero este viaje será muy corto, y le he prometido permanecer en su corte hasta el mes de Septiembre. Hay que cumplir la palabra que se da á los reyes, y sobre todo á éste; por otra parte, me inspira tanto ardor por el trabajo, que si no hubiera aprendido á estar ocupado lo aprendería á su lado. Jamás he visto hombre tan

1. Edición de 1748.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

laborioso. Me avergonzaría de verme ocioso cuando veo un rey que gobierna todas las mañanas una nación de cuatrocientas leguas cuadradas, y que cultiva las letras todas las tardes. Este es el secreto de evitar el fastidio de que me habláis; pero para esto hay que tener la furiosa afición al estudio que tenemos él y vuestro humilde servidor.

Cuando vienen de París algunos libros nuevos rebosantes de ingenio que no se entiende y erizados de máximas viejas, arregladas y retocadas con oropel nuevo, ¿sabéis, señora, lo que hacemos? No los leemos. Aquí tenemos todos los libros buenos del siglo pasado, lo cual es muy excelente; y los leemos y releemos para preservarnos del contagio.

Me habláis de dos ediciones de mis tonterías. Es muy claro, señora, que la más pequeña será la menos mala. No he visto aún ninguna de las dos. Las condeno ambas, y creo que, así como no hay que publicar todo lo que hacen los reyes, sino sólo las cosas memorables, así también no hay que imprimir todo lo que dicen los pobres autores, sino, á todo tirar, lo que puede ser digno de la posteridad.

Dícenme que la publicación de París es sin comparación menos mala que la de Ruán, y más correcta; si estuviese en París tendría el honor de presentárosla. Quieren que haga aquí una á mi antojo; pero no sé cómo arreglarme. Desearía echar al fuego la mitad de lo que he hecho, y corregir la otra mitad. Con estos hermosos sentimientos de penitencia no adopto ningún partido, y continúo poniendo en orden el *Siglo de Luis XIV*. He traído todos mis materiales; son oro y pedrerías, pero temo tener la mano pesada.

Ese siglo era hermoso; ha enseñado á pensar y hablar al actual; pero temo que los discípulos sean inferiores á sus maestros, queriendo hacer algo mejor. Yo procuro, por lo menos, expresarme con toda naturalidad, y espero que cuando vuelva á París ya no me entenderán. El señor presidente Hénault, para quien creo haberos enviado los más cariñosos recuerdos, me habrá olvidado acaso por completo. Los santos no deben desdeñar de esta suerte á los devotos. Tengo tanto más derecho á sus bondades, cuanto que pertenece al siglo de Luis XIV.

¿Seguís yendo siempre á Sceaux, señora? Me había tomado la libertad de dar una carta á d'Hamon para la señora duquesa du Maine. Creo que la entregará dentro de algunos años. Habéis perdido en esta corte á dos personas muy distintas una de otra, Madama de Staal y Madama de Malause.

Conservaos, y no comáis demasiado; cuando estábais tan enferma, os predije que viviríais muy largo tiempo. Sobre todo, no os hastiéis de la vida; porque en verdad, después de haberlo pensado bien, resulta que es lo mejor que hay. Conservaré durante toda la mía los sentimientos que os he consagrado, y amaré siempre á París, á causa de vos y de un pequeño número de elegidos.

Á MADAMA DE FONTAINE

Postdam, 17 de Agosto de 1751.

Mi querida sobrina: He recibido con bastante retraso vuestra carta de Plombières; es del 17 de Julio, y no ha llegado á mi poder sino al cabo de un mes. Ó está mal la fecha, ó los correos de vuestras enriscadas montañas no son demasiado regulares. Mi respuesta os hallará probablemente en París. Al fin os habéis acor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dado de vuestro desertor, en medio de la ociosidad de la temporada de aguas. En otro tiempo me hicieron mucho bien, pero el cocinero de M. de Richelieu me hizo mucho daño. Espero que seguiréis mejor régimen que yo. Vuestro estómago se parece algo al mío; por eso es preciso que seáis muy prudente. Por mi parte, después de haber probado aguas frías y aguas calientes, y todas las clases de régimen, buenas y malas; después de haber pasado por las manos de los charlatanes, médicos y cocineros; después de haber estado enfermo en Berlín el invierno pasado, he empezado á cenar, á comer y hasta á almorzar : me dicen que estoy mucho mejor, y que me he rejuvenecido; yo sé muy bien que no hay nada de eso; pero he vivido tranquilamente seis meses casi seguidos con mi rey, comiendo como un diablo, tomando, como él, un poco de ruibarbo en polvo cada tres días. Os confío el secreto, por si alguna vez queréis ponerlo en práctica; es bueno para los reyes y para sus chambelanes, y tal vez lo sea para vos; pero temo furiosamente el invierno, por vos y por mí. Parécemeque es nuestra estación más peligrosa; sería para mí la más agradable si la pasase en vuestra compañía; pero dudo mucho que pueda abrazaros este invierno en París. Tengo algunas ocupaciones anejas á mi cargo, y temo no poder desembarazarme de ellas tan pronto como yo quisiera; y si el invierno empieza antes de que mi trabajo haya concluído, no habra medio de partir. No tengo en la corte donde me encuentro los consuelos que vos tenéis en París; me hago viejo, hija mía; pero hay flores y frutos en todo tiempo. Nunca he disfrutado una vida más feliz y más tranquila. Figuraos un castillo admirable, donde el dueño me deja completa libertad, hermosos jardines, buena mesa, algún trabajo, compañía

y cenas deliciosas con un rey filósofo, que olvida sus cinco victorias y su grandeza. No negaréis que se me puede excusar el haber abandonado á París. Sin embargo, no me puedo perdonar el estar tan lejos de vos y de mi familia. He estado á punto de hacer un viaje á París. Hubiera pasado por Estrasburgo y Luneville, y hubiera ido á tomar en vuestra compañía las aguas de Plombières. Me veo obligado á diferir por largo tiempo mi viaje; pero si Dios me da vida, me propongo abrazaros lo más tarde la primavera próxima.

Á MADAMA DENIS

EN PARÍS

Berlín, 2 de Septiembre de 1751.

Aún tengo tiempo, hija mía, de enviaros un nuevo paquete. En él encontraréis una carta de La Méttrie para el señor mariscal de Richelieu, implorando su protección. Á pesar de que es lector del rey de Prusia, arde en deseos de volver á Francia. Este hombre tan alegre, y que pasa por reírse de todo, llora á veces como un niño de verse aquí. Me conjura á que solicite de M. de Richelieu que le obtenga el perdón. En verdad, no hay que fiarse de apariencia.

La Mettrie, en sus prefacios, hace gala de su extremada felicidad en hallarse al lado de un gran rey que le lee algunas veces sus versos; en secreto llora conmigo. Desearía volverse aunque fuera á pie; pero y yo, ¿por qué estoy aquí? Voy á causaros un gran asombro.

El tal La Mettrie es un hombre sin consecuencia, que habla familiarmente después de la lectura. Me habla con confianza, y me ha jurado que, hablando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dado de vuestro desertor, en medio de la ociosidad de la temporada de aguas. En otro tiempo me hicieron mucho bien, pero el cocinero de M. de Richelieu me hizo mucho daño. Espero que seguiréis mejor régimen que yo. Vuestro estómago se parece algo al mío; por eso es preciso que seáis muy prudente. Por mi parte, después de haber probado aguas frías y aguas calientes, y todas las clases de régimen, buenas y malas; después de haber pasado por las manos de los charlatanes, médicos y cocineros; después de haber estado enfermo en Berlín el invierno pasado, he empezado á cenar, á comer y hasta á almorzar : me dicen que estoy mucho mejor, y que me he rejuvenecido; yo sé muy bien que no hay nada de eso; pero he vivido tranquilamente seis meses casi seguidos con mi rey, comiendo como un diablo, tomando, como él, un poco de ruibarbo en polvo cada tres días. Os confío el secreto, por si alguna vez queréis ponerlo en práctica; es bueno para los reyes y para sus chambelanes, y tal vez lo sea para vos; pero temo furiosamente el invierno, por vos y por mí. Parécemeque es nuestra estación más peligrosa; sería para mí la más agradable si la pasase en vuestra compañía; pero dudo mucho que pueda abrazaros este invierno en París. Tengo algunas ocupaciones anejas á mi cargo, y temo no poder desembarazarme de ellas tan pronto como yo quisiera; y si el invierno empieza antes de que mi trabajo haya concluído, no habra medio de partir. No tengo en la corte donde me encuentro los consuelos que vos tenéis en París; me hago viejo, hija mía; pero hay flores y frutos en todo tiempo. Nunca he disfrutado una vida más feliz y más tranquila. Figuraos un castillo admirable, donde el dueño me deja completa libertad, hermosos jardines, buena mesa, algún trabajo, compañía

y cenas deliciosas con un rey filósofo, que olvida sus cinco victorias y su grandeza. No negaréis que se me puede excusar el haber abandonado á París. Sin embargo, no me puedo perdonar el estar tan lejos de vos y de mi familia. He estado á punto de hacer un viaje á París. Hubiera pasado por Estrasburgo y Luneville, y hubiera ido á tomar en vuestra compañía las aguas de Plombières. Me veo obligado á diferir por largo tiempo mi viaje; pero si Dios me da vida, me propongo abrazaros lo más tarde la primavera próxima.

Á MADAMA DENIS

EN PARÍS

Berlín, 2 de Septiembre de 1751.

Aún tengo tiempo, hija mía, de enviaros un nuevo paquete. En él encontraréis una carta de La Méttrie para el señor mariscal de Richelieu, implorando su protección. Á pesar de que es lector del rey de Prusia, arde en deseos de volver á Francia. Este hombre tan alegre, y que pasa por reírse de todo, llora á veces como un niño de verse aquí. Me conjura á que solicite de M. de Richelieu que le obtenga el perdón. En verdad, no hay que fiarse de apariencia.

La Mettrie, en sus prefacios, hace gala de su extremada felicidad en hallarse al lado de un gran rey que le lee algunas veces sus versos; en secreto llora conmigo. Desearía volverse aunque fuera á pie; pero y yo, ¿por qué estoy aquí? Voy á causaros un gran asombro.

El tal La Mettrie es un hombre sin consecuencia, que habla familiarmente después de la lectura. Me habla con confianza, y me ha jurado que, hablando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el rey días pasados de mi supuesto favor y de los celos que excita, le respondió Su Majestad : « Tendré necesidad de él todavía un año cuando más. Se estruja la naranja, y se arroja la cáscara. »

Me he hecho repetir estas dulces palabras; he vuelto á preguntar, y él ha vuelto á jurarme que era cierto. ¿Lo creeríais vos? ¿Debo creerlo? ¿Es posible? ¡Cómo! después de seis años de bondad, de ofrecimientos, de promesas; después de la carta que quiso que conserváseis como prenda inviolable de su palabra... Y cuando, precisamente, cuando lo estoy sacrificando todo por servirlo; cuando no solamente corrijo sus obras, sino cuando compongo al margen de las mismas una retórica y una poética con todas las reflexiones que me ocurren acerca de la propiedad de nuestra lengua, con ocasión de las ligeras faltas que puedo observar, procurando únicamente ayudar á su genio, ilustrarle y ponerle en disposición de poder arreglarse sin mí.

Seguramente sentía un vivo placer, y consideraba como una gloria el cultivar su gloria; todo contribuía á mantener mi ilusión. Un rey que ha ganado batallas y provincias; un rey del Norte que hace versos en nuestra lengua; un rey, en fin, á quien yo no había buscado, y que me decía que me quería. ¿Á qué todas estas demostraciones? No sé qué pensar. Hago lo que puedo por no creer á La Mettrie.

Sin embargo, al releer sus versos, me he fijado en una epístola suya dirigida á un pintor llamado Pène. He aquí los primeros versos.

Quel spectacle étonnant vient de frapper mes yeux !
Cher Pène, ton pinceau te place au rang des dieux.

El tal Pène es un hombre á quien ni siquiera mira;

sin embargo, le llama *querido* y *dios*. Pudiera suceder lo mismo conmigo; es decir, que no le importara yo gran cosa. Acaso en todo lo que escribe sólo toma parte su espíritu y está muy lejos su corazón. Acaso todas sus cartas, en que me prodigaba prueba de bondad tan vivas y tan conmovedoras, no significaban absolutamente nada.

He aquí armas terribles que os suministro contra mí. Me veré justamente condenado por haber sucumbido á tantas caricias. Me tomaréis por M. Jourdain, que decía : « ¿Puedo negar nada á un señor de la corte que me llama su querido amigo? » Pero yo os responderé : « Es un rey amable. »

Ya podéis imaginar qué reflexiones, qué dudas, qué embarazos y, para decirlo de una vez, qué pena me han producido las palabras de La Mettrie. Me diréis tal vez : Partid; pero yo no puedo decir : Partamos. Cuando se ha empezado alguna cosa, hay que acabarla; tengo entre manos dos ediciones, y he contraído compromisos para algunos meses. Por todos lados me apremian : ¿qué hacer? Ignorar que La Mettrie me ha hablado, no tener confianza sino en vos, olvidarlo todo, y aguardar.

Seguramente vos seréis mi consuelo. No podré nunca decir de vos : Me ha engañado diciéndome que me amaba. Aun cuando fuérais reina, seríais sincera.

Escribidme, os suplico, largamente todo lo que pensáis, por el primer correo que se despache á Mylord Tyrconnel.

AL SEÑOR PRESIDENTE HÉNAULT

Berlín 28 de Enero de 1752.

Os debo nuevos testimonios de gracias, mi querido

é ilustre colega, y os dedicaré el *Siglo de Luis XIV* si se hace en Francia una edición á cara descubierta. He enviado á París el primer tomo corregido conforme á vuestras indicaciones. Me lisonjeo con la idea de que no se opondrán á la impresión de una obra que, en cuanto de mí ha dependido, no es más que el elogio de la patria y que va á inundar á Europa.

Me admira mucho la apariencia de ironía que halláis en este primer volumen; sólo he querido hacer brillar en él la filosofía y la verdad, pasando ligeramente por ese cúmulo de detalles de guerras que en su tiempo causaron tantas desgracias y excitaron tanto la atención, y que al cabo de un siglo sólo producen hastío. Hasta he terminado de este modo el primer tomo:

« He aquí el compendio, acaso demasiado largo, de los más importantes acontecimientos de este siglo; estas grandes cosas parecerán pequeñas algún día, cuando se confundan en la multitud inmensa de las revoluciones que trastornan el mundo, y sólo quedaría entonces un débil recuerdo si las artes perfeccionadas no difundiesen sobre ese siglo una obra única que jamás perecerá. »

Por esto podéis ver que el segundo tomo es el objeto principal, y este objeto lo hubiera alcanzado mucho mejor si hubiera trabajado en Francia. Las bondades de un gran rey, y el encarnizamiento de mis enemigos, me han privado de este recurso. Os suplico, señor, que agreguéis á todas vuestras bondades la de decir á monsieur d'Argenson que cuento con la suya. Me han dicho que ha quedado descontento de un paralelo entre Luis XIV y el rey Guillermo.

Es verdad que desgraciadamente se ha omitido en la imprenta el rasgo principal que da toda la ventaja al rey de Francia. Helo aquí:

« Los que estiman más un rey de Francia que sabe dar el trono de España á su nieto, que un yerno que destrona á su suegro; los que admiran más al protector que al perseguidor del rey Jacobo, darán la preferencia á Luis XIV. »

Por otra parte, monsieur d'Argenson no puede ignorar que Luis XIV y Guillermo han sido siempre término de comparación en Europa. Debe ignorar menos aún que la historia no ha de ser un insulso panegírico, y si ha tenido tiempo de leer el libro, ha podido echar de ver que he elogiado cuanto he podido, y cuanto me ha sido posible, á la nación y á los que la han servido. El artículo de su padre no ha debido desagradarle.

En fin, señor, he pretendido erigir un monumento á la verdad y á la patria, y espero que no se servirán de las piedras del mío para apedrearme. Me lisonjeo, además, con que vos no os limitaréis al simple papel de consejero. Desearía que la posteridad supiese que el hombre del reino más capaz de ilustrarme con sus luces es el que me ha dispensado mayores pruebas de bondad. Os suplico que hagáis presentes mis respetos á madama du Deffand, y que me conservéis la amistad que constituye mi gloria y mi consuelo.

AL SEÑOR MARISCAL DUQUE DE RICHELIEU

Postdam, 10 de Junio de 1752.

Héroe mío, vuestras bondades me han hecho experimentar una especie de placer que no había gustado hace tiempo. Al leer vuestra hermosa carta de treinta y dos páginas, he creído oíros y veros; me he figurado asistir á vuestro chocolate, en medio de vuestras pagodas, y gustar el placer delicioso de vuestra conversación. Os

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" MONTERREY, MEXICO

doy las gracias con el mayor encarecimiento y cariño por los datos que habéis tenido la bondad de enviarme y que son casi los únicos que me faltaban.

Ya sabéis que había pasado cerca de un año haciendo extractos de las cartas de todos los generales y de muchos ministros; dudo que haya hoy en Europa quien esté tan al corriente como yo de la última guerra. Esto me ha permitido entrar en los detalles, porque se trata de una historia particular; pero estos detalles exigen el mayor arte. Es difícil conservar un acontecimiento particular en medio de la multitud de revoluciones que trastornan la tierra. Se suceden unos á otros tantos proyectos, tantas ligas, tantas guerras, tantas batallas, que al cabo de un siglo lo que parecía en su tiempo tan grande, tan importante y tan único, deja el puesto á acontecimientos nuevos que ocupan á los hombres y que hacen caer en el olvido los anteriores. Todo desaparece en esa inmensidad; todo se reduce á un punto en el mapa; y las operaciones de la guerra producen á la larga tanto fastidio como inquietud produjeron cuando de ellas dependía la salud del Estado.

Si creyese poder comunicar algún interés á ese conjunto complicado de hechos, me vanagloriaría de haber realizado la más difícil de mis obras; pero lo que me hace esta tarea agradable y fácil es el placer de hablar con frecuencia de vos. Mi monumento de papel no valdrá tanto seguramente como el monumento de mármol que sabéis.

Veremos, sin embargo, quién habrá obtenido mayor parecido, si el escultor ó yo. Si el señor mariscal de Noailles fuera tan complaciente y laborioso como vos, y si se dignase terminar lo que emprende con el mayor entusiasmo, el *Siglo de Luis XIV* valdría más.

No sé si sabéis que este *Siglo* era la continuación de

una historia general que compuse desde Carlomagno hasta nuestros días. Me han robado una parte de esta obra y todo lo que se relacionaba con las artes. Sólo me ha quedado *Luis XIV;* pero una primera edición no es más que un ensayo. Aunque hay en estos dos volúmenes diez veces más cosas útiles é interesantes que en todas las historias inmensas y fastidiosas de Luis XIV, sé muy bien, sin embargo, que faltan muchos rasgos en este cuadro. He cometido pecados de omisión y de comisión. Varias personas instruídas han tenido á bien comunicarme sus luces, de las que me aprovecho todos los días; he aquí por qué no he querido que entrasen en París ni la edición hecha en Berlín ni las que se han hecho en seguida en Holanda y Londres. Me hallo en la necesidad de hacer una nueva, que ha empezado ya mi librero de Leipzig. Si el señor mariscal de Noailles no tiene la bondad de hacer un esfuerzo, esta edición resultará también imperfecta.

No me atrevo á proponeros, monseñor, que os encerréis una hora ó dos para ponerme al corriente de ciertas cosas que tal vez recordaríais; con ello haríais un servicio á la patria y á la verdad. Este motivo tendrá más influencia que mis súplicas. Inmediatamente haría uso de vuestros informes. Mi sobrina debe tener al presente dos ejemplares llenos de correcciones hechas á la mano; desearía que pudiéseis y tuviéseis la bondad de examinar uno. Vuestra carta de treinta y dos carillas me hace ver hasta dónde llega vuestra capacidad, y me da atrevimiento para suplicaros de nuevo. Paréceme que no podríais emplear más dignamente una hora del ocio de que disfrutáis. Si hubiese al presente alguna guerra, no os haría semejantes proposiciones, pues estoy seguro que entonces no tendríais tiempo y que estaríais mandando nuestros ejércitos.

En el siglo que he procurado retratar había un francés de quien fuísteis discípulo, y que hizo felizmente la guerra y la paz. Estoy persuadido de que con vos Francia no tiene necesidad de extranjeros para hacer la una y la otra. ¿Quién posee en más alto grado que vos el talento de decidir á tiempo y de hacer maniobras atrevidas, talento que constituye la gloria del príncipe Eugenio, á quien tanto habéis conocido? ¿Quién haría la guerra con más vivacidad, ó la paz con más alteza de miras? ¿Qué oficial hay en Francia de más experiencia que vos? Y, ¿qué me decís del ingenio? Pero, según todas las apariencias, no hay peligro de que entren en campaña vuestras relevantes dotes: Europa está demasiado armada para hacer la guerra. Pero si por casualidad mete el diablo la pata, con tal que el genio de la Francia dirija nuestros negocios por vuestro conducto, no hay peligro de que yo sea vuestro historiador. Me hallo en un estado en que no debo contar para nada con la vida. Tal vez os sorprenderá que en semejante situación escriba el *Siglo de Luis XIV*, la *Historia de la guerra de 1741*, *Roma salvada* y otras bagatelas; pero es porque me sobra tiempo, y aunque estoy en una corte, no tengo que hacer para nada el papel de cortesano ni desempeñar el menor servicio cerca del rey. Vivo en Postdam como me habéis visto vivir en Cirey, con la única diferencia de que mi beneficio actual no tiene cura de almas. La vida del castillo es la que mejor conviene á un enfermo y á un emborronador. Hay mucha distancia de mi tranquila celda del castillo de Postdam al viaje de Nápoles y de Roma. Sin embargo, si es cierto que os toméis esta distracción, os juro que iré á buscaros.

Es cierto que mi extremada curiosidad, que jamás he visto satisfecha con respecto á Italia, y mi salud me

hacen continuamente pensar en este viaje, que sería, por otra parte, muy corto; pero os juro, monseñor, que tengo más ganas de haceros la corte que de visitar la ciudad subterránea. Me he creído á veces á punto de morir; mi mayor pesar consistía en no haber tenido el consuelo de volveros á ver. Me parece que después de treinta y cinco años de adhesión no debía estarme reservado morir tan lejos de vos. El Destino lo ha dispuesto de otro modo. Somos como pelotas que la mano de la Suerte empuja ciegamente y de un modo irresistible. Damos dos ó tres botes, unos sobre el mármol y otros sobre un estercolero, y luego quedamos completamente anonadados. Tal es nuestra suerte. El consuelo que nos quedaría á cierta edad sería el poder dar un bote aún para caer junto á las personas á quien hemos consagrado desde hace largo tiempo nuestro corazón. Pero, ¿sé lo que será de mi mañana? Ocupemos como podamos, de cuarto en cuarto de hora, la vanidad de nuestra vida. Si es permitido esperar algo á un hombre cuya máquina se destruye diariamente, espero ir á veros este año, antes de que entréis de nuevo en el ejercicio de vuestro cargo, á fin de que mi amistad no os haga perder un tiempo precioso.

Esperamos aquí al caballero de Latouche; le veré con placer, pero le veré poco. El gusto del retiro me domina actualmente. Me gusta Postdam cuando el rey está en él y también cuando no está. Engaño mis enfermedades con un trabajo asiduo y agradable. Tengo á mi lado dos literatos que son mis lectores y mis copistas, y que me distraen; estoy enteramente libre al lado de un rey que piensa en todo como yo. Algarotti y d'Argens vienen á verme todos los días al castillo en que vivo; vivimos los tres como hermanos, como buenos frailes en un convento. Dispensad á mi tierno ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riño el que os dé cuenta exacta de mi vida; debería estaros consagrada por completo. Permitid al menos que os someta el cuadro de ella. Mi alma, siempre dependiente de la vuestra, debía daros cuenta del uso que hago de mi existencia. No me habéis hablado del señor duque de Fronsac ni del señor duque de Richelieu; deseo, sin embargo, que seáis tan feliz padre como merece serlo un hombre tan digno de consideración como vos. La felicidad doméstica es á la larga la más sólida y agradable. Adiós, monseñor; hago mil votos por que seáis feliz largo tiempo y por que yo pueda ser testigo de vuestra felicidad algunos momentos.

Si mi camarada Lebailli, encargado de negocios desde la muerte del cáustico é ignorante Tyrconnel, me hubiera advertido, al entregarme vuestro paquete, la época en que debía partir de nuevo el correo que lo había traído, os hubiera contestado más extensamente, pero no hubiérais recibido la respuesta sino al cabo de seis semanas, pues dicho correo va á Hamburgo y espera allí largo tiempo los despachos del Norte. Prefiero entregarme al placer de escribiros y hacer llegar á vuestro conocimiento, lo más pronto posible, la cariñosa seguridad de mi respetuosa adhesión, más bien que enviaros unos libros que, por otra parte, recibiríais mucho más tarde que los que deben ya estar en manos de mi sobrina para que os los entregue.

Echo de ver que me he entretenido en hablar demasiado, cuando había ya creído acabar mi carta.

Perdonad esta prolijidad á un hombre que cuenta entre las más lisonjeras satisfacciones de su vida la de estar en correspondencia con vos y la de ofreceros su corazón. Adiós una vez más, héroe mío; adiós, hombre respetable que sostenéis el honor de la patria. Si no os profesara el más vivo afecto, creo que os sería

sumamente adicto por vanidad. Seguidme dispensando pruebas de vuestra bondad, que prefiero á todo.

Á MADAMA DENIS

Postdam, 24 de Julio de 1752

Tenéis razón de sobra, vos y vuestros amigos, en instarme á que regrese; pero no siempre me habéis instado por medio de correos extraordinarios, y lo que se hace por conducto del correo ordinario es pronto del dominio público. Aun cuando la ausencia no acarreara más desgracias (y acarrea otras muchas), bastaría para que no nos separásemos nunca de la familia y de los amigos. El establecimiento de los correos es una linda invención, pero sólo para las letras de cambio. Por lo que toca al corazón, sale mal librado; desde el momento que se está lejos hay que mantenerlo cerrado, y nos vemos privados del mayor de los consuelos.

No os escribo ya, hija mía, sino por conducto seguro, lo cual es raro. He aquí mi situación: Maupertuis ha hecho correr discretamente el rumor de que yo encontraba muy malas las obras del rey; me acusa de conspirar contra una potencia peligrosa como es el amor propio; anda diciendo por ahí que, habiéndome enviado el rey unos versos para corregirlos, había yo respondido: « ¿Cuándo se cansará de enviarme su ropa sucia para que se la lave? » Estas palabras se las dice al oído á diez ó doce personas, recomendándoles el secreto. Al fin creo observar que el rey está al corriente del asunto.

No es más que una duda, pero no puedo ponerla en claro. La situación no es muy agradable; pero no es esto todo.

Á fines del año pasado llegó aquí un joven llamado

La Beaumelle, quees, según creo, de Ginebra [1], y que había sido despedido de Copenhague, donde hacía á medias de predicador y dē literato. Es autor de un libro titulado *Mis pensamientos*; libro en que dice con la mayor libertad su parecer contra todas las potencias de Europa. Maupertuis, con su bondad ordinaria y sin pizca de malicia, persuadió á dicho joven que yo había hablado muy mal al rey de su libro y de su persona, y que yo le había impedido entrar en el servicio de Su Majestad. Inmediatamente el tal La Beaumelle, á fin de vengar el daño supuesto que le he hecho, ha preparado unas notas escandalosas para *El siglo de Luis XIV*, que piensa hacer imprimir no sé dónde. Los que han visto estas lindas notas, dicen que tienen tantas tonterías como palabras.

En cuanto á la disputa de Maupertuis y de Kœnig, he aquí el motivo:

El tal Kœnig está enamorado de un problema de geometría, como lo estaban los antiguos paladines de sus damas. El año pasado hizo un viaje de la Haya á Berlín, á fin de conferenciar con Maupertuis acerca de una fórmula de álgebra y de una ley de la naturaleza que á vos maldito lo que os interesa. Le enseñó dos cartas de un viejo filósofo del siglo pasado llamado Leibnitz, que tampoco os interesa mucho, y le hizo ver que Leibnitz había hablado de la misma ley, y combatía su opinión. Maupertuis, que se ocupa más en lo que él cree intrigas de corte que en las verdades geométricas, ni siquiera leyó las cartas de Leibnitz.

El profesor de la Haya le pidió permiso para exponer su opinión en los periódicos de Leipzig; y obtenido este permiso, refutó con la mayor cortesía en dichos periódicos la opinión de Maupertuis, y para ello se apoyó en la autoridad de Leibnitz reproduciendo fragmentos de cartas de éste que se relacionaban con la discusión. Ahora viene lo más extraño.

1. Había sido educado en Ginebra, pero era de Valerangue en el Bajo Languedoc.

Habiendo recorrido Maupertuis y leído mal el periódico de Leipzig y los fragmentos de Leibnitz, se le metió en la cabeza que éste era de su opinión, y que Kœnig había forjado dichas cartas para arrebatarle á él, á Maupertuis, la gloria de haber inventado una tontería. Con tan sólido fundamento hizo reunir á los académicos, á quienes tiene cargo de pagar el sueldo; acusó formalmente á Kœnig de falsario, y le hizo condenar sin que nadie expusiese su opinion y á pesar de la oposición del único geómetra que había en dicha asamblea.

Hizo más aún; no asistió al juicio, pero escribió una carta á la Academia para solicitar el perdón del culpable, que estaba en la Haya, y que no pudiendo ser ahorcado en Berlín fué únicamente declarado falsario y geómetra bribón, con la mayor moderación posible.

Este hermoso juicio se ha impreso, y ahora viene el colmo: nuestro moderado presidente ha escrito dos cartas á la señora princesa de Orange, de quien es bibliotecario Kœnig, para suplicarle que le imponga silencio, y para privar á su enemigo condenado y deshonrado de la facultad de defender su honor.

Hasta ayer no han llegado estos detalles á mi soledad. No deja uno de ver cosas nuevas en este mundo: hasta ahora no se había visto un proceso criminal en una Academia de Ciencias. Es, pues, una verdad demostrada que hay que huir de este país.

Voy poniendo mis asuntos en orden, sin ruido. Os abrazo muy tiernamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á MADAMA DENIS

EN PARÍS

Postdam, 15 de Octubre de 1752.

He aquí una cosa de que no hay ejemplo y que no será imitada; es una cosa única. El rey de Prusia, sin haber leído una palabra de la respuesta de Kœnig, sin escuchar, sin consultar á nadie, acaba de escribir y hacer imprimir un folleto contra Kœnig, contra mí y contra todos los que han querido justificar la inocencia de este profesor tan cruelmente condenado. Trata á todos sus partidarios de envidiosos, de tontos y de gente mala. Helo ahí el folleto singular; lo ha hecho un rey [1]. Los periodistas de Alemania, que no podían figurarse que un monarca que ha ganado batallas, fuese autor de semejante obra, han hablado libremente de ella como de un ensayo de un escolar que no entiende palabra de la cuestión. Sin embargo, se ha reimpreso el folleto en Berlín, con el águila de Prusia, una corona y un cetro delante del título. El águila, el cetro y la corona están asombrados de verse allí. Todo el mundo se encoge de hombros, baja los ojos y no se atreve á hablar. Si la verdad se desvía del trono, es precisamente cuando el rey se hace autor. Las coquetas, los reyes y los poetas están acostumbrados á que se les adule. Federico reune estas tres coronas. No hay medio de que la verdad pase esta triple muralla del amor propio. Maupertuis no ha podido llegar á ser Platón; pero quiere que su amo sea Dionisio de Siracusa.

1. Se titulaba: *Carta al público.*

Lo más raro en este cruel y ridículo asunto es que el rey no puede ver á Maupertuis, en cuyo favor emplea su cetro y su pluma. Platón ha estado en ocasiones á punto de morir de dolor por no haber sido invitado á ciertas cenas á que yo asistía; y el rey nos ha confesado cien veces que la vanidad feroz de este Platón le hacía insoportable.

En esta ocasión ha escrito en prosa, en su defensa, como en otra ocasión lo hizo en verso, por d'Arnot únicamente, por el placer de hacerlo; pero en esta ocasión entra en juego un placer mucho menos filosófico, el de mortificarme; y ésta creo que es la madre del cordero.

Pero no es esto sino lo menos importante de lo que ocurre. También resulto autor, desgraciadamente, pero en el partido contrario. No tengo cetro, pero sí pluma, y no sé cómo ha sido, pero lo cierto es que ha puesto un tanto en ridículo á Platón, con sus gigantes, sus predicciones, sus disecciones y, sobre todo, su impertinente disputa con Kœnig. La burla es inocente; pero no sabía yo que cazaba en lo vedado del rey. El asunto no puede ser más desdichado. Tengo que habérmelas con el amor propio y el poder despótico, dos seres muy peligrosos. Debo, por otra parte, presumir que mi trato con el señor duque de Wurtemberg ha desagradado. Lo han sabido y me han dado á entender que lo sabían. Paréceme, sin embargo, que Tito y Marco Aurelio no se hubieran incomodado con Plinio en un caso análogo. Estoy en la actualidad muy afligido y muy enfermo; y para colmo de desdicha, ceno con el rey. Es el festín de Damocles. Tengo necesidad de ser tan filósofo como lo era el verdadero Platón en casa del verdadero Dionisio.

Á MADAMA DENIS

Berlín, 18 de Diciembre de 1752.

Os envío, hija mía, los dos contratos del duque de Wurtemberg: es una pequeña fortuna que os aseguro de por vida. Uno á ello mi testamento. No es que yo crea en vuestra antigua predicción de que el rey de Prusia me haría morir á fuerza de disgustos. No me siento de humor para morir de tan necia muerte; pero la naturaleza me hace mucho más daño que él y hay que tener siempre su equipaje dispuesto y el pie en el estribo para emprender el viaje al otro mundo, donde, suceda lo que quiera, los reyes no tendrán gran influencia.

Como no tengo en este mundo ciento cincuenta mil soldados á mi servicio, no pretendo en modo alguno hacer la guerra. Sólo pienso en desertar honradamente, en cuidar de mi salud, volver á veros y olvidar este sueño de tres años. Veo que han *estrujado la naranja* y hay que salvar la corteza. Voy á escribir para mi enseñanza un diccionario para uso de los reyes.

Amigo mío quiere decir *mi esclavo*.

Mi querido amigo quiere decir *me sois completamente indiferente*.

Os haré feliz significa *os toleraré mientras tenga necesidad de vos*.

El diccionario puede ser largo; es un artículo para agregarlo á la enciclopedia.

Hablando en serio, esto oprime el corazón. ¿Es posible todo lo que he visto? ¿Puede haber quien se complazca en sembrar la discordia entre los que viven á su lado, en decir á un hombre las cosas más tiernas y

escribir contra él horribles folletos, en arrancar á uno de su patria con las más sagradas promesas y en maltratarle con la más negra iniquidad? ¡Qué contrastes! ¡Y esto lo hace el hombre que me escribía cosas filosóficas, y á quien yo creí filósofo y hasta llamé el Salomón del Norte!

Ya recordaréis aquella hermosa carta que jamás llegó á convenceros. *Vos sois filósofo*, decía, *y yo lo soy también*. Á fe mía, señor, no lo somos ni uno ni otro. Hija mía, no me creeré tal hasta que me encuentre con mis penates en vuestra compañía. Lo difícil es salir de aquí. Ya sabéis lo que os he escrito en mi carta de 1.° de Noviembre. No puedo pedir licencia sino por causa de salud. No hay medio de decir: Voy á Plombières en el mes de Diciembre.

Hay aquí una especie de ministro del Santo Evangelio, llamado Pérard, nacido como yo en Francia. Pidió permiso para asuntos particulares, y el rey le contestó que conocía mejor sus asuntos que él mismo, y que no tenía ninguna necesidad de ir á París.

Hija mía, cuando considero en detalle todo lo que aquí pasa, acabo por deducir que esto no es verdad, que la cosa es imposible, que se equivocan y que esto sucedió hace tres mil años en Siracusa. Lo que hay de cierto es que os amo con todo corazón y que vos sois mi consuelo.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Berlín, 26 de Febrero de 1753.

Mi querido ángel: He estado muy enfermo, y al mismo tiempo más ocupado que ningún hombre sano, admirándome de trabajar en el estado en que estoy y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hasta de existir. Sólo me sostiene vuestra amistad y la de madama Denis. Soy aquí el molinero de La Fontaine. Me escriben de todas partes: ¡Huid!

Fuge crudeles terras, fuge littus iniquum.
VIRG., *En.*, II.

Pero partir cuando hace dos meses que está uno en cama, y no se tiene permiso para ello; hacerse transportar tendido por entre cien mil bayonetas, no es cosa tan fácil como se cree. Otros me dicen: marchaos á Postdam, el rey ha hecho calentar vuestras habitaciones, id á cenar en su compañía. Esto es aún más difícil. Si se tratase de ir á fraguar una intriga de corte, de conquistar honores y fortuna, de rechazar los tiros de la calumnia y de hacer lo que se hace diariamente al lado de los reyes, iría á desempeñar ese papel como el primero; pero es un papel que detesto, y no tengo nada que pedir á ningún rey. Maupertuis, á quien habéis definido tan bien, es un hombre á quien el exceso de amor propio ha vuelto completamente loco en sus escritos y excesivamente malvado en su conducta; pero no tengo interés ninguno en ir á denunciar su perversidad al rey de Prusia. Más quejas tengo del rey que de Maupertuis; porque yo vine por Su Majestad, y no por ese presidente de Bedlam. Lo dejé todo por el rey y nada por Maupertuis; el primero me había hecho juramentos de amistad á toda prueba, mientras que Maupertuis no me había prometido nada. Éste ha hecho simplemente su papel de pérfido, interesando sordamente el amor propio del rey en contra mía. Maupertuis sabía mejor que nadie á qué excesos lleva el orgullo literario. Ha sabido atacar al rey por su lado flaco. La calumnia ha entrado muy fácilmente en un corazón envidioso y desconfiado por naturaleza. El

cardenal Richelieu estuvo muy lejos de tener tanta envidia á Corneille como el rey de Prusia me tiene á mí. Todo lo que he hecho durante dos años para poner sus obras en prosa y verso, en estado de aparecer, ha sido un servicio peligroso que le desagradaba al mismo tiempo que fingía darme las gracias con la mayor efusión. Por último, su orgullo de autor ofendido le ha llevado á escribir un desdichado folleto en contra mía y en favor de Maupertuis, á quien no puede soportar. Ha comprendido con el tiempo que este folleto le cubría de vergüenza y de ridículo en todas las cortes de Europa, y esto ha contribuido á agriarle más. Para completar el galimatías que hay en todo este asunto, quiere que aparezca que ha hecho un acto de justicia y que lo corona con un acto de clemencia. Ninguno de sus súbditos, por muy prusianos que sean, le aprueba; pero ya comprenderéis que nadie se lo dice. Es preciso que él se lo diga á sí mismo, y lo que él se ha de decir en secreto es que tengo el deseo y el derecho de condenarle por escrito ante la posteridad. En cuanto al derecho creo tenerlo; pero por el momento no tengo otro deseo que el de irme y acabar en el retiro el resto de mi carrera en brazos de la amistad y lejos de las garras de los reyes que escriben en verso y prosa. Le he escrito todos mis motivos de queja; le he ilustrado y se lo he dicho todo; sólo me queda pedirle por segunda vez mi licencia. Veremos si le niega permiso á un moribundo para ir á tomar aguas.

Todo el mundo me dice que me lo negará; quisiera verlo, por lo raro de la cosa. No tendría más que agregar al *Antimaquiavelo* un capítulo sobre el derecho de retener por fuerza á los extranjeros y dedicarlo á Busiris.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Digan lo que quieran, no le creo capaz de tan atroz injusticia. Ya veremos. Exijo de vos y de madama Denis que queméis las cartas que os escribo por este correo. Adiós, mis queridos ángeles.

Á MADAMA DENIS

EN PARÍS

Berlín, 15 de Marzo de 1753.

Empiezo á restablecerme, querida hija. Espero que vuestra antigua predicción no se realizará por completo. El rey de Prusia me ha enviado quinina durante mi enfermedad; pero no es esto lo que necesito, sino mi licencia. Le he pedido permiso para ir á Plombières, y no acertaréis, seguramente, cuál ha sido su respuesta. Me ha hecho escribir por su secretario que había aguas excelentes en Gladtz hacia Moravia.

Esto es horriblemente vandálico y muy poco digno de Salomón. Es como si me enviasen á tomar las aguas á Siberia. ¿Qué queréis que haga? No tengo más remedio que ir á Postdam; entonces no podrá negarme el permiso. No sostendrá su empeño en presencia de un hombre que le ha enseñado dos años y cuya vista le inspirará remordimientos. Esta es mi última resolución.

Al cabo de cuenta, aunque todo esto no sea propio de nuestro siglo, los toros de Fálaris y los lechos de hierro de Busiris ya no están de moda, y este nuevo Salomón no querrá ser ni Busiris ni Fálaris. Aborrezco este país y tengo preparado mi equipaje. He enviado todo lo mío fuera de Brandeburgo; ya no queda aquí más que mi persona.

Tengo el corazón oprimido con todo lo que veo y oigo; son tantas las cosas que tendría que deciros, que no os digo nada.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Francfort del Meno, 4 de Junio de 1753.

Cuando sepáis, mi querido ángel, todas las persecuciones que me ha procurado Maupertuis, no os sorprendería que haya estado tan largo tiempo sin escribiros. Cuando sepáis que he estado siempre en camino ó enfermo y que contaba con abrazaros muy pronto, me perdonaréis más aún; y cuando sepáis todo lo demás, compadeceréis mucho á vuestro antiguo amigo. Os dirijo mi carta á París, pues sé que un consejero de honor no interviene en la querella de los consejeros ordinarios, y es demasiado prudente para viajar. He viajado, mi querido y respetable amigo, y la paloma tiene el ala rota antes de volver al palomar. Por otra parte, me veo obligado á permanecer algún tiempo en Francfort, en donde he caído enfermo. He sabido, al pasar por Cassel, que Maupertuis había estado allí cuatro días bajo el nombre de Morel, y que había hecho imprimir un libelo de La Beaumelle, con la fecha de Francfort, revisto y corregido por él. Observaréis que imprimía esta obra en el mes de Mayo, con el nombre de La Beaumelle, siendo así que éste se hallaba en la Bastilla desde el mes de Abril. Está muy mal calculado para un geómetra. Lo envió al señor duque de Sajonia Gotha, cuando yo me hallaba en casa de dicho príncipe. También fué un mal cálculo, pues sólo consiguió que el señor duque y toda su casa se mostrasen mucho más bondadosos conmigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He aquí una extraña conducta en un presidente de Academia. Es necesario para mi justificación que se sepa todo esto. Estos son sus artificios, y lo mismo se conducía próximamente con otras personas, cuando sembraba la cizaña en la Academia de Ciencias. Esta vida, mi querido ángel, me parece borrascosa. No sabe uno dónde meterse. Era preciso haberse quedado en vuestra compañía. No me riñáis, pues bien castigado he salido, y harto lo siente mi corazón. Me imagino que vos y madama d'Argental, así como vuestros amigos, me compadecéis tanto como me condenáis. Madama Denis está en Estrasburgo, y yo en Francfort, y no me es posible ir á buscarla. He llegado con las piernas y las manos hinchadas. Este pequeño aumento en mis dolencias no me favorece nada para el viaje. Permaneceré en Francfort en el lecho hasta que Dios quiera.

Adiós, mi querido ángel. Beso á todos la punta de las alas con ternura y compunción. Es, por desgracia, muy probable que tenga que permanecer aquí el tiempo suficiente para recibir el consuelo de una de vuestras cartas, en lugar de tener el de abrazaros.

Á FRANCISCO I

EMPERADOR DE ALEMANIA

Francfort, 5 de Junio de 1753.

Señor, más que al emperador me atrevo á recurrir al hombre más honrado de Europa, en una circunstancia que tal vez os asombrará, y que me hace esperar en secreto su protección.

Su Sacra Majestad me permitirá ante todo que le

haga ver de qué modo me hizo el rey de Prusia abandonar mi patria, mi familia y mis empleos en edad avanzada. La copia adjunta [1], que me tomo la libertad de presentar á la compasiva bondad de Su Majestad, le pondrá al corriente de todo.

Después de la lectura de esta carta del rey de Prusia podría causar asombro lo que acaba de ocurrir secretamente en Francfort.

Recién llegado á esta ciudad el 1.° de Junio, el señor Freytag, ministro residente de Brandeburgo, vino á mi habitación, acompañado de un oficial prusiano y de un abogado que pertenece al Senado, y se llama Bucker.

Me pidió un libro impreso que contenía las poesías del rey su amo, en verso francés.

Es un libro sobre el que yo tenía algún derecho, y que el rey de Prusia me había dado cuando regaló ejemplares de sus obras. Dije al residente de Brandeburgo que estoy dispuesto á devolver al rey su amo todas las mercedes con que me ha honrado, pero que dicho volumen se halla aún tal vez en Hamburgo, en una caja de libros dispuesta para el embarque; que voy á los baños de Plombières casi moribundo, y que le ruego que me deje continuar mi camino, á fin de salvar mi vida. Me responde que va hacer poner una guardia á mi puerta; me obliga á firmar un escrito en que prometo no salir de aquí hasta que hayan vuelto las poesías del rey su señor, y me da un billete escrito de su mano concebido en estos términos:

« Inmediatamente que llegue el fardo que, según decís, está en Leipzig ó en Hamburgo, y que me hayáis devuelto las poesías que el rey pide, podréis partir adonde os plazca. »

1. De la carta de Federico, de 23 de Agosto de 1750.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He escrito inmediatamente á Hamburgo para hacer venir las poesías á causa de las cuales estoy prisionero en una ciudad imperial, sin ninguna formalidad, sin la más pequeña orden de ningún magistrado, y sin la menor apariencia de justicia. No importunaría Vuestra Sacra Majestad si sólo se tratase de permanecer prisionero hasta que lleguen á Francfort las poesías que M. Freytag pide; pero temo, por ciertos indicios, que M. Freytag abrigue designios más violentos, creyendo hacer la corte á su amo; con tanta más razón cuanto que esta aventura permanece aún en el más profundo secreto.

Estoy muy lejos de sospechar que un gran rey sea capaz de llegar, en semejante asunto, á extremos que rechazarían su dignidad lo mismo que su justicia, tratándose, sobre todo, de un anciano moribundo que se lo ha sacrificado todo, que no le ha faltado nunca, que no es su súbdito, que no es ya su chambelán, y que es libre. Me creería criminal si le faltase al respeto hasta el punto de temer de él una acción odiosa... Pero es muy verosímil que su ministro residente se deje arrastrar á cometer funestos actos de violencia por ignorar los nobles y generosos sentimientos de su amo.

En tan cruel estado se echa, pues, á los pies de Vuestra Sacra Majestad un enfermo moribundo para conjuraros á que os dignéis ordenar, con la bondad y el secreto que semejante situación me obligan á implorar, que no se cometa conmigo ningún desafuero en su ciudad imperial de Francfort.

Puede Su Majestad ordenar á su ministro en esta ciudad que me tome bajo su protección, ó hacerme recomendar á un magistrado adicto á su augusta persona.

Su Sacra Majestad tiene mil medios de proteger las leyes del imperio y de Francfort, y no creo que viva

mos en una época tan desgraciada que M. Freytag pueda impunemente apoderarse de la persona y de la vida de un extranjero en la ciudad en que fué coronado Vuestra Sacra Majestad.

Desearía antes de mi muerte poder ser bastante feliz para echarme un momento á sus piés. Su Alteza Real, madama la Duquesa de Lorena [1], vuestra madre, me honraba con sus bondades. Hasta me atrevo á esperar que Su Sacra Majestad llevaría la indulgencia hasta el punto de no disgustarse si tuviese el honor de presentarme en su real presencia y de hablarle.

Suplico á Vuestra Majestad imperial me perdone la libertad que me tomo al escribirle, y sobre todo al molestarle con tan larga carta; pero su bondad y su justicia me sirven de excusa.

Le suplico también que dispense mi ignorancia si he faltado á algún deber en esta carta, que no es más que una petición secreta y llena de sumisión. Ya se ha dignado darme una prueba de su bondad, y ahora espero una de su justicia.

Soy, con el más profundo respeto, etc.

VOLTAIRE,
gentilhombre ordinario de Su Majestad Cristianísima.

Á MADAMA DENIS

Maguncia, 9 de Julio de 1753.

Hacia tres ó cuatro años que no había llorado, y contaba con que mis viejas pupilas no incurrirían en esta debilidad hasta la hora de cerrarse para siempre. Ayer me halló deshecho en lágrimas el secretario del

1. Carlota de Orleáns, hermana del Regente, muerta en 1774.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conde de Stadión. Lloraba vuestra partida y vuestra permanencia á mi lado; la atrocidad de lo que habéis sufrido no me parecia tan enorme cuando estábais en mi compañía; vuestra paciencia y vuestro valor me animaban; pero después de vuestra partida no hay nada que me sostenga. Creo que esto es un sueño, y que pasó en tiempos de Dionisio de Siracusa : me pregunto si es cierto que una dama de París que viajaba con un pasaporte del rey su amo ha sido conducida entre soldados por las calles de Francfort á una prisión, sin forma ninguna de proceso, sin criados, teniendo á su puerta cuatro soldados con bayoneta calada, y obligada á sufrir que un empleado de Freytag, un malvado de la peor especie, pasase la noche en su habitación. Cuando prendieron á la Brinvilliers, jamás estuvo solo con ella el verdugo : no hay ejemplo de indecencia tan bárbara. Y ¿cuál era vuestro crimen? Haber recorrido doscientas leguas para conducir á las aguas de Plombières á un tío moribundo, á quien considerábais como vuestro padre.

Es muy triste, sin duda, para el rey de Prusia el que no haya reparado todavía la indignidad cometida en su nombre por un hombre que se dice su ministro. Pase lo hecho conmigo : me habia hecho detener para apoderarse de su tomo impreso de poesías, que me habia regalado, y al que yo tenia algún derecho; me lo habia dejado como prenda de sus bondades y como recompensa de mis cuidados: ha querido anular esta dádiva; no tenía más que decir una palabra, y no valía la pena de reducir á prisión á un anciano que iba á tomar aguas. Hubiera podido recordar que desde hace más de quince años estaba tratando de seducirme con sus bondades; que en mi vejez me habia sacado de mi patria; que habia trabajado con él dos años seguidos

para perfeccionar su ingenio; que le he servido bien y no le he faltado en nada; que, por último, es muy indigno de su categoría y de su gloria tomar partido en una querella académica, y acabar, por toda recompensa, exigiéndome sus poesías por medio de unos soldados.

Espero que conocerá tarde ó temprano que se ha dejado llevar demasiado lejos; que mi enemigo le ha engañado, y que ni como autor ni como rey debia amargar de esta suerte el fin de mis días. Se ha aconsejado con su cólera. Después tendrá que aconsejarse con su razón y su bondad. ¿Pero qué hará para reparar el ultraje abominable que os han hecho en su nombre? Mylord Marechal será sin duda encargado de haceros olvidar en lo posible la horrible conducta de Freytag.

Acaban de enviarme dos cartas para vos; hay una de madama de Fontaine, que no tiene nada de consolador. Siguen diciendo todavía que he sido prusiano. Si con esto se pretende asegurar que he correspondido con adhesión y entusiasmo á las extraordinarias pruebas de cariño que el rey de Prusia me ha dispensado durante quince años seguidos, tienen razón; pero si se pretende que he sido su súbdito, y que he dejado de ser francés un solo momento, se equivocan. El rey de Prusia no lo ha pretendido nunca ni me lo ha propuesto. No me ha dado la llave de chambelán sino como una prueba de bondad, que él mismo llama frívola en los versos que me dirigió al darme la llave y la cruz que he entregado á sus pies. Esto no exigía ni juramento ni naturalización. No es uno súbdito de un rey por llevar una condecoración. M. d'Ecouville, que está en Normandía, tiene aún la llave de chambelán del rey de Prusia, que lleva lo mismo que la cruz de San Luis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sería de su parte una injusticia muy grande el no considerarme como francés, siendo así que he conservado mi casa en París y he pagado la contribución. ¿Puede pretenderse seriamente que el autor del *Siglo de Luis XIV* no es francés? ¿Se atrevería nadie á decir esto ante las estatuas de Luis XIV y Enrique IV, y hasta podría decir en presencia de Luis XV, pues soy el único académico que hizo su panegírico cuando nos dió la paz? Este panegírico lo tiene el mismo rey traducido en seis lenguas.

Puede suceder que Su Majestad prusiana, engañada por mi enemigo, y en virtud de un movimiento de cólera, haya irritado al rey mi amo contra mí; pero todo cederá á su justicia y á su grandeza de alma. Será el primero en pedir al rey mi amo que me permita acabar mis días en mi patria; se acordará de que ha sido mi discípulo, y de que no he sacado de mi estancia en su corte otra cosa que el honor de haberle puesto en disposición de escribir mejor que yo. Se contentará con esta superioridad, y no querrá servirse de la que le da su situación para abrumar á un extranjero que le ha enseñado algunas veces, y que le ha querido y respetado siempre. No podría imputarle las cartas que corren contra mí con su nombre: es demasiado grande y demasiado elevado para ultrajar á un particular en sus cartas: sabe demasiado cómo debe escribir un rey, y conoce lo que valen las conveniencias; sobre todo, ha nacido para hacer gala de bondad y de clemencia. Tal era el carácter de nuestro buen Enrique IV. Se irritaba pronto, pero se calmaba también pronto; el mal humor sólo duraba en él algunos momentos, mientras que la humanidad le inspiró toda su vida.

He aquí, hija mía, lo que un tío, ó más bien un padre enfermo, dicta con destino á su hija. Me alegraría

mucho de que llegáseis con buena salud. Saludad en mi nombre á vuestro hermano y hermana. Adiós. ¡Ojalá que pueda ir á morir en vuestros brazos, ignorado de los hombres y de los reyes!

RESPUESTA DE MADAMA DENIS

Á M. DE VOLTAIRE

París, 26 de Agosto de 1753.

Me cuesta mucho trabajo escribiros, querido tío; hago un esfuerzo sólo por tratarse de vos. La indignación universal, el horror y la piedad que han excitado las atrocidades de Francfort, no me curan. ¡Quiera Dios que mi antigua predicción de que el rey de Prusia os haría morir, no se cumpla en mí! En ocho días me han sangrado cuatro veces. La mayor parte de los ministros extranjeros han acudido á informarse del estado de mi salud: diríase que quieren reparar la barbarie cometida en Francfort.

No hay nadie en Francia, y digo nadie sin excepción, que no haya condenado esta violencia, mezclada con tanta ridiculez y crueldad. Produce más impresión que la que podéis figuraros. Mylord Marechal hace lo posible por condenar en Versalles y en todas las casas lo que ha pasado en Francfort. Ha asegurado, de parte de su amo, que éste era extraño al asunto; pero he aquí lo que me escribe de Postdam, el 12 de este mes, el señor de Federsdoff: « Declaro que he honrado siempre á M. de Voltaire como á un padre, y que estoy siempre dispuesto á servirlo. Todo lo que os ha sucedido en Francfort ha sido hecho por orden del rey. Finalmente, deseo que disfrutéis siempre de una prosperidad sin igual, y soy siempre, etc. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los que han visto esta carta han quedado confundidos. Todo el mundo dice que no os queda más partido que tomar que el que habéis tomado, ó sea el de oponer la filosofía á cosas tan poco filosóficas. El público juzga á los hombres sin tener en cuenta su estado, y habéis ganado el proceso en su tribunal. Hacemos muy bien ambos en callarnos; el público habla suficientemente.

Todo lo que he sufrido aumenta mi cariño hacia vos, é iría á buscaros á Estrasburgo ó á Plombières si pudiera abandonar el lecho.

Á SU ALTEZA SERENÍSIMA EL LANDGRAVE DE HESSE CASSEL

En Suhwetzingen, cerca de Manheim, el 4 de Agosto de 1753.

Monseñor: Vuestra Alteza Serenísima me ha recomendado que le diese cuenta del final de la odiosa aventura de Francfort. El rey de Prusia la ha hecho condenar por boca de su enviado en Francia. Sin embargo, el acto de piratería ejercido por Freytag, que se dice ministro del rey de Prusia en Francfort, no ha sido aún objeto de reparación. Los efectos robados no han sido restituídos, ni nos han devuelto el dinero que nos sacaron del bolsillo. No se necesitan formalidades para robar, y se necesitan para restituir. Todo hace creer que el consejo de la ciudad de Francfort no querrá cubrirse de oprobio; y es de esperar que el rey de Prusia tome justicia de ese desdichado que ha cometido violencias tan atroces, ya por hacer méritos para con su amo, ya solamente para robar á unos extranjeros. Tal vez hubiera sido preciso permanecer allí

para obtener pronta justicia. He aquí por qué había tenido el propósito de pasar algunas semanas en Hanau. Pero mi salud y las bondades de mi corte me han llamado á Francia, y cuento con volver allá después de haber aprovechado algún tiempo la excelente acogida que me ofrece la corte de Manheim, sin que esto me pueda hacer olvidar la vuestra. Toda mi vida quedaré agradecido, monseñor, á las bondades con que ha tenido á bien honrarme Vuestra Alteza Serenísima desde que tuve el honor de hacerle la corte en París. Si fuese más joven, me lisonjearía con poder ir de nuevo á ponerme á sus pies. Pero si no tengo este consuelo, tendré al menos el de pensar que me seguís dispensando vuestra benevolencia, y Vuestra Alteza Serenísima puede contar, hasta el último momento de mi vida, con mi adhesión y con mi más profundo respeto y cariñosa abnegación.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Estrasburgo, 19 de Agosto de 1753.

Mi querido ángel: Ignoro si madama Denis os ha dado una carta que os escribí hallándome muy triste y muy enfermo. He pasado á Francia, deteniéndome donde quiera que hallaba buena acogida, y, sobre todo, en casa del elector palatino. Me diréis que debo estar harto de electores [1]; pero éste es muy consolador.

Por último, me dirigía poquito á poco á Plombières á tomar las aguas por orden del rey; pero en virtud de la prescripción de Gervasi, que es el mejor de los médicos, me quedo algún tiempo en Estrasburgo. Parece que tengo tendencias á la hidropesía. Nadie lo hubiera

1. Federico II era elector de Brandeburgo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

dicho; pero, como sabéis, no hay nada más seco que un hidrópico. Gervasi ha juzgado que las aguas no eran buenas para curar las otras aguas, y me ha condenado á las cochinillas [1]. Más de una vez he sido condenado en mi vida á andar con animales.

He hallado aquí á la hija de Mónima [2], á quien vuestras bondades prestaron en otro tiempo un buen servicio salvándole su patrimonio. Es una criatura muy digna de lástima. Hasta temo que el pretor, su padre, que no era un pretor romano, le haya hecho perder parte de lo que vos salvásteis. He buscado en sus rasgos alguna semejanza con la de vuestra antigua amiga, y no la he hallado. No por eso dejo de interesarme por su triste suerte.

El abate de Aidie, que ha pasado por aquí con el cardenal de Soubise, me ha hecho una ligera visita. Le veréis probablemente pronto, y no será en Pontoise. Me lisonjeo pensando que debéis hacer á París frecuentes viajes, y que si os desterráis por respeto humano, volvéis impulsado por la afición á visitar á vuestros amigos. Ignoro completamente cuándo tendré el consuelo de abrazaros con mis manos hinchadas. Creo que si me halláis con vida, me haréis pasar un mal rato. Esto quiere decir que me haréis hacer aún una tragedia. El elector palatino ha tenido la galantería de hacer representar cuatro de mis piezas. Esto ha reanimado mi antigua inspiración, y me he puesto, á pesar de estar moribundo, á trazar el plan de una pieza nueva llena de amor. Estoy avergonzado, éstos son sueños de un viejo loco. Mientras que esté en Estrasburgo con los dedos hinchados, no tendré ánimos para

1. Servían de remedio contra la hidropesía.

2 Mademoiselle Daudet, hija de Adriana Lecouvreur y de M. de Klingin, pretor real de Estrasburgo.

trabajar; pero si os llego á ver, mi querido ángel, no respondo de nada.

¿Cómo está Madama d'Argental? ¿Qué hay de vuestros amigos, de vuestros placeres y de vuestro Pontoise? ¿Habéis visto á mi pobre sobrina, la mártir del cariño y la víctima de los vándalos? ¿No habéis quedado asombrado? La aventura no tiene igual. Jamás se había visto hasta ahora una parisiense reducida á prisión en el país de los brúcteros, por causa de las poesías de un rey de los borusos. La verdad es que el caso es raro.

Ángel mío, todo lo que veis os hará más filósofo que nunca. Si os dijese que lo sois, ¿me creeríais? Yo mismo no lo creo. Sin embargo, desde Gotha hasta Estrasburgo, tanto en el poder de los príncipes como en el de los yangüeses, y lo mismo en los palacios que en la prisión, he trabajado tranquilamente cinco horas por día en la misma obra. Aún trabajo con los dedos hinchados para deciros por escrito que os amo con la mayor ternura.

A M. DE MALESHERBES

Colmar, 25 de Diciembre de 1753.

Entre los emborronadores de papel que hacen votos por monsieur de Malesherbes, y que le desean felices años y le fastidian, hay uno, á orillas del Rhin, que le profesa un respeto tan cariñoso como la calle de Saint-Jacques junta [1]. Me tomo la libertad de enviaros los pliegos adjuntos. Si os dignáis recorrerlos, os suplico

1. Barrio de la librería, que dependía de la administración de monsieur de Malesherbes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me perdonéis que os haga perder el tiempo, y os doy humildemente gracias por vuestra indulgencia.

Á M. DE MALESHERBES

Colmar, 24 de Febrero de 1754.

Señor: Las enfermedades que me abruman y me llevan á hacer compañía á monsieur de la Reynière [1], me privan del consuelo de haceros saber de mi propia mano cuánto me intereso por todo lo que os atañe. Permitidme, señor, que al mismo tiempo tenga el honor de enviaros el acta adjunta. Pongo también bajo vuestra protección una carta á monseñor el Canciller. La calumnia anda de prisa y la verdad muy despacio. ¿Por qué ha de ser más fácil decir al rey que he hecho un libro impertinente y ha de ser tan difícil decirle que no lo he hecho? El acta notarial [2] que tengo el honor de enviaros debe servir, por lo menos, para demostrar mi inocencia, ya que no para hacer cesar una persecución injusta. Nadie hay más inclinado que vos á glorificar la verdad, y tal vez una palabra de vuestra boca, dicha á tiempo, me impedirá morir fuera de mi patria. Suceda lo que quiera, seré hasta el último momento, con el mayor agradecimiento y respeto, vuestro muy humilde y muy obediente servidor.

P. S. Os suplico con el más vivo interés que os dignéis impedir la entrada de un nuevo libelo, titulado *Nuevo volumen del siglo de Luis XIV*, impreso en la Haya, en casa de Juan Van Duren.

1. Acababa de morir de una indigestión.

2. Documento en que constaba la comparación hecha ante notario del *compendio* publicado por Neaulme y del manuscrito de Voltaire.

A M. DE BRENLES

Colmar, 21 de Mayo de 1754.

Me creo ya vuestro amigo, señor, y suprimo las ceremonias y las fórmulas al principio de la página. Me intereso por vuestra felicidad como si fuese vuestro compatriota; la felicidad es un bien imperfecto cuando se vive solo. Ludovico Ariosto dice que *Senza moglie a lato, l'uom non puote esser di bontade perfetto.*

Hay que ser dos, por lo menos, para gozar de todas las dulzuras de la vida, y no hay que ser más que dos cuando se tiene una esposa como la que habéis encontrado. He hablado mucho de ella con la excelente señora Goll, que conoce todo el mérito que tiene madama de Brenles; habéis hallado una esposa digna de vos. Si hiciese yo aún versos, diría:

Il faut trois dieux dans un ménage:
L'amitié, l'estime et l'amour;
On dit qu'on les vit l'autre jour
Qui signaient votre mariage.

En cuanto á mi, señor, voy á buscar las náyades ferruginosas de Plombières. El triste estado en que me encuentro me impide ser testigo de vuestra felicidad.

Á M. DE CIDEVILLE

Plombières, 9 de Julio de 1754.

Mi querido y antiguo amigo: Aunque, según reza el refrán, gato escaldado del agua fría huye, me arriesgo al agua caliente. Ya sabéis que preferiría cien veces las náyades de Forges á las de Plombières. Ya sabéis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dónde desearia yo estar, y cuán agradable me hubiera sido morir en la patria de Corneille y en brazos de mi querido Cideville; pero no puedo vivir ni morir con arreglo á mis deseos. Por lo menos, tengo ahora á mi lado á una sobrina que me consuela hablándome de vos. No forjamos castillos en el aire, sino en Normandía, y nos figuramos que algún dia podremos ir á veros. Me ha hablado, como vos, del poema de la *Agricultura*. Á vos correspondia el hacerlo, y decir:

O fortunatos nimium, sua *nam* bona *noscunt*.
VIRG., *Georg.*, II.

Por mi parte, digo:

Nos . . . dulcia linquimus arva.
VIRG., *Ecl.*, I.

Pero no me habléis mal de los libros de Dom Calmet.

Ses antiques fatras ne sont point inutiles;
Il faut des passe-temps de toutes les façons,
Et l'on peut quelquefois supporter les Varrons,
Quoiqu'on adore les Virgiles.

Por otra parte, para una persona que lea versos, hay ciento que leen historias. La afición á la poesía es el patrimonio de muy corto número de elegidos. Somos un rebaño muy corto y además disperso. Además, no sé si á mi edad me estaría aún bien cantar. Paréceme que tendría la voz algo ronca. ¿Y para qué cantar?

. . . deserti ad Strymonis undam?
VIRG., *Georg.*, IV.

Al fin me creo obligado á pensar seriamente en esa *Historia Universal*, de la que se han impreso algunos fragmentos tan indignamente desfigurados. Me han

obligado á poner de nuevo manos en una obra que yo habia abandonado y que merecia todos mis cuidados. No eran los secos *Anales del imperio*; era el cuadro de los siglos, la historia del espíritu humano. Hubiera necesitado la paciencia de un benedictino y la pluma de un Bossuet. Por lo menos tendré la verdad de un de Thou.

No importa dónde se vive, con tal que se viva para las bellas artes, y la historia es la parte de las bellas letras que tiene más partidarios en todos los países.

Les fruits des rives du Permesse
Ne croissent que dans le printemps;
D'Apollon les trésors brillants
Font les charmes de la jeunesse,
Et la froide et triste vieillesse
N'est faite que pour le bon sens.

Adiós, mi querido amigo; madama Denis me ruega os envie mil cariñosos saludos.

A M. GUIGER
BARÓN DE PRANGINS

Castillo de Prangins, 12 de Febrero de 1755.

Nunca podremos, señor, expresar bastante nuestro agradecimiento, madama Denis y yo. Toda la familia de monsieur de Ribeaupierre se ha esmerado en dulcificar con sus muchos cuidados las enfermedades que me persiguen. Sobre todo ha contribuido á nuestro consuelo monsieur de Ribeaupierre hijo; es un joven que reune, al mejor corazón del mundo, la inteligencia y la actividad. Los señores Tronchin y Labat, amigos nuestros, se han dignado también honrarnos con su amistad. Nos han procurado la casa de Saint-Jean (las *De-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dónde desearia yo estar, y cuán agradable me hubiera sido morir en la patria de Corneille y en brazos de mi querido Cideville; pero no puedo vivir ni morir con arreglo á mis deseos. Por lo menos, tengo ahora á mi lado á una sobrina que me consuela hablándome de vos. No forjamos castillos en el aire, sino en Normandía, y nos figuramos que algún dia podremos ir á veros. Me ha hablado, como vos, del poema de la *Agricultura*. Á vos correspondia el hacerlo, y decir:

O fortunatos nimium, sua *nam* bona *noscunt*.
VIRG., *Georg.*, II.

Por mi parte, digo:

Nos . . . dulcia linquimus arva.
VIRG., *Ecl.*, I.

Pero no me habléis mal de los libros de Dom Calmet.

Ses antiques fatras ne sont point inutiles;
Il faut des passe-temps de toutes les façons,
Et l'on peut quelquefois supporter les Varrons,
Quoiqu'on adore les Virgiles.

Por otra parte, para una persona que lea versos, hay ciento que leen historias. La afición á la poesía es el patrimonio de muy corto número de elegidos. Somos un rebaño muy corto y además disperso. Además, no sé si á mi edad me estaría aún bien cantar. Paréceme que tendría la voz algo ronca. ¿Y para qué cantar?

. . . deserti ad Strymonis undam?
VIRG., *Georg.*, IV.

Al fin me creo obligado á pensar seriamente en esa *Historia Universal*, de la que se han impreso algunos fragmentos tan indignamente desfigurados. Me han

obligado á poner de nuevo manos en una obra que yo habia abandonado y que merecia todos mis cuidados. No eran los secos *Anales del imperio*; era el cuadro de los siglos, la historia del espíritu humano. Hubiera necesitado la paciencia de un benedictino y la pluma de un Bossuet. Por lo menos tendré la verdad de un de Thou.

No importa dónde se vive, con tal que se viva para las bellas artes, y la historia es la parte de las bellas letras que tiene más partidarios en todos los países.

Les fruits des rives du Permesse
Ne croissent que dans le printemps;
D'Apollon les trésors brillants
Font les charmes de la jeunesse,
Et la froide et triste vieillesse
N'est faite que pour le bon sens.

Adiós, mi querido amigo; madama Denis me ruega os envie mil cariñosos saludos.

A M. GUIGER
BARÓN DE PRANGINS

Castillo de Prangins, 12 de Febrero de 1755.

Nunca podremos, señor, expresar bastante nuestro agradecimiento, madama Denis y yo. Toda la familia de monsieur de Ribeaupierre se ha esmerado en dulcificar con sus muchos cuidados las enfermedades que me persiguen. Sobre todo ha contribuido á nuestro consuelo monsieur de Ribeaupierre hijo; es un joven que reune, al mejor corazón del mundo, la inteligencia y la actividad. Los señores Tronchin y Labat, amigos nuestros, se han dignado también honrarnos con su amistad. Nos han procurado la casa de Saint-Jean (las *De-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

licias), que ya conocéis. Los jardines son deliciosos. Es una adquisición con la que no contaba. Me agrada tanto más, cuanto que me permitirá visitaros siempre que vengáis á vuestro magnífico castillo, é informarme de más cerca de los progresos singulares que hace vuestro señor hijo. Me dicen todos que jamás han visto un niño tan superior á su edad. Dicen que habéis tenido el valor de hacerle vacunar para preservarle de la viruela, valor que ha salido bien á todos los que piensan á la inglesa y que los franceses no conocen aún. Llegan tarde á todo lo que es atrevido y útil. Se han visto obligados á adoptar, por último, los principios de la filosofía inglesa, los del comercio y los de la Hacienda. Al fin llegarán á la vacunación obligados por la triste experiencia.

Confío siempre en que nos traeréis á madama de Fontaine; es preciso que una parisiense vea que hay en otra parte bellezas de la naturaleza y del arte, y que el lago de Ginebra vale tanto como el Sena. Por mi parte, encuentro que la soledad vale tanto como París.

Si tenéis algunas noticias de lo que ocurre en Pondichéry y podéis comunicárnoslas, os quedaré muy agradecido. Lo que se dice podría tener muy malas consecuencias para la compañía de Indias.

Acabo dándoos de nuevo las gracias, y asegurándoos que seré mientras viva, con el más invariable agradecimiento, vuestro, etc.

A M. D'ALEMBERT

1755.

He obedecido como he podido vuestras órdenes; no tengo el tiempo, los conocimientos y la salud necesarios para trabajar como quisiera; no os presento estos

ensayos sino como materiales que vos habréis de arreglar en el edificio inmortal que estáis levantando. Añadid y quitad; os doy mis pedruscos para que los vayáis metiendo en cualquier hueco del muro. Me atrevo á creer que todos los asuntos *in medio positi*, que son tan conocidos, traídos y llevados, sobre los que existen tan pocas dudas y se han escrito tantos volúmenes, deben, por la misma razón, tratarse sumariamente.

Podría hacerse un volumen en folio sobre la sola palabra literatura. Si queréis que hable de los literatos españoles, es preciso, pues, que me extienda sobre los franceses. Sería preciso, además, que tuviese libros españoles é italianos, y no tengo ninguno.

Muratori, además de sus inmensas colecciones históricas, ha escrito acerca de la *perfección de la poesía italiana* y ha hecho algunas observaciones sobre Petrarca. La *Historia de la poesía italiana*, de Grescenbini, me ha parecido una obra bastante instructiva. He leído al conde de Orsi, que defiende á Tasso contra el Padre Bouhours. Su libro me ha parecido más lleno de erudición que de buen gusto. Gravina me ha parecido escribir acerca de la tragedia lo mismo que hubiera podido hacerlo Dacier ayudado por su mujer. Esta parte de literatura empezó, según creo, en la época de Castelvetro; después vino Julio Escaligero, pero éste escribió sólo en latín. Si creéis que debo hacer entrar en nuestro gran templo todos estos ripios, no hay en París oficial de albañil que no sepa de esto más que yo y que no os sirva mejor. Por otra parte, ¿no basta en un diccionario definir, explicar y dar algunos ejemplos? Hay que discutir las obras de todos los que han escrito sobre la materia de que se habla.

Con respecto á los españoles, no conozco más que á *Don Quijote* y Antonio de Solís. No conozco sufi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cientemente el español para haber leído otros libros.

Adiós, amigo y señor; temo abusar de vos, pues debéis estar abrumado de trabajo. Mil afectuosos cumplidos á vuestro compañero. Adiós, Atlas y Hércules, que sostenéis el mundo sobre vuestros hombros.

Á M. LEKAIN

En las Delicias, 24 de Marzo de 1755.

Recibo en este momento vuestra carta de Dijón del 19 de Marzo. Envío mi respuesta á Lyón, mi querido amigo, á casa de Mademoiselle Destouches. Váis, sin duda, á cosechar en Lyón tantos aplausos y dinero como en Dijón. Si después de esto tenéis valor para venir á mi casa, es preciso que os resignéis á estar mal alojado. Mis Delicias están patas arriba. Desde por la mañana hasta la noche me veo rodeado de obreros que me tienen ocupado. Me veréis convertido en albañil, en carpintero y en jardinero; sólo vos podríais hacerme volver á mi primer oficio. Desde Lyón á Ginebra haréis muy fácilmente el viaje por la diligencia pública. Mi casa se halla precisamente á las puertas de Ginebra, y enviaré una carroza para que vaya á buscaros el día de vuestra llegada. No tenéis más que avisarme de el día que sale para Ginebra la diligencia pública; mi ermita se halla precisamente en el camino de Lyón á dicha ciudad. No tendréis que tomaros el trabajo de entrar en Ginebra para venir á mi casa.

Si mi carroza no se encontrase en el camino, no tenéis más que decir al mayoral que se pare en Saint-Jean, á doscientos pasos de la puerta de Ginebra.

Madama Denis y yo os dirigimos los más cariñosos saludos.

Os abrazo con todo mi corazón.

No estoy en Prangins; fijaos bien en que estoy en mi casa, en las Delicias, en Saint-Jean, á las puertas de Ginebra, y que la casa merecerá su nombre cuando vos estéis en ella.

Á J. J. ROUSSEAU

EN PARÍS

30 de Agosto de 1755.

He recibido, señor, vuestro nuevo libro contra el género humano [1]; os doy gracias por el envío. Agradaréis á los hombres diciéndoles la verdad, pero no los corregiréis. No se pueden pintar con más vivos colores los horrores de la sociedad humana, de que tantos consuelos esperan nuestra ignorancia y nuestra debilidad. Jamás ha empleado tanto ingenio en querer hacernos bestias; dan ganas de andar en cuatro patas al leer vuestra obra. Sin embargo, como hace más de sesenta años que he perdido esa costumbre, comprendo desgraciadamente que me es imposible recobrarla, y dejo ese modo de andar natural á los que son más dignos de él que vos y yo. Tampoco puedo embarcarme para ir á buscar á los salvajes del Canadá: en primer lugar, porque las enfermedades que me abruman me retienen al lado del médico más grande de Europa, y no encontraría seguramente los mismos auxilios entre los misuríes. En segundo lugar, porque la guerra ha estallado en dicho país, y los ejemplos de nuestras naciones han hecho á los salvajes casi tan malos como

1. *Discurso acerca de la desigualdad de las condiciones.*

nosotros. Me limito, pues, á ser un salvaje tranquilo en la sociedad que he escogido, junto á vuestra patria, donde vos deberíais estar.

Convengo con vos en que las bellas letras y las ciencias han causado á veces mucho mal. Los enemigos de Tasso hicieron de su vida un tejido de desgracias. Los de Galileo lo metieron en la cárcel á los sesenta años, por haber conocido el movimiento de la tierra, y, lo que es más vergonzo, le obligaron á retractarse. Tan pronto como vuestros amigos empezaron el *Diccionario enciclopédico*, los que se atrevieron á ser sus rivales, los trataron de deístas, ateos y hasta de jansenistas.

Si me atreviese á contarme en el número de los que han tenido la persecución como recompensa de sus trabajos, os haría ver individuos encarnizados en perderme desde el momento en que di al teatro la tragedia *Edipo*; una biblioteca de calumnias ridículas impresas contra mí; un hombre que hacía imprimir mi propia obra del *Siglo de Luis XIV* con notas en que la más crasa ignorancia vomita las más infames imposturas; otro que vende á un librero algunos capítulos de una supuesta *Historia Universal* con mi nombre; un librero bastante ávido para imprimir este informe tejido de disparates, de fechas falsas, de hechos y de nombres estropeados; y, por último, hombres bastante cobardes y malvados para imputarme la publicación de esta rapsodia.

Os haría ver la sociedad infestada por un género de hombres desconocido en la antigüedad, que no pudiendo abrazar una profesión honrada, ya de bracero, ya de lacayo, y sabiendo desgraciadamente leer y escribir, se hacen corredores de literatura, viven de nuestras obras, roban manuscritos y los desfiguran y los venden.

Agregaría que últimamente me han robado una parte de los materiales que había reunido en los archivos públicos para la *Historia de la guerra de 1741*, cuando era yo historiógrafo de Francia; que han vendido á un librero de París este fruto de mi trabajo; que se han apoderado á porfía de lo mío como si hubiese muerto, y que lo desnaturalizan para sacarlo á subasta.

Os pintaría la ingratitud, la impostura y la rapiña que me persiguen desde hace cuarenta años hasta el pie de los Alpes y el pie de la tumba; ¿pero qué deduciría de todas estas tribulaciones? Que no debo quejarme; que Pope, Descartes, Bayle, Camoens y otros ciento han sido víctimas de las mismas injusticias y de otras mayores, y que éste es el destino de casi todos los que se dejan seducir demasiado por la afición á las bellas letras.

Confesad, en efecto, que son éstas pequeñas desgracias particulares en que apenas se fija la sociedad. ¿Qué importa al género humano el que algunos zánganos roben la miel de algunas abejas? Los literatos meten mucho ruido con todas estas pequeñeces; el resto del mundo, ó las ignora ó se ríe de ellas.

Entre todas las amarguras que acibaran la vida humana, éstas son las menos funestas. Las espinas literarias que sólo desgarran ligeramente la reputación, no son sino flores en comparación con otros males que han inundado la tierra en todo tiempo. No podréis menos de confesar que ni Cicerón, ni Varrón, ni Lucrecio, ni Virgilio, ni Horacio, tuvieron la menor parte en las proscripciones. Mario era un ignorante. El bárbaro Sila, el crapuloso Antonio y el imbécil Lépido leían muy poco á Platón y á Sófocles; y en cuanto á ese tirano sin valor, Octavio Cepias, apellidado tan

cobardemente Augusto, sólo fué un detestable asesino en la época en que vivió privado de la compañía de los literatos.

Confesad que Petrarca y Boccacio no promovieron las turbulencias de Italia, los discreteos de Marot no produjeron la San Bartolomé, y que la tragedia del *Cid* no tuvo parte alguna en las turbulencias de la Fronda. Los grandes crímenes han sido cometidos por ignorantes célebres. Lo que hace y hará siempre de este mundo un valle de lágrimas, son la insaciable codicia y el indomable orgullo de los hombres, desde Tamas-Kuli-Kan, que no sabía leer, hasta un oficial de aduanas que sólo sabe hacer números. Las letras alimentan el alma, la rectifican y la consuelan; es más, os sirven mientras escribís contra ellas; sois como Aquiles, que se irrita contra la gloria, y como el P. Malebranche, cuya imaginación brillante escribía contra la Imaginación.

Si alguien puede quejarse de las letras soy yo, puesto que, en todo tiempo y en todo lugar, han servido para perseguirme. Pero hay que amarlas, á pesar del abuso que se hace de ellas, como hay que amar á la sociedad, cuyas dulzuras corrompen tantos hombres perversos; como hay que amar á la patria, por muchas injusticias que en ella nos hagan; como hay que amar al Ser Supremo, á pesar de todas las supersticiones que deshonran con frecuencia su culto.

M. Chappuis me hace saber que tenéis mala salud; sería preciso venir á restablecerla con el aire natal, á gozar de la libertad, á beber en mi compañía leche de nuestras vacas y á pacer nuestras hierbas.

Soy muy filosóficamente, y con la más cariñosa estima, etc.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Febrero de 1756.

Querido ángel: Si lo que véis no es una tragedia, al menos son versos trágicos: os suplico me digáis si son ortodoxos; yo los creo tales, pero temo ser mal teólogo. Por ahí corre mi nombre en no sé qué pieza cuyo asunto es el mismo que el de los presentes versos, y sería bueno que mi sermón verdadero hiciese dar en tierra al que me achacan. Como gracia señalada os pido que os dignéis analizar mi plática. Lo de *tout est bien* se me figura un tanto ridículo cuando el mal se enseñorea así en la tierra como en el Océano. Si queréis que todo ande para mí á maravilla, escribidme luego.

Os ruego que me perdonéis por abrumaros con tantos versos, sin enviaros, en cambio, ninguna nueva tragedia; pero considero que veréis con gusto sumo las cosas buenas que escribe el rey de Prusia, el cual me ha remitido la tragedia *Mérope* convertida en ópera. Permitid que os haga partícipe de las primicias de su trabajo; ni un momento pierdo de vista su gloria. Podéis confiar esta obra á Thiriot, quien la acomodará seguramente en su margen y será una de las trompetas del renombre de nuestro príncipe. No dudo que el rey de Prusia deje de hacer hermosos versos para el duque de Nivernois; pero hasta ahora sólo conocemos su tratado en prosa con los ingleses.

Mil respetos á todos los ángeles.

AL SEÑOR MARISCAL DE RICHELIEU

Monvion, 7 de febrero de 1756.

Querido héroe: Os agradezco profundamente vuestra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hermosa é instructiva epístola. Verdad es que escribís como un gato, y que si os descuidáis un poco igualaréis al mariscal de Villars; me congratula la idea de que le alcanzaréis de todos modos cuando de combates de pluma no se trate; pero creo que el nuevo tratado con que el rey de Prusia se vanagloria, os impedirá por ahora guerrear por tierra. No seríais el primero de vuestro nombre que hubiera ganado un combate naval, aunque hasta el presente no dirigisteis por esta senda vuestras miras. Váis, sin embargo, á mostraros en el Mediterráneo, y yo quisiera que los ingleses desembarcaran hacia Tolón para que los acogiérais como en Filadelfia acaban de acogerlos.

Y vuelvo á hablaros de Fontenoy. No acierto á explicarme por qué mi sobrina dejó de entregaros el manuscrito que yo le envié para vos. Este papel no contenía sino unas Memorias que habían menester de más concisa redacción: en ellas había dejado amplia margen, la cual aguardaba vuestras instrucciones para cuando disfrutarais un momento de sosiego.

El señor Ximénès, que hacía frecuentes visitas á mi sobrina, sabe cómo fueron impresas en parte estas Memorias informes y desfiguradas; en cuanto me vea de vuelta en mis Delicias, junto á Ginebra, haré copiar toda la obra. Es muy cierto que el nombre de *Reiss* ó el de *Teseo* es cosa secundaria; pero está muy lejos de serlo el que se atrevan á negaros el importante servicio que habéis prestado al rey y á Francia.

Permitidme solamente mostraros que al desviviros afirmando que no hay palabra de verdad en la conversación traída á cuento, facilitáis un pretexto á los que desean afirmar que no es cierto lo que sigue á la conversación misma.

No fuí yo quien inventó *Teseo*, y entre paréntesis, la

cosa se acomoda bastante con el tono del señor mariscal de Noailles; os repito una vez más que vuestro caballerizo Fraulas fué quien me lo contó; la cosa en sí no tiene importancia alguna; pero estas pequeñeces muestran un aspecto de veracidad, que acredita todo lo demás. Si en público me negáis *Teseo*, debilitaréis las verdades que acompañan á la conversación, y se presumirá que fragüé cuanto digo de esa jornada, para vos tan gloriosa.

Por lo demás, toda esta relación está basada en las cartas originales y auténticas de todos los generales: algunos detalles que oí de viva voz, no pueden, á mi ver, perjudicar el resto de la historia, puesto que las cartas van transcritas al pie de la letra, y se guardan en los archivos del ministro.

Deseo que la guerra marítima sea tan gloriosa como lo fué la última campaña de Flandes.

¿Creeréis que el rey de Prusia acaba de enviarme una tragedia de *Mérope*, metamorfoseada por él en ópera? Y me advierte, sin embargo, que se ocupa sólo de tratados; bien quisiera que viéseis alguna muestra de su obra: es curiosísima. Reflexionad sobre este contraste y sobre todos estos contrastes. Hubiera podido suministrar algunos consejos, pero prefiero guarecerme en las tinieblas de mi soledad, como es justo y razonable.

No dudo que veréis á la señora de Pompadour antes de vuestra partida.

Y nada más os digo sino que aceptéis el testimonio de mi subordinación respetuosa y eterna.

AL SEÑOR DOCTOR TRONCHIN

En las Delicias, 18 de Abril de 1756.

Vuestra ausencia, mi querido Esculapio, no me cuesta

más que la pérdida de una salud débil é inútil para el mundo. Los franceses están acostumbrados á sacrificar de todo corazón algo más por sus príncipes. El señor duque de Orleáns y vos seréis ambos bendecidos por la posteridad [1].

Cuentan que una vieja duquesa inglesa prefirió en otro tiempo morir de la fiebre antes que curarse con la quina, porque entonces se llamaba este remedio el *polvo de los jesuítas*. Muchas damas jansenistas sentirían en el alma tener un médico molinista. Pero, á Dios gracias, vuestros colegas no se meten en esas disputas. Curan y matan indiferentemente á los hombres de todas las sectas.

Dícese que os dirigiréis por Luneville. Haced vivir cien años al bienhechor de dicho país [2], y volved en seguida al vuestro. Imitad á Hipócrates, que prefirió su patria á la corte de los reyes.

Vuestros hijos han venido á verme hoy, y los he recibido como á los hijos de un grande hombre. Mil cariñosos saludos á monsieur de Labat, si tenéis tiempo de verle.

Os abrazo cariñosamente.

AL SEÑOR ABATE DE CONDILLAC

EN PARÍS

Abril de 1756.

Señor: Acaso os sorprenderá la tardanza con que os doy las gracias que os debo hace tantísimo tiempo. Cuanto más las diferí más sagrada era la deuda. Heme

1. Se refiere al viaje hecho por monsieur Tronchín para inocular la vacuna á la familia del duque de Orleáns.
2. Estanislao.

visto obligado á pasar un año entero rodeado de obreros é historiadores; los arreglos de mi vivienda campestre, los acaecimientos propios de este mundo y un *Huérfano de la China*, que se interpuso también, no me consintieron internarme en el laberinto de la metafísica. Por fin di con el tiempo de leeros con la atención que merecéis, y reconozco que tenéis razón en todo cuanto se me alcanza; segurísimo estoy de que la tendréis igualmente en las cosas que entiendo menos, sobre las cuales me asaltaron algunas dificultades de poca monta; en fin, paréceme que nadie piensa con tanta profundidad ni con tanta exactitud como vos.

Me atrevo á comunicaros una idea que creo provechosa al género humano. De vuestras obras conozco tres: el *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, el *Tratado de las sensaciones* y el *De los animales*. Acaso cuando compusisteis el primero no pensabais en el segundo, y cuando trabajabais en el segundo para nada pensabais en el tercero; imagino que luego se os ocurrió alguna vez la idea de presentar unidas, en una obra metódica, las ideas que encierran los tres volúmenes, la cual comprendiera toda la metafísica que á los hombres es lícito conocer. En esa obra iríais unas veces más lejos que Locke, otras le combatiríais y muchas otras participaríais de sus miras. Entiendo que á nuestro país falta un libro así para convertirse á la filosofía: nuestro pueblo no pide otra cosa, y vos no podríais emplear mejor el tiempo que componiéndola.

Considero que la vida en el campo es más apta para el recogimiento que el tumulto de París. Yo no me atrevo á ofreceros mi retiro, temiendo que el alejaros de la ciudad os atemorice; pero al cabo no hay más que ochenta leguas pasando por Dijón; yo me encar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

garía gustoso de arreglar vuestro viaje y seríais el amo en mi casa como lo sois en la vuestra; sería vuestro discípulo y encontraríais otro más joven en estos parajes, la señora Denis, y los tres seríamos lo que es el alma. Si hay alguien capaz de inventar anteojos para dar con ese ser imperceptible, ese alguien sois vos seguramente; hallaríais aquí personas que escribirían lo que las dictaseis, y además vivimos cerca de una ciudad donde se encuentra todo á la mano, hasta buenos metafísicos. El señor Tronchin no es el único hombre de mérito que haya en Ginebra; y me parece que escribí sobradas palabras para un filósofo y para un enfermo. La endeblez corporal me impide escribiros con mi mano, pero nada quita esta circunstancia á los sentimientos que me inspiráis. En fin, si pudiérais venir á trabajar en mi retiro en una obra que os inmortalizaría; si me cupiera la satisfacción de guardaros en mi vivienda, añadiría un capítulo á vuestro libro: el que tratara de la felicidad. Estoy obligado á vosotros por la más grande de las afecciones, y toda mi vida tendré el honor de ser vuestro servidor humildísimo.

AL SEÑOR MARISCAL DUQUE DE RICHELIEU

Las Delicias (cerca de Ginebra), abril de 1756.

Héroe, apoderaos de Port-Mahon; es cosa mía. Ya sabéis que un inglés demente apuesta en público veinte contra uno que seréis conducido prisionero á Inglaterra antes de cuatro meses; yo envío á Londres la orden de que depositen veinte guineas contra ese extravagante, y espero ganar cuatrocientas libras esterlinas, con las cuales me regocijaré de lo lindo el día que sepa que

habéis hecho prisionera de guerra la guarnición de San Felipe. No soy la única persona que apuesta por vos; albergo la idea de que á pesar de la fatiga y los calores, la gloria conservará vuestra salud y asimismo la del señor duque de Fronsac. Y puesto que toda vuestra familia os acompaña, permitidme que os desee que refresquéis todos juntos en ese maldito fuerte de San Felipe, ceñidas las frentes de laurel, cual los romanos triunfantes de Cartago.

No me atrevo á suplicaros que ordenéis á uno de vuestros secretarios el envío de los boletines; pero si podéis hacerme este favor, seguramente no honraréis á nadie que más se interese por vuestra buena fortuna.

Permitid que los dos suizos os presenten sus cariñosos respetos.

Á LA SEÑORITA ***[1]

Las Delicias, cerca de Ginebra, 20 de Junio de 1756.

Señorita: Yo no soy más que un viejo enfermo, y menester es que mi estado sea doloroso para haber dejado hasta hoy sin contestación la carta con que me habéis honrado, y para que no os envíe sino prosa á cambio de vuestros lindos versos.

Puesto que os dignáis solicitar de mí consejos, os diré que os basta con seguir la inclinación de vuestro espíritu. El estudio que de la lengua italiana hicisteis fortificará el gusto con que nacisteis, el cual nadie puede comunicar. Más servicios que yo os procurarán Tasso y Ariosto, y la lectura de nuestros buenos poetas vale

1. Los editores de Khel publican esta carta como dirigida á madama Dupuy, esposa del secretario perpetuo de la Academia de Inscripciones y Bellas letras.

más que todas las lecciones de retórica; por mi parte os invito á no leer sino aquellas obras que el aplauso público consagró y cuya reputación no es equívoca. De éstas hay muy pocas; pero más provecho se alcanza leyéndolas que con todos los librejos que nos ahogan. Los buenos autores muestran solamente el ingenio que precisa; no lo presentan nunca rebuscado; piensan con buen sentido y se expresan con claridad. Diríase que hoy todos se complacen con lo enigmático. Ninguna sencillez se vislumbra y todo son enigmas complicados y tenebrosos. Alejámonos de la naturaleza en todos los respectos, pues tenemos la desdicha de pretender aventajar á nuestros maestros.

Atenced, señorita, á cuanto en ellos se encuentra de más sobresaliente. La más leve afectación es defecto. Si los italianos descendieron después de Tasso y Ariosto, fué porque quisieron echarlas de ingenios grandes; es lo propio que á nosotros nos sucede. Ved la naturalidad con que se expresan madama de Sévigné y otras damas; compárad su estilo con las frases retorcidas de nuestras novelillas; os cito las heroínas de vuestro sexo, porque me parecéis apta para igualarlas. Obras teatrales hay de la señora Deshoulières, que ningún autor de nuestros días sería capaz de igualar. Y si queréis que cite hombres, ved la sencillez con que Racine se expresa en todas las escenas de su obra. Todos al leerle se imaginan que dirían en prosa lo que Racine dijo en verso. Creed firmemente que cuanto no sea tan claro, sencillo y elegante, no valdrá nada absolutamente.

Vuestras reflexiones os enseñarán cien veces más que mis preceptos. Veréis que nuestros buenos escritores (Fenelón, Bossuet, Racine, Despreaux), en sus escritos, emplearon siempre la palabra propia. Leyendo

asiduamente á los que escribieron bien, acostumbrámonos á bien hablar, habituándonos á expresarnos con sencillez y noblemente sin ningún género de esfuerzos. Y esto no es un estudio; leer lo bueno y no leer más que lo bueno, no cuesta ningún trabajo; fuera del placer y del buen gusto, todos los maestros huelgan.

Perdonad, señorita, estas largas reflexiones y no las atribuyáis sino á mi deseo de obedeceros.

Con el mayor respeto tengo el honor de ser vuestro muy atento apasionado.

Á M. LEKAIN

Las Delicias, 4 de agosto de 1756.

Querido Lekain: Cuantos vivimos en las Delicias recibimos gozosos vuestros parabienes y os envían los suyos, como igualmente á vuestros camaradas. Puesto que al fin os determináis á revestir puntualmente vuestros personajes mejorando la acción teatral presentando en la escena el lujo y pompa necesarios, vivid seguro de que vuestras representaciones alcanzarán superioridad notable.

Yo soy viejo y achacoso para contribuir á ellas: pero si me quedaran aún fuerzas para el trabajo, seguiría una nueva senda digna de los cuidados que desplegáis al par que de vuestros talentos. Debo limitarme ahora á mostrar interés por vuestros éxitos. Es imposible tomar en ellos mayor parte y á la vez secundarlos menos. Os abrazo de todo corazón.

A M. TRONCHIN

Monrión, 6 de Febrero de 1757.

El que ha escrito una carta cristiana á un cardenal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cristiano, tiene alma heroica y prudente, que distingue la religión de sus abusos. Esto es tanto más hermoso, cuanto que los abusos han estado á punto de costarle la vida, y han sido la causa del asesinato de sus predecesores.

La carta conmovedora que he recibido del rey de Prusia, y, por consiguiente, la invitación que la emperatriz me ha hecho para ir á San Petersburgo, no lograrán que abandone las Delicias. Tampoco tengo ganas de ir á París, donde todo el mundo está completamente loco.

No creo haberos dicho cuánto he sentido la catástrofe de monsieur d'Argensón [1]; el bueno de Lusignán ha estado algún tiempo enfermo. Ese pobre d'Argensón habia servido al rey cuarenta años; va á morir en el destierro, y á no ser por la limosna que le da su sobrino, moriria en la miseria. Semejantes acontecimientos deben fortalecernos en el amor de la filosofía y la libertad.

Mis razones para creer que España uniría su flota (suponiendo que la tenga) con la de Francia en contra de los ingleses, se fundaban en el concurso de las circunstancias, á las afrentas que los ingleses han hecho á la dignidad de la corona de España, en la indignación con que esta corte ve siempre el puerto de Gibraltar en manos extranjeras, en los pasos dados por la corte de Francia, en el crédito de que goza el embajador de España en París, hasta el punto de hacer meter en la Bastilla á no sé qué escritor que había echado en cara á los españoles su tibieza en una ocasión tan apremiante. Me he equivocado. Es preciso que la corte de Madrid tenga pocos barcos, pocos marineros y poco dinero.

1. Había sido depuesto de su cargo.

A M. VERNES

Lausana, 1757.

Os doy gracias, mi querido amigo, por la hermosa catequesis. Os ruego que llevéis vuestra bondad de alma hasta el punto de decir que estoy muy contento y que, sobre todo, admiro la moderación con que está escrita.

No creo que antes de Carlos V, Francisco I y Enrique IV, se conociese una balanza política. El primer modelo de esta balanza pudo admirarse en Grecia en las guerras de los atenienses, espartanos y tebanos. Pero este sistema no salió de Grecia, y no parece que se siguiera contra los romanos, que se comieron las naciones una á una sin que hubiese verdaderas ligas formadas para contener á estos bribones. Nadie pensó establecer una balanza contra el tirano Carlos, apellidado Magno. Por último, no veo esta política establecida sino por los Médicis en Italia y por Enrique VIII en una gran parte de Europa.

Continuad la historia de vuestra patria; este trabajo os honrará mucho. Tenéis razón en decir que Calvino desempeñó el papel de Cromwell en lo relativo al asesinato de Servet [1]. El pobre Servet había declarado expresamente que la divinidad habitaba en Jesucristo, y más expresamente de lo que se declara hoy día. Ojalá tenga el Eterno misericordia de Juan Calvino de Noyons, en Picardía, por tan enorme crimen.

1. Miguel Servet, ilustre médico zaragozano, descubrió antes que Harvey la circulación de la sangre, y murió víctima de la intransigente crueldad de Calvino en 1553.

Á M. PEDRO ROUSSEAU

EN LIEJA

Monrión (junto en Lausane), 24 de febrero de 1757.

Escribo por cuarta vez á los libreros Cramer hermanos rogándoles que os envíen el *Ensayo sobre la Historia general desde Carlomagno hasta 1756*. Me asiste legítimo derecho al solicitar esa atención de las personas á quienes hice el presente de obra; el mayor de los hermanos se encuentra ahora en Holanda y debe seguramente enviaros el libro; estos libreros fueron quienes me animaron para que me estableciese en estos parajes. Querían imprimir mis obras y era preciso que yo vigilara la impresión: esta tarea duró cerca de dos años. En este país cuento con buenos amigos; encontré parajes más agradables que Meudón y Saint-Cloud y casas que reunen todas las comodidades apetecibles; paso el invierno cerca de Lausana y las demás estaciones junto á Ginebra. Pero lo que vi más singular entre estos calvinistas, muy diferentes de sus antepasados, fué gue con general aprobación me fué dable imprimir en Ginebra que Calvino era una mala persona, soberbio, vengativo y sanguinario. Así lo veréis expuesto en esa *Historia General*. Ginebra es actualmente la ciudad de Europa en que más filósofos se albergan. Me contraría en extremo que no hayáis recibido la *Historia*.

En punto á *La cartera hallada*, os diré que es una rapsodia que un famélico librero llamado Duchesne vende en París con mi nombre: un nuevo bandidaje de librería. Me aseguran que las tres cuartas partes del volumen lo componen cosas en que yo no tengo arte ni parte, y que lo demás está saqueado de mis libros y desfigurado completamente por añadidura.

Todo lo cual es cosa leve, pues al fin perdono á los miserables que se sirven de mi nombre para ganar algún dinero.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

Monrión, 17 de marzo de 1757.

Querido maestro: Vuestras cartas llegaron á buen puerto. Los *veredarii* son puntuales por la cuenta que les tiene; verdad es que me vi obligado á advertir que no recibiría cartas de personas desconocidas, y convendréis conmigo en obrar cuerdamente cuando sepáis que á menudo el correo me traía paquetes por valor de cien francos; eran éstos de personas discretas que me enviaban sus manuscritos para que los admirase. El número de locos, colegas míos, *quos scribendi cacoethes tenet*, es inmenso ó poco menos; y el de los otros dementes que me dirigen anónimos no es menos considerable. Mas por lo que á vos toca, mi buen abate, vos, que sois prudentísimo y que me queréis, habréis de saber que una de vuestras cartas es para mí uno de los mayores placeres que me sea dable experimentar, al par que el mejor consuelo, si de consuelos hubiera menester.

Veo que me habláis de folletos; tantos se ven en París como hojas de los árboles de mi ermita, y la caída de las hojas es frecuente; uno mío se ha impreso, en el cual se habla de vos y de la lengua francesa, á la que habéis procurado servicios inolvidables. Este folleto es una respuesta al señor Deodati Tovazzi, quien se expresó malamente hablando de nuestro idioma.

Sabía que el archidiácono de Fontenelle y de Lamotte había sido admitido para compilar frases en nuestro garito, y que se os acusó de haberos mostrado

flojo en la misma labor. Creo firmemente, mi querido maestro, que se os calumnia.

L'abbé Troublet m'avait pétrifié.

¿Y por qué no ha de pertenecer á la Academia? El abate Cotin perteneció á ella, y yo aguardo á Le Blanc con impaciencia verdadera. Tengo pendiente con vos una cuestión métrica sobre los versos cruzados. Reconozco que, en efecto, libertan de la uniformidad de la rima, que con su concurso puede uno evitar los ripios, y que en verdad son armoniosos. *Licentia sumpta prudenter*, no está mal, pero os diré al oido que son un escollo; en este género de versos hay un ritmo oculto muy difícil de atrapar, y si alguien se decide á imitarme correrá sin duda más de algún riesgo. Grande es mi deseo de hablar de literatura con vos y de llorar sobre la nuestra. Os burláis de mí con *vuestras afueras*, y os diré que sería menester que me volviera tonto de remate para trocar los dos asilos que aquí poseo, donde con tanta independencia vivo, por Arcueil y Gentilly.

He aquí mi respuesta: *Ad urbem non descendet vates tuus. Omittet mirari beatæ fumum et opes strepitumque Paris.* Sólo aquí en este retiro tuve ocasión de experimentar lo que es la dicha. ¡Y qué retiro! Á veces reuno en mi mesa hasta cincuenta personas á quienes dejo con la señora Denis, que hace los honores de la casa, y yo me recojo en mi encierro. Edifiqué lo que en Italia llaman un *palazzo*; pero yo no gusto sino de mi biblioteca, por aquello de que los libros *senectutem alunt*. ¡Vivid mucho, querido maestro! que no se es viejo cuando hay salud. Quiero antes de morir dedicaros unas epístolas sobre el poco uso que nuestros literatos hacen de vuestros preceptos y de vuestros ejemplos. ¡Vaya un estilo el que hoy se gasta! En él no hay número ni armonía, delicadeza ni decoro. Cada cual se ejercita dando peligrosos saltos; yo dejo á los Giles en su cuerda floja y cultivo como puedo mis campos y mi razón.

M. de Ximénès os da las gracias; es hombre de buen gusto, muy estudioso, que ha leido vuestras obras; no es por lo mismo extraño que prefiera vuestro prólogo de *Natura deorum* y vuestra *Historia de la Filosofía* á los excesos de Juan-Jacobo, quien merece la lección que recibió. Adiós, querido maestro.

A M. DE MONCRIF

Monrión, 27 de marzo de 1757.

Querido compañero: Vuestro recuerdo me encanta, pero me aflige la razón que impide al señor del castillo el escribir unas cuantas palabras. Bien se me alcanza que se habrá visto abrumado por la multitud de cartas inútiles á las cuales no hay medio de contestar sino vaguedades. Siempre es bueno que sepa que hay dos especies de suizos que le quieren de todo corazón. Tavernier, que compró la finca de Aubonne, distante algunas leguas de mi ermita, interrogado por Luis XIV sobre el motivo que le llevara á adquirir tierras en Suiza, contestó como sabéis: « Sire, quise tener algo que fuera de mi exclusiva pertenencia. » Yo no he viajado tanto como Tavernier, pero acabé imitando su proceder.

Querido compañero; contáis sesenta y nueve años; ¿quién no los tiene sobre poco más ó menos? Este es el tiempo de ser dueño de sí, acabando sosegadamente la carrera emprendida. En verdad es cosa hermosa la tranquilidad, nadie lo pone en duda; pero el tedio se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

relaciona con ella muy de cerca y á la propia familia pertenece. Á fin de expulsar tan odioso huésped establecí un teatro en Lausana, donde representamos *Zaira*, *Alcira*, *El hijo pródigo* y á veces piezas nuevecitas. Pero no vayáis á creer que son suizos obras y actores; yo hago llorar á un *parterre* selecto y desearía que las Clairón y las Gaussin fueran tan diestras como la señora Denis. En Lausana no hay sino familias francesas, costumbres francesas y gusto francés; mucha nobleza y muy buenas casas en una ciudad fenicia. Tan sólo es suiza nuestra cordialidad; esto es, la edad de oro con los encantos todos del siglo de hierro.

En invierno ejerzo de histrión en Lausana; los papeles de anciano desempéñolos á maravilla; cuando llega la primavera hago de jardinero en mis Delicias, cerca de Ginebra, y disfruto de un clima más meridional que el vuestro. Desde mi lecho contemplo el lago, las aguas del Ródano y las de otro río. ¿Gozáis vos de mejores vistas? Además se divaga aquí sobre filosofía é historia, se ríe de lo lindo de las humanas necedades y de la charlatanería de nuestros físicos que creen haber medido toda la superficie del planeta, y de los que pasan por hombres profundos por haber emitido el principio de que pueden hacerse anguilas con masa fermentada.

Aquí compadecemos á la pobre humanidad que se degüella en nuestro continente con motivo de unas aranzadas de hielo en el Canadá, y somos libres como el céfiro de la mañana á la noche. Mis vergeles, mis viñas y yo á nadie debemos ni un maravedí. Tales eran mis deseos, que se vieran colmados si no estuvierais tan lejos; lástima que el país de Vaud no confine con Turena.

Á M. DE CIDEVILLE

Las Delicias, 18 de mayo de 1757.

Querido viejo amigo: En la reseña de las aventuras de la señorita Ponthieu [1] que os habéis dignado enviarme, advierto la bondad de vuestra alma; y no me maravilla menos la precisión con que habéis expuesto un asunto tan embrollado. Imposible dar cuenta más acertada de un mal proceso: os aseguro que hubierais sido un muy excelente abogado general. Perdonad mi retraso en haceros presente mi agradecimiento.

En los tiempos que corren no acaricio ningún deseo en punto á mezclarme en el maremágnum de los que suministran piezas al público: inútil es obsequiar con un manjar á quien de puro bien comer revienta. Yo no quiero regalar mis aves del lago Lemau como no sea en época de ayuno. Por lo demás, ya sabéis que no yacemos en la muelle ociosidad por vivir la existencia de los campesinos; tan meritorio es plantar árboles como hacer versos. No dedico ninguna *epístola á mi hortelano* Antonio [2], pero mi campaña es más linda seguramente que la de Boileau, y aquí no es la *arrendadora quien dispone los pormenores* de nuestras cenas.

Antaño tuve curiosidad de ver esa casa de Boileau, y tuve ocasión de advertir que parecía un mal ventorro; por eso el poeta se deshizo de su finca; yo acaricio la idea de conservar mis Delicias para *in æternum*.

En mi vida vi tan hermosas habitaciones bajas ni tampoco jardines más gratos: ni siquiera creo que la

1. *Adela de Ponthieu*, tragedia de La Place, representada el día 28 de abril.
2. Como Boileau.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vista del Bósforo ofrezca tantos deleitables aspectos. Pláceme el hablaros del campo, porque si ya no os encontráis en el vuestro, seguramente os disponéis á emprender el viaje. Dicen que de vuestra hacienda hicisteis una muy buena vivienda; lástima que esté tan lejos de mi lago. Supongo que la salud del señor abate Resnel se habrá fortificado y que la vuestra no ha menester de enmienda. Éste el punto esencial, la piedra angular de todo lo habido y por haber, y el imperio de la tierra toda no vale lo que un buen estómago. Aquí sufro menos que en otra parte, pero digiero casi tan mal como si ejerciera de cortesano activo. Sin esta contrariedad mi felicidad sería inenarrable; pero la señora Denis digiere, y esto basta; reconoceréis conmigo que es bien acreedora á ello, puesto que abandonó á París por vivir á mi lado.

Buenas noches, querido y viejo amigo. Ahora recuerdo que se me olvidó preguntaros si las tres Academias de las que Fontenelle era decano, asistieron á su entierro. Si no tributaron ese honor á las letras y á sí mismas, desde luego las declaro bárbaras.

Á M. THIRIOT

Las Delicias, 1.° de octubre de 1757.

No he recibido la carta que escribisteis ocho días después de enviarme las *Memorias* de Hébert; por entonces se extravió un paquete del correo de Lyón, sin que haya sido posible averiguar su paradero. Los amantes y los banqueros son los que más sufren en estos casos, y aun cuando yo no sea una cosa ni otra, deploro el extravío de vuestra carta. Hace mucho tiempo que recibimos la de Federico, dirigida al amabilísimo y muy humano conjurado inglés [1], gobernador de Neufchâtel; os aseguro que las recibo aún más singulares, suyas y de su familia, y que aunque vi cosas extraordinarias en mi vida, ninguna se asemeja á ciertas cosas que acontecen y que me veo obligado á callar. Mi filosofía se consolida y alimenta con todas estas vicisitudes.

¿Os dije que los señores de Montferrat vinieron aquí valientemente con el fin de vacunar á su hijo único, á quien quieren tanto como á su propia vida? Buen ejemplo que imitar para las señoras de París. La señora condesa de Tolosa no lloraría al duque de d'Antín, de haber desplegado suficiente fuerza de ánimo. Un hijo del gobernador del Perú que sale ahora de mi ermita, me dice que en el país de Alcira se vacuna: los parisienses son vivos y tardíos.

Pero no así los autores de la *Enciclopedia*; creo que está ya impreso el tomo séptimo, el cual aguardo con impaciencia. La corte de San Petersburgo no es tan activa; de allá han de enviarme todos los archivos de Pedro el Grande; pero hasta hoy no recibí sino la colección completa de los planos y un medallón de oro grande como una patena.

Os aseguro que me halaga el que los descendientes de los Lisois estén satisfechos de lo que se me escapa aquí y allá relativo á su respetable casa. Nosotros los papanatas de París debemos amar á los Montmorency [2] más que á ninguna otra cosa del reino; los primeros señores de nuestra Isla de Francia; los primeros oficiales de nuestros reyes y casi siempre los jefes de la guardia real. Comparados con los demás nobles de

1. Milord Marechal.
2. Thiriot era en estos días huésped de los Montmorency.

Francia son lo que una dama de París al lado de otra de provincias, y yo, en calidad de parisién y de emborronador de papel, siempre veneré familia tan relevante. Otra cosa fuera si tuviera junto á mí la hermosura junto á la cual tenéis la dicha de vivir.

¿Qué paquete es ese que me enviáis refrendado con el nombre de *Bouret*? Quisiera que fuese ruso, pues ahora tengo más correspondencia con Arkangel y la gran Pormi que con París. ¿Es verdad que el señor Bouret no disfruta ya la cartera de hacienda, y que se entregó de lleno al descanso? Buenas noches; os dejo para cultivar mi huerto.

. . . . . Mais planter á cet âge,
Disaient trois jouvenceaux, enfants du voisinage;
Assurément il radotait.

LA FONTAINE.

Pero al menos yo chocheo con felicidad completa, rematando mucho más sosegadamente que comencé. *Vale, amice.*

Á M. TRONCHÍN DE LYÓN

Lausana, 20 de octubre de 1757.

Señor: Vuestra amistad y vuestra inteligente probidad me fortifican contra el reparo que naturalmente experimentaba al escribir sobre cosas quizás arriesgadas: hoy las someto á vuestra consideración con entera confianza.

Cerca de dos años hace que se me ofreció ocasión de aceptar del soberano de Prusia unos bienes de los cuales ninguna necesidad tenía y además lo que llamamos honores, que realmente para nada los he menester; últimamente me escribió con una confianza que hasta

yo mismo considero excesiva y de la cual me guardaré muy bien de abusar. La señora Margravesa me sorprendería mucho si hiciera el viaje á París; estaba muriéndose hace quince días, y dudo mucho que se resuelva á emprender el viaje. Lo que me dice esta señora y lo que el rey su hermano me escribe es tan extraño y tan singular, que parece punto menos que increíble: yo no me determino á creerlo, y nada diré de ello temiendo perjudicarles.

Me limitaré á confesar que en calidad de hombre muy unido á esa princesa, de hombre que perteneció á su hermano, y sobre todo, de varón que ama el bien común, aconsejela que intentara gestionar con la corte de Francia. Nunca acerté á comprender que se diera á la casa de Austria ascendiente mayor del que ya poseyó en Alemania en el reinado de Fernando II, procurando la coyuntura de unirse con Inglaterra á la primera ocasión que se ofrezca con mayor poderío que nunca. Yo no me meto en política, pero entiendo que en todos los órdenes el equilibrio es cosa naturalísima.

Bien se me alcanza que por la conducta que observó el rey de Prusia obligó á la corte de Francia á que le castigara, haciéndole perder una parte de sus Estados.

Francia no puede oponerse ahora á que la casa de Austria deje de apoderarse de su Silesia, ni siquiera á que los suecos dejen de saciarse con algún territorio de la Pomerania. Sin duda es menester que el rey de Prusia experimente muchas pérdidas; ¿mas por qué despojarle de todo? Hermosa visión será la de Luis XIV al desempeñar el papel de árbitro entre las potencias, haciendo reparticiones y renovando la célebre época de la paz de Westfalia. Ningún acontecimiento del reinado de Luis XIV sería tan glorioso como éste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He creído advertir que á la señora margravesa merecía muy particular estima un hombre respetabilísimo [1] á quien tenéis ocasión de ver con frecuencia; considero que si la señora escribiese directemente al rey una carta conmovedora y razonada, dirigiéndola á la persona de que os hablo, esta persona podría, sin comprometerse para nada, apoyarla con su crédito y con sus luces. Dispuestas así las cosas, entiendo que sería difícil que se rechazara la oferta de la mediación en todo, dando leyes terminantes á un príncipe que creía el 17 de junio ponerlo todo en manos de Alemania. ¿Y quién sabe si la persona principal encargada de enviar al rey la carta de la señora margravesa, la que la hubiese apoyado y hecho llegar á la meta, no podría ponerse al frente del congreso que ordenase los destinos de Europa? Lo cual fuera salir del retiro honroso para ejercer la misión más noble que un hombre puede desempeñar en el mundo, coronando gloriosamente su carrera.

Habréis de saber que el rey de Prusia estaba muy lejos hace quince días de prestarse á tal sumisión y que pensaba de manera muy distinta; pero lo que ayer no quiso puede anhelarlo mañana: la cosa no me sorprenderá; y sea cual fuere la determinación que adopte, no me ocasionará pasmo alguno.

Acaso la persona principal de que os hablo se resista á aconsejar una nueva gestión á la señora margravesa; acaso ese hombre prudente temerá que aquéllos que de su parecer no participan en el consejo, le acusen de haber iniciado esta negociación, á fin de que prevalezca la autoridad de sus iniciativas y de su saber; quizás vislumbre en esta empresa impedimentos que no tocamos; pero si tal cosa ve, también descubre los recursos. Concibo que no quiera comprometerse; mas si en vuestras conversaciones le explicáis mis ideas mal digeridas, si él las modifica, si entrevéis que no le parece mal el que yo insista de nuevo con la señora margravesa y hasta con el rey, su hermano, para empeñarlos á encomendarse en todo á la dirección de nuestro monarca, en este caso podré escribir con más fuerza que hasta el presente. En mi carta hablé al rey de Prusia con toda libertad: él fué quien me otorgó el derecho de decírselo todo y, por lo mismo, puedo usar de este derecho en toda su libertad, merced á mi situación oculta. Me escribe por conductos que ofrecen seguridad bastante, pero os declaro que si sus cartas hubieran sido aceptadas habría sentido crueles motivos de su arrepentimiento. Con él continúo este extraño comercio y le escribiré lo que pienso con mayor aplomo y firmeza, si es que lo que pienso merece la aprobación de la persona que frecuentáis. Ya se os alcanzará que su nombre no saldrá para nada á relación.

Después del proceder que el rey de Prusia tuvo conmigo es sorprendente que me escriba, como lo es igualmente el que sea al presente el único hombre á quien haya puesto en el trance de hablarle como á los reyes nunca se habla; mas las cosas así acontecen.

Á vos, pues, corresponde el exponer mi situación y mis sentimientos á la respetable persona de que se trata, con toda la prudencia y discreción que os son habituales. Nada he menester en este mundo si no es la salud; toda mi ambición se reduce á libertarme del cólico, y creo que el rey de Prusia sería dichosísimo si pensara como yo.

POST SCRIPTUM

Tentaciones me dan de quemar la carta que acabo

1. El cardenal de Tersín.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

de escribiros; pero al fin nada se arriesga confiando al amigo las propias ilusiones. Podéis, en algún momomento de vagar, comunicar la substancia de mi carta á la persona en cuestión y aun leérsela si tenéis ocasión y reconocéis la cosa procedente en el caso de que vuestro amigo muestre algún deseo de ello. Y además podéis reír juntos de mis ensueños, y cuando hayáis reído bastante, enviarme la enumeración de ellas. Sólo las considero aptas para entreteneros un momento.

Á DOM FANGE

29 de noviembre de 1757.

Señor: Difícil cosa fuera escribir una inscripción digna del tío y del sobrino; pero á falta de talento os ofrezco la que me dicta el celo de que me siento poseído:

Des oracles sacrés que Dieu daigne nous rendre,
Son travail assidu perça l'obscurité;
Il fit plus, il les crut avec simplicité,
Et fut par ses vertus, digne de les entendre.

Así al menos entiendo hacer justicia á la ciencia, fe, modestia y virtud del difunto Dom Calmet. En cambio, nunca sería capaz de celebrar como quisiera su memoria, que para mí sería siempre infinitamente cara.

Á LA SEÑORA D'ÉPINAY

Lausana, 26 de diciembre de 1757.

¡Felices los que os hacen la corte; desdichados los que os conocieron y viven condenados á sentimiento eterno! El buho de las Delicias es al presente el de

Lausana, y, aunque nunca sale de su agujero, siempre con su sobrina se ocupa en vuestras bondades. Acaricia además la idea de que en el invierno próximo habrá hermosos días, pues después de vos, señora, el sol es lo que más le place. En su casuca hay un nidito bien indigno de albergaros; pero cuando disfrutemos días espléndidos y tengamos espectáculos acaso no desdeñéis hacer un viajecito á lo largo de nuestro lago. No os faltará vigor para hacerlo, y si es que no lo tuviereis, el señor Tronchin os lo dará; espero que sea vuestro acompañante. Todos nuestros actores se esforzarán porque los aplaudáis, y además sabemos que la indulgencia figura entre las buenas cualidades que os adornan.

Recomendadme al primero de los médicos y al más amable de los hombres; yo le ruego que á su vez me sirva de mediador cerca de vos; mas temo mucho que si veis á la tribu Tronchin, la de los Jallebert y la de los Crommelin, no salgáis de Ginebra ni vengáis á Lausana. Esta idea mete miedo al tío y á la sobrina.

Recibid, señora, con vuestra bondad habitual la expresión y la sincera adhesión del buho suizo.

¿Me permitís, señora, presentar mis respetos al señor abate de Nicolaï? Quisiera que vuestro señor hijo, cuyos merecimientos tanto aventajan á la edad que cuenta y que tan digno es de vos, y su amable preceptor tuvieran á bien acordarse del suizo de Lausana.

Á LA DUQUESA DE SAJONIA-GOTHA

Lausana, 4 de enero de 1758.

Á todos los croatas, panduros y húsares que la presente abrieren, salud y poco botín.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Panduros y croatas, dejad paso libre á esta carta para su alteza serenísima la señora duquesa de Sajonia-Gotha, que es tan amable, tan benéfica, tan noble, tan dulce y tan experta como vosotros sois ignorantes, sin entrañas, saqueadores y sanguinarios. Sabed que nada saldréis ganando si detenéis mi carta en el camino, y que ésta no constituye un botín de vuestro agrado; me ocasionaríais un dolor grande sin alcanzar provecho alguno. Además nada ha de haber de común entre la señora duquesa de Gotha y vosotros, horribles panduros. Ella es un perfecto modelo de cortesía, y vosotros ni siquiera sabéis vivir: ella tiene mucho talento, y vosotros nada habéis leído ni poseéis, en punto á gusto, la más ligera huella; vosotros os esforzáis por hacer de este mundo el horror más abominable, y ella quisiera que fuese lo mejor que fuera dable concebir.

Así lo sería sin duda si fuese la soberana.

Verdad es que á la duquesa embaraza algún tanto el sistema de Leibnitz, y rodeada de tanto mal físico y moral, no sabe cómo arreglárselas para probaros el optimismo; pero bien mirado, sois vosotros ¡oh húsares malditos! la causa de todos los males; por vuestra causa existe el mal en la tierra. Sois los hijos de Satanás.

En nombre del soberano creador del bien os pido que jamás pongáis los pies en mis Estados; yo espero visitarlos un día y no quiero encontrar vuestras huellas.

Señora, si estos señores conservan un resto de honradez, Vuestra Alteza Serenísima recibirá sin duda la expresión de mi profundo respeto y cariñosísima adhesión en el año de 1758; monseñor el duque y toda vuestra augusta familia dignaranse acordarse de mí; la soberana excelsa de todos los corazones no me olvidará. ¿No cuidó á un pobre francés herido en Rosbach? ¿No le sirvió de solícita enfermera?

Quiero terminar, señora, haciendo una concesión á los señores húsares. Abrigo la esperanza de que no desolaron vuestros Estados, de que Vuestra Alteza Serenísima vive en calma en medio de la guerra y de que la serenidad de su alma hermosa se extiende por los dominios que gobierna. Yo no soy más que un pobre suizo; pero ningún hombre hay en los trece cantones que con mayor ardor anhele postrarse á vuestros pies. Que la paz se ajuste, y yo emprenderé la peregrinación á vuestro templo, que es el templo de las Gracias. Reitero á Vuestra Alteza Serenísima el testimonio de mis respetos y deseos más vivos de prosperidad para su augusta persona.

El suizo V.

Á M. GROSLEY

Lausana, 22 de Enero de 1758.

Sólo ayer han llegado á mis manos las dos disertaciones con que habéis querido honrarme. Las he leído con el mayor gusto, y no quiero perder un momento en daros las gracias. Veo que, no solamente habéis leído mucho, sino que habéis leído bien y que reflexionáis aún mejor. Creo como vos, señor, que el abate de Saint-Real (hombre que no hay que mirar como un historiador) ha hecho una novela de la conspiración de Venecia; pero no se puede dudar de que el fondo es verdadero, y recuerdo que el abate Conti, noble veneciano muy instruido y que murió en muy avanzada edad, consideraba la conspiración del marqués de Bedmar como una cosa fuera de duda. ¿Cómo no lo había de ser, puesto que el Senado dió los pasaportes inmediatamente á dicho embajador é hizo morir á tantos cómplices? ¿Se

hubiera hecho semejante ultraje al rey de España? ¿Hubieran jugado así con la vida de tantos desgraciados para suponer que España intentaba una empresa criminal? Entonces se temía mucho á los españoles en Italia. Venecia, que no estaba en guerra con ellos, no quería irritarlos. No hubiera sido motivo suficiente para ello el imputarles semejante acción. La sepultaron en el silencio, y el Senado tenía para ello muy grandes razones. ¿Cómo queréis que el mismo Senado impidiese después la elevación de Bedmar al cardenalato? Nunca tuvieron mucho crédito en Roma los venecianos. La empresa de Bedmar era una razón para excluirle [1].

Tampoco debéis considerar como fingida la conspiración de las pólvoras, pues fué demasiado verdadera. Nadie en Inglaterra abriga hoy la menor duda acerca de esta empresa infernal. La carta de Piercy que existe; la muerte que recibió á la cabeza de cien jinetes; el suplicio de diez conjurados, y el discurso de Jacobo I al Parlamento, son pruebas contra las cuales no han podido jamás oponer los jesuitas objeciones sólidas. Os hago estas observaciones porque respeto vuestras luces, y tengo el honor de ser, con la mayor estima y respeto, señor, etc.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Lausana, 3 de marzo de 1758.

Querido ángel: El portador de esta carta es el señor Crommelin, natural de Ginebra y hombre de todos

1. La historia de esta famosa conspiración no está aún tan clara como parece creer Voltaire. En ella tomó parte, y estuvo á punto de perder la vida, el famoso don Francisco de Quevedo, enviado secreto del duque de Osuna, virrey de Nápoles.
(N. del T.)

los países; dos veces vió representar *Fanima*, y puede deciros si la pieza le gusta y si somos buenos actores. Os contará principalmente cuán vistoso era el gorro que yo llevaba: pocas personas hay en nuestro reducido país romano que sean tan diestros jueces como el señor de Crommelin. Os enviaré la obra cuando os parezca bien que la representen, cuando creáis haber hallado con el público.

. . . . . Mollia fandi
Tempora. . . . . .

VIRG., *Æn.* lib. VII.

Y la veréis corregida, no como yo hubiera deseado, sino como buenamente me fué dable en medio del fárrago histórico, del embarazo de los muebles y de las cenas.

Aún no pude representar *La mujer que tiene razón*. Es menester que regrese á mis Delicias para consagrarme á las labores campestres; soy más hortelano que poeta, porque gozo de mi huerta y me veo libre de la baraúnda de París. Feliz el señor Crommelin, que tendrá la dicha de veros.

Á LA SEÑORA DE GRAFFIGNY

Las Delicias, 16 de mayo de 1758.

Señora: Muy grata es para mí la muestra de confianza que me otorgáis. Nosotros podemos decir lo que pensamos del público, de ese tempestuoso mar al cual todos los vientos agitan y que unas veces nos conduce al puerto y otras nos estrella contra un escollo; de esa multitud que de todo juzga al acaso, que todo lo ejecuta con razón ó sin ella; de esas voces discordantes que á la mañana gritan *hossanna* y *crucifige* por la tarde: de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esas gentes que practican el bien y el mal sin saber lo que se hacen. Ni vale la pena entregarse al juicio de los hombres ni debe hacerse depender de su manera de pensar la propia dicha. Antaño gusté de esta esclavitud abominable; hoy me liberté felizmente de todos los yugos posibles.

Cuando tengo en mi carpeta algunos borradores trágicos ó cómicos, bien me guardo de enviarlos á vuestro teatro; es el vino de mi cosecha y lo bebo con mis amigos; por puro placer me convierto en cómico de la legua, sin cábala que me atemorice ni capricho que me anonade. Menester es vivir un poco para sí y para la sociedad que á uno le rodea; de esta suerte la existencia es grata. Quien se da al mundo vive en perpetua guerra, y para hacer la guerra hay que tener la seguridad de salir muy ganancioso, sin lo cual irremediablemente es uno víctima de su error, lo cual aconteció con frecuencia á algunas potencias de este mundo.

Por lo demás, las cábalas nunca impedirán que seáis la persona más amable del mundo; vuestro buen gusto es exquisito. No me atrevo á rogaros que me enviéis vuestra Griega [1]; pero os confieso que las cartas de la madre me hacen desear vivamente trabar relaciones con la *Hija*. Contad, señora, con la amistad cariñosa y respetuosa del suizo V.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Las Delicias, 21 de mayo de 1758.

Divino ángel: Ahí van unas cuantas líneas de prosa. Ya comprendo que os contentaría más una tragedia; yo también quisiera trabajar para vos mejor que para

1. Ó sea la comedia titulada *La hija de Aristides*.

los enciclopedistas; mas entre nosotros sea dicho, es más cómodo desempeñar el arte de Diderot que el de Racine. Os suplico que leáis el artículo *Historia*, en el cual entiendo que hay algo nuevo y provechoso; y si así no lo juzgáis seré de vuestro parecer, pues mayor fe me inspira vuestro gusto que resistencia tiene mi amor propio.

Al contemplar mi retrato hago caso omiso de este sentimiento. Me aseguráis que no se parece al original y os diré que vos sois la linda Javotte y yo el hermoso Cleón. ¿Acaso creéis que al cabo de ocho años la osamenta de mi semblante no ha cambiado? Os juro con toda humildad que el retrato se me parece y yo no lo encuentro del todo mal para los sesenta y cuatro años que viví. Y si queréis abocaros con mi patrón d'Olivet para sacar una copia y colgarla en la Academia por bajo de la gruesa y rubicunda faz del señor abate de Bernis, impediréis que nuestros amigos los devotos vayan diciendo que nadie se atrevió á colocar el rostro de un profano como lo es el mío por bajo del que representa al más robusto de los abates. Mayores razones me asisten, querido y respetable amigo, para solicitar vuestra efigie que no á vos para desear la mía; mas espero muy pronto veros en persona. No quiero imaginar siquiera que la señora de Groslee no os ruegue con encarecimiento que vengáis á verla; entonces seré el hombre más afortunado de la tierra. Tendría que contaros muchas cosas en secreto, principalmente en lo que toca á la ridícula situación en que me veo envuelto al no poder abandonar estos lugares hasta que la paz se haya ajustado. Esta aventura es cómica en grado superlativo.

Verdad es, mi querido ángel, que en medio de los horrores y vicisitudes diversas de esta guerra hubo es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esas gentes que practican el bien y el mal sin saber lo que se hacen. Ni vale la pena entregarse al juicio de los hombres ni debe hacerse depender de su manera de pensar la propia dicha. Antaño gusté de esta esclavitud abominable; hoy me liberté felizmente de todos los yugos posibles.

Cuando tengo en mi carpeta algunos borradores trágicos ó cómicos, bien me guardo de enviarlos á vuestro teatro; es el vino de mi cosecha y lo bebo con mis amigos; por puro placer me convierto en cómico de la legua, sin cábala que me atemorice ni capricho que me anonade. Menester es vivir un poco para sí y para la sociedad que á uno le rodea; de esta suerte la existencia es grata. Quien se da al mundo vive en perpetua guerra, y para hacer la guerra hay que tener la seguridad de salir muy ganancioso, sin lo cual irremediablemente es uno víctima de su error, lo cual aconteció con frecuencia á algunas potencias de este mundo.

Por lo demás, las cábalas nunca impedirán que seáis la persona más amable del mundo; vuestro buen gusto es exquisito. No me atrevo á rogaros que me enviéis vuestra Griega [1]; pero os confieso que las cartas de la madre me hacen desear vivamente trabar relaciones con la *Hija*. Contad, señora, con la amistad cariñosa y respetuosa del suizo V.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Las Delicias, 21 de mayo de 1758.

Divino ángel: Ahí van unas cuantas líneas de prosa. Ya comprendo que os contentaría más una tragedia; yo también quisiera trabajar para vos mejor que para

1. Ó sea la comedia titulada *La hija de Aristides*.

los enciclopedistas; mas entre nosotros sea dicho, es más cómodo desempeñar el arte de Diderot que el de Racine. Os suplico que leáis el artículo *Historia*, en el cual entiendo que hay algo nuevo y provechoso; y si así no lo juzgáis seré de vuestro parecer, pues mayor fe me inspira vuestro gusto que resistencia tiene mi amor propio.

Al contemplar mi retrato hago caso omiso de este sentimiento. Me aseguráis que no se parece al original y os diré que vos sois la linda Javotte y yo el hermoso Cleón. ¿Acaso creéis que al cabo de ocho años la osamenta de mi semblante no ha cambiado? Os juro con toda humildad que el retrato se me parece y yo no lo encuentro del todo mal para los sesenta y cuatro años que viví. Y si queréis abocaros con mi patrón d'Olivet para sacar una copia y colgarla en la Academia por bajo de la gruesa y rubicunda faz del señor abate de Bernis, impediréis que nuestros amigos los devotos vayan diciendo que nadie se atrevió á colocar el rostro de un profano como lo es el mío por bajo del que representa al más robusto de los abates. Mayores razones me asisten, querido y respetable amigo, para solicitar vuestra efigie que no á vos para desear la mía; mas espero muy pronto veros en persona. No quiero imaginar siquiera que la señora de Groslee no os ruegue con encarecimiento que vengáis á verla; entonces seré el hombre más afortunado de la tierra. Tendría que contaros muchas cosas en secreto, principalmente en lo que toca á la ridícula situación en que me veo envuelto al no poder abandonar estos lugares hasta que la paz se haya ajustado. Esta aventura es cómica en grado superlativo.

Verdad es, mi querido ángel, que en medio de los horrores y vicisitudes diversas de esta guerra hubo es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cenas bufas como las que abundan en las tragedias de Shakspeare. Primeramente, el rey de Prusia, que tiene venas de loco, compone una ópera en versos franceses, sacada de mi tragedia *Mérope,* al mismo tiempo que ajusta su tratado con Inglaterra y me envía esta hermosa obra maestra; luego, cuando le derrotan y los de Hanovre son expulsados de su ciudad, resulta que quiere matarse; prepara su equipaje, se despide en verso y prosa, y yo, que en el fondo soy un bendito, le digo que es menester vivir, aconsejándole como Cineas aconsejaba á Pirro. Habría deseado que se hubiera dirigido al señor mariscal de Richelieu para llegar al pronto remate de los negocios pendientes, cediendo lo que fuera razonable, y entonces surge la inverosímil cuestión de Rosbach, con la cual mi hombre, que deseaba matarse, mata en un mes franceses y austriacos, llegando á hacerse dueño de la situación. Tal estado de cosas puede cambiar mañana; mas hoy por hoy se encuentra bastante fundamentado.

Ahora supongo que los austriacos interceptaron mis cartas; ¿hay en ellas algo que pueda inquietarlos en lo más mínimo? ¿No es el caso del león temeroso del ratoncillo? ¿Qué conducta debo yo observar en circunstancias tales? Yo creo que todo el mundo desea la paz: si se impidiera llegar á vuestra ciudad á cuantos anhelan el fin de tantos males, nadie transpondría las puertas de vuestra casa. Quisiera que el señor Staremberg viviera persuadidísimo de que nadie aplaudió más que yo el tratado de Versailles, en calidad de espectador de la pieza: yo batí palmas en un rincón de la sala.

Singular cosa es que después de haberme tratado tan malamente el rey de Prusia, quieran los austriacos tratarme mal á su vez. Paciencia: Dios es justo. Pero mientras aguardo la recompensa en el otro mundo,

vuestro amigo Chauvelín, el embajador, ¿no podría por instigación vuestra hablar de mí á ese embajador imperial y real? ¿No podría decirle al oído que un emborronador de papel juzgó su tratado admirable, y que desea escribir un día las consecuencias dichosas de su obra? Fuera ésta una negociación hermosa: el señor de Chauvelín vería lo que el de Staremberg opina. Por lo que á mí respecta, creo que este mundo es loco de remate y que vos sois el más amable de los hombres.

AL SEÑOR CONDE DE TRESSAN

7 de Junio de 1758.

M. de Florián no será seguramente el único que os escriba, mi querido gobernador desde, el modesto retiro de las Delicias: es un placer que compartiré con él. Hace largo tiempo que no he tenido un consuelo semejante. Mi salud deplorable es la causa de que mi mano se muestre tan perezosa como mi corazón activo; además hay tantas cosas que decir, que al fin no se dice nada. Han pasado tan extrañas aventuras en este mundo, que está uno como embobado y se calla; y como esta carta debe pasar por Francia, ésta es una razón más para no decir nada. Cuando leo las *Cartas de Cicerón* y veo con qué libertad se explica en medio de las guerras civiles y bajo el imperio de César, saco en consecuencia que había más libertad para expresar sus pensamientos en la época de los romanos que en la de los correos. Esta agradable facilidad de escribir desde un extremo de Europa á otro trae consigo un inconveniente bastante triste, y es que á cambio de nuestro dinero no recibimos una palabra de verdad.

Sólo cuando las cartas pasan por el territorio de nuestros excelentes suizos puede uno abrir su corazón. De todas maneras, cualquiera que sea el correo que haga llegar á vuestras manos esta carta, puedo por lo menos aseguraros de que no tenéis un servidor más antiguo ni que os profese más tierno afecto que yo. Tal vez cuando tengáis la bondad de escribirme por la vía de Suiza me haréis el favor de decirme lo que pensáis sobre muchas cosas, por ejemplo sobre la Enciclopedia, sobre la *Fille d'Aristide* y sobre la Academia francesa. No he de tener nunca la dicha de hablar con vos. No me ha de ser posible ir á Plombières. ¿Por qué no me manda Tronchin esas aguas? ¿Por qué se halla mi retiro tan lejos de vuestro gobierno cuando mi corazón está tan cerca? Recibid mil cariñosos respetos.

El suizo Voltaire.

Á MM. DESMAHIS Y DE MARGENCI

1758.

Ainsi Bachaumont et Chapelle
Écrivirent dans le bon temps;
Et leurs simples amusements
Ont rendu leur gloire immortelle
Occupés d'un heureux loisir,
Éloignés de s'en faire accroire
Ils n'ont cherché que le plaisir
Et sont au temple de Mémoire.
Vous avez leur art enchanteur
D'embellir une bagatelle;
Ils vous ont servi de modèle,
Et vous auriez été le leur.

Pero escribían al gran glotón, al insigne bebedor

Broussin, con quien cenaban; y vosotros no escribís sino á un viejo filósofo que cultiva la tierra. Acabo por donde empezó Virgilio, por las Geórgicas. Esto es todo lo que tengo de común con él; agregaré además que los Horacios de nuestros días me escriben muy lindos versos. Recordad que Horacio hizo un viaje á Nápoles donde encontró al tal Virgilio, que, según decía, era un hombre excelente.

Yo también lo soy; pero esto no basta á la gente culta de París, y haría falta algo mejor para obligaros á emprender el viaje á los Alpes, que no es tan divertido como el de Horacio, vuestro antecesor.

Creo que, á pesar de los malos versos que llueven, hay aún en París bastante buen gusto para que los empleados del correo no ignoren la morada de individuos de vuestra clase. Habéis olvidado de enviarme las señas; presento á todo evento mis muy humildes respetos á mis dos colegas. El gentilhombre ordinario de la cámara del rey es mi compañero por dos conceptos, porque el rey me ha conservado mi nombramiento, mientras que el Dios de la poesía me ha retirado el suyo. Nada hay tan triste como un poeta veterano.

Nunc itaque et versus et cætera ludicra pono.

Hor., lib. I, ep. I.

Pero me gustan los versos con pasión cuando son como los vuestros. Me limito á leeros y á deciros cuánto os estimo á ambos.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

En las Delicias, 22 de Agosto de 1758.

Un Cramer me ha dado noticias vuestras, mi querido maestro, y me ha dicho que estábais mejor que nunca,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que os acordáis aún de mí y queréis que os envíe mi flaco rostro para ponerlo junto á vuestro saludable semblante. ¿Es cierto todo esto? ¿No será mi retrato cosa de contrabando? ¿Qué hacéis con tantos retratos? Pronto no habrá sitio en el Louvre para todos. Pasadlo bien y conservaos, esto es lo esencial; el existir en pintura significa muy poco. Si yo tuviese un retrato de Cicerón, lo pondría con el vuestro. Pero en cuanto al mío no estaría bien sino en compañía de Campistron ó Crebillón. Decidme os ruego, con perdón sea dicho, si sois nuestro decano. Paréceme que esta sublime dignidad anda entre el señor mariscal de Richelieu y vos.

Otra pregunta tengo que haceros. ¿No se halla Olivet en mi vecindad, cerca de Saint-Claude? ¿No visitáis nunca vuestro pueblo? ¿No podría abrigar la esperanza de veros en mi ermita de las Delicias? Entonces moriría contento *interim vale et tuum discipulum ama*.

Á M. DE CIDEVILLE

En las Delicias, 1.° de Septiembre de 1758.

Mi querido y antiguo amigo. Vuelvo á mis amadas Delicias después de un largo viaje á la corte palatina. Me encuentro al llegar con vuestros lindos versos, en los que no os mostráis muy contento de París; creo que tenéis razón. ¿Pero en vuestro Launay tenéis algo de sociedad? Paréceme que el retiro sólo es bueno en buena compañía.

Vous savez, mon cher Cideville,
Que ce fantôme ailé qu'on nomme le bonheur
N'habite ni les champs, ni la cour, ni la ville.

Il faudrait, nous dit-on, le trouver dans son cœur;
C'est un fort beau secret qu'on cherche d'âge en âge.
Le sage fuit des grands le dangereux appui,
Il court á la campagne, il y sèche d'ennui;
J'en suis bien fâché pour le sage.

No hablo de filósofos como vos y yo; estoy muy seguro de que el fastidio anda tan lejos de vuestro Launay como de mis Delicias. Hago constar sobre todo que no he abandonado mis penates campestres por inquietud, ni he ido por vanidad á visitar al elector palatino. Debo confesaros que he puesto en dicha corte y en manos del elector una parte de mis bienes, que saquea casi todo el mundo. Ha tenido la bondad de celebrar conmigo un pequeño tratado, que me pone á mí y á los míos, para lo que me resta de vida, al abrigo de la necesidad. El bueno de Horacio dice:

Det vitam, det opes; æquum mi animum ipse parabo
Lib. I, ep. XVIII.

Hubiera podido agregar *det amicos*; pero en tal caso me diréis que eso es asunto nuestro y no del cielo. El cariño de mis sobrinas forma, de cerca, la dicha de mi vida, y el vuestro contribuye á ella desde lejos.

Excepto quod non simul essem; cætera lætus.
HOR., lib. I, ep. X.

Os he echado con mucha frecuencia de menos y me ha consolado vuestro recuerdo. No sois hombre capaz de pasar los Alpes y de venir á verme á orillas de mi lago, como Madama du Boccage; os contentáis con coger las flores de Anacreonte en vuestros jardines; no vais á buscar, como ella, la corona del Taso en el Capitolio:

Satis beatus unicis Sabinis.
HOR., lib. II, oda XVIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Adiós, mi querido y antiguo amigo; mis dos sobrinas, que son toda mi familia, os envían los más cariñosos saludos. V.

Pues bien, los ingleses han abandonado al fin vuestras costas normandas, á pesar de tanto griterío. ¿Es cierto que se han apoderado de bastantes cañones. vacas y dinero? ¿Vamos á perder continuamente el Canadá, á ver arruinado nuestro comercio, anonadada nuestra marina y enterrado todo nuestro dinero en Alemania? Os considero muy feliz, mi querido Cideville, con poseer vuestra tierra de Launay. Yo no tengo en las Delicias sino lo agradable, mientras que vos poseéis lo agradable y lo útil.

Beatus ille qui, procul *ridiculis*
Fecunda rura bobus exercet suis!
HOR., ep.od., II.

Á MADAMA DU BOCCAGE

En las Delicias, 3 de Septiembre de 1758.

Al ver de nuevo, señora, mi modesto retiro, mi primer deber consiste en daros las gracias, así como á M. du Boccage, por el honor que os habéis dignado hacer á sus habitantes. Podría inspirarme esto mucha vanidad y hasta podría repetir todo lo que habéis oído desde París hasta Roma; pero debéis estar harta de cumplimientos. Permitidme únicamente que os diga que, á pesar de todo vuestro talento y vuestro mérito, me habéis parecido la dama más sencilla, la que mejor se acomoda á todo y la más digna de tener amigos. Si el interés que siempre me han inspirado, señora, vuestros éxitos y vuestra gloria, pudiese darme algún derecho á vuestra amistad, me apresuraría á hacerlo valer.

Todo hace creer que acabará en el retiro mi vejez achacosa; pero será para mí un gran consuelo poder contar con la benevolencia de una persona que hace tanto honor á su siglo y á su sexo. ¡Qué triste siglo, señora, y qué penuria de talentos tan espantosa en todos los géneros! No veo sino libros acerca de la guerra, y nos pegan en todas partes; folletos acerca de la marina y del comercio, y nuestra marina y nuestro comercio se van anonadando. Por todas partes vemos insulsos razonadores que tienen asomos de inteligencia, y no se ve ni un solo hombre de genio. Nuestro siglo vive á expensas del siglo de Luis XIV. Es verdad que se habla en los países extranjeros la lengua que han hecho universal los Pascal, los Despréaux, los Bossuet, los Racine y los Molière; y en nuestra propia lengua se dice hoy en Europa que los franceses van degenerando. Si hay algún hombre de mérito en Francia se ve perseguido.

He tenido, señora, la debilidad de dejar salir de nuestro rincón de los Alpes la *Femme qui a raison*. Si tuviera razón, no habría hecho el viaje á París; es un juguete de sociedad; pero vos os habéis empeñado en llevarla al señor de Argental. Vuestras bondades me han lisonjeado hasta tal punto, que no he podido resistir á vuestras órdenes; pero es preciso que esa bagatela que ha servido para distraernos, no salga de manos de nuestros amigos. Estoy harto del triste oficio de mostrarme en público; esto sólo es perdonable en la época de las ilusiones, y ésta ya pasó para mí. Me gustan las musas por lo que son, por la misma razón que Fenelón quería que se amase á Dios; pero temo al público. ¿Qué es lo que se saca de mezclarse con él? Molestias, chismes de los cómicos, envidias de los autores, críticas y calumnias. Á cien leguas á la redonda

no se oye el ligero rumor de las alabanzas, mientras que el de los silbidos es penetrante y llega hasta el fin del mundo. ¿Por qué turbar el reposo que he buscado y que he hallado después de tantas borrascas?

Vuestras bondades para conmigo tienen sin duda mucho mayor mérito que todo ese ligero humo de la gloria vana, del que no llega á mi ermita ni un átomo. He visto en ella la verdadera gloria mientras la habitasteis, y no quiero otra.

Todos los habitantes de nuestro retiro se unen á mí, señora, para expresaros el agradabilísimo recuerdo que conservan de vuestra amabilidad. Os suplico que sigáis dispensando alguna bondad al viejo suizo Voltaire, á quien hacéis aún amar á Francia y que siente por vos todo el respeto y la estima de que sois digna.

Á M. DE CIDEVILLE

En las Delicias, 4 de Octubre de 1758.

¿Qué me importa que los rusos sean batidos, que Louisbourg sea tomado, que Helvecio haya pedido perdón por su libro, que corran por París falsas noticias y malos versos, ni que el Parlamento de París haya hecho ahorcar á un alguacil por haber dicho tonterías? El grave asunto de mi carta lo constituyen M. Ango de Lézeau y los cuatro años que me debe. Acaso me cree muerto M. Ango, ó se ha muerto él. Si vive aún, ¿dónde se halla? Y si ha muerto, ¿dónde están sus herederos? En ambos casos, ¿á quién tengo que dirigirme para vivir?

Dispensad, querido amigo, que os dirija tantas preguntas. Me encuentro algo fastidiado, pues he sido víctima sucesivamente de más de una bancarrota.

Nuestro amigo Horacio dice con mucha tranquilidad:

Det vitam, det opes; æqum mi animum ipse parabo.
Lib. I, ep. xviii.

No me cuesta trabajo creerlo; ¡valiente esfuerzo! No tenía que habérselas con la familia de Samuel Bernard ni con M. Ango de Lézeau. Este mico creyó hacer un buen negocio conmigo, porque yo era flaco y débil. *Vivimus tamen*, y tal vez Ango occidit en su marquesado.

Esté muerto ó vivo, paréceme que tengo necesidad de un honrado procurador normando. ¿Conocéis alguno de cuya prosa me pueda valer?

En cuanto á vos, ¿qué hacéis en vuestra linda tierra de Launay? ¿edificáis? ¿plantáis? ¿téneis la debilidad de echar de menos á París? No despreciáis la frivolidad que constituye el alma de esa gran ciudad? No sois de los que necesitan que se les diga:

Omitte mirari beatæ
Funum et opes strepitumque Romæ.
Hor., lib. III, oda xxix.

Sin embargo, dicen que seguís aún en París; os dirijo mi carta á la calle de Saint-Pierre, para que desde allí os la envien á Launay si tenéis la suerte de estar allí. Adiós, os abrazo.

Nisi quod simul essem, cætera lætus
Hor., lib. I, ep. x.

Á M. DE CIDEVILLE

En las Delicias, 28 Octubre.

Mi querido y antiguo amigo: Temo que no hayáis recibido una carta dirigida á la calle de Saint-Pierre,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en París, para que os la enviasen á Launay, en el caso de que ya no estuvieseis en la grande y fea ciudad. Trátase de saber si vuestro marqués Ango de Lézeau, se halla en vida ó ha muerto, si tiene domicilio en Ruán, si hay que escribir al castillo de Lezeau y dónde está ese hermoso castillo; en una palabra, se desea saber lo que hay que hacer para cobrar una deuda de cuatro años de atrasos, acerca de la cual Ango se hace el muerto. *Licet miscere seria cum jocis.* No hay que abandonar al individuo: *Rem suam deserere turpissimum est*, dice Cicerón.

Si Federico ha recibido la paliza que dicen, haré encuadernar juntamente la historia de Pirro, de Picrochole, la suya y la fábula de la Lechera.

Escribidme, os lo suplico, mi querido y antiguo amigo, dándome noticias de Ango de Lézeau, pero sobre todo vuestras señas.

Os abrazo cariñosamente.

Á M. DE CIDEVILLE

En las Delicias, 10 de Noviembre de 1758.

Mi negocio con el marqués Ango es bastante serio, querido y antiguo amigo; pero con vuestra amable carta le habéis dado un giro tan burlesco, que no me es posible afligirme. El *constat de cadavere* me ha hecho desternillarme de risa. Creo que ese asqueroso marqués debe estar furioso de que yo viva aún y de que haya dudado de su existencia. Según veo, ese gnomo no se ha dignado responderos; le haré *comparecer en derecho* en nombre de Dios, aun cuando sea en Argentán, en la Baja Normandía. Os estoy doblemente agradecido por vuestros buenos consejos y por vuestras excelentes bromas.

Veo que no es fácil hallar un procurador honrado, y mucho menos un marqués que pague sus deudas. El tal Ango es un grosero.

Váis, pues, á París, mi querido amigo, á buscar el placer y á no hallarle, á gozar de la villa y á no amarla ni estimarla, y á esperar el momento de volver á vuestro encantador retiro. Por mi parte renuncio á las ciudades; he comprado una buena finca á dos leguas de las Delicias; no viajo sino de una á otra, y si llegase á emprender un viaje más largo, sería para ir á veros.

El rey de Prusia me escribe con frecuencia que desearía hallarse en mi lugar: ¡ya lo creo! La vida de los filósofos es muy superior á la de los reyes. El mariscal de Daun y el canciller del imperio están siempre trabajando contra Federico. Unos le ensalzan, otros le detestan. Él no tiene más que un placer, y es hacer hablar de sí. En otro tiempo creí que este placer valía algo; pero me he convencido de que es una tontería; no hay nada como vivir tranquilo en el seno de la amistad. Os abrazo de todo corazón, y Madama Denis hace otro tanto.

Á M. DE CIDEVILLE

En Ferney, 25 de Noviembre de 1758, pero escribid siempre á las Delicias.

Vuestra amistad hacia mí tiene, según veo, querido amigo, el don de fastidiar al marqués Ango y de hacerle comprender que algunas veces los más grandes señores no dejan de verse obligados á pagar las deudas, á pesar de los grandes servicios que prestan al Estado.

No quiere escribirme; va á resultar que se ha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llenado de orín en provincias. Sin embargo, un bajo normando puede escribir sin peligro á un suizo. El tal marquesito quiere, pues, darme una asignación contra su tesoro real, y pagarme, de cuatro años, uno, á causa de los gastos que ha hecho en la guerra. Haré saber á monseñor que no acepto esa combinación, y que puesto que le he jugado la tostada de vivir hasta fines del presente año, quiero que se me pague lo que se me debe; como dice el refrán: *Point d'argent, point de suisse.* Y por más que haga el superintendente Ledoux, abriré una brecha en su tesoro, porque estoy edificando, no un marquesado como La Motte, ni un palacio como el de Ango, sino una casa cómoda y rústica, á la que entro, es cierto, por dos torres entre las cuales podría, si quisiese, establecer un puente levadizo, pues ya tengo barbacanas y saeteras, y mis vasallos harán la guerra á la Motte-Ango. *Licet miscere seria jocis*, pero no hay que abandonar al individuo; *rem suam deserere turpissimum est*, dice Cicerón.

Lo cierto es que he comprado, á una legua de las Delicias, una tierra que produce mucho heno, trigo, paja y avena, y soy en la actualidad

Rusticus abnormis sapiens crassaque Minerva.

Tengo encinas derechas como pinos, que llegan al cielo y que prestarían grandes servicios á nuestra marina, si la tuviésemos. Mi señoría tiene tan magníficos derechos como La Motte; y ya veremos, cuando llegue el momento de batirse, quién llevará el gato al agua.

Nunc itaque et versus et cætera ludrica pono.

Siembro con la sembradera; hago experimentos de física sobre nuestra madre común; pero me cuesta

mucho trabajo reducir á Madama Denis al papel de Ceres, de Pomona y de Flora; creo que le gustaría mucho mejor hacer el de Talía en París, mientras que á mí no. Soy idólatra del campo hasta en invierno. Id á París, ya que no podéis triunfar de vuestras pasiones:

Urbis amatorem fuscum salvere jubemus
Ruris amatores.

El amigo de los hombres, ese M. de Mirabeau que habla, que habla, que habla, que decide, que resuelve, que se muestra tan partidario del gobierno feudal, que da tanto que hablar y que se equivoca con tanta frecuencia, ese supuesto amigo del género humano no me gusta sino cuando dice: Amad la agricultura. Doy gracias á Dios que me ha inspirado esta última pasión, y no á ese Mirabeau. Pues bien, abandonad á vuestro amable París por vuestro Launay, pero volved á Launay, lamentad como yo que esté tan lejos de Ferney, y escribidme cuando estéis en París. Habladnos de las tonterías que allí veáis, y amad siempre á vuestros dos amigos del lado del Ginebra, que os aman de todo corazón.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

2 de Diciembre de 1758.

¿No podríais, mi querido ángel, hacer llegar á manos de M. L. de B[1] la carta que os escribo? Me procuraríais el mayor placer. ¿Será posible que se hayan imaginado que yo me intereso por el rey de Prusia? Pardiez, estoy muy lejos de ello. No hay mortal en el

1. El abate de Bernis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo que forme más votos por el éxito de las medidas presentes. He tenido el gusto de vengarme consolando á un rey que me habia maltratado. Sólo ha dependido de M. de Soubise el que le tuviese que consolar más. Si se hubiesen apoderado de las alturas que el diligente prusiano guarnece de artillería y caballería, todo había concluído. El general Marschall entraba por su parte en el Brandeburgo. ¡Qué lejos estamos de eso, y con no pequeña vergüenza! Figuraos que la noche de la batalla el rey de Prusia, que cenaba en un castillo inmediato en casa de una buena señora, tomó todas las sábanas viejas para hacer vendajes para nuestros heridos. ¡Qué placer para él! ¡qué generosidades tan hábiles, que no cuestan nada y producen mucho! ¡Cuántas frases ocurrentes y cuántas bromas! Sin embargo, le considero perdido si quieren perderle y obrar con acierto. ¿Pero qué ganará Francia? Hacer á Austria más poderosa que en tiempo de Fernando II, y arruinarse para engrandecerla. El caso es embarazoso. Esperemos inviernos más dulces. Buenas noches, ángel mío divino.

N. B. Que lo que he confiado á M. L. de B. demuestra que el rey de Prusia estaba perdido si hubieran sabido obrar con acierto. No pretendo con esto desagradar á María Teresa, y lo que he escrito merecía una ligera palabra de respuesta ó de amistad.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

En las Delicias, 19 de Diciembre de 1758.

Mi querido ángel: Extendéis las puntas de vuestras alas á todos mis intereses. Queréis que os vea, y que Orestes triunfe; serían dos resurrecciones, la primera

de las cuales me satisfaría mucho más que la otra. Estoy casi como Lázaro en mi tumba de los Alpes. Os he enviado mi cara de Lázaro hace un año; y si tardáis en hacerlo colocar en la Academia bajo la mofletuda cara de Babet, pronto no tendré nada que ofreceros. Cada vez me voy arrugando más como una manzana. No contéis nunca, por mi parte, con un rostro, sino con un corazón cada vez más tierno, más vivo, más nuevo y más lleno de vos.

Sí; seguramente, la escena de la urna está muy cambiada y es muy nueva; y, creedme, los franceses, por muy franceses que sean, volverán á esto lo mismo que los ingleses y los italianos. Ciertas obras y ciertos individuos no logran reunir la mayoría de votos sino á la larga.

No había, en mi sentir, nada que reprender sino el instinto demasiado violento de la naturaleza en la escena del reconocimiento; y para hacer este instinto más verosímil y más tierno bastaba con cambiar un verso. Electra dice:

D'où vient qu'il s'attendrit, je l'entends qui soupire!

He aquí lo que hay que poner en su lugar:

ORESTES

Oh malheureuse Electre!

ELECTRA

Il me nomme, il soupire!
Les remords en ces lieux ont-ils donc quelque empire?
Etc.

Con respecto al final, cuantas más vueltas le doy estoy más persuadido de que hay que dejarlo como está, y estoy sumamente convencido, libre ya de la embriaguez de la composición, del amor propio y de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hostilidad del público, de que esta obra, bien representada, sería tan bien recibida como *Semiramis*, que fracasó la primera noche y hoy triunfa por completo. Sería un consuelo para mí y no ganaríais poca gloria si obligaseis al público á ser justo.

Por lo que toca à *Fanime*, hace largo tiempo que le he dado los toques que deseábais y os lo enviaría inmediatamente si me prometieseis que los cómicos no tendrían la insolencia de cambiar nada en él; estuvieron á punto de hacer fracasar el *Huérfano de la China* por haber suprimido una escena necesaria que luego tuvieron que restablecer. Llegaron hasta el punto de dar á un confidente un nombre hebreo. Ya comprenderéis cuánto desanima é irrita esto. La *Femme qui a raison* se halla en el mismo caso; pero os confieso que prefiero cien veces labrar mis tierras como lo hago, que verme expuesto á la humillación de ser corregido y echado á perder por los cómicos.

Cuando hablo de labrar, no lo digo en sentido figurado; empleo con éxito la nueva sembradora, y obligo á nuestra madre común á producir la mitad más de lo que producía. Recordáis que cuando me hice suizo os habló el presidente de Brosses de alojarme en un castillo que hay entre Francia y Ginebra. Su castillo era un caserón ruinoso á propósito para los buhos; un condado, pero digno de risa, un jardín donde no había más que caracoles y topos; vides sin uvas, campos sin mieses y establos sin vacas. Actualmente hay de todo, porque he comprado, en virtud de un contrato enfitéutico, su pobre condado, que, unido á Ferney, forma una gran extensión de campo que fácilmente se puede hacer fértil y agradable. Las dos tierras lindan casi con mis Delicias. Me he formado un reino bastante lindo en una república. Abandonaré mi reino para ir á abrazaros, mi querido y respetable amigo; pero no lo dejaría seguramente por ninguna otra ventaja, por grande que fuese.

¿No creéis que en los tiempos que corren vale más poseer buenos trigos, viñedos, bosques, toros y vacas, y leer las *Geórgicas*, que tener billetes de la cuarta lotería, anualidades primeras y segundas, pagarés sobre los arriendos y hasta cuentas que arreglar en Càdiz? ¿Qué os parece? *Et de Babeta quid? et quid de rege hispano?* ¿Qué nuevas destrucciones nos prometen para el año próximo?

Tomad leche, engordad, dormid y que todos los ángeles gocen de buena salud.

A M. THIRIOT

24 de Diciembre de 1758.

Os equivocáis, antiguo amigo mío, pues tengo cuatro patas en lugar de dos; un pie en Lausana, en una muy linda casa, para el invierno; un pie en las Delicias, cerca de Ginebra, adonde van á verme los buenos amigos: éstos son los pies de delante. En cuanto á los de atrás, están en Ferney y en el condado de Tournay, que he comprado en enfiteusis al presidente de Brosses.

M. Crommelin se equivoca mucho más con respecto á los demás puntos. La tierra de Ferney es tan buena como descuidada ha estado; he edificado en ella un hermoso castillo; tengo en mi casa la tierra y la madera; el mármol me lo traen por el lago de Ginebra. Me he formado, en el más lindo país de la tierra, tres dominios que están inmediatos entre sí. He redondeado la tierra de Ferney con adquisiciones útiles.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hostilidad del público, de que esta obra, bien representada, sería tan bien recibida como *Semiramis*, que fracasó la primera noche y hoy triunfa por completo. Sería un consuelo para mí y no ganaríais poca gloria si obligaseis al público á ser justo.

Por lo que toca à *Fanime*, hace largo tiempo que le he dado los toques que deseábais y os lo enviaría inmediatamente si me prometieseis que los cómicos no tendrían la insolencia de cambiar nada en él; estuvieron á punto de hacer fracasar el *Huérfano de la China* por haber suprimido una escena necesaria que luego tuvieron que restablecer. Llegaron hasta el punto de dar á un confidente un nombre hebreo. Ya comprenderéis cuánto desanima é irrita esto. La *Femme qui a raison* se halla en el mismo caso; pero os confieso que prefiero cien veces labrar mis tierras como lo hago, que verme expuesto á la humillación de ser corregido y echado á perder por los cómicos.

Cuando hablo de labrar, no lo digo en sentido figurado; empleo con éxito la nueva sembradora, y obligo á nuestra madre común á producir la mitad más de lo que producía. Recordáis que cuando me hice suizo os habló el presidente de Brosses de alojarme en un castillo que hay entre Francia y Ginebra. Su castillo era un caserón ruinoso á propósito para los buhos; un condado, pero digno de risa, un jardín donde no había más que caracoles y topos; vides sin uvas, campos sin mieses y establos sin vacas. Actualmente hay de todo, porque he comprado, en virtud de un contrato enfitéutico, su pobre condado, que, unido á Ferney, forma una gran extensión de campo que fácilmente se puede hacer fértil y agradable. Las dos tierras lindan casi con mis Delicias. Me he formado un reino bastante lindo en una república. Abandonaré mi reino para ir á abrazaros, mi querido y respetable amigo; pero no lo dejaría seguramente por ninguna otra ventaja, por grande que fuese.

¿No creéis que en los tiempos que corren vale más poseer buenos trigos, viñedos, bosques, toros y vacas, y leer las *Geórgicas*, que tener billetes de la cuarta lotería, anualidades primeras y segundas, pagarés sobre los arriendos y hasta cuentas que arreglar en Càdiz? ¿Qué os parece? *Et de Babeta quid? et quid de rege hispano?* ¿Qué nuevas destrucciones nos prometen para el año próximo?

Tomad leche, engordad, dormid y que todos los ángeles gocen de buena salud.

A M. THIRIOT

24 de Diciembre de 1758.

Os equivocáis, antiguo amigo mío, pues tengo cuatro patas en lugar de dos; un pie en Lausana, en una muy linda casa, para el invierno; un pie en las Delicias, cerca de Ginebra, adonde van á verme los buenos amigos: éstos son los pies de delante. En cuanto á los de atrás, están en Ferney y en el condado de Tournay, que he comprado en enfiteusis al presidente de Brosses.

M. Crommelin se equivoca mucho más con respecto á los demás puntos. La tierra de Ferney es tan buena como descuidada ha estado; he edificado en ella un hermoso castillo; tengo en mi casa la tierra y la madera; el mármol me lo traen por el lago de Ginebra. Me he formado, en el más lindo país de la tierra, tres dominios que están inmediatos entre sí. He redondeado la tierra de Ferney con adquisiciones útiles.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo ello representa un valor de más de diez mil libras de renta y me ahorra más de veinte mil, porque las tres fincas cubren casi el gasto de una casa donde tengo más de treinta personas y más de doce caballos que alimentar.

Nave ferar magua an parva, ferar unus et idem.

HOR., lib. II, ep. II.

Viviría muy bien con vos, querido amigo mío, con cien escudos al mes; pero Madama Denis, la heroina de la amistad y la víctima de Francfort, merece palacios, cocineros, coches, buena mesa y buen fuego. Hacéis perfectamente en cimentar vuestra filosofía con doscientos escudos de renta más.

.....Tractari mollius ætas
Imbecilla volet.

HOR., lib. II, sát. II.

Y os hace falta.

....Mundus victus, non deficiente crumena.

HOR., lib. I, ep. IV.

Seremos más felices, vos y yo, en nuestra esfera que ministros desterrados y aun que ministros en activo. Gozad de vuestros agradables ocios; pero yo gozaré de mis agradabilísimas ocupaciones, de mis arados de sembradera, de mis toros y de mis vacas.

.....Hanc vitam in terris Saturnus agebat.

VIRG., Geórg., lib. II.

Qué escándalo con el libro de M. Helvetius ¡Cuánto ruido por una *tortilla*![1]. ¡Qué lástima! ¡Cuánto daño puede hacer un libro leido por algunos filósofos! Hubiera podido quejarme de ese libro, y ya sé quién

1. Palabra de Desbarreaux.

debo la especie de afectación con que pretenden hacerme figurar al lado de ciertos individuos[1]; pero no me quejo sino del modo con que el autor trata la amistad, la más consoladora de todas las virtudes.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

27 de Diciembre de 1758

Acabo de saber, señora, que vuestro amigo el filósofo Formont ha abandonado este triste mundo. No lo compadezco; pero os compadezco á vos, por veros privada de un consuelo que os era necesario. No os faltarán nunca amigos á no ser que os tornéis muda; pero los antiguos amigos son los únicos que ocupan el fondo de nuestro corazón. Los demás no los reemplazan sino á medias.

No os escribo casi nunca, señora, porque estoy muerto y enterrado entre los Alpes y el monte Jura; pero desde el fondo de mi tumba me intereso por vos como si os viese todos los días; bien echo de ver que sólo los muertos son felices.

Oigo hablar algunas veces de las revoluciones de la corte y de tantos ministros que pasan rápidamente como en una linterna mágica. Mil murmullos llegan hasta mí y me confirman en la idea de que el descanso es el verdadero bien y el campo la verdadera mansión del hombre.

El rey de Prusia me escribe algunas veces que soy más feliz que él; verdaderamente le sobra la razón, y hasta es el único modo con que he querido vengarme de su proceder con mi sobrina y conmigo. Lo agradable de mi retiro aumentará, señora, al recibir una carta dic-

1. Helvetius le había citado después de Crebillón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

tada por vos; de este modo sabré si os dignáis siempre conservar el recuerdo de uno de los más antiguos servidores que os quedan.

Sin duda veréis con frecuencia al señor presidente Hénault; la verdadera y cariñosa estima que siempre he sentido por él me hace desear apasionadamente que no me olvide.

No os volveré á ver, señora; he comprado tierras considerables alrededor de mi retiro, he agrandado mi sepulcro. Vivid tan felizmente como sea posible y dignaos darme de cuando en cuando noticias vuestras. Habéis hecho que os lean el *Padre de familia*. No os parece muy cómico. Á fe mía, nuestro siglo es muy pobre comparado con el de Luis XIV; hay mil razonadores y ni un solo hombre de genio; se acabaron los chistes y la alegría; da lástima la penuria de hombres en todo género. Francia subsistirá; pero su gloria, su felicidad y su antigua superioridad... ¿adónde irán á parar? Digerid, señora, conversad, tened paciencia, y recibid, con vuestra antigua amistad, la seguridad del respetuoso cariño del suizo

VOLTAIRE.

Á M. DE CIDEVILLE

12 de Enero de 1759.

Mi querido amigo: Estoy enfermo de tanto comer bien, de tanto edificar, de dirigir tantos obreros, de cultivar y de sembrar, y de recibir una lluvia de malos libros. Dispensad si no os escribo de mi propia mano: *spiritus enim promptus est, manus autem infirma.*

Supongo que estáis actualmente en ese gran villorrio de París, en donde todo el mundo se despierta temiendo

por sus rentas, por sus billetes de lotería, por sus bonos sobre la compañía, y por la noche se van á aplaudir piezas malas y á cenar con gente á quien fingen estimar.

He sabido con dolor la pérdida de nuestro amigo Formont; era el más indiferente de los sabios: vos tenéis el corazón más lleno de afecto, aunque poseáis por lo menos tanta filosofía como él. Le siento mucho más que él me hubiera sentido á mí y estoy admirado de sobrevivirle. Vivid largo tiempo, antiguo amigo mio, y continuad dispensándome los amistosos sentimientos que consuelan de la ausencia.

Nuestro olorífero marqués ha hecho un esfuerzo que ha debido costarle convulsiones. Me ha abonado mil escudos por mano de su recaudador de hacienda. Será preciso que presente algunas veces memoriales á su consejo. El buen derecho tiene necesidad de ayuda cerca de los grandes señores, y os doy gracias por la vuestra. Si el marqués supiera que he comprado un lindo condado, temería mi poder y trataría conmigo de potencia á potencia.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

12 de Enero de 1759.

Libre d'ambition, de soins et d'esclavage,
Des sottises du monde éclairé spectateur,
Il se garde bien d'être acteur,
Et fut heureux autant que sage.
Il fuyait le vain nom d'auteur;
Il dédaigna de vivre au temple de Mémoire.
Mais il vivra dans votre cœur.
C'est sans doute assez pour sa gloire.

Las flores que arrojo, señora, sobre la tumba de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestro amigo Formont, están secas y ajadas como yo. El talento se va, el tiempo todo lo destruye. ¿Qué podéis esperar de un campesino que no sabe ya más que plantar ó sembrar cuando llega la estación ? Me queda la sensibilidad y os la consagro; pero no escribo sino en muy contadas ocasiones.

¿Qué podría deciros desde el fondo de mi retiro ? Vos no me exigiriais ninguna noticia acerca de la rueda de la Fortuna en que giran nuestros ministros de alto abajo, ni de las tonterías públicas y privadas. Las cartas, que en otro tiempo eran la pintura del corazón, el consuelo de la ausencia y el lenguaje de la verdad, no son hoy sino tristes y vanos testimonios del temor de decir demasiado y del encogimiento del espíritu. Teme uno soltar una palabra que pueda ser mal interpretada : no se puede pensar por la posta.

No escribo al presidente Hénault, pero le deseo, como á vos, una vida larga y saludable. Debo la mía al partido que he adoptado. Tan feliz soy que, si me atreviese, me juzgaría sabio. Sólo he vivido desde el día en que escogí mi retiro. Cualquier otro género de vida me sería insoportable. Á vos os hace falta París, y para mí sería mortal. Cada uno tiene que vivir en su elemento. Siento en el alma que el mío sea incompatible con el vuestro, y es seguramente lo único que me aflige.

Habéis querido también probar la vida del campo; pero no os conviene : necesitáis una sociedad de gente amable, del mismo modo que Rameau necesitaba tratar con personas inteligentes en música.

Por otra parte, para vivir en el campo se necesita la afición á la propiedad y al trabajo. Tengo vastas posesiones que yo mismo cultivo. Vuestros salones tienen para mí muchos más atractivos que mis trigos y mis

pastos; pero mi destino era acabar entre mieses, vacas y ginebrinos.

Esta es mi vida, señora, tal como vos la habéis adivinado : tranquila y activa, opulenta y filosófica, pero sobre todo enteramente libre. Os la consagro por completo, en lo íntimo de mi corazón, con el respeto más cariñoso y el afecto más inalterable.

Á MADAMA DE FONTAINE

5 de Mayo de 1759.

Igual es, mi querida sobrina, que escriba por mi propia mano ó por mano de Juan Luis. Lo principal es que escriba. Vuestra hermana no goza de una salud muy florecente y, sobre poco más ó menos se encuentra tan inválida como yo. Me he hecho más cultivador y más arquitecto que nunca : levanto columnatas y tengo arados barnizados; sólo me falta echar en remojo mi trigo en agua de espliego. Iréis, sin duda, muy pronto á Hornoy y allí me iréis preparando el albergue; porque podéis estar segura que antes de dos años iré allá á chochear.

Me aconsejáis entre tanto que haga una tragedia, porque el teatro está ya purgado de petimetres. ¡Hacer yo una tragedia después de lo que el gran Juan Jacobo ha escrito contra los espectáculos ! Guardaos por lo que más estiméis de decir que soy hombre capaz de hacer una tragedia : no, ya no hago tragedias. Seguramente desearíais una tragedia de gusto nuevo, llena de aventuras, de acción, de espectáculo, muy nueva, muy interesante, muy extraña, fecunda en sentimientos, situaciones y costumbres verdaderas, aunque nuevas en la escena. Pues pasaréis sin ella.

Guardaos de creer que yo pueda hacer una tragedia. No faltarán otros que la hagan y suplan con la acción teatral, que tanto les he recomendado, el genio que les recomiendo más aún.

Señor consejero del gran consejo, os agradezco en el alma el que hayáis roto conmigo vuestro silencio pitagórico. No sois el escritor más fecundo de nuestros días; pero cuando os ponéis escribís muy bien, y hasta tenéis sobre Madama de Fontaine el mérito de la ortografía. Espero que en el año de 1770 recibiremos aún de vos una esquelita que seguramente nos causará el mayor placer.

Señor Vitrubio de Hornoy no os aconsejo que hagáis en vuestro castillo una escalera tan mala como la que hicisteis en el de Tourney. Veremos cómo distribuís las habitaciones. No echaré en olvido la oferta que me hacéis de ser alguna vez mi embajador cerca de las potencias llamadas banqueros, notarios ó procuradores del Parlamento. Es preciso que vuestro mosquetero Daumart haya sido herido en alguna batalla; sin embargo, no deja de matar, á pesar de su cojera, todos los zorros y cuervos marinos que encuentra.

Señor capitán de caballería [1], habéis hecho un abanderado que es el más desdichado del país: no solamente no halla camino, sino que tampoco sé cómo se *arreglará para librarse* de los tunantes que ha tomado á sueldo para servir al Estado. Son gente muy belicosa porque tira piedras á todo el mundo, como hacía mi mono. Por mucho que los metan en la cárcel, acabarán por asesinar á su abanderado en la carretera.

Luc [2] me escribe, el 11 de Abril, que esta campaña será más mortífera que las otras. Quiera Dios que se equivoque. Creo que no nos engañamos al confiar en que M. de Silhouette hará, durante su ministerio, más cosas útiles á los hombres que Luc las ha de hacer peligrosas.

1. M. de Florián.
2. El rey de Prusia.

Adiós, querida sobrina; los dos ermitaños os abrazan con todo su corazón.

Me he arreglado con la república de Ginebra para tener una hermosa terraza de treinta toesas de largo. Esto no es muy interesante, pero contribuye á embellecer mucho nuestras Delicias, donde desearía veros de nuevo muy pronto.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

19 de Mayo de 1759.

Mi querido ángel: Hoy es 19 de Mayo, y ayer acabó un viejo loco una tragedia que empezó el 22 de Abril. Ya comprenderéis, ángel divino, que está terminada y que no está hecha, y que nuestros albañiles, mis bueyes, mis carneros y los lobos llamados arrendadores generales, contra quienes combato, así como dos ó tres procesos que me distraen, y la correspondencia indispensable, no me permitirán enviaros mis borrones por el correo próximo. Querido ángel mío, ya os había dicho que la libertad y la honra devueltas á la escena francesa excitaban el ardor de mi viejo cerebro. Lo que os he de enviar no se parece á nada y tal vez no valga nada. Madama Denis y yo hemos llorado; pero somos tan próximos parientes de la pieza, que no hay que hacer caso de nuestras lágrimas. Hay que hacer llorar á mis ángeles y hacerles aletear. Tendréis en el teatro estandartes llevados en triunfo,

armas colgadas de columnas, procesiones de guerreros, una pobre doncella excesivamente tierna y resuelta y más desgraciada aún ; el mayor y más infortunado de los hombres, un padre lleno de desesperación. El quinto acto empieza con un *Te Deum* y acaba con un *De Profundis*. No ha habido jamás en ningún teatro personajes por el estilo de los que yo presento, y, sin embargo, existen en la historia y sus costumbres están retratadas con exactitud. Aquí está el enigma; no tratéis de adivinarlo ; y si por casualidad lo adiviináis, guardad el secreto más inviolable : conspiremos, pero no nos hagamos traición; demos la pieza *de incógnito*. Gocemos siquiera una vez de este placer; es muy divertido y por otra parte creo necesario el secreto. La medida de los versos es tan nueva en el teatro como el asunto. A madama Denis no le ha chocado; al cuarto verso ya estaba acostumbrada. Ha encontrado este género más natural que el antiguo y algunas veces más conveniente y patético. Da al comediante, quiero decir al bueno, más desembarazo. Con todo esto no es posible que nos silben, y en todo caso hay que procurar que no nos silben bajo mi nombre.

Guardaos muy bien de mostrar tanta prisa en enseñar mi engendro como yo la he tenido en formarlo. Silencio, ángeles míos, ó no hay pieza. Y no me basta con el silencio, sino que exijo que juréis, como san Pedro, que no me conocéis.

N. B. Que en nuestro juguete no hay ni reyes, ni reinas, ni príncipes, ni siquiera un *gobernador de toda la provincia*, como dice Pedro Corneille, lo cual es una nueva ventaja.

Ved, ángeles míos, qué poder ejercéis sobre un suizo.

Acabo de leer *Tito*. Es una broma que me habéis

dado para castigarme de antemano por el fastidio que os he de causar; y para castigaros, á mi vez os envío mi respuesta al pequeño Metastasio. No me ha enviado sus señas; no echéis á nadie la culpa si obro de esta manera.

Beso siempre la punta de vuestras alas.

AL SEÑOR DUQUE DE LA VALLIERE

Mayo de 1759.

¿No se diría que soy un ingrato, señor duque? Paréceme que debería pasar una parte de mi vida en daros gracias por vuestras bondades y la otra en procurar complaceros; sin embargo, no hago ni una cosa ni otra. Cultivo la tierra y escribo alguna que otra vez malos versos, pero me guardo mucho de enviaros á los duques y pares, que tienen ingenio y buen gusto. Como ya no váis á la Comedia, no quiero escribir para el teatro; pero ¿cómo es posible tener una biblioteca completa de obras teatrales y no oír á Mademoiselle Clairón? ¿Cómo se puede comprar á alto precio obras de Hardy y no asistir á las de Corneille? ¿Habéis visto la tragedia de *Miravel*, cuyas tres cuartas partes son del Cardenal de Richelieu? La pieza es muy rara. Aquel grande hombre era un detestable rimador. El Cardenal de Bernis hacía mejores versos que él y, sin embargo, no tuvo éxito en su ministerio, lo cual parece inconcebible : seguramente había renunciado á la poesía. El rey de Prusia no sigue el mismo ejemplo ; hace más versos que el abate Pellegrin, y por eso gana batallas. Me he formado un extraño reinecillo en mi valle de los Alpes ; soy el viejo de la Montaña, salvo que no ase-

sino á nadie. ¿Sabéis, señor duque, que poseo seis leguas de terreno que no producen gran cosa, pero que nada deben á nadie?

Que les dieux ne m'ôtent rien,
C'est tout ce que je leur demande.

Me han escrito que M. de Silhonette está haciendo grandes cosas. Verdad es que no hace versos, pero ha traducido á Pope, y por eso es buen ministro. Señor duque, vos habéis hecho muy lindos versos, según mis noticias; entrad en el ministerio y triunfaréis infaliblemente. Me arrojo desde el monte Jura al pie de Montrouge.

A M. THIRIOT

18 de Febrero de 1760.

Mi querido y antiguo amigo: Por consejo vuestro hago venir un diccionario de la salud y un almanaque del estado de París; creo, sobre todo, la salud muy preferible á París. Tengo muchas ganas de estar bueno y ningunas de ver vuestra ciudad.

El filósofo de Sans-Souci, que no deja de tener cuidados figura en el número de los individuos á quienes yo no envidio. Dicho filósofo entra á veces á saco, según dicen, en los versos de algunos poetas. Yo desearía que dejase de saquear ciudades y que nos viésemos al fin en paz.

Ruego á Dios que los húsares prusianos no desvalijen á M. de Paulmi en su retirada, y siento mucho que mi pequeña ermita no se halle en su camino. Será preciso que tarde ó temprano vuelva á llevar al rey de Polonia á Dresde. Si ese rey de Polonia fuera un Sobieski, ya estaría allí espada en mano.

Por lo demás, es preciso que el Salomón del Norte sea el mayor general de Europa, puesto que después de perder dos batallas y de lo de Maxen, halla aún el secreto de amenazar á Dresde. Escribe actualmente sobre las campañas de Carlos XII; es Aníbal juzgando á Pirro. Lo que me ha enviado se halla muy por encima de los *Ensueños* del mariscal de Saxe.

Darget me ha parecido sumamente inquieto por la edición de las poesías del Salomón: teme que le achaquen ser el editor. Á Dios gracias no sospecharán eso de mí porque Salomón me jugó la partida de desembarazarme de sus obras en Franfort y su embajador en dicha ciudad me expidió el siguiente documento: «Señor: Tan pronto como hayáis entregado las poesías del rey mi amo, podréis partir para donde queráis.»

Y yo le firmé: «Entregadas las poesías del rey vuestro amo al marcharme á donde me dé la gana.»

Y ahora me parece que estoy mejor en las Delicias en Tournay y en Ferney que en Francfort. ¿Véis alguna vez á d'Alembert? ¿No se le ha metido en la cabeza ir á reemplazar á Moreau-Maupertuis en Berlín? Á fe mía, esto es peor que ir á Polonia.

Me alegro mucho de que M. Hénin se digne acordarse de mí. Su alma es como su fisonomía, en extremo amable.

A propósito: decidme si habéis oído referir que se haya introducido en el ejército del señor duque de Broglie el espíritu de discordia.

Si así es, haremos aún tonterías. Dios nos libre de ellas, porque cuestan muy caras. *Interim vale, et me ama.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

18 de Febrero de 1760.

Señora, el elocuente Cicerón, sin cuyo auxilio no puede pensar ningún francés, empezaba siempre sus cartas con estas palabras : « Si estáis bien, me alegro; por mi parte estoy bien. »

Tengo la desgracia de ser todo lo contrario de Cicerón : si estáis mal, lo siento mucho; por mi parte, estoy mal. Felizmente me he fabricado un nicho donde puede uno vivir y morir á su antojo. Es un consuelo que no hubiera tenido en Craon, junto al reverendo padre Estanislao [1]. Es un gran consuelo el haberse creado una sociedad de individuos que tienen alma enérgica y buen corazón; la cosa es rara hasta en París. Sin embargo me figuro que es próximamente lo que habéis logrado.

He tenido el honor de enviaros algunos papeluchos insignificantes por medio de M. Bouret. Vuestra imaginación los embellecerá. Una obra, cualquiera que sea, es siempre bastante aceptable cuando da ocasión para pensar.

De todos modos, prefiero tener rentas en Francia á tenerlas en Prusia. Nuestro destino consiste en hacer siempre tonterías y en reponernos de nuestros descalabros. Casi nunca dejamos pasar una ocasión de arruinarnos y de hacer que nos peguen; pero al cabo de algunos años, ya no se nota. La actividad é industria de la nación reparan las torpezas de los ministros. Hoy día no tenemos grandes genios en las bellas artes,

1. El rey de Polonia, duque de Lorena.

á no ser que se cuente á M. Le Franc de Pompignan; pero siempre tendremos comerciantes y agricultores. No hay más que vivir, y todo se arreglará.

Concibo que la vida sea prodigiosamente fastidiosa cuando es uniforme : tenéis en París el consuelo de la historia del día y, sobre todo, la compañía de vuestros amigos; yo tengo mi arado y libros ingleses, porque me gustan tanto más los libros de esta nación, cuanto menos me gustan los ingleses. Es gente que en su mayor parte sólo tienen mérito para sí mismos. Hay pocos que se parezcan á Bolingbroke : éste valía más que sus libros; pero en cuanto á los demás ingleses, sus libros valen más que ellos.

Tengo el honor de escribiros muy rara vez, señora; no son sólo mi mala salud y mi arado los que tienen la culpa.

Pensad en vuestra salud, señora; será siempre muy estimada por los que tienen la dicha de veros y por los que conservan vuestro recuerdo con el mayor respeto.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

En las Delicias, 12 de Abril de 1760.

No os he enviado, señora, ninguna de esas bagatelas con que os dignáis distraeros un momento. He roto con el género humano durante más de seis semanas; me he enterrado en el seno de mi imaginación : en seguida han venido las labores del campo, y luego la fiebre : merced á tan excelente régimen, no habéis recibido nada y, probablemente, no recibiréis en algún tiempo.

Habrá que obligarme á escribir : Madama quiere

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

distraerse, está bien de salud, tiene buen humor y ordena que le envíen algunos papelotes; y entonces se enviarían algunos paquetes científicos, cómicos, filosóficos, históricos ó poéticos, según la especie de distracción que se desee, á condición de que los eche al fuego luego que se los haya hecho leer.

Madama estaba tan entusiasmada con *Clarisse*, que la he leído para descansar de mis trabajos durante la fiebre: esta lectura me encendía la sangre. Es cruel, para un hombre tan activo como yo, leer dos volúmenos enteros en los que no hay absolutamente nada y que sólo sirven para hacer entrever que la señorita *Clarisse* ama á un calavera llamado M. de Lovelace. Yo decía para mis adentros: aun cuando todos estos individuos fuesen mis parientes y amigos, no podría interesarme por ellos. No veo en el autor sino un hombre diestro que conoce la curiosidad del género humano y que promete siempre algo, de un volumen para otro, para venderlos.

Los únicos libros buenos de esta especie son los que pintan continuamente algo que habla á la imaginación y los que lisonjean el oído con la harmonía. Los hombres necesitan música y pintura, con algunos ligeros preceptos filosóficos, sembrados de cuando en cuando con prudente discreción. He aquí por qué agradarán siempre Horacio, Virgilio y Ovidio, excepto en las traducciones, que los echan á perder.

Hay un placer preferible á todo eso, y es el de ver verdeguear vastas praderas y crecer lozanas mieses; esa es la verdadera vida del hombre, y lo demás es ilusión. Pídoos perdón, señora, por hablaros de un placer que solamente puede disfrutarse con la vista pues vos no conocéis más que los del alma. Os juzgo admirable al ver lo bien que soportáis vuestra situación; á lo

menos gozáis de todas las dulzuras de la sociedad. Es verdad que esto se reduce casi siempre á dar su parecer sobre las noticias del día: y me parece que á la larga, eso debe ser muy insípido. Sólo los gustos y las pasiones nos sostienen en este mundo. Vos ponéis en lugar de esas pasiones la filosofía, que no las reemplaza; y yo, señora, pongo la ternura y el respetuoso afecto que siempre tendré por vos. Deseo á vuestro amigo buena salud y me alegraría que se acordase un poco de mí.

AL REY DE PRUSIA

En el castillo de Tournay, por Ginebra, 21 de Abril de 1760.

Sire, un insignificante monje de San Justo decía á Carlos Quinto: « Sacra majestad, ¿no estáis cansado de haber revuelto al mundo? ¿Es preciso que vengáis á causar la desolación de un pobre monje en su celda? » Yo soy el monje, pero vos no habéis renunciado á las grandezas y miserias humanas como Carlos Quinto. ¿Por qué tenéis la crueldad de decirme que calumnio á Maupertuis cuando os digo que había corrido el rumor de que después de su muerte, habían encontrado en su gaveta las obras del filósofo de Saint-Soucis? Si en efecto las habían encontrado, ¿no probaría eso, por el contrario, que las había guardado fielmente, que no las había comunicado á nadie y que algún librero habría abusado de ellas? Lo cual habría disculpado á ciertas personas á quienes tal vez se acusó injustamente. ¿Tengo yo obligación de saber que Maupertuis os las había devuelto? ¿Qué interés tengo yo en hablar mal de él? ¿Qué me importan su persona y su memoria? ¿En qué he podido perjudicarle diciendo á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vuestra Majestad que había guardado fielmente vuestro depósito hasta su muerte? Yo mismo sólo pienso en morir y mi hora se acerca; pero no la turbéis con reproches injustos y con frases duras que me son tanto más sensibles cuanto que vienen de vos.

Me habéis hecho bastante daño; me habéis indispuesto para siempre con el rey de Francia; me habéis hecho perder mis empleos y mis pensiones; me habéis maltratado en Francfort, á mí y á una mujer inocente, digna de consideración, que ha sido calumniada y puesta en prisión; y en seguida, al honrarme con vuestras cartas, acibaráis la dulzura de este consuelo con amargos reproches. ¿Es posible que seáis vos quien me trata así, cuando hace tres años que sólo me ocupo en procurar, aunque inútilmente, serviros sin ningún otro fin que el de seguir mi manera de pensar?

Esto me hace cobrar horror al mundo, con justicia; felizmente vivo alejado en mis solitarios dominios.

Bendeciré el día en que la muerte me libre de sufrir, y, sobre todo, de sufrir por causa vuestra; pero siempre será deseándoos una dicha de que vuestra posición no es tal vez susceptible, y que sólo la filosofía podría procuraros en las borrascas de vuestra vida, si la fortuna os permite limitaros á cultivar largo tiempo ese fondo de sabiduría que hay en vos; fondo admirable, aunque perturbado por las pasiones inseparables de una imaginación viva, y también en parte por el humor y por las situaciones espinosas que llenen de hiel vuestra alma; y en último término, por el desdichado placer que habéis tenido siempre en querer humillar á los demás hombres, diciéndoles ó escribiéndoles cosas picantes; placer indigno de vos, tanto más cuanto que os halláis muy por encima de ellos por vuestra categoría y por vuestro talento sin par. Sin duda os haréis cargo de estas verdades.

Permitid que os las diga un anciano que tiene muy poco tiempo de vida. Y os las dice con tanta más confianza cuanto que, convencido él mismo de su miseria y de sus debilidades infinitamente superiores á las vuestras, pero menos peligrosas por su obscuridad, no podéis sospechar que se crea exento de errores, para tener derecho á quejarse de algunos de los vuestros. Se duele de las faltas que habéis podido cometer, como de las suyas propias, y sólo quiere procurar reparar antes de su muerte los extravíos funestos de una imaginación engañosa, haciendo sinceros votos porque un hombre tan grande como vos sea tan feliz y tan grande en todo como debe serlo.

Á M. DE CHENNEVIÈRES

QUE ESCRIBÍA AL AUTOR QUE LUIS XV HABÍA ANUNCIADO SU MUERTE EN VERSALLES

En las Delicias, 26 de Mayo de 1760.

Ressusciter est sans doute un grand cas:
C'est un plaisir que je viens de connaître;
Mais le plus grand, ce serait d'apparaître
A ses amis: je ne m'en flatte pas.
Pour ce prodige, il est quelques obstacles.
C'en serait trop pour les gens d'ici-bas
Que deux plaisirs, et surtout deux miracles.

Tengo grandes deseos de resucitar por completo, es decir, de ver á M. y Madama Chennevières y á vuestro amigo, que me dirige tan lindos cumplidos; pero un albañil, un labrador, un jardinero y un viñador, tal como yo tengo el honor de ser, no puede abandonar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus campos sin hacer una tontería. Soy más capaz de hacer tonterías que de hacer milagros.

Adiós, amable amigo.

AL SEÑOR MARQUÉS ALBERGATI CAPACELLI,

SENADOR DE BOLONIA.

En las Delicias, 19 de Junio de 1760.

En tout pays on se pique
De molester les talents,
Goldoni voit maint critique
Combattre ses partisans.
On ne savait à quel titre
On doit juger ses écrits;
Dans ce procès on a pris
Sa nature pour arbitre.
Aux critiques, aux rivaux,
La nature a dit sans feinte:
Tout auteur a ses défauts,
Mais ce Goldoni m'a peinte.

Ecco, o mio signore, la mia sentenza. Mi lusigno ch'ella sarà firmata al vostro tribunale. As petto un Shaftesbury, e subito lo spediro ó voi.

Mille complimenti a M. Algarotti.

Amad siempre el teatro, para que os bendigan. Si representamos en Tournay alguna novedad no dejaremos de enviarla á *Bologna quæ docet*. Os estimo sin haberos visto y estimo á nuestro querido Algarotti, porque he tenido el gusto de verle. Mil respetos á ambos.

Á M. DE MAIRAN

ANTIGUO SECRETARIO PERPETUO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS.

En Tournay, 9 de Agosto de 1760.

Os agradezco en el alma, caballero, una atención que me honra y un recuerdo que aumenta mi felicidad en mi encantador retiro. Hace largo tiempo que considero vuestras cartas al padre Parennin y sus respuestas como monumentos muy estimables; pero no sigamos adelante si lo tenéis á bien: amo apasionadamente á Cicerón, porque duda; vuestras cartas al padre Parennin son dudas de Cicerón. Pero cuando M. de Guignes se ha metido á hacer conjeturas después de vos, no ha hecho sino divagar. Me he visto obligado, en conciencia, á burlarme de él, sin nombrarle, no obstante, en el prefacio de la *Historia de Pedro I*. Imprimíase esta historia el año pasado, cuando me enviaron esa broma de M. de Guignes. Os confieso que solté una carcajada al ver que el rey Yu era precisamente el rey de Egipto, Menes, no de otra suerte que, según Scarron, Platón era el anagrama de *Chopine*, cambiando únicamente *Pla* en *Cho* y *ton* en *pine*. Estaba asombrado de que un hombre pudiera ser tan doctamente absurdo en nuestro siglo. Me tomé, pues, la libertad de decir en mi prefacio: « Sé que algunos filósofos de gran mérito han creído ver cierta conformidad entre estos pueblos; pero se ha abusado demasiado de sus dudas, etc. »

Ahora bien; estos filósofos de gran mérito sois vos caballero, y los que abusan de sus dudas son los Guignes. Tenía conmigo, por otra parte, una cuente-

cita pendiente acerca de los hunos; porque M. de Guignes se burla también de la gente en su *Historia de los hunos*. Yo, que os escribo, he visto hunos; he tenido en mi casa unos pequeños hunos, nacidos á trescientes leguas al Este de Joloskoi, que se parecían como una gota de agua á otra gota, á los *perros de Boulogne*, y que tenían mucho ingenio; hablaban francés, como si hubieran nacido en Paris; y me consolaba de nuestras continuas derrotas, al ver que nuestra lengua triunfaba en Siberia; esto, entre paréntesis, es muy notable. Jamás hemos escrito tan malos libros ni hecho tanta tonterías como hoy, y, sin embargo, nunca ha estado nuestra lengua tan extendida por el mundo.

Tendré el honor de someteros muy pronto el primer volumen del *Imperio de Rusia* bajo Pedro el Grande. Empieza por una descripción de las provincias de Rusia, y allí se verán cosas más extraordinarias que las que ha soñado M. de Guignes; pero no tengo yo la culpa, pues no he hecho sino examinar los archivos de San Petersburgo y de Moscou, que me han enviado. No he querido dar á luz este volumen antes de someterlo á la crítica de los sabios de Arkángel y de Kamtschatka. Mi ejemplar ha estado un año en Rusia y me lo han enviado asegurándome que no he engañado á nadie al sentar que los samoyedos tienen las tetillas de un hermoso color de ébano y que hay aún razas de hombres rusios ó tordillos muy lindos. Los aficionados á la variedad se alegrarán mucho de este descubrimiento; siempre es agradable ver que la naturaleza ensancha sus límites: en otro tiempo estábamos demasiado estrechos; los curiosos se alegrarán igualmente de ver lo que es un imperio de dos mil leguas. Pero por mucho que se haga, Ramponeau, los cómicos del

boulevard y Juan Jacobo comiendo su lechuga en cuatro pies, triunfarán siempre de las investigaciones filosóficas.

No puedo terminar esta carta, señor, sin deciros una palabrita acerca de vuestros egipcios. Os confieso que creo que los indios y los chinos tuvieron una civilización mucho más antigua que los habitantes de Mesraim; la razón que tengo para ello es que un país pequeño, muy estrecho é inundado todos los años, debió ser habitado mucho más tarde que el suelo de la India y de la China, mucho más favorable al cultivo y á la edificación de ciudades; y como los albérchigos nos vienen de Persia, creo que muy bien pudo venir de Asia una especie de hombres muy semejantes á la nuestra. Si Sesostris hizo algunas conquistas, sea en horabuena; pero los egipcios no son de la madera de los conquistadores. De todos los pueblos de la tierra es el más flojo, el más cobarde, el más frívolo y el más ridículamente supersticioso; todo el que se ha presentado con propósito de darle una recorrida, le ha subyugado como si se tratase de un rebaño de carneros. Cambises, Alejandro, los sucesores de Alejandro, César, Augusto, los califas, los circasianos, los turcos no han tenido más que mostrarse en Egipto para ser los amos; aparentemente, en la época de Sesostris debían ser de otro modo, ó en caso contrario, sus vecinos de Siria y de Fenicia eran más despreciables aún que ellos.

Por lo que á mí toca, me he consagrado á los alóbroges, y me va perfectamente, pues gozo de la más completa independencia; á veces me burlo de los alóbroges de Paris. Os amo, os estimo y os respetaré hasta que mi cuerpo sea restituído á los elementos de que ha sido sacado.

Á M. THIRIOT

11 de Agosto.

Apenas había escrito á mi antiguo amigo para tener noticias suyas, cuando Dios atendió mi ruego, y recibí su carta del 30 de Julio, en la que hablaba de la liberación del abate Mords-les, de la *Escocesa*, de *Catalina Vadé*, de *Alethoff*, etc. M. de Argental es quien más ha contribuido á que nos devuelvan á nuestro Mords-les. He escrito todos los días de correo, y me he mostrado importuno; pero mi zumbido llega de tan lejos, que apenas me oyen.

Mi antiguo amigo, hace tres meses que reviento de risa al acostarme y al levantarme. ¡Qué hombre más raro es nuestro amigo Rotágoras [1]! Es testarudo como una mula y le rebosa el ingenio; es alegre y encantador. No irá seguramente al Brandeburgo, porque está que no sabe por dónde salir. Su tentativa sobre Dresde no es más que un esfuerzo desesperado. *Quomodo cecidisti de cœlo, Lucifer, qui mane oriebaris!* ¡Oh Luc! ¿podías imaginarte que había yo de ser cien veces más feliz que tú?

Amigo mío, es preciso que nos veamos antes de ir á buscar á Virgilio y al abate Pellegrin en el otro mundo.

¿Qué es lo que hacéis en casa del médico Barón? Venid á las Delicias. Aquí estaréis mucho mejor que en la calle Culture-Sainte-Catherine.

1. D'Alembert.

A MADEMOISELLE CLAIRÓN

En las Delicias, 19 de Septiembre de 1760.

Nous sommes trois qu'une même ardeur excite,
Également à vous plaire empressés;
L'un vous égale, et l'autre vous imite,
Et le troisième, avec moins de mérite,
Est plus heureux, car vous l'embellissez.
Je vous dois tout. Je devrais entreprendre
De celebrer vos talents, vos attraits;
Mais quoi les vers ne plaisent désormais
Que quand c'est vous qui les faites entendre.

El que os iguala algunas veces, señorita, es el señor duque de Villars cuando se digna leernos algún trozo de tragedia. La que os imitó perfectamente ayer en *Alzira* es Madama Denis; y el viejo ermitaño, á quien embellecéis ya sospecharéis quién es.

Ayer representamos *Alzira* en presencia del señor duque de Villars; pero deberíamos ir para tener el gusto de ver á la divina Amenaida. Si las regiones meridionales de Francia llegan á tener alguna vez la dicha de poseeros, procuraremos salir al camino y robaros. Tenemos un actor de seis pies y una pulgada de alto [1], que sería el más á propósito para semejante golpe de mano.

Madama Denis y toda su compañía se ponen á los pies de su modelo.

AL SEÑOR CABALLERO DE R..... X

EN TOLOSA

En las Delicias, 20 de Septiembre de 1760.

Caballero, no estoy tan bien de salud que me sea

1. M. Pictet, de Ginebra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lícito tener tanto ingenio como vos. Me lleváis demasiada ventaja, como decia Wáller á Saint-Evremond. Me hacéis demasiado favor en leer cosas de que yo casi no me acuerdo; pero tenéis demasiado ingenio para no comprender que la *Recepción de M. de Montesquieu en la Academia francesa, por haberse burlado de ella*, era simplemente una broma. Haced como la Academia, caballero; seguid la broma y no leáis nunca los discursos de M. Mallet, á no ser que padezcáis insomnio.

Explicáis muy bien, caballero, lo que M. de Montesquieu podía entender por la palabra virtud en una república. Pero si recordáis que los holandeses se comieron el corazón de los dos hermanos de Witt, asados en la parrilla; si tenéis en cuenta que los buenos suizos mis vecinos vendieron al duque Luis Sforzia por dinero contante y sonante, y si no olvidáis que el republicano Juan Calvino, después de haber escrito que no se debia perseguir á nadie, ni aun á los que negaban la Trinidad, quemó vivo y hasta con leña verde á un español que hablaba acerca de la Trinidad de un modo distinto del suyo, no podréis menos de convenir en que no hay más virtud en las repúblicas que en las monarquías. *Ubicumque calculum ponas, ibi naufragium invenies.* Tened en cuenta que el mundo es un gran naufragio y que la divisa de los hombres es: sálvese el que pueda.

Siento en el alma haber dicho que Guillermo el Conquistador disponía de la vida y de los bienes de sus nuevos súbditos como un monarca de Oriente: hacéis bien en censurármelo. Debí decir únicamente que abusaba de la victoria, como sucede siempre en Oriente y Occidente; porque es muy cierto que ningún monarca del mundo tiene derecho á entretenerse en robar y matar á sus súbditos á su antojo.

Nuestros pobres historiadores nos han hecho comulgar con ruedas de molino, y el peor servicio que se puede prestar al género humano es decir, como ellos hacen, que los príncipes orientales hacen muy bien en cortar todas las cabezas que no son de su agrado. Podría suceder muy bien que los príncipes occidentales se figurasen que esta hermosa prerrogativa es de derecho divino. He visto muchos viajeros que han recorrido el Asia; todos se encogían de hombros cuando se les hablaba de ese supuesto despotismo independiente de todas las leyes. Verdad es que, en tiempo de turbulencias los monarcas y ministros de Oriente son tan malvados como nuestros Luis XI y Alejandro IV. Verdad es también que los hombres se sienten en todas partes inclinados á violar las leyes cuando están irritados, y que desde el Japón hasta Irlanda no valemos gran cosa. Sin embargo, hay gente honrada, y la virtud, cuando tiene ilustración, convierte en paraíso el infierno de esta vida.

Veo por vuestra carta, caballero, que vuestra virtud pertenece á esta clase, y que el ilustre presidente de Montesquieu hubiera tenido en vos un digno amigo.

Ha venido á pasar algún tiempo en mi retiro un hombre cuyas tierras no están, según creo, muy lejos de vuestra casa, el marqués de Argence. Su compañía me ha hecho experimentar que no hay nada más agradable que un hombre virtuoso con ingenio. Mucho me alegraría de que me hiciéseis el mismo honor que él acaba de hacerme.

Soy con la más respetuosa estima, etc.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

24 de Septiembre de 1760.

Divinos ángeles míos, hay que hacerse cargo de todo. Acabamos de representar *Tancredo* en presencia de una docena de parisienses, á cuyo frente estaba el señor duque de Villars. No, no podéis imaginaros el talento que ha adquirido Madama Denis. Quisiera que se pudiesen contar las lágrimas que se derraman en Paris y aquí, y veríamos quién lleva la ventaja. Os debo las de Paris; porque los pasajes largos y lánguidos secan el llanto y vuestros cortes juiciosos han aumentado el interés de la obra.

Examinemos ligeramente en detalle los favores que os debo. Primer acto, primer favor. La primera escena del segundo acto, suprimida, resulta una gran ventaja. El monólogo que he enviado da muy buen resultado aquí, y creo que lo mismo sucederá ahí. En el tercer acto hago reservas. Seguramente no sois vos quien ha puesto estos desdichados versos :

Car tu m'as déjà dit que cet audacieux
A sur Aménaïde osé lever les yeux, etc.

Debería respondérsele: « Amigo mío, si te han dicho que te han robado tu amado, deberías hablar de ello en primer término y mostrarte desesperado. » Es un horrible contrasentido.

Oídme, ángeles míos; no se ha reflexionado que Aldamón no es todavía el confidente de la pasión de Tancredo. Se ha imaginado que Tancredo le hablaba como á un hombre que se halla al corriente del estado de su corazón. Aldamón es un soldado muy apegado á Tancredo, que ha favorecido su regreso, y nada más.

Es tan claro que ignora la pasión de Tancredo, que éste le dice :

.... Cher ami, je te dois
Plus que je n'ose dire, et plus que tu ne crois.

Resulta, pues, que Aldamón no sabe una palabra. Poco á poco se va desarrollando la confianza en esta escena, y Aldamón, que debe tener bastante buen sentido para echar de ver una pasión que aprueba, corre á llevar su mensaje, diciendo á Tancredo :

C'est vous qui m'envoyez, je réponds du succès.

Es mucho mejor poner esto en boca del confidente que en la de Tancredo, porque entonces éste responde con mucha más verosimilitud y entusiasmo : *Il sera favorable*. Por lo tanto pedimos de rodillas que se deje el tercer acto como está. Es posible que hayan quitado estos versos :

Rien n'est changé, je suis encore sous le couteau,
Tremblez moins pour ma gloire, etc.

Estos versos, recitados con enternecedora firmeza, han arrancado lágrimas. Si el padre se muestra de espíritu tan estrecho; si no siente tierno interés por la cosa; si no fluctúa entre el temor y la esperanza, el interés total tiene que disminuír, y la pieza en general resulta mucho menos conmovedora. Escribo á Le Kain acerca de este acto tercero y le he hecho ver el exceso de mi dolor.

En el cuarto acto hay mucho arte en fundamentar como lo habéis hecho, queridos ángeles míos, la credulidad de Tancredo. Desearía únicamente que no dijese que ha penetrado hasta el fondo de tan horrible misterio, sino que han roto por completo el velo que lo ocultaba á sus ojos. Seguramente no podéis soportar estos versos :

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dans le rapide cours des plus brillants succès
Solamir l'eût-il fait sans être sûr de plaire?

Yo sigo creyendo que es bastante con que el viejo Argiro haya dicho á Tancredo que ella es culpable. Un padre desesperado es el testimonio más fuerte. Pero si queréis que Tancredo invente aún razones para convencerse, enhorabuena; será preciso hacer más versos.

En el quinto acto es un verdadero toque de mano maestra el haber hecho á la vez más verosímil y más interesante el relato de Catana; pero no comprendo por qué se ha quitado.

Courez, rendez Tancrède à ma fille innocente.

Este verso me parece absolutamente necesario. Si,

O jour du changement! ó jour du désespoir!

ha causado tan mal efecto, esto solo prueba que Brizard ha representado con mucha frialdad. Pero la cosa no vale la pena.

Convengo en que Mademoiselle Clairón puede estar admirable cayendo á los pies de Tancredo; pero si hubiéseis visto á Madama Denis levantarse llorosa y extraviada de entre los brazos que la sostienen, y decir con vez terrible: *Arrêtez, vous n'êtes point mon père!* confesaríais que no hay cuadro que pueda compararse con esta acción patética, y que allí está la verdadera tragedia. Una parte de los espectadores se levantó al oir este grito en virtud de un impulso involuntario; y el *¡perdonad!* arrancó el alma. Es una ceguedad cruel querer privarme del más hermoso pasaje de la pieza. Os ruego encarecidamente que lo restituyáis. ¿Quién impide á Mademoiselle Clairón arrojarse á los pies de Tancredo y morir mientras su padre extraviado é inmóvil, ó bien se acerca ó bien se aleja de ella? ¿Quién le impide decir: *expiro*, y caer cerca de su amante?

Barbare, laisse là ce repentir si vain,

produce el mayor efecto entre nosotros que no sentimos la ridícula impaciencia de vuestro parterre. Sois demasiado condescendientes con ceder á la impetuosidad de la nación; hay que subyugarla.

La suma total de esta cuenta arroja un saldo de gracias, ternura, réspeto y deseo de no morir sin veros.

Á M. LEKAIN

24 de Septiembre de 1760.

Antes de ir á representar *Tancredo*, y después de haber escrito una larga carta á M. y Madama d'Argental, y hecho un pequeño monólogo para Mademoiselle Clairón á final del segundo acto; y por último, después de haber rabiado porque no me hayan avisado antes, y por hallarme tan lejos de vos, tendré tal vez tiempo aún, mi querido Le Kain, para deciros una palabrita que no he dicho á M. y á Madama de Argental al escribirles de prisa, completamente satisfecho de sus bondades.

Me refiero al tercer acto. Sentiríamos mucho representarlo como se representa en el Teatro Francés. ¿No habéis advertido que Altamón no es el confidente de Tancredo, sino un viejo soldado que ha servido á sus órdenes? Pero Tancredo no es bastante imprudente para hablarle en seguida de su pasión; va dejando escapar su secreto por grados. En primer lugar, le pregunta sencillamente dónde vive Amenaida; y esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

exquisita sencillez hace resaltar el resto. No se informa sino poco á poco, y por grados, del matrimonio. No debe decir Aldamón :

Car tu m'as déjà dit que cet audacieux, etc.

Este verso echa á perder la escena de todas maneras. Si Aldamón le ha dicho ya la noticia, si está seguro de ella, si exclama : *Il est donc vrai !* debe llegar desesperado. No debe hablar sino de su dolor; y el principio de la escena, que aquí hace el mayor efecto, se torna ridículo.

¿ No comprendéis que el artificio de esta escena consiste, por parte de Tancredo, en irse descubriendo gradualmente á Aldamón ? Está muy lejos de decirle todo su secreto; y cuando le dice :

Cher ami, tout mon cœur s'abandonne à ta foi,

observad que pone buen cuidado en no decir : *J'aime Amenaïde.* Lo hace entender suficientemente, y esto es más natural y mucho más picante. No quiere aparecer sino como un amigo de la casa. Haría muy mal en ir más lejos.

Ce séjour adoré qu'habite Amenaïde,

es un verso de ópera intolerable.

Haceos cargo que no permite á su amor que se manifieste sino en el monólogo. Allí es donde debe empezar á decir : *Amenaïde m'aime.* Si lo dice, ó si lo da demasiado á entender antes, esto resulta frío y absurdo.

El verso de Aldamón :

Je vais parler de vous, je réponds du succès,

está muy en su lugar. Respeta y ama á Tancredo como á un gran señor; sabe que el nombre de Tancredo es

muy respetado en la casa ; lleno de esta idea, la confunde con un simple mensaje. Y cuando Aldamón dice : *Je réponds du succès*, Tancredo puede decir con entusiasmo : *Il sera favorable.*

Os ruego encarecidamente, mi querido amigo, que hagáis presente todo esto á M. d'Argental y que se restablezca absolutamente el acto tercero tal como es. Me haríais un daño irreparable si continuaseis exponiéndome de esta suerte ante el público y, sobre todo, si se imprimiese la pieza en el estado en que está, por descuido mío, y en mi ausencia. Ved á qué me vería reducido si Prault imprimiese la pieza antes de que yo os la envíe firmada de mi mano. Evitad eso por vos y por mí. No puedo entrar aquí en más detalles; pero debo deciros que en medio de la fermentación de los espíritus, en medio de la guerra civil literaria, hay que esperar en los primeros días las críticas más injustas. Es una polvareda que se levanta y se disipa muy pronto. Os abrazo de todo corazón.

Á M. NOVERRE

PENSIONISTA DEL REY, MAESTRO DE BAILE DEL EMPERADOR

Septiembre de 1760.

He leído, señor, vuestra obra genial [1]. Mi agradecimiento iguala á mi estima. Aunque el título habla sólo del baile, dáis las más interesantes noticias acerca de todas las artes. Vuestro estilo tiene tanta elocuencia, como vuestros bailes imaginación.

Me parecéis tan superior en vuestro género, que no me maravilla que los desencantos os hayan hecho

1. *Lettres sur la Danse et sur les Ballets.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ejercer vuestro arte en otro país. Estáis al lado de un príncipe que comprende todo su mérito. La vejez casi inválida me ha impedido únicamente ser testigo de esas magníficas fiestas que embellecéis de un modo tan singular. Habéis hecho demasiado honor á la *Henriada* con escoger el Templo del Amor como asunto de uno de vuestros bailes. Haréis un verdadero cuadro vivo de lo que en mi obra no es más que un simple bosquejo. Creo que vuestro mérito será muy apreciado en Inglaterra, porque allí estiman todo lo que es natural. ¿Pero dónde encontraréis actores capaces de poner en práctica vuestras ideas? Sois un Prometeo. Es preciso que forméis hombres y que los animéis.

Soy con el mayor respeto, etc.

Á MADEMOISELLE CLAIRÓN

16 de Octubre de 1760.

Linda Melpómene, mi mano no contestará á la carta con que me honráis, porque se halla algo impotente, pero contestará mi corazón, que no lo está.

Razonemos como buenos amigos.

Los monólogos, que no son combates de pasiones, no pueden nunca conmover el alma y transportarla. Un monólogo que no es ni puede ser sino la continuación de las mismas ideas y sentimientos, no es sino una pieza necesaria al edificio. Todo lo que se le exige es que no degenere en frío. Lo mejor sin contradicción en vuestro monólogo del acto segundo, es que sea corto, aunque no demasiado. Se puede hacer que salga Fania y acabar con una situación enternecedora. Procuraré, por otra parte, robustecer este pasaje, así como algunos otros. Me han obligado á entregar *Tancredo*

antes de darle la última mano. La pieza apenas me ha costado un mes. Vuestro talento ha salvado mis defectos; tiempo es ya de hacerme menos indigno de vos.

No soy enteramente de vuestro parecer[1], mi bella Melpómene, acerca de la ornamentación que me proponéis. Guardaos mucho, os lo suplico, de volver repugnante y horrible á la escena francesa, y contentaos con lo terrible. No imitemos lo que hace odiosos á los ingleses. Los griegos, que tan entendidos eran en cuanto al aparato teatral, no pensaron nunca en estas invenciones propias de bárbaros. ¿Qué mérito hay en hacer que un carpintero construya un cadalso? ¿Qué tiene que ver un cadalso con la intriga? Es hermoso y noble colgar acá y allá armas y divisas. Resulta que Orbasán, al ver el escudo de Tancredo sin cuarteles y su cota de armas sin divisa amorosa, cree triunfar fácilmente de su adversario; todo esto forma una acción que contribuye al nudo esencial de la pieza. Pero hacer aparecer un cadalso, por el solo placer de colocar en él algunos criados del verdugo, es deshonrar el único arte en que los franceses se distinguen; es inmolar la decencia á la barbarie; no olvidéis lo que dice Boileau:

Mais il est des objets que l'art délicieux
Doit offrir à l'oreille et dérober aux yeux.

Este grande hombre sabía más que los cultos de nuestros días.

He gritado treinta ó cuarenta veces que nos diesen

1. Contra su parecer, y por mayoría de votos, Mademoiselle Clairón se encargó de proponer á M. de Voltaire que se colgase el teatro de negro y se dispusiese un cadalso en el tercer acto de *Tancredo*. Los principios de esta gran actriz no difirieron mucho de los que aparecen en esta carta.

algo de espectáculo en nuestras conversaciones en verso llamadas tragedias; pero gritaría mucho más si se trocase la escena en la plaza de Grève. Os ruego encarecidamente que rechacéis tan abominable tentación.

Dentro de algún tiempo enviaré *Tancredo* cuando haya podido trabajar en él á mi sabor, porque habéis de saber que en mi retiro lo que me falta es disponer de algunas horas de ocio. *Fanime* seguirá de cerca. Acabamos de ensayarla en presencia del señor duque de Villars, del intendente de Borgoña y del de Languedoc. Había una sociedad muy escogida. Vuestro papel es ahora más decente, y, por consiguiente, más enternecedor que antes; moris de un modo imprevisto y que produce un efecto terrible, según dicen. La pieza está dispuesta; pronto voy á consagrarme por completo á *Tancredo*. Cuando hayáis dado vida á estas dos piezas, os suplicaré que os pongáis enferma, á fin de que vengáis á poneros en manos de Tronchín y de que todos nos pongamos á vuestros pies.

Á LA SEÑORA CONDESA DE ARGENTAL

En las Delicias, 16 de Octubre de 1760.

Me tomo la libertad, señora, de hacer pasar por vuestras manos mi respuesta á Mademoiselle Clairón, y os suplico con el mayor encarecimiento que os unáis á mí para impedir el envilecimiento más odioso que puede deshonrar la escena francesa y completar nuestra decadencia. Que M. de Argental y todos sus amigos empleen su influencia para salvar á Francia de este oprobio.

Tengo además otro favor que pediros, que es puramente personal, y es que disipéis la continua alarma que me produce la impresión con que me amenazan. Hay seguramente en París ejemplares de *Tancredo* conformes con el distribuído á los cómicos. Es seguro que cuando menos se espere aparecerá la pieza con todos sus lunares, mientras yo me estoy desojando día y noche para corregirla desde el principio hasta el fin y hacerla menos indigna de vos y del público. Muy en breve recibiréis una nueva copia, y creo que será conveniente de todos modos tomarla hacia la fiesta de San Martín. Había necesidad de copiar de nuevo todos los papeles. No hay uno solo en que yo no haya hecho cambios. Si estos cambios tienen mérito, á vos lo debo, á vuestro buen gusto, al interés que os tomáis por la obra y á vuestras reflexiones, tan sólidas como acertadas. Si he gritado algo contra algunos versos que ha habido necesidad de reemplazar de prisa y corriendo, y si esos versos me han parecido defectuosos, he obedecido en esto á las sugestiones del amor del arte y no del amor propio. Con el mismo agradecimiento me he hecho cargo de la necesidad de varios cambios y he aprobado vuestras observaciones, así como ciertos versos puestos en lugar de los míos. ¿Estará aún largo tiempo en el campo M. d'Argental? Paréceme que en su ausencia dirigís el ejército con el mayor éxito. Me lisonjeo con la esperanza de que vuestras tropas evitarán las irrupciones de los húsares libreros. ¿Cuándo se representa *La Belle Pénitente*? Hace Mademoiselle Clairón el papel de penitente. Ella sola puede hacer triunfar esta detestable pieza inglesa; pero me lisonjeo con que el autor, que se rebaja á buscar modelos entre los bárbaros, se habrá alejado mucho de su modelo. S nuestra escena se hace inglesa, es que estamos muy envilecidos: no somos ya sino los traductores de sus

novelas. ¿No hemos humillado bastante el pabellón ante Inglaterra? ¿No basta con ser vencidos, sino que hay que convertirse en copistas? Pobre nación: mi corazón llora sangre, pero es completamente vuestro.

A M. LEBRÚN

QUE HABÍA ESCRITO AL AUTOR PARA ANIMARLE Á ACOGER EN SU CASA A LA NIETA DEL GRAN CORNEILLE

Ferney, 7 de Noviembre de 1760.

Os haría, caballero, esperar mi respuesta por lo menos cuatro meses, si pretendiera enviárosla en versos tan hermosos como los vuestros. He de limitarme á deciros en prosa lo mucho que me gustan vuestra oda y vuestra proposición. Es muy conveniente que un viejo soldado del gran Corneille procure ser útil á la nieta de su general. Cuando se edifican castillos é iglesias y se tienen parientes pobres á quienes alimentar, no se dispone de bastantes recursos para hacer lo que uno querría por una persona que sólo debe ser socorrida por los grandes del reino.

Soy viejo, tengo una sobrina que ama todas las bellas artes y que se distingue en algunas; si la persona de quien habláis, y á quien sin duda conocéis, quiere aceptar al lado de mi sobrina una educación excelente, ésta cuidaría de ella como de su hija, y yo á mi vez procuraría servirle de padre; el suyo no tendría absolutamente nada que gastar en ella; se le pagaría el viaje hasta Lyón y desde allí sería dirigida á M. Tronchin, que le proporcionaría un carruaje para llegar hasta mi castillo, ó si no iría una mujer á recogerla en mi mismo carruaje. Si mi proposición es aceptada, estoy á las órdenes de dicha persona, y espero tener que quedaros agradecido hasta el último instante de mi vida por haberme procurado la honra de hacer lo que debía hacer M. de Fontenelle. Una parte de la educación de esta señorita consistiría en vernos representar á veces las piezas de su abuelo, y le haríamos bordar asuntos tomados de *Cinna* y del *Cid*.

Soy, caballero, con la mayor estima, etc.

Á LA SEÑORITA CORNEILLE

En las Delicias, 22 de Noviembre de 1760.

Vuestro nombre, señorita, vuestro mérito y la carta con que me honráis, aumentan en Madama Denis y en mí el deseo de recibiros y de merecer la preferencia que tenéis á bien concedernos. Debo deciros que pasamos varios meses del año en una casa de campo cerca de Ginebra; pero allí tendréis todas las facilidades y todos los medios necesarios para cumplir con los deberes religiosos; por otra parte, nuestra principal habitación se halla en Francia, á una legua de allí, en un castillo muy cómodo que acabo de hacer edificar y donde estaréis mucho mejor que en la casa donde tengo el honor de escribiros. Hallaréis en una y otra vivienda en qué ocuparos, tanto en las ligeras labores de mano que os agraden, como en la música y la lectura. Si sentís afición á la geografía, haremos venir un maestro que se considerará muy honrado con poder enseñar algo á la nieta del gran Corneille, pero yo lo estaré mucho más que él con teneros en mi casa.

Tengo el honor de ser, señorita, con el mayor respeto, vuestro, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

Á M. LEKAIN

16 de Diciembre de 1760.

No he querido contestaros, mi querido Roscio, hasta ver en qué quedaba todo este embrollo de papeles de *Tancredo*, y hasta que os viéseis desembarazado de la *Belle Pénitente* y en disposición de poner en escena nuevamente *Tancredo*.

Gracias á las bondades de M. y de Madama d'Argental, todo está arreglado, y si la pieza queda en el repertorio se deberá únicamente á su buen gusto y á sus infatigables cuidados. Os ruego que tengáis á bien conformaros por completo en la representación con la edición de Prault. No hay nada más ridículo que ver representar de una manera lo que está impreso de otra. No hay que sacrificar nunca el lenguaje y el estilo al aparato y á la acción. El interés debe consistir en lo que se dice y no en vanas decoraciones. El aparato, la pompa, la actitud de los actores y la mímica son cosas necesarias; pero es cuando de ello resulta alguna belleza y cuando todas estas cosas contribuyen á aumentar el interés. Una tumba, una habitación colgada de negro, una horca, una escala, individuos que se baten en la escena, cadáveres que hay que levantar, todo eso es muy bueno para enseñarlo como cosa rara y curiosa en el Puente Nuevo. Pero cuando esos sublimes títeres no se hallan ligados con el asunto, y cuando se presentan sin venir á cuento y sólo para divertir á los mancebos de barbería del patio, se corre el peligro de envilecer la escena francesa y de imitar lo más malo de los bárbaros ingleses. Esas farsas monstruosas distraerán durante algún tiempo y no tendrán más resultado que apartar al público de los espectáculos antiguos y de los modernos.

Os ruego, pues, mi querido amigo, que no permitáis otro aparato teatral que el necesario, siempre que sea noble y decente.

Por lo que toca á *Tancredo*, creo, en primer término, que vuestros camaradas deben conformarse con su papel impreso, que en seguida deben ensayarlo, porque hay unos doscientos versos distintos de los de las primeras representaciones. Hasta creo que hay muchos más de doscientos; creo que debéis dar dos representaciones antes de que Prault ponga su edición en venta. Si la pieza tiene éxito, la venderá mucho mejor cuando esas dos representaciones le hayan dado realce y hayan hecho apreciar su mérito.

Os abrazo con todo mi corazón y os ruego que me escribáis.

AL SEÑOR MARQUÉS ALBERGATI CAPACELLI

Ferney, 23 de Diciembre de 1760.

Caballero, nos hallamos unidos por los mismos gustos, cultivamos las mismas artes y éstas han dado lugar á la amistad con que me honráis. Ellas solas ligan á las almas bien nacidas, siendo así que todo lo demás divide á los hombres. Sé desde hace largo tiempo que los principales señores de vuestras hermosas ciudades de Italia se reunen con frecuencia para representar, en teatros edificados con mucho gusto, ya obras dramáticas italianas, ya las nuestras. Eso hacen también algunas veces los príncipes de las casas más poderosas, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es lo más noble y útil que ha podido inventar nunca el espíritu humano para formar y pulir las costumbres : es la obra maestra de la sociedad : porque, caballero, en tanto que el común de los mortales se ve obligado á trabajar en las artes mecánicas y á emplear felizmente el tiempo, los grandes y los ricos tienen la desgracia de verse abandonados á sí mismos, al hastío inseparable de la ociosidad, al juego, más funesto que el hastío, y á las pequeñas banderías, más peligrosas que el juego y la ociosidad.

Sois, caballero, uno de los que han prestado más servicios al espíritu humano en vuestra ciudad de Bolonia, madre de las ciencias. Habéis representado en el campo y en el teatro de vuestro palacio, más de una pieza francesa elegantemente traducida en versos italianos; en la actualidad os dignáis traducir la tragedia *Tancredo*, y yo, que os imito desde lejos, tendré muy pronto el placer de ver representar en mi casa la traducción de una pieza de vuestro célebre Goldoni, al que he llamado y llamaré siempre pintor de la naturaleza. Digno reformador de la comedia italiana, la ha purgado de las farsas insípidas y de las groseras sandeces, cuando nosotros las habíamos ya adoptado en algunos teatros de París. Una cosa me sorprende sobre todo en las piezas de ese genio fecundo : es que acaban todas con una moralidad que recuerda el asunto y la trama de la pieza, y que prueba que dicho asunto y dicha trama están dispuestos para hacer á los hombres más prudentes y más buenos. ¿ Qué es, en efecto, la comedia? El arte de enseñar la virtud y las buenas maneras en acción y en diálogos. ¡ Qué fría es la elocuencia del monólogo en su comparación ! ¿ Ha podido jamás retenerse en la memoria una sola frase de treinta ó cuarenta mil discursos morales? ¿ Quién no recuerda en

cambio estas sentencias admirables colocadas con arte en interesantes diálogos?

> Homo sum, humani nihil a me alienum puto.
> Apprime in vita est utile, ut ne quid nimis.
> Natura tu illi pater es, consiliis ego, etc.

Esto es lo que constituye uno de los mayores méritos de Terencio, así como el de nuestras buenas tragedias y comedias. No han producido una admiración estéril, sino que con frecuencia han corregido á los hombres. He visto á un príncipe perdonar una injuria después de haber asistido á una representación de la *Clemencia*, de Augusto. Una princesa, que había despreciado á su madre, se echó á sus pies, al salir de la escena en que Rodolfo pide perdón á su madre. Un hombre conocido hizo las paces con su esposa después de asistir á una representación del *Préjugé à la mode*. He visto al hombre más orgulloso tornarse modesto después de ver la comedia el *Glorieux*; y podría citar más de seis hijos de familia á cuya enmienda ha contribuído l'*Enfant prodigue*. Si los hacendistas no son más groseros; si los cortesanos no son ya insípidos petimetres; si los médicos han renunciado á sus hopalandas, á su gorro y á las consultas en latín ; si algunos pedantes se han convertido en hombres, ¿ á quién se debe sino exclusivamente al teatro?

¡ Cuánto debemos compadecer á los que alzan su voz contra este primer arte literario y que se imaginan que se debe juzgar del teatro de hoy por los míseros tablados de nuestros siglos de ignorancia, y confunden á Sófocles, Menandro, Vario y Terencio con Tabarín y Polichinela !

¡ Pero cuánto más dignos de compasión son aún los que admiten á Tabarín y Polichinela y rechazan á

Poliuto, *Atalia*, *Zaira* y *Alzira*. Son éstas contradicciones en que incurre diariamente el espíritu humano.

Perdonemos á los sordos, que hablan mal de la música, y á los ciegos, que abominan de la belleza; son, más que enemigos de la sociedad, conjurados para destruir su consuelo y su encanto; desdichados á quienes la naturaleza ha privado de algunos órganos.

Nos vero dulces teneant ante omnia musæ.

He tenido el placer de veros en mi casa representar *Alzira*, esa tragedia en que triunfan á un tiempo el cristianismo y los derechos de la humanidad. He visto en *Mérope* que el amor maternal hacia verter llanto sin el auxilio del amor galante. Estos asuntos conmueven el alma más grosera lo mismo que la más elevada; y si el pueblo asistiese á espectáculos más decentes, habría menos almas groseras y duras. Esto es lo que hizo de los atenienses una nación tan superior. Los obreros no iban á gastar en farsas indecentes el dinero que necesitaban para alimentar á sus familias; pero los magistrados convocaban, en las fiestas célebres, á la nación entera á representaciones que enseñaban la virtud y el amor á la patria. Los espectáculos que damos nosotros son una débil imitación de semejante magnificencia. Pero, en fin, dan alguna idea de ella. Es la mejor educación que se puede proporcionar á la juventud, el más noble descanso después del trabajo, la más excelente instrucción para toda clase de ciudadanos y casi la única manera de reunir á los hombres para hacerlos sociables.

Emollit mores nec sinit esse feros.
Ovid., II, ex Ponto, ep. IX.

Por eso no me cansaré de repetir que el papa León X,

el arzobispo Trissino y el Cardenal Bibiena resucitaron entre vosotros el teatro, mientras que entre nosotros lo hicieron los cardenales de Richelieu y Mazarino: sabían que es preferible ver el *Edipo* de Sófocles que perder el pan de sus hijos en el juego, el tiempo en el café, la razón en la taberna, la salud en los asilos del desenfreno y lo que forma la dulzura de la vida en la privación de los placeres del espíritu.

Sería de desear, caballero, que los espectáculos fuesen en las grandes ciudades lo que son en vuestras tierras, en las mías y en las de tantos aficionados; es decir, que no fuesen mercenarios, y que los que están al frente de los gobiernos hicieran lo que nosotros hacemos y lo que han hecho tantas ciudades. Corresponde á los ediles dar diversiones públicas; si se convierten en una mercancía, corren el peligro de envilecerse. Los hombres tienen una gran tendencia á despreciar los servicios que pagan. Entonces el interés, más fuerte aún que el celo, da lugar á las cábalas. Los Claveret procuran perder á los Corneille y los Pradon pretenden aplastar á los Racine.

Es una guerra que constantemente renace, y en la que están siempre sobre las armas la maldad, el ridículo y la bajeza.

Á M. JUAN FRANCISCO CORNEILLE

Ferney, 25 de Diciembre de 1760.

Vuestra hija, señor, me parece digna del nombre que lleva por sus sentimientos. Mi sobrina, Madama Denis, cuida de ella como si fuera su propia hija. Tiene excelentes cualidades y ningún defecto. Es para mí el mayor consuelo en mi vejez poder contribuir en parte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á su educación. Cumple religiosamente todos sus deberes de cristiana, y manifiesta el mayor deseo de aprender cuanto conviene al nombre que lleva. Todos os que la conocen están sumamente satisfechos de ella. Es alegre, modesta, afable y laboriosa : no es posible poseer mejores dotes. Os felicito, señor, por tener semejante hija, y os doy gracias por habérmela confiado. Todos los que están ligados con ella por los vínculos de la sangre y los que se interesan por su familia, verán que, si era acreedora á mejor suerte, no tendrá motivos para quejarse de la que ha conseguido en m casa. Otros podrían procurarle destino más brillante ; pero nadie seguramente se interesaría más por ella ni consagraría mayor respeto á su nombre ni más consideración hacia su persona. Mi sobrina se une á mí para reiteraros la seguridad de nuestros sentimientos y nuestros cuidados.

Á M. DEODATI DE TOVAZZI

ACERCA DE LA LENGUA ITALIANA

Castillo de Ferney, el 21 de Enero de 1761.

Agradezco mucho, caballero, el honor que me hacéis enviándome vuestro libro sobre la excelencia de la lengua italiana; es lo mismo que enviar á un amante el elogio de su amada. Permitidme, sin embargo, algunas reflexiones en favor de la lengua francesa, que parecéis desdeñar más de lo justo. Con frecuencia, cuando la querida se muestra demasiado agresiva, tiene uno que defender á su esposa.

Creo, caballero, que no hay ninguna lengua perfecta. Sucede con ellas como con muchas otras cosas, en que

los ignorantes han impuesto la ley á los sabios. El pueblo ignorante es el que ha formado las lenguas; los obreros han dado nombre á todos sus instrumentos; las tribus nómadas, apenas reunidas, han dado igualmente nombre á todas sus necesidades, y al cabo de gran número de siglos los hombres de genio han tenido que servirse como han podido de los términos que el pueblo forjó á la aventura.

Paréceme que sólo hay en el mundo dos lenguas verdaderamente armoniosas, la griega y la latina. Son, en efecto, las únicas cuyos versos tienen verdadera medida, ritmo fijo, verdadera mezcla de dáctilos y espondeos, y valor real en las sílabas. Los ignorantes que formaron esas dos lenguas tenían, sin duda, la cabeza más sonora, el oído más fino y los sentidos más delicados que las demás naciones.

Tenéis, como decís muy bien, caballero, sílabas largas y breves en vuestra hermosa lengua italiana; también nosotros las tenemos; pero ni vosotros, ni nosotros, ni ningún otro pueblo poseemos verdaderos dáctilos y verdaderos espondeos. Nuestros versos se hallan caracterizados por el número, y no por el valor de las sílabas. *La bella lingua toscana è la figlia primogenita del latino.* Gozad en buena hora vuestro derecho de primogenitura, pero dejad á las hermanas menores alguna parte en la herencia.

He respetado siempre á los italianos como á nuestros maestros; pero no me negaréis que habéis formado bastante buenos discípulos. Casi todas las lenguas de Europa tienen bellezas y defectos que se compensan. Carecéis, por ejemplo, de las melodiosas y nobles terminaciones de las palabras españolas, á la que prestan tanta sonoridad la feliz concurrencia de vocales y consonantes : *los ríos, los hombres, las historias, las cos-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tumbres. También os faltan los diptongos, que producen en nuestra lengua tan armonioso efecto : *les rois, les empereurs, les exploits, les histoires*. Nos echáis en cara nuestra *e* muda como un sonido triste y sordo que expira en nuestra boca; pero precisamente la gran armonía de nuestra prosa y de nuestros versos estriba en esa *e* muda. *Empire, couronne, diadème flamme, tendresse, victoire;* todas estas desinencias felices dejan en el oído un sonido que subsiste aun después de pronunciada la palabra, como un clavicordio cuyas cuerdas resuenan cuando los dedos han dejado de tocar las teclas.

No podéis negar, caballero, que la prodigiosa variedad de todas estas desinencias puede llevar no poca ventaja á las cinco terminaciones de vuestra lengua. Y aun de esas cinco hay que quitar la última, porque sólo tenéis siete ú ocho palabras que terminan en *u*. Quedan, pues, cuatro sonidos, *a, e, i, o*, en que terminan todas las palabras italianas.

¿Creéis de buena fe que el oído de un extranjero ha de sentirse muy lisonjeado al leer por primera vez: *Il capitano che'l gran sepolcro liberó di Cristo, e che molto oprò col senno e colla mano?* ¿Creéis que todas esas *o* suenen muy agradablemente en un oído no acostumbrado á ellas? Comparad esa triste uniformidad tan fatigosa para un extranjero, comparad esa sequedad con estos dos simples versos de Corneille :

Le destin se déclare, et nous venons d'entendre
Ce qu'il a résolu du beau-père et du gendre.

Ya véis que cada palabra termina de un modo diferente. Pronunciad ahora estos dos versos de Homero :

Ἐξ οὗ δὴ τὰ πρῶτα διαστήτην ἐρίσαντε
Ἀτρεΐδης τε ἄναξ ἀνδρῶν, καὶ δῖος Ἀχιλλεύς

Pronúnciense estos versos delante de una joven inglesa ó alemana que tenga el oído algo delicado; dará la preferencia al griego, tolerará el francés y le chocará bastante la repetición continua de las desinencias italianas. Es un experimento que he hecho varias veces.

Vuestros poetas, que han contribuído á formar vuestra lengua, se han dado hasta tal punto cuenta de este vicio radical de la terminación de las palabras italianas, que han suprimido las letras *e* y *o* en que terminan los infinitivos, los pretéritos perfectos y los nominativos. Así dicen *amar* por *amare*, *nocqueron* por *nocquerono*, la *stagion* por *la stagione*, *buon* por *buono*, *malevol* por *malevole*. Habéis querido evitar la cacofonía, y para eso tenéis que recurrir con mucha frecuencia á terminar los versos con la letra canina *r*, cosa que los griegos no hicieron jamás.

Confieso que la lengua latina debió durante largo tiempo parecer ruda y bárbara á los griegos por la frecuencia de sus *ur* y de sus *um* y por la multiplicidad de sus nombres propios terminados en *us*. Nosotros hemos alterado mucho más que vosotros esa uniformidad. Si Roma estaba llena en otro tiempo de senadores y senadores en *us*, ahora no se ven en ella sino cardenales y abates en *i*.

Os vanagloriáis, caballero, y con razón, de la extremada abundancia de vuestra lengua; pero debéis observar que no es tan grande nuestra penuria. No hay, en verdad, ningún idioma en el mundo que pinte todos los matices de las cosas. En este punto todas las lenguas son pobres. Ninguna puede expresar, por ejemplo, en una sola palabra, el amor, fundado en la estima ó en la belleza sola ó en la conformidad de caracteres ó en la necesidad de amar. Lo mismo sucede

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

con todas las pasiones y con todas las cualidades de nuestra alma. Lo que mejor se siente es con frecuencia lo más díficil de expresar.

Pero no os figuréis, caballero, que nos hallamos reducidos á la mayor indigencia, como parecéis echarnos en cara. Habéis formado una lista, en dos columnas, de vuestro lujo y de nuestra pobreza. Ponéis en una columna *orgoglio, alterigia, superbia* y en la otra columna ponéis solamente *orgueil*. Sin embargo, caballero, tenemos *orgueil, superbe, hauteur, dédain, fierté, morgue, élévation, arrogance, insolence, gloire, gloriole, présomption, outrecuidance*. Todas estas palabras expresan matices diferentes, de igual manera que, en vuestra lengua, no son siempre sinónimos *orgoglio, alterigia, superbia*.

Nos echáis en cara, en vuestra lista de miserias, el no tener sino una palabra para expresar *vaillant*.

Ya sé, caballero, que vuestra nación es muy valiente, cuando quiere y cuando la obligan á ello. Alemania y Francia han tenido la dicha de tener á su servicio muy valientes y muy ilustres oficiales italianos.

L'italico valor non è ancor morto.

Pero si tenéis *valente, prode, animoso*, nosotros también tenemos *vaillant, valereux, preux, courageux, intrépide, hardi, animé, audacieux, brave*, etc. Este valor y esta bravura tienen varios caracteres diferentes y cada uno se expresa con un término propio. Diríamos muy bien que nuestros generales son valientes, animosos, bravos, etc., pero sabríamos distinguir el valor vivo y audaz del general que se apoderó, espada en mano, de todas las obras de Port-Mahon talladas en la roca viva; y la firmeza constante, reflexiva y diestra con que uno de nuestros jefes salvó una guarnición

entera de una pérdida segura y llevó á cabo una marcha de treinta leguas á la vista de un ejército enemigo de treinta mil combatientes.

. . . . . .

Estad, pues, seguro, caballero, de que tenemos en nuestra lengua todos los recursos necesarios para dar á entender todo lo que los defensores de nuestra patria ó país han tenido el mérito de llevar á cabo.

Nos insultáis con la palabra *ragoût;* os figuráis que no tenemos sino este término para expresar todos los elementos que componen nuestra mesa y nuestros menús. Ojalá tuviéseis razón, pues yo estaría mucho mejor de salud; pero desgraciadamente poseemos un diccionario entero de cocina.

Os vanagloriáis de tener dos expresiones para significar *gourmand;* os suplico, caballero, que tengáis lástima de nuestros *gourmands, goulus, friands, mangeurs* y *gloutons*.

No conocéis sino la palabra *savant;* agregad á ella, si os place, *docte, érudit, instruit, éclairé, habile, lettré;* hallaréis entre nosotros el nombre y la cosa. Podéis estar seguro de que lo mismo sucede con todos los reproches que nos hacéis. Es cierto que no tenemos diminutivos; pero tuvimos tantos como vosotros en tiempos de Marot, Rabelais y Montaigne; pero esta puerilidad nos ha parecido indigna de una lengua ennoblecida por los Pascal, los Bossuet, los Fenelón, los Pellisson, los Corneille, los Despréaux, los Racine, los Massillón, los La Fontaine, los La Bruyère, etc.; hemos dejado á Ronsard, á Marot y á Du Bartas los diminutivos inofensivos en *otte* y en *ette*, y sólo hemos conservado *fleurette, amourette, fillette, grisette, grandelette, vieillotte, nabotte, maisonnette* y *vieillotte*. Aun éstos sólo los empleamos en estilo muy familiar. No

imitéis al *Buonmattei*, que en su arenga á la Academia de la Crusca hace valer tanto la ventaja exclusiva de emplear *corbello* y *corbellino*, olvidando que nosotros tenemos *corbeille* y *corbillon*.

Tenéis, en cambio, caballero, ventajas más efectivas, como la de las inversiones y la de poder hacer más fácilmente cien buenos versos en italiano que nosotros diez en francés. La razón de esta facilidad consiste en que permitís el *hiato*, cosa que nosotros proscribimos, y en que todas vuestras palabras terminadas en *a*, *e*, *i*, *o* os suministran por lo menos veinte veces más rimas de las que nosotros poseemos; eso sin contar con que además podéis prescindir de la rima. Estáis menos sometidos que nosotros al hemistiquio y á la cesura; bailáis libres y nosotros bailamos encadenados.

Pero creedme, caballero, no echéis en cara á nuestra lengua ni la rudeza, ni la falta de prosodia, ni la obscuridad, ni la sequedad. Vuestras traducciones de algunas obras francesas demostrarían lo contrario. Leed por otra parte todo lo que han escrito MM. d'Olivet y Dumarsais acerca del modo de hablar bien nuestra lengua; leed también á M. Duclos; ved con cuánta fuerza, claridad, energía y gracia se expresan MM. d'Alembert y Diderot.

¡Qué expresiones pintorescas emplean con frecuencia M. de Buffón y M. Helvetius en obras que al parecer no se prestan siempre á ello!

Acabo esta carta demasiado larga con una reflexión. Si el pueblo ha formado las lenguas, los grandes hombres las perfeccionan con los buenos libros; y la primera de todas las lenguas es aquélla que cuenta con mayor número de excelentes obras.

Tengo el honor de ser, caballero, con la mayor estima hacia vuestra persona y hacia la lengua italiana, etc.

Á MADAMA DE FONTAINE

EN HORNOY

Ferney, 27 de Febrero de 1761.

Nuestras montañas cubiertas de nieve, y mis cabellos, que se han puesto tan blancos como ellas, me han vuelto perezoso, querida sobrina; escribo muy rara vez, y lo siento en el alma, porque es un gran consuelo escribir á las personas que nos son queridas: es una linda invención la de poder hablarse á ciento cincuenta leguas de distancia por veinte sueldos.

¿Habéis leído la novela de Rousseau? Si no la habéis leído, tanto mejor; si la habéis leído os enviaré las cartas del marqués de Ximénès acerca de esta novela suiza.

Seguimos enseñando la ortografía á la prima hermana de *Poliuto* y de *Cinna*. Mucho me engañaría si llega jamás á hacer una tragedia; en cambio borda en tapicería. Creo que es una de las bellas artes; porque Minerva, como sabéis, era la primera bordadora del mundo. Vuestra hermana embellece el interior de Ferney y yo me arruíno con lo de fuera. Es un negocio terrible el fundar algo. Habéis hecho muy bien limitaros á remendar.

Supongo que actualmente os halláis cómodamente instalados en vuestro castillo; pero os compadezco por no tener ni un gran jardín ni un gran lago. Es muy bueno tener abundantes mieses, pero es preciso que la vista esté satisfecha.

Por mucho que haga el caballerizo mayor de Ciro [1],

1. M. de Florián.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no podrá formar un paisaje donde la naturaleza no lo permite. Temo que á la larga os hastiéis de eso. Cuando deseéis ver algo muy superior á las Delicias, venid á nuestra casa de Ferney; sobre todo no vayáis nunca á París; es residencia buena sólo para los que tienen ilusiones y para los arrendadores generales. Viva el campo, mi querida sobrina. Vivan las tierras y, sobre todo, las tierras libres, donde uno es dueño absoluto y donde no hay que pagar vigésimas. Vale mucho la independencia; pero haber descubierto el secreto de ser independiente en Francia, vale más que haber compuesto la *Henriada*.

Vamos á tener cerca de las Delicias una comparsa de titiriteros, que con la nuestra hará dos.

¿Está vuestro jurisconsulto en Hornoy ó en París? ¿Ha ido á juzgar vuestro aprendiz de consejero, que escribe tan lindas cartas á sus parientes todos los días de correo? ¿Montáis á caballo? Daumart está en cama desde hace cinco meses sin poder moverse. Tronchin os curó á vos porque no os hizo nada; pero respecto á Daumart, por haberle hecho algo, el pobre muchacho morirá, ó si vive, será peor que si se muriera. Es una desdichada criatura el tal Daumart; pero su padre era aún más tonto que él, y su abuelo mucho más aún que su padre. No he conocido al bisabuelo, pero debía ser un hombre muy raro.

Empecé mi carta con la novela de Rousseau y quiero terminarla con la de la Popelinière. Os juro que es una de las obras más absurdas que se han escrito; si llega á ser otra por el mismo estilo, entrará en la Academia.

Buenas noches; pasadlo bien. No os escribo de mi propia mano: dicen que tengo la gota; pero yo creo que son voces que hacen correr mis enemigos. Os abrazo de todo corazón.

Á. M. DUCLOS

Ferney, 10 de Abril de 1761.

Os aseguro, caballero, que me procuráis el mayor placer anunciándome que la Academia va á hacer á Francia y á Europa el favor de publicar una colección de nuestros autores clásicos con notas que fijen la lengua y el gusto, cosas ambas bastante inconstantes en nuestra voluble patria.

Paréceme que la señorita Corneille tendría derecho á disgustarse conmigo si no me encargase por mi parte del gran Corneille.

Solicito, pues, de la Academia el permiso para tomar á mi cargo este trabajo, en el caso de que nadie lo haya acotado hasta ahora.

¿Piensa la Academia imprimir las obras de cada autor clásico? ¿Habrá que anotar *Agesilas* y *Atila* lo mismo que *Cinna* y *Rodoguna*? ¿Queréis tener la bondad de ponerme al corriente de los propósitos de la corporación? ¿Quiere que se haga una crítica razonada y que se haga resaltar lo bueno, lo mediano y lo malo? ¿Desea que se note lo que se usaba antiguamente y ha caído en desuso, y que se distingan las licencias poéticas de las faltas? ¿No ha pensado en proponer un pequeño modelo al que haya que ajustarse? ¿Urge la obra? ¿Cuánto tiempo se me da?

Puesto que tienen á bien colocar mi flaco rostro bajo el carirredondo señor cardenal de Bernis, tendré el honor de enviaros lo más pronto posible mi cabecita con su peluca incipiente. El original hubiera deseado ir en persona á renovar á la Academia el testimonio de su adhesión y respeto, pero los labradores,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viñadores y jardineros me imponen la ley : *E nitido fit rusticus.* Estad, sin embargo, seguro de que en el fondo de mi corazón sé muy bien que vale mucho más oiros á vosotros que plantar moreras blancas.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

En Ferney, muy cerca de vuestro Franco-Condado, 10 de Abril de 1761.

Mi querido maestro : ¿ es posible que no hayáis recibido un paquete que envié hace tres semanas á las señas que me indicásteis ? ¿ Ó es acaso que mi paquete no merece una palabrita de vuestra parte ?

¿ Estáis enfermo ? ¿ os habéis vuelto acaso perezoso ? Ea, ya marcha viento en popa vuestro antiguo proyecto de publicar una colección de autores clásicos. No habia nada más glorioso para la Academia ni más útil para los extranjeros. Ya es hora de precaver, y casi diria de contener, la decadencia de la lengua y del gusto. ¿ De qué grande hombre os encargáis ? Por mi parte he tenido la impudencia de pedir á Pedro Corneille. Es lo mismo que si La Rose quisiese hablar de las campañas de Turena.

Cornelium, Olivete, relegi,
Qui quid sit magnum, qui turpe, quid utile, quid non,
Plenius ac melius Rousseau multisque docebat;

y añadiria :

Quan scit uterque, libens censebo, exerceat artem.

La tragedia es un arte que acaso he cultivado mal; pero pertenezco al número de esos emborronadores curiosos que, siendo apenas capaces de igualar á

Persón, conocen, sin embargo, muy bien los quilates de los grandes maestros. En una palabra : si nadie ha solicitado á Corneille, yo lo solicito, y ya he escrito á M. Duclos. Creo que habéis hecho una excelente adquisición en M. Saurin. Es literato y hombre de genio. Decidme quién se encarga de La Fontaine.

En otro tiempo habia yo empezado un trabajo sobre él con arreglo á vuestro proyecto; pero no sé adónde ha ido á parar. En mis frecuentes viajes he perdido las tres cuartas partes de mis papelotes y aún me quedan demasiados. *Vive, vale, scribe, Ciceroniane Olivete.*

AL SEÑOR ABATE TROUBLET

QUE LE HABÍA ENVIADO SU DISCURSO DE RECEPCIÓN EN LA ACADEMIA FRANCESA.

Castillo de Ferney, 27 de Abril de 1761.

Señor, vuestra carta y vuestra conducta generosa son pruebas de que no sois mi enemigo, al paso que vuestro libro hacia sospechar que lo érais. Prefiero dar crédito á vuestra carta más bien que á vuestro libro : habiais dicho en él que yo os hacia bostezar, y yo dije á mi vez que me daba risa. Resulta de todo esto que vos sois difícil de contentar, y que yo tengo malas pulgas; pero, en fin, entre bostezos y risas, ya sois mi colega, y hay que olvidarlo todo como buenos cristianos y buenos académicos.

Me ha gustado mucho vuestro discurso, y os agradezco en el alma que hayáis tenido la bondad de enviármelo; con respecto á vuestra carta : *Nardi parvus onyx eliciet cadum.* Dispensad que os cite á Horacio,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á quien nunca citaban vuestros héroes M. de Fontenelle y de Lamotte. En conciencia, debo declararos que no soy más malicioso que vos, y que en el fondo hasta soy un buen hombre. Es verdad que habiendo reflexionado desde hace algunos años que no se ganaba nada con serlo, me he vuelto un tantico alegre, porque me han dicho que eso es bueno para la salud.

Por otra parte, nunca me he creido bastante importante ni bastante considerable para desdeñar siempre á ciertos ilustres enemigos que me han atacado personalmente durante unos cuarenta años, y que, unos después de otros, han tratado de dar conmigo en tierra. Únicamente por pura modestia les he dado al fin con la badila en los nudillos. Me creí á su nivel *et in arenam cum æqualibus descendi*, como dice Cicerón.

Creed, señor, que hago gran diferencia entre vos y ellos; pero recuerdo que mis rivales y yo, cuando me hallaba en Paris, éramos todos muy poca cosa, pobres aprendices del siglo de Luis XIV, unos en verso, otros en prosa, y otros mitad en prosa y mitad en verso, á cuyo número tenía yo el honor de pertenecer.

Infatigables autores de piezas medianas, grandes compositores de fruslerías que pesábamos gravemente huevos de mosca en balanzas de tela de araña. Casi no he visto sino charlatanería de poca monta, y comprendo perfectamente el valor de semejantes nonadas; pero como comprendo igualmente la nada de todo lo demás, imito al *Vejanius* de Horacio (lib. I, ep. I):

Vejanius, armis
Herculis ad postem fixis, latet abditus agro.

Desde este retiro os declaro con toda sinceridad que encuentro cosas útiles y agradables en todo lo que habéis hecho, que os perdono cordialmente el haberme

pellizcado, que siento en el alma haberos dado algunos alfilerazos, que vuestro proceder me desarma para siempre, que la bondad vale más que la burla, y que soy, mi querido colega, de todo corazón, con verdadera estima y sin cumplimiento, como si nada hubiera pasado, vuestro, etc.

AL SEÑOR MARQUÉS ALBERGATI CAPACELLI

Ferney, 1.° de Mayo de 1761.

Señor, no juzguéis de mis sentimientos por mi largo silencio; estoy abrumado de enfermedades y trabajos. Horacio podría decirme (lib. II, oda XVIII):

Tu secanda marmora
Locas sub ipsum funus, et sepulchri
Immemor, struis domos.

Figuraos lo que es tener que roturar desiertos, hacer que los alóbroges edifiquen casas á la italiana, tener que acabar la historia del zar Pedro, y arreglar un teatro para gentes que gozan de buena salud en un tiempo en que parece imposible. Creo que el mismo signor Carlo Goldoni se vería muy embarazado, y que habría que perdonarle el que se mostrase algo perezoso con sus amigos. Recibo en este momento su nuevo teatro. Doy igualmente las gracias á vos y á él, caballero. Tan pronto como tenga un momento leeré sus nuevas piezas, y creo que hallaré siempre en ellas esa variedad y esa naturalidad encantadora que constituyen su carácter. Veo con pena, al abrir el libro, que se intitula poeta del duque de Parma; paréceme que Terencio no se llamaba el poeta de Escipión. No se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debe ser el poeta de nadie, sobre todo cuando se pertenece al público. Creo que el genio no es un empleo de la corte, y que las bellas artes no están hechas para depender de nadie. Hago presentes á M. Paradisi los sentimientos del más vivo agradecimiento. Me lisonjeo con que tendrá alguna compasión de mi estado, y que no tomará á mal que le una con vos en esta carta en lugar de escribirle directamente. No le podría decir sino lo mismo que digo á vos; es decir, que le estimo muchísimo, y que estoy altamente penetrado de la honra que me dispensa. Ya véis, caballero, que me veo obligado á dictar mis cartas; no tengo fuerzas para escribir; padezco todos los achaques de la vejez; pero en el fondo del corazón abrigo todos los sentimientos de la juventud. Creo que es esto lo que me da la vida. Estad seguro, caballero, que mientras viva sentiré en el alma que las truchas del lago de Ginebra estén tan lejos de los salchichones de Bolonia, y que seré siempre con todos los sentimientos que debo á vuestra amistad, caballero, vuestro, etc., *di cuore*,

VOLTAIRE.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

1.° de Mayo de 1761.

Permitidme, ángeles míos, que haga llegar por vuestro conducto esta carta á M. Duclos, ó más bien á la Academia, en respuesta á la proposición que nuestro secretario me ha hecho de trabajar para dar al público nuestros autores clásicos. Es verdad que tengo bastante que hacer; porque, aparte del cortar leña, no hay oficio que no desempeñe. Entre tanto, ¿ponéis á *Orestes* á la sombra de vuestras alas? Dispensadme una vez más;

pero no he podido menos de consagrar mucho tiempo á esta pieza de la época de Francisco I. El asunto me ha vuelto loco. Decís que es casi lo peor que he hecho en este género. Madama Denis sostiene que es lo mejor que he hecho.

Dispensadme si doy la preferencia por esta vez á Madama Denis. En cuanto á Mademoiselle Corneille, no está aún en el secreto. La seguimos enseñando á leer, á escribir y á contar, y dentro de un año le haremos leer el *Cid*. No tiene mucha afición á la tragedia. M. de Ximénès tampoco está en el secreto; esta semana está haciendo representar *Don Carlos* en Lyón, y se halla demasiado ocupado con su gloria para confiarle estas bagatelas.

FIN DEL TOMO PRIMERO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

		Años	Pág.
1	Al Sr. D***	—	37
2	Al señor abate de Chaulieu	1716	38
3	Á M***	1717	39
4	Á monseñor el duque de Orleáns	1718	40
5	Á M. de la Faye	1718	41
6	Á M. de Genonville	1719	44
7	Á la señora marquesa de Mimeure	1719	45
8	Al Sr. J.-B. Rousseau	1722	47
9	Al Sr. Thiriot	1723	49
10	Á la señora presidenta de Bernières	1723	50
11	— —	—	51
12	— —	—	52
13	— —	—	53
14	— —	—	55
15	Al señor barón de Breteuil	—	56
16	Al Sr. Thiriot	1724	62
17	Á la señora presidenta de Bernières	1724	63
18	Al Sr. Thiriot	—	65
19	— —	1724	65
20	Al Sr. Cideville	1724	67
21	Al Sr. Thiriot	1724	67
22	Á la señora presidenta de Bernières	1724	69
23	Al Sr. Thiriot	1724	70
24	Á la señora presidenta de Bernières	1724	71
25	Al Sr. Thiriot	1724	73
26	Á la señora presidenta de Bernières	—	76

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

		Años	Pág.
27	Al Sr. Thiriot	1724	77
28	— —	—	81
29	Al señor de Cideville	—	82
30	Al P. Nadal	1725	83
31	Á la señora presidenta de Bernières	1725	86
32	— —	—	88
33	— —	—	89
34	—	—	91
35	Al Sr. Thiriot	1725	94
36	Al abate des Fontaines	1725	96
37	Á la señora presidenta de Besnières	1725	97
38	— —	—	98
39	Al Sr. M***	1726	100
40	Al Sr. Thiriot	1726	100
41	Á la señorita Bessières	1726	102
42	Al Sr. Thiriot	1727	105
43	Á la señora duquesa de Maine	1727	107
44	Al Sr. ***	1727	108
45	Al Sr. Thiriot	1729	119
46	Al señor de Frormont	1730	120
47	Al Padre Porée	1730	121
48	Al Sr. de Cideville	1731	124
49	Al Sr. Fabiéeres	—	125
50	Al Sr. de Fromont	—	127
51	Al Sr. Lefévre	—	128
52	Al Sr. Brossette	1732	133
53	Al Sr. de Cideville	1732	135
54	Al Sr. de Frormont	1732	136
55	Á la señorita de Lubert	1732	138
56	Á la señorita marquesa de Duffand	—	139
57	Al señor abate d'Olivet	—	141
58	Á M. de Moncrif	1733	142
59	— —	—	143
60	Á M. de Cideville	1733	144
61	Á la señora duquesa de Saint-Pierre	—	145
62	Á M. de Cideville	1733	146

		Años	Pág.
63	Á M. de Cideville	1733	148
64	Á M. Thiriot	1733	148
65	Á M. de Frormont	1735	150
66	Al señor conde de Argental	—	152
67	Al Sr. de Cideville	1735	154
68	Al señor abate Asselin	1735	156
69	A los autores de *El Mensajero del Parnaso*	—	157
70	Al Sr. Thiriot	1735	167
71	Al Sr. Berger	1735	170
72	Al señor Cardenal Alberoni	1735	172
73	Al Sr. Pallu	1736	173
74	Al Sr. de la Roque	1736	174
75	Al Sr. de la Mare	1736	175
76	Á la señora marquesa de Deffand	1736	177
77	Al señor abate Moussinot	1736	180
78	Á M. Berger	1736	181
79	Al señor abate d'Olivet	1736	182
80	Al señor conde de Tressan	1736	184
81	Al señor abate d'Olivet	1737	185
82	Á M. Thiriot	1737	185
83	A M. S'Gravessande	—	187
84	Al príncipe real de Prusia	—	188
85	Al señor abate Moussinot	1737	191
86	Al príncipe de Prusia	1737	194
87	Á M. de Cideville	1737	196
88	Á M. Thiriot	—	197
89	— —	1738	201
90	Á M. R***	1738	202
91	Al señor abate d'Olivet	1738	205
92	Al señor abate Dubos	1738	208
93	Á M. de Cideville	1738	211
94	Á M. Thiriot	1738	212
95	Al príncipe de Prusia	1739	213
96	Al señor conde de Caylus	—	215
97	Al Padre Porée	1739	218
98	Á M. Elvecio	1739	220

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

		Años	Pág.
99	Á M. de Lanoue	1739	228
100	Al príncipe de Prusia	1737	228
101	Al señor conde de Argental	1739	229
102	Al príncipe de Prusia	1740	234
103	Á milord Henvey	1730	235
104	Al rey de Prusia	1740	241
105	Al abate Prevost	1740	242
106	Al rey de Prusia	1740	244
107	— —	1740	247
108	— —	1740	248
109	Al señor presidente Hénault	1741	250
110	Á M. Helvecio	1741	252
111	Á M. de Cideville	1741	253
112	Al rey de Prusia	1742	255
113	Á Madama de Solar	1743	257
114	Á M***	1743	258
115	Á M. de Vauvenargues	1743	261
116	Al señor marqués de Argenson	—	264
117	Á M. Vauvenargues	1744	265
118	Al señor marqués de Argenson	1745	267
119	Á M. de Vauvenargues	1745	268
120	Al señor marqués de Valorí	1745	270
121	Á M. Nericault Destuches	1745	271
122	Al señor presidente Hénault	1745	272
123	Á J.-J. Rousseau	1745	274
124	Al señor conde de Tressan	1746	276
125	Al señor marqués de Issarts	1747	277
126	Á María Leczinska	1748	280
127	Al señor conde de Argental	1748	281
128	Á M. Marmontel	1749	282
129	Á M. Alliot	1749	284
130	Á Estanislao, rey de Polonia	1749	285
131	A la señora duquesa du Maine	1749	286
132	Á la señorita Clairón	1750	286
133	Al señor marqués de Issarts	1750	288
134	Á Mademoiselle Clairón	1750	289

		Años	Pág.
135	Al rey de Prusia	1750	290
136	Al señor conde de Argental	1750	292
137	Á Madama Denis	1750	294
138	— —	1750	295
139	— —	1750	298
140	Á M. Lessing	—	298
141	Á la señora duquesa du Maine	1751	300
142	Á M. Devaux	1751	300
143	Á la duquesa Luisa Dorotea	1751	302
144	Á la señora marquesa du Deffand	1751	303
145	Á Madama Defontaine	1751	305
146	Á Madama Denis	1751	307
147	al señor presidente Hénault	1752	309
148	Al señor mariscal duque de Richelieu	1752	311
149	Á Madama Denis	1752	317
150	— —	1752	320
151	— —	1752	322
152	Al señor conde de Argental	1753	323
153	Á Madama Denis	1753	326
154	Al señor conde de Argental	1753	327
155	Á Francisco I	1753	328
156	Á Madama Denis	1753	331
157	Respuesta de Madama Denis	1753	335
158	Á Su Alteza Serenísima el landgrave de Hesse Cassel	1753	335
159	Al señor conde de Argental	1753	337
160	Á M. de Malesherbes	1753	339
161	— —	1754	340
162	Á M. de Brenles	1754	341
163	Á M. de Cideville	1754	341
164	Á M. Guiger	1755	343
165	Á M. d'Alembert	1755	344
166	Á M. Lekain	1755	346
167	Á J.-J. Rousseau	1765	347
168	Al señor conde de Argental	1756	351
169	Al señor mariscal de Richelieu	1756	351

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

		Años	Pág.
170	Al señor doctor Tronchin	1756	353
71	Al señor abate de Condillac	1756	354
172	Al señor mariscal duque de Richelieu	1756	356
73	Á la señorita***	1756	357
174	Á M. Lekain	1756	359
175	Á M. Tronchin	1757	359
176	Á M. Verne	1757	361
177	Á M. Pedro Rousseau	1757	362
178	Al señor abate d'Olivet	1757	363
178	Á M. de Moncrit	1757	365
180	Á M. de Cideville	1757	367
181	Á M. Thiriot	1757	368
182	Á M. Tronchin de Lió	1757	370
183	Á Dom Fange	1757	374
184	Á la señora d'Epinay	1757	374
185	Á la señora duquesa de Sajonia-Gotha	1758	375
186	Á M. Grosley	1758	377
187	Al señor conde de Argental	1758	378
188	Á la señora de Graffigni	1758	379
189	Al señor conde de Argental	1758	380
190	Al señor conde de Tressan	1758	383
191	Á M. M. Desmahis y de Margenci	1758	384
192	Al señor abate d'Olivet	1758	385
193	Á M. de Cideville	1758	386
194	Á Madama du Bocca	1758	388
195	Á M. de Cideville	1758	390
196	— —	—	391
197	— —	—	392
198	— —	—	393
199	Al señor conde de Argental	1758	395
200	— —	1758	396
201	Á M. Thiriot	1758	399
02	Á la señora marquesa du Deffand	1758	401
203	Á M. de Cideville	1759	402
204	Á la señora marquesa du Deffand	1759	403
205	Á Madama de Fontaine	1759	405

		Años	Pag.
206	Al señor conde de Argental	1759	407
207	Al señor duque de la Vallière	1759	409
208	Á M. Thiriot	1760	410
209	Á la señora maquesa du Deffand	1760	413
210	Al rey de Prusia	1760	415
211	Á M. de Chenevières	1760	417
212	Al señor marqués Albergati Capacelli	1760	418
213	Á M. de Mairán	1760	419
214	Á M. Thiriot	1760	422
215	Á Mademoiselle Clairón	1760	423
216	Al señor caballero de R... X	1760	423
217	Al señor conde de Argental	1760	426
218	Á M. Lekain	1760	429
219	Á M. Noverre	1760	431
220	Á Mademoiselle Clairón	1760	432
221	Á la señora condesa de Argental	1760	434
222	Á M. Lebrun	1760	436
223	Á la seúorita Corneille	1760	437
224	Á M. Lekain	1760	438
225	Al señor marqués Albergati Capacelli	1760	439
226	Á M. Juan Francisco Corneille	1760	443
227	Á M. Deodati di Tovazzi	1761	444
228	Á Madama de Fontaine	1761	451
229	Á M. Duclos	1761	453
230	Al seúor abate d'Olivet	1761	454
231	Al señor abate Trublet	1761	455
231	Al señor marqués Albergati Capacelli	1761	457
232	Al señor conde de Argental	1761	458

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

Tip. Garnier hermanos, rue des Saints-Pères, 6, Paris.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO